

Temas Nicaragüenses

No. 36
Abril, 2011



Bajadero de la Laguna de Masaya

Una revista dedicada a la investigación sobre Nicaragua

Abril 2011

No. 36

REVISTA DE TEMAS NICARAQUENSES

dedicada a la investigación sobre Nicaragua

Editor: José Mejía Lacayo

jmejial@yahoo.com

Sitio Web: www.temasnicas.net

Correo: temasnicas@aol.com

Pulse aquí para acceder a nuestra página en [Facebook](#)

© Abril 2011. Todos los derechos reservados - All rights reserved. Se prohíbe la reproducción del contenido en forma total o parcial. Total or partial reproduction is prohibited.

Se autoriza hacer una copia impresa para uso personal

Printing a copy for personal use is authorized.

Diseño de portada: Flavio Rivera Montealegre

Colaboradores de esta edición

Enrique Alvarado Martínez
Juan Arana Vogel
Jorge Eduardo Arellano
Norman J. Caldera Cardenal
Blanca Estrada Cousin
Guillermo Gómez Santibáñez
Eddy Kühl
José Mejía Lacayo
Paul E. Lovejoy
Flavio Rivera Montealegre
Alejandro Serrano Caldera
Carlos Tünnermann Bernheim
Eduardo Zepeda-Henríquez
[Francisco Contreras]
[Odaulah Equiano]
[León Fernández]
[José Dolores Gámez]
[Gratus Halftermeyer]
[Ephraim G. Squier]

Contenido

Mes a mes hacemos el esfuerzo de poner en la pantalla de sus computadoras documentos que creemos importantes para el conocimiento de nuestra historia o algún otro tema nicaragüense. Los artículos no necesariamente son inéditos, pero si raros para el no especialista, como suponemos son la gran mayoría de nuestros lectores.

El contenido de la revista también contiene hiperenlaces que facilitan al lector llegar al artículo que le interesa. Estos hiperenlaces no están subrayados. Por dificultades técnicas, hemos suprimido los hiperenlaces en los nombres de los colaboradores en la primera página a sus artículos.

A lo largo de la revista hemos creado decenas de hiperenlaces ([en letras azules subrayadas](#)) que llevarán al lector a las fuentes de los documentos citados. Estos hiperenlaces se encuentran tanto dentro del texto como en las notas al calce. De esta manera no solo ofrecemos los artículos originales de la revista, sino que también el acceso fácil a muchos documentos y manuscritos que se encuentran desperdigados en bibliotecas virtuales, y que tienen relación directa con los artículos o sus ilustraciones.

NUESTRA PORTADA

Los Bajaderos de la Laguna de Masaya4

DE NUESTROS LECTORES 8

DEL ESCRITORIO DEL EDITOR.....10

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

**Prologo del Libro de Joaquín Absalón Pastora, Encuentro con los Clásicos por
Alejandro Serrano Caldera 12**

ENSAYO

La Crítica como Ejercicio de Rigor y Sabiduría por Eduardo Zepeda-Henríquez 15

America Latina: El Otro-Indígena por Guillermo Gómez Santibáñez22

Dos educadoras nicaragüenses por Jorge Eduardo Arellano.....28

Mariano Fiallos Gil y la Autonomía por Carlos Tünnermann Bernheim37

Los Reyes Miskitos ¿Soberanos? por Juan Arana Vogel.....42

HISTORIA

Granada: Ciudad Nostálgica por Enrique Alvarado Martínez54

Historia de la Casa de Alto, o Casa del Gobierno en Managua por Eddy Kühl.....60

La Nicaragua Prehistórica por José Mejía Lacayo.....64

**Gustavus Vassa, alias Olaudah Equiano, en la Costa de Mosquitos: Supervisor de
Plantación y Abolicionista por Paul E. Lovejoy, traducción de B. Estrada Cousin. 104**

GENEALOGÍA

Genealogía de Familias Italianas: Zampieri y Vita por Norman J. Caldera Cardenal ... 146

BIOGRAFÍA

Ruben Dario: Su Vida y su Obra por Francisco Contreras, edición corregida y aumentada por Flavio Rivera Montealegre 155

DOCUMENTOS

El Incendio de Granada por José Dolores Gámez 175

La Conquista de Costa Rica desde Granada por León Fernández 182

Managua según Gratus Halftermeyer 186

La catedral de la Asunción en León por Ephraim G. Squier191

ENGLISH SECTION

Odaulah Equiano at the Mosquito Shore by Odaulah Equiano 192



NUESTRA PORTADA

Los Bajaderos de la Laguna de Masaya

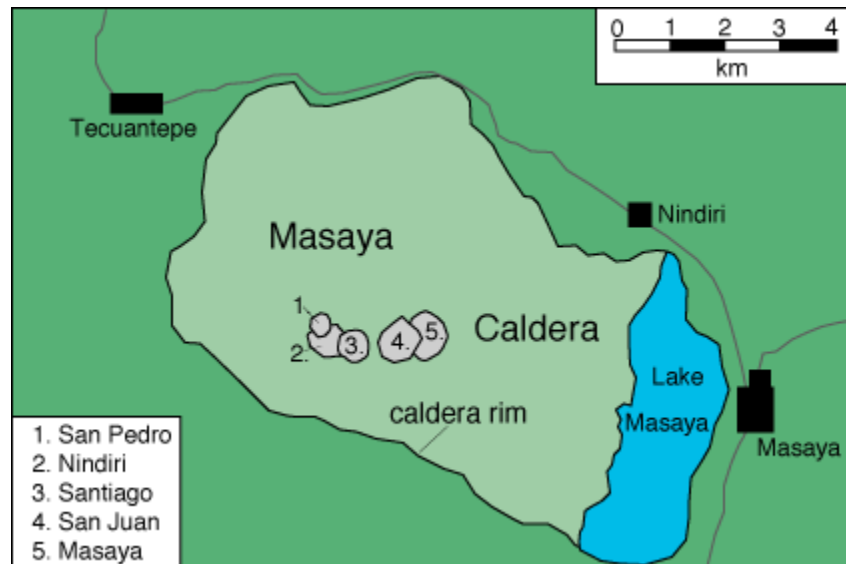
Esta portada rinde tributo a las miles de mujeres y niñas que durante cientos, y quizás miles de años, han acarreado agua usando los «bajaderos» que conectan las aldeas y ciudades circunvecinas a la laguna de Masaya. Este arduo trabajo de acarrear agua continuó durante la época colonial. Las mujeres también bajaban a la laguna para lavar ropa, práctica que todavía seguían a finales de la década de 1970.

La portada es un grabado en madera publicado por Squier, E. G., *The States of Central America*, página 374, New York: Harper & Brothers, Publishers, 1858

Desde los tiempos precolombinos, los pueblos vecinos de los municipios aledaños a la laguna de Masaya han utilizado los bajaderos tallando gradas sobre las rocas, bajaderos que han sido utilizados hasta hoy por los campesinos de la zona. Squier dice que «El suministro de agua para Masaya y las aldeas vecinas es acarreada de la laguna, arduamente, por mujeres, en tinajas o ñambiras colocadas sobre sus cabezas o amarradas a sus espaldas».¹

«Los aborígenes chortegas consiguieron dominar el precipicio que les separaba del agua. Prácticamente esculpieron en la roca las escaleras que le darían acceso al agua de la laguna. Hoy se conocen estos caminos como “bajaderos”. La dificultad de su trayectoria puede considerarse peligrosa y temeraria; sin embargo, según los monimboseños,

nunca nadie ha sufrido accidente por utilizar estas vías de acceso al agua. El secreto, a su parecer, consistía en rezarle a la Cruz de San Pedro, situada al comienzo del Bajadero de Monimbó, para que les favoreciera en la bajada y cuando subían en acción de gracias le colocaban algunas flores en el pedestal. Unos caminos confeccionados por los antiguos chortegas han continuado utilizándose por los modernos monimboseños hasta hace algunos años.



¹ Squier, E. G., *The States of Central America*, página 373, New York: Harper & Brothers, Publishers, 1858

«Estos bajaderos también dan acceso a rincones aislados, a los que se puede llegar, si se conoce, por las veredas o caminos ocultos entre la maleza y la vegetación tropical. A uno de estos lugares “misteriosos” se puede llegar por el Bajadero de Bombonasi, próximo a Monimbó. En él hay dibujadas sobre las rocas unas ‘pintas’ o pinturas de color rojo ocre, que reflejan diferentes motivos. El deterioro por el paso del tiempo hace que resulte casi imposible conocer con claridad lo que fue dibujado...El significado y la época de su realización no se conocen en la actualidad. Por el estado en que presentan sí parecen ser bastante antiguas. Pero no encajan con las formas tradicionales de las representaciones nahuas, obsesionados casi siempre por su cosmología. Estas pintas ni siquiera guardan relación con los petroglifos de Cailagua, a pesar de hallarse bastante próximos».²



**Vista a vuelo de pájaro de la Laguna de Masaya y la ciudad del mismo nombre mirando al Este desde una altura de 619 metros.
La escala vertical del terreno ha sido exagerada una vez.**

Los bajaderos más populares, al menos en tiempos modernos, siempre fueron El Carmen y el bajadero de La Bomba que era donde generalmente los jóvenes preferían nadar. Cerca de Monimbó hay cuatro bajaderos: Bombonasi³, Monimbó, Ambota y Cailagua. En la parte norte de la ciudad

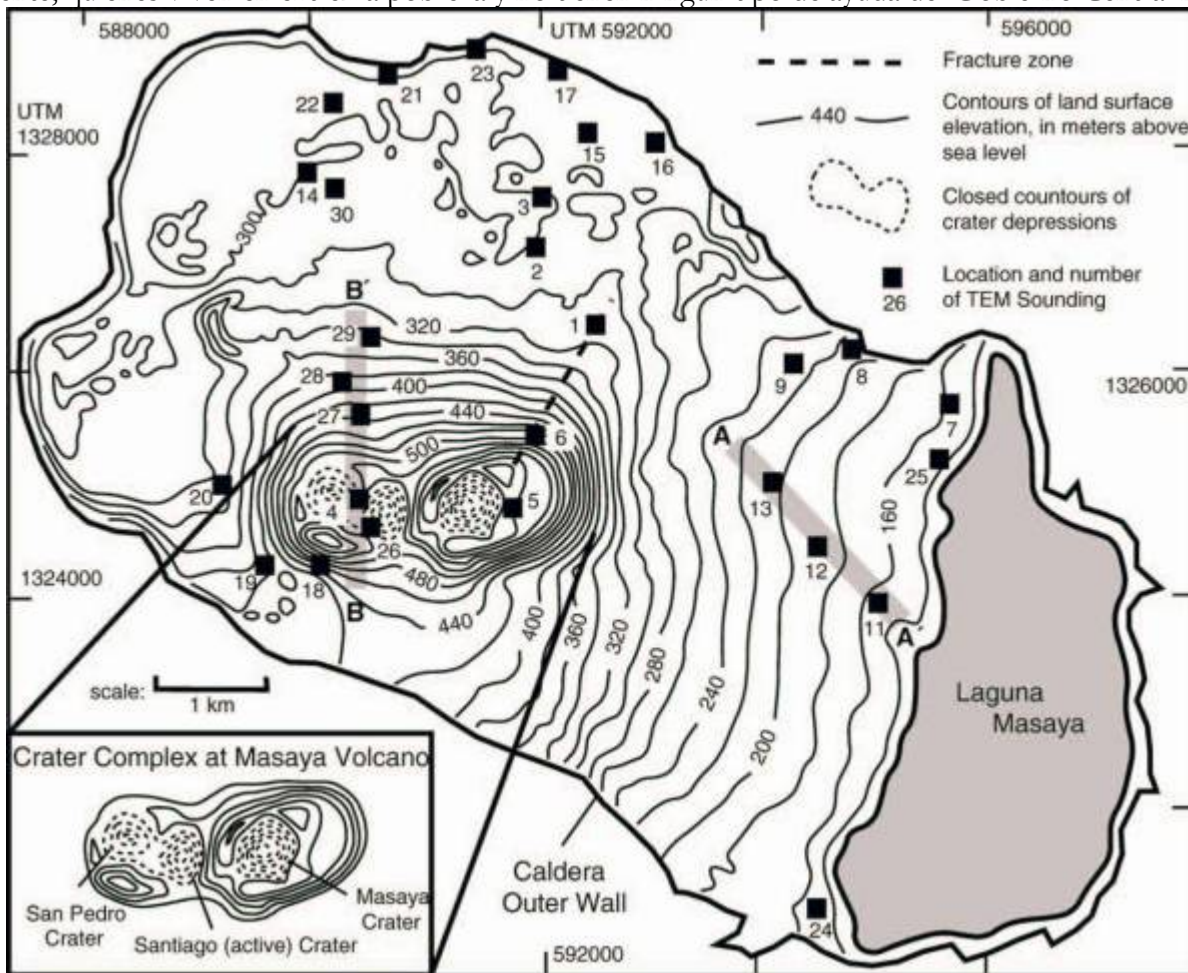
² **Javier García Bresó**, *Identidad y cultura en Nicaragua: estudio antropológico de Monimbó*, páginas 34 y 35, Cuenca : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La-Mancha, 1992

³ Fernando Silva escribe Bambonasi, topón. Bajadero de la laguna de Masaya. Su nombre antiguo era Nimbusnasi. Enrique Peña Hernández traduce: nimbu: agua y nasi: mujer, agua de las mujeres. Vease Fernando Silva, Pequeño diccionario analítico, Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 1999

están los bajaderos de San Jerónimo y El Carmen. Cerca del malecón, los bajadero de San Juan, La Bomba y Sardinillo. Cerca de Nindirí, el bajadero de Nindirí. Cerca Masatepe, el bajadero de Venecia, de la Escalera y de la Angostura.⁴

La laguna de Masaya, situada al pie del volcán del mismo nombre, se encuentra dentro de la depresión de la caldera. Las continuas coladas de lava han estrechado la ribera occidental de su territorio. Su estructura es esencialmente volcánica, con altos farallones verticales de rocas lisas y alturas hasta de 100 metros en la parte este.

«Se han olvidado de nosotros!, es lo que expresan con amargura los pobladores que viven en el bajadero de La Escalera y Venecia, ubicados en el municipio de Nindirí y Masatepe respectivamente, quienes viven en extrema pobreza y no tienen ningún tipo de ayuda del Gobierno Central ni



Curvas de nivel sobre el nivel del mar en el suelo de la caldera del volcán Masaya.

Fuente: MacNeil, Richard E., y Ward E. Sanford, Charles B. Connor, Stewart K. Sandberg, y Mikel Diez, Investigation of the groundwater system at Masaya Caldera, Nicaragua, using transient electromagnetics and numerical simulation, *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 166 (2007) 217–232

⁴ Martínez, Francisco-Ernesto, comunicación personal.

municipal. Ambos lugares se encuentran buscando la costa de la Laguna de Masaya. En el bajadero La Escalera hay siete familias que cada día tienen que caminar casi un kilómetro para obtener el agua de beber, de igual forma los niños y adolescentes, para estudiar también tienen que recorrer la misma distancia que los separa de la escuela».⁵

Refiere Ayón que « Los moradores de Masaya no se hallaban satisfechos de la conducta que su juez prevencional y receptor de tributos, don Manuel Bermúdez, observaba en el desempeño de esos cargos. En 23 de noviembre de 1793, los alcaldes, regidores y personas principales de las cuatro parcialidades [Diriega, Monimbó, San Sebastián y Don Guillen] en que se hallaba dividido aquel pueblo, dirigieron una exposición al Presidente del Reino, representándole los gravísimos perjuicios que experimentaba el vecindario desde que Bermúdez se había hecho cargo de la autoridad superior del distrito. Acusábanle de ambición y codicia, atribuyéndole entre otros excesos el de aprovecharse del servicio de los naturales sin darles la remuneración debida. Según se decía en el memorial, ocupaba en el acarreo de agua para el consumo de su familia, cinco indios á quienes había dado el título de alguaciles, y obligaba á igual servicio á las hijas del pueblo, no obstante el peligro á que se exponían en la bajada á la laguna: embargaba á los naturales de Masaya, Nindirí, Diriomo y Diríá, las petacas, canastas, bateas, hamacas, petates y sombreros que fabricaban, bajo pretexto de ser necesarios esos objetos en el fuerte de San Carlos, y luego que estaban en su poder los vendía en Granada, y aun en Masaya mismo, apropiándose sus valores».⁶



⁵ Vanegas. Mercedes, [Familias que continúan en el “bajadero” de la pobreza](#), El Nuevo Diario, 26 de diciembre del 2009, Managua

⁶ Ayón, Tomás, Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852 página 243, tomo III, Managua: Tipografía de “El País”, 1889

De Nuestros Lectores

A continuación reproducimos el intercambio de correos entre nuestro colaborador Esteban Duque Estrada S. y José Luis Chacón en relación al artículo del primero sobre el artículo “Ocón y Trillo en el Reino de Guatemala, (Siglo XVII)”. Artículos de la calidad del escrito por Esteban es lo que convierten a la Revista de Temas Nicaragüenses en un medio excelente de difusión de nuestra cultura.

La circulación de la RTN en España es muy buena, la opinión del señor Chacón Díaz sin duda ayudará para aumentarla.

Copiamos los correos en orden inverso, es decir, el último de primero.

From: José Luis Chacón [mailto:info@apellidochacon.es] y
Sent: Monday, March 07, 2011 9:44 AM
To: Esteban Duque Estrada
Subject: Re: Ocón de Trillo

Estimado Sr. Don Esteban Duque Estrada:

Recibo su amable correo acompañado del espléndido trabajo “Ocón y Trillo en el Reino de Guatemala, (Siglo XVII)”, y sus comentarios sobre la genealogía de estos históricos personajes, en relación con mi trabajo en la web sobre el apellido Chacón.

Ha sido un enorme placer leer tan documentado estudio, sobre el que estimo me autoriza a corregir y ampliar los datos de mi web, favor por lo que le quedo sumamente agradecido. Con menor premura trataré de asimilar sus datos, para más adelante si me lo permite, trasladarle el resultado de su adaptación a mi página, limitándome en este momento a acusarle recibo de su correo para expresarle sin tardanza mi reconocimiento por su amable y valiosa colaboración y ayuda.

Por mi parte me he permitido disponer también de su importante trabajo, enviándolo al Director del Archivo Histórico Municipal de Antequera para su conocimiento, y con quienes me une constante relación por razón de mi nunca acabado estudio genealógico.

Reiterándole mi admiración por su extraordinario trabajo, junto al agradecimiento también por sus elogios y apoyo de mi web, quedo a su disposición con mis cordiales y atentos saludos.

José Luis Chacón Díaz.

Estimado Sr. Dn. JOSÉ LUIS CHACÓN DÍAZ

Sevilla, España

Estimado Sr. Chacón Díaz:

Antes que nada permítame felicitarle por su importante, completo y documentado trabajo **“GENEALOGÍA DEL APELLIDO CHACÓN”** que aparece en el portal <http://www.apellidochacon.es/> y portales relacionados.

En este sentido me permito llamarle la atención hacia el Gobernador Juan Ocón y Trillo que fuera casado con Isabel Chacón de Luna y Adamuz (<http://www.dandersen.arrakis.es/pegalajara.htm>).

En realidad hubo dos personajes coetáneos con ese nombre: a) El Gobernador Juan de Ocón y Trillo, hijo de Pedro González de Ocón “el viejo” y María de Trillo, casado con con Isabel Chacón de Luna y Adamuz y, b) el Licenciado Juan de Ocón y Trillo, quien fuera Caballero de la Orden de Calatrava, Oidor del Consejo de Valladolid, Miembro del Consejo Supremo de Castilla, del Consejo Supremo de Justicia y miembro de la Cámara General de la Inquisición. Este último fue hijo de Pedro González de Ocón “el mpzo” y Catalina de Trillo, y casado legítimamente con Ana de Pineda y Nieto.

Estos dos personajes eran primos hermanos por cuanto sus respectivas madres, María de Trillo y Catalina de Trillo, fueron hermanas; y primos en segundo grado puesto que sus padres, Pedro González de Ocón “el viejo” y Pedro González de Ocón “el mozo”, fueron primos hermanos.

Me permito adjuntarle copia de mi artículo “Ocón y Trillo en el Reino de Guatemala, (Siglo XVII)” que apareció en Revista de Temas Nicaragüenses” N° 35, correspondiente a marzo de 2011 (pp. 159-171) (www.temasnicas.net).donde están respaldadas documentalmente las anteriores afirmaciones.

Como usted puede comprobar al leer el artículo, su trabajo sobre la Genealogía del apellido Chacón fue una importante fuente para el mismo.

Atentamente

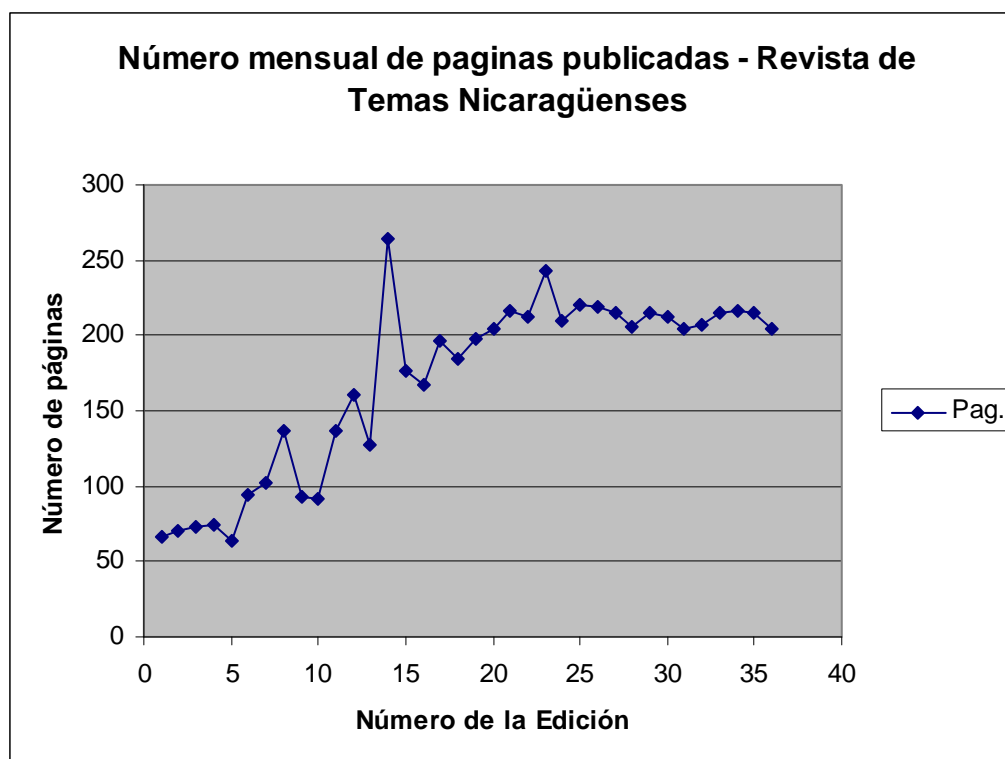
Esteban Duque Estrada S.



Del Escritorio del Editor

La edición No. 36 de la Revista de Temas Nicaragüenses marca el tercer aniversario de publicación ininterrumpida. En estos tres años entre todos los 62 colaboradores, hemos publicado 6,111 páginas más cinco archivos como libro del mes que contienen 285 páginas para un gran total de 6,396. Son más dos mil páginas por año.

La historia gráfica del crecimiento de nuestra publicación puede verse en la gráfica que sigue. El número de páginas creció hasta estabilizarse alrededor de las 200 páginas a partir del número 19. El tamaño del archivo, importante en países con una velocidad de conexión a la Internet baja, ha tenido mayor variabilidad porque depende de las imágenes incluidas en cada edición. La resolución de las imágenes la hemos mantenido en 96 píxeles, que es suficiente para mirar la revista en la pantalla, pero no para imprimir la revista.



Algunos piensan que 200 páginas son excesivas. La verdad es que nadie lee todos los artículos de una revista. Por tanto, una publicación de solo dos o tres artículos de seguro va a ser descartada por muchos lectores que no encuentran en ella material de su preferencia. Contrasta con esto los 19 artículos incluidos en la edición No. 36. Así nos aseguramos que la mayoría de los lectores encuentran al menos un artículo que llama su atención de lector.

Conciente que el sitio Web de RTN algún día va a desaparecer, he impreso dos copias de la revista, encuadernados en X volúmenes como los que se pueden mirar en la página Web <http://www.temasnicas.net/indiceconomastico.htm> Uno de los ejemplares lo tiene Jorge Eduardo Arellano, y el otro lo conservo yo en mi casa. Algunos de ustedes conservan copias digitales de la revista en sus computadoras, pero como los programas (software) se vuelven obsoletos con el tiempo, tarde o temprano, los archivos no podrán abrirse. Recomiendo a aquellos que puedan y quieran hacer el gasto, imprimir y encuadernar ejemplares de la revista.



Prologo del Libro de Joaquín Absalón Pastora, Encuentro con los Clásicos *

Alejandro Serrano Caldera

Con mucho agrado he aceptado la invitación de mi amigo Joaquín Absalón Pastora para hacer el prólogo a su interesante libro *Encuentro con los clásicos*, en el que nos presenta sus reflexiones sobre la música a través de algunos de los más grandes creadores de todos los tiempos.

En la “Dedicatoria e introducción” el autor evoca la memoria de su padre, cuando cantaba en italiano “fragmentos de Rigoletto, La Traviata, La Forza del Destino, Aída, y otros”, pues para él ese era “el idioma oficial de la música”, a la vez que expresaba su admiración por Verdi y Wagner como compositores, y por Enrico Caruso, que “rompía vitrales con el eco de su voz”. Nos cuenta Joaquín Absalón Pastora que su padre recordaba el piano de las mansiones coloniales de Granada, el que “sólo sonaba cuando se invitaba al afinador primero y al solista después con motivo de la realización de algún evento social”, y rememoraba la Managua de 1915 con los conciertos de los jueves y domingos de la Banda de los Supremos Poderes, ejecutando temas de Rossini, Verdi, Grieg y de José de la Cruz Mena, al que orgullosamente llamaba “nuestro Strauss”, entre otros recuerdos que el autor reconstruye con el reconocimiento, el cariño y la nostalgia para quien iluminó sus primeros caminos en el mundo de la música.

Antes de entrar a la consideración de los grandes maestros por él tratados, el autor anota la importancia que tiene el aprendizaje musical y el cultivo del arte desde la infancia, y en este sentido evoca a “los infantes iluminados”, Mozart y Brahms, quienes “la aprendieron a leer desde muy temprano” y a Haydn quien desde los cinco años jugaba a tocar el violín con una varita de madera. Todo esto reafirma la convicción de Absalón Pastora en la pedagogía para fortalecer, desde temprano, la devoción por la música en todos aquellos que tienen la disposición y cualidades necesarias.

Es importante señalar la relación que hace Pastora entre lengua, arte y ciencia como naturaleza y medio de expresión de la música y, en ese sentido, se refiere a diversas consideraciones de autores y críticos que valoran la música como “lenguaje universal”, pero también como estímulo de la sensibilidad humana, la que adquiere diferentes estados de ánimo dependiendo de lo que se escucha: la pasión gitana, con las Danzas Húngaras de Brahms, el sentimiento sombrío con el Sibelius de Finlandia, las luces y sombras del paisaje con la música de Claude Debussy, en la que en “El diálogo entre el viento y el mar” deviene también pintura y paisaje, la pintura de un paisaje.

Joaquín Absalón Pastora presenta con claridad la relación de la música con el arte y la ciencia. “Es lengua –dice- pero también es arte y es ciencia. Como arte tiene pintores. Como ciencia tiene matemáticos, puristas de la exactitud. Si a Bach se le puso como maestro en el lenguaje, en la germanía de los signos, a Debussy se le puede citar dentro de las artes, como maestro de la pintura y a Schonberg en la ciencia como el puntal de la fidelidad a lo determinado”.

* Joaquín Absalón Pastora. *Encuentro con los clásicos*. Foro Nicaraguense de Cultura. Impresiones y Troqueles, S.A. (ITSA). Managua, Nicaragua. Diciembre de 2010.

En su libro estudia a los grandes músicos desde la vida y el arte, entrelazando su capacidad creativa con las circunstancias, tiempo y medio en que transcurre su existencia. Bach, Mozart, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Chopin, Stravinsky, desfilan desde la sensibilidad de este apasionado musicólogo, aficionado preferiría él que se le denominara, que ha hecho de la música una razón constancial a su existencia.

Bach, nos recuerda, “encendió la llama de la polifonía”, del contrapunto y las variaciones, desde cuyo universo sonoro nace la sinfonía, sin dejar de ser “un guía paradigmático del barroco”, ni un antecedente imprescindible, ya que “no puede la música nueva independizarse de Bach” cuyos ecos van a repercutir en la extraordinaria creación de Haydn, Beethoven, Mozart y Schubert, pues en los conciertos de Brandenburgo se anuncia a Beethoven y la silueta de la Quinta Sinfonía, y en la Gran Misa se prefigura la Misa Solemnis, llegando su influencia hasta la música de Schonberg quien, relata el autor, “indica que sin él no podía abrir los caminos de su dodecafonía”. Todo esto al mismo tiempo que hará de la fuga un enlace con sus predecesores, Haendel, Vivaldi, Telemann, entre otros.

De Mozart nos da la “imagen del pequeño gran genio”, del genio que escribía “desde la edad de 4 años para que su hermanita de 5 lo interpretase”, del niño prodigio que tuvo que decidirse por la composición, postergando en cierta forma su deslumbrante habilidad para la interpretación.

De su incontenible inspiración brotarían, entre otras, sonatas para piano, serenatas, operas como Don Giovanni, las Bodas de Fígaro y la Flauta Mágica, el Concierto para Piano número 21, las Sinfonías 40 y 41 y el incomparable Réquiem en re menor, con su belleza profunda y trágica que parece recordarnos que si la vida es efímera el arte es eterno, y que si el ser humano es perecedero, el arte que él crea permanece por siempre.

A Beethoven nos lo define como el “adalid del sufrimiento y del orgullo” y a partir de ahí analiza su vida y obra a través de algunas de sus creaciones. Se detiene sobre todo en La Heroica, la tercera sinfonía en mi bemol, en el conflicto interior en el que se debate el artista y en su decisión ante la ambición de Napoleón que se proclama Emperador.

Desde mi punto de vista Beethoven, además del genio que cubre toda su creación artística, es el músico en donde el drama humano se presenta en forma más profunda, tanto en las sinfonías como en las sonatas. De sus sinfonías sólo mencionaré brevemente la Novena.

Siempre me han parecido sus primeras notas, el sonido eterno del universo todavía increado, la música infinita anterior a la creación del mundo. Gotas transparentes que caen sobre la oscuridad de la noche originarias hasta disiparla y hasta iluminarla.

El último movimiento es la fuerza total y la belleza absoluta. Así mientras Schiller en su poema invita a la búsqueda de Dios, Beethoven lo encuentra en el universo musical de la Oda a la Alegría.

En su reflexión sobre Schubert, al referirse a La Inconclusa, Absalón Pastora estima que los movimientos que la componen “estuvieron tan perfectamente acabados que el autor consideró que nada más había que agregar”.

En lo que a mí concierne y en una consideración general sobre Schubert, siento y pienso que su música es transparente como el aire. Sus Impromptus tienen la levedad de algunas tardes después de la lluvia. Los sentimientos que expresa están hechos de la ingenua belleza de la infancia. Ternura que acaricia la sensibilidad en sus lieder y ave marías. Dureza y pureza, drama y trama de la Sinfonía Inconclusa, alma sin calma del lamento de su corazón de poeta.

Joaquín Absalón Pastora menciona lo que considera la influencia de Mendelssohn en el tango, llevado a Europa en 1911, a partir del dúo “En el tiempo” de la ópera de Kurt Weill, considerado, nos dice el autor, “como el tango de más intensa y ejemplar belleza, como la introducción lírica y orquestal definitiva de su modalidad sentimental”. Para mí esto ha sido un descubrimiento y una sorpresa, pues jamás hubiese imaginado el tango con influencia de Mendelssohn.

De Chopin refiere el genio de compositor y pianista, su vida, amores y muerte, y la incomparable sensibilidad que hizo de su música un referente paradigmático al romanticismo de la época. La tristeza de Chopin es la de la Marcha Fúnebre que resume el dolor y la melancolía; su dulzura, la de las sonatas, baladas, vales y nocturnos que pueblan de nostalgia su corazón de poeta.

De Gustav Mahler habla sobre todo de su quinta sinfonía, a la que califica como “una marcha fúnebre sólo descubierta por la curiosidad de conocer la existencia de fondo”. “Inseparables -nos dirá el autor- estarán en su canto, tiempo y compás, la naturaleza y el amor, la muerte y la resurrección”.

La “música de Stravinsky –dice- guarda similitud con los cuadros colocados en una exposición, inclinación artística que evoca al compositor ruso Modest Musorgski, quien dejó constancia de andar no solo en las galerías sino en las rudas y altas estepas de su tierra natal”. “La música -nos dice Stravinsky citado por el autor- no solo debe escucharse sino verse”.

En la última parte de su libro, Absalón Pastora habla del Jazz como la música clásica de América; de la música en la poesía de Rubén Darío en la búsqueda de “transformar a la lengua española en cuerpo sonoro, apto para expresar todas las vibraciones anímicas”, según Erwin Mapes en la influencia francesa en Rubén Darío, París 1925, citado por el autor, o como el mismo Darío lo expresara en el Proemio al Canto Errante, 1907, “he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música”.

Finalmente Joaquín Absalón Pastora nos habla de la palabra y la música en China en donde al llegar al aeropuerto de Taiwán escuchó una sonata de Schumann, reafirmando así el carácter universal del arte por encima del lenguaje, costumbre y tradiciones.

Este libro es un magnífico esfuerzo que nos recuerda que el arte nos da lo que la realidad nos niega, porque el arte, y en este caso particular la música, no es sólo su reflejo, como tampoco mera evasión hacia mundos ficticios; es siempre distinto de ella, pero sin dejar de ser ella misma. Es la realidad que se trasciende desde la subjetividad del creador. El mundo objetivo y sensorial más los sueños y las perspectivas múltiples: la del artista que crea y trasmite en su creación, y la del sujeto ante la obra de arte que al integrarla a su propia subjetividad deviene también creador.



La Crítica como Ejercicio de Rigor y Sabiduría (Homenaje en memoria de Julio Ycaza Tigerino)

Por Eduardo Zepeda-Henríquez

Es hora de que, entre nosotros, la crítica literaria no siga quedándose dentro de sus viejos linderos etimológicos, vale decir, en la mera acción de “juzgar” obras y autores, en el sentido de valorarlos e interpretarlos a capricho. Porque no se trata simplemente de “opinar”, que aquí significa, en fin de cuentas, tomar una decisión conforme el baremo del buen gusto o quizá solo según el “leal saber y entender”, como ocurre con frecuencia en esas notas (y noticias) periodísticas que llamamos “recensiones” o “reseñas”. En efecto, la crítica moderna, desde T. S. Eliot (*Selected essays*, London, 1932), se ha profesionalizado, al valerse de toda una teoría literaria (de carácter lingüístico, semiótico, estético, antropológico...) y, a la vez, de un método científico (especialmente el análisis).

Hoy se parte, pues, de una comprensión ajustada del fenómeno de la creación literaria y del ser mismo de la obra, objetivamente hablando. Se da por supuesto, además, el dominio de una renovada terminología, así como el saber metódico de las formas, los recursos, las técnicas y los procedimientos propios de la literatura. Y esta crítica magistral, genuina ciencia literaria, tuvo en Nicaragua un precursor o, si se quiere, un adelantado: Julio Ycaza Tigerino, quien, por medio de su obra *La poesía y los poetas de Nicaragua* (Managua, Ediciones Lengua, 1958), estrenó en aquel país la “estilística de las fuentes”, que no consiste en un estudio de semejanzas “literales” entre los textos de dos o más autores, sino en una investigación del estilo por la vía de un cotejo de los usos lingüísticos. El primero es un simple recurso “fisonómico”, de hallar el “parecido”; mientras que la segunda resulta una compleja técnica para analizar comparativamente los “modos de expresión”. Y de lo último se sirvió Julio Ycaza al tratar, por ejemplo, del empleo que hacía Pablo Antonio Cuadra, en varios poemas suyos, de los adverbios en *mente* y los gerundios a la manera de Neruda (ob. cit., pp. 109-111); empleo ya señalado en el poeta chileno, como peculiar y sintácticamente incorrecto, por Amado Alonso, a la plena luz de su célebre interpretación de la “poesía hermética” nerudiana.

Julio Ycaza forjó, sus armas de crítico literario con los jesuitas de nuestra Granada, quienes le guiaron hasta la fragua de la “poética” aristotélica, seguramente valiéndose de la edición parisiense, griega y latina, de 1619 (Lutetiae, e typis Regiis); la misma fragua de la horaciana epístola *Ad Pisones*, avivada por los “Scolia...” de Jaime Falcó, y éstos, a su vez, con la aprobación del P. La Cerda, de la Compañía de Jesús; la fragua, en fin, de las *Instituciones oratorias*, de Quintiliano, donde las esferas de la ética y la estética se armonizan pitagóricamente, o del opúsculo alejandrino *De grandi sive sublimi orationis genere*, que se atribuyó a Longino, sin duda en traducción latina, y, además, en la castellana del Pbro. Miguel José Moreno (Sevilla, 1881).

Pero el consabido gusto neoclásico de aquellos padres de la Compañía les inclinaba igualmente hacia la grecolatinidad de Francia, y eran tan devotos de Aristarco (a través de los estudios de Egger y de Lehrs) o tan ciceronianos, como fieles a ese guía literario de una época que fue Jean-François de La Harpe, volteriano vuelto a la fe católica, a quien precisamente se llamó “el quintiliano francés”, y cuyos dieciocho tomos del *Lycée ou cours de littérature ancienne et moderne*, en la edición de París de 1823, heredó mi esposa con los libros que poseía su padre.

No se detuvo allí, sin embargo, la formación inicial de la inteligencia crítica de Ycaza Tigerino. También sus maestros jesuitas le mostraron la brecha romántica en el bueno de Sainte-Beuve, verdadera personificación de la crítica francesa, de quien Ycaza tal vez aprendió su eclecticismo en los métodos, y de quien yo conservo desde muchacho una hermosa edición (en formato 27x18 cms.) de la *Galería de escritores célebres*, vertida al español por N. Estévanez y con veinticuatro grabados de Staal, a toda página (París, Librería de Garnier Hermanos, 1883; 185 pp.); Ejemplar adquirido por Félix Romero en la desaparecida librería de Manuel Mejía y Cía., de la Granada nicaragüense. Pues bien, esa metodología “ecléctica” que he atribuido a Ycaza, y que le otorgaba credibilidad, es la misma que yo asumo plenamente, conforme lo señalé, ya en 1968, en una epístola a él dirigida, sobre nuestro libro escrito en colaboración *Estudio de la poética de Rubén Darío*, y la cual se insertó en la revista *Encuentro*, de la UCA (vol. I, n° 2, correspondiente a marzo y abril del año mencionado, pp.102-106); revista de la que entonces era Director el propio Julio Ycaza. Efectivamente, allí le dedicaba al respecto, pero con diferente propósito, esta frase inequívoca: “De aquí que nuestro método de reducción fenomenológica no sea “reducido”, sino ecléctico, como el de todo verdadero criticismo.”

Comencé a tratar a Ycaza Tigerino el sábado 9 de septiembre de 1950, con ocasión de una conferencia suya sobre “El problema de la cultura en Hispanoamérica”, dentro de un ciclo de disertaciones de escritores nuestros, organizado por el Centro Universitario de la UNAN, en su sede leonesa de Nicaragua. Ycaza tenía a la sazón treinta y un años de edad, y yo apenas había cumplido los veinte. Y esa relación personal se hizo frecuente en 1951, al menos desde febrero, cuando mis colaboraciones en el diario *La estrella de Nicaragua* eran vecinas de las de Julio Ycaza, en las cuales sus ideas ya galopaban en una prosa robusta y legionaria. Pronto llegaría mi viaje a Chile —a la vez, una empresa y un lance de fortuna—, donde entré casi familiarmente, con cartas de presentación que me dio Ycaza Tigerino para aquel modelo de historiador que era Jaime Eyzaguirre, tan brillante como su calva, y quien iba a ser mi maestro en la Universidad, y para el original diplomático salvadoreño Gerardo Guzmán Alvergue, que, con su rebosante humanidad, ya sería mi amigo en todo tiempo.

Pero sigamos de nuevo la crecida vertiente crítica de Ycaza, quien, al publicar su discurso de ingreso en la Academia Nicaragüense, *Los nocturnos de Rubén Darío* (Granada, Imp. Granada, 1954; 58 pp.), dio por vez primera, en Nicaragua, una tercera dimensión a la crítica literaria tradicional, ahondando en la forma ósea de dichos “nocturnos”; entendiendo que el estilo es la obra humana; tocando fondo en las ideas vitales de *palabra* y *tiempo*, incluida la sensación misma del tiempo; yendo más allá de la ingeniería de la métrica, donde pudo contemplar a nuestro poeta escindido de su fantasma; hallando en el futuro la orientación más auténtica de la poesía de Hispanoamérica, y penetrando como a tientas en la noche interior de la angustia rubeniana, pero sólo hasta los umbrales de la muerte.

Yo celebré, ya encontrándome en España, la aparición de tal discurso académico, en un artículo titulado “La poesía dariana en los nocturnos” (*Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 72, Madrid, diciembre, 1955). Lo cierto es que, con la publicación de ese discurso, Julio Ycaza Tigerino se definía como el único dariísta de su generación, la de vanguardia-posvanguardia, o sea, la de aquellos nicaragüenses que cumplieron treinta años entre 1935 y 1949. Ya se sabe que en Nicaragua siempre han existido “darianos” de vario pelaje, algunos de ellos meritorios; pero hay escasos “dariístas en el curso de nuestra crítica literaria.

Ycaza abordó el estudio rubeniano equipado también con la teoría y la metodología de Bally, de Vossler, de Spitzer, de Auerbach, de Hatzfeld, de Eichter, de Loesch o de Amado y Dámaso Alonso; en suma, de los santones de la Estilística. Y me refiero más a la “estilística romance” que a la tedesca y originaria “Stilforschung (literalmente:”investigación del estilo”). Porque, si bien es verdad que aquélla arranca asimismo de la autonomía de la obra literaria, resulta igualmente verdadero que abre, al mismo tiempo, un horizonte psíquico; amén de que no desdeña, como disciplinas auxiliares, la historia de la literatura, la filosofía o la sociología, mencionadas a modo de ejemplos. Eso sí, con la certeza de no sustituir la perspectiva en el espíritu por un horizonte sociológico, como quisieron los críticos literarios marxistas. De ahí que Julio Ycaza, también clarividente y ejemplar sociólogo de la política y la cultura, jamás pretendió hacer una “sociología de la literatura”, según receta de Lukács.

Después vendrían, por propia iniciativa, las andanzas culturales de Ycaza Tigerino, que le hicieron especialista de varias especialidades. Sin embargo, como crítico, no aplicó el análisis estilístico total y sistemático; a pesar de parecerme que él y yo estuvimos siempre de acuerdo en que solamente ese análisis es capaz de precisar los caracteres literarios de un texto, a través del estudio del sistema lingüístico del mismo, esto es, en plenitud; en que la estilística es la clave de un arco que va de las peculiaridades de la lengua a los valores estéticos de la obra y su proceso de creación, y en que básicamente conviene diferenciar la lengua coloquial y la literaria, aunque, en un caso y en el otro, -salvo excepciones-, las formas lingüísticas traduzcan modos expresivos y, por consiguiente, efectos estilísticos.

Tanto él, como luego yo, nos dimos cuenta de que el moderno análisis textual estaba marcado por dos corrientes casi paralelas: La Estilística y el Estructuralismo, literariamente más especializada aquélla que éste. La alternativa no ofrecía dudas abisales. Y no tanto por descender los estructuralistas del formalismo soviético, ni por su asfixiante idea de un lenguaje irreal y con clausura de otra; sino por sus graves limitaciones, como que su propia identidad aspira a diluirse en la Semiótica; como que tiende a una deshumanización del texto, y a relegar a un segundo plano el “significado” del mismo; como que todavía se enredan en las distinciones y distingos “saussurianos” de 1916, replanteados por la escuela de Praga trece años después, y como que, en la crítica, únicamente sobreviven cultivando una parcela bajo el nombre malsonante de “narratología”, y con aire de tramoya. Un análogo estado de supervivencia ha sido denominado post-estructuralismo; tendencia negativa, respecto de la cual los estructuralistas o no reconocen su paternidad, lo que ya es malo, o la aceptan sin más, lo que es peor.

Mi generación, en las dos orillas del idioma, se incorporó a la estilística, justamente en su año de apertura generacional, el de 1950, con Carlos Bousoño (*La poesía de Vicente Aleixandre*). Por lo demás, me correspondió llevar a Nicaragua un cultivo semejante del análisis estilístico, al regresar a mi país el 21 de febrero de 1962, después de diez años de ausencia. Pero se trataba ya de una estilística con reformas de extensión filológica, lo mismo que con un ajuste racional y estético de tantas generalizaciones. Creo haber dado a conocer entre los nicaragüenses un modificado análisis crítico que no menosprecia el comparatismo semántico, porque no hay verdadera crítica sin una exigente comprensión del texto. Y aunque todo vaya, para el caso, en función de la lengua de un texto literario concreto, debe tener carácter referencial, por ejemplo, la morfología histórica, puesto que la estilística nuestra se vale de cuantos recursos adecuados le sean precisos.

Y fue entonces que se estrechó mi amistad con Julio Ycaza, hasta el grado de escribir luego, al alimón un *Estudio de la poética de Rubén Darío*, impreso en México (Managua, Comisión Nacional del Centenario de R.D., 1967; 440 pp.); libro en el cual compartí la visión nicaragüense y en profundidad de Julio Ycaza, respecto del contenido de la poética dariana, y, singularmente, su tesis del “carnalismo” americano en Rubén, que ya había desarrollado en su libro *Originalidad de Hispanoamérica* (Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1953). Ycaza, en cambio, participó de mi pensamiento estético y de mis análisis estilísticos relativos al tema. Y gracias a ese *Estudio...*, nuestra labor dariísta fue reconocida, lo mismo en las dos Américas que en España, por Boyd G. Carter, el argentino Ignacio M. Zuleta y Manuel Alvar, Académico de la Española, de la que fue Director. Así, el profesor argentino Zuleta, -valga la muestra-, en su sobresaliente edición de *Prosas profanas y otros poemas* (Madrid, Clásicos Castalia, 1983), escribió lo que sigue: “A partir del centenario del nacimiento de Darío, se han producido aquellas obras más fecundas para la comprensión de su obra, como las de Anderson Imbert, Ycaza Tigerino y Zepeda-Henríquez, Giordano, así como los ensayos precursores de Gullón. Se inaugura allí una línea de interpretación que deja atrás aquellas comentadas antinomias clausurando un período crítico sometido muchas veces a factores extraliterarios.”

Julio Ycaza cerró, entonces, sus trabajos rubendarianos con la obra *La palabra y el ritmo en Rubén Darío* (Managua, Impresiones técnicas, 1987), de cuyos cinco capítulos, los tres últimos con estudios métricos, que nada tienen que envidiar a los de Saavedra Molina sobre la imitación del hexámetro y otros metros en Darío, o el de José María Pemán también acerca de los versos de la “Salutación del optimista”. Ycaza estuvo, sin duda, en la órbita de los modernos maestros de la métrica en nuestra lengua, como Pedro Henríquez Ureña (*Estudios de versificación española*, Buenos Aires, 1961) y Tomás Navarro Tomás (*Métrica española, reseña histórica y descriptiva*, Nueva York, 1966).

Ycaza Tigerino sabía, por los experimentos de Navarro Tomás, que, en castellano, las sílabas no tienen igual duración, medidas por centésimas de segundo. Pero él supo también, en resumidas cuentas, que tales diferencias nunca son distintivas, ni obedecen a la naturaleza de las sílabas, ni a su uso, ni a su mera posición, como sí ocurre en la prosodia de las lenguas clásicas. Por el contrario, la duración mayor o menor de las sílabas en nuestro idioma –distinción prácticamente imperceptible al oído– no se da con regularidad o constancia, sino que depende sobre todo del acento, o del número de elementos que forman esas sílabas, o de la entonación misma. Por tanto, en la versificación silábica española, a efectos del ritmo, no puede hablarse de “cantidad silábica”. Lo que hay, al respecto, es apenas un remedo, una simple aproximación entre las sílabas con acento rítmico o bien sin éste, y las sílabas largas o breves de la Antigüedad grecolatina, respectivamente.

De ahí que resulte inexacto el identificar rítmicamente los versos castellanos por medio de la terminología de los rétores antiguos. No debemos, pues, hablar de “hexámetros”, verbigracia, sino de imitación de los mismos. Tampoco hablemos de nuestros versos como “dactílicos”, “anapésticos”, “yámbicos” o “trocaicos”. Los fingidos “hexámetros” de Darío, por ejemplo, son acentuales, y a éstos consagró Julio Ycaza un dilatado capítulo (*la palabra y el ritmo ...*, pp. 157-180). Sirva como prueba de ello la paradigmática “Salutación del optimista”, en la cual esos llamados hexámetros darianos pueden reducirse a este balance: De un total de cincuenta y nueve versos, treinta tienen el endecasílabo como base estructural, complementado por un verso de arte menor, generalmente hexasílabico (“en un trueno de música gloriosa, / millones de labios”). Y conste que, en la muestra encerrada entre paréntesis, la pausa de lectura indicada por la puntuación coincide con la juntura de los dos “estiquios” que integran el verso. Pero la mayoría de tales endecasílabos básicos pertenece al tipo real o heroico, o sea, con acentuación en 6ª; aunque también haya alguno de gaita gallega, acentuado en 1ª, 4ª y 7ª (“tiéne su córo de vástagos altos, / robustos y fuertes”), y otro con acentos en 4ª y 8ª, es decir, trovadoresco o provenzal (“que regará lenguas de fuégo en esa/epifanía”). En cambio, solamente ocho de los supuestos hexámetros aparecen formados por unidades rítmicas, compuestas de una sílaba tónica seguida de dos átonas (falso pie dactílico), o ya de dos sílabas inacentuadas y una tercera acentuada (supuesto ritmo anapéstico). Y he aquí una muestra de cada tipo:

“Júntas las/téstas an-/ciánas ce-/ñidas de/líricos/láuros”

“cual pudié-/ra decír-/la en sus vér-/sos Virgí-/lio diví-/no”

Debe hacerse notar, sin embargo, que el primer ejemplo consta de seis acentos rítmicos; mientras que el segundo tiene únicamente cinco.

Hay, por añadidura, dieciocho versos casi arrítmicos o de insegura cadencia, y que, de no estar junto a los que son rítmicamente regulares o de paso acompasado, podrían tal vez asimilarse al verso suelto de nuestros días. El caso es que, en el contexto poemático, son versos que cojean:

“Y algo se inicia como vasto social cataclismo”

Escasean, en fin, los versos de “sílabas contadas” y compuestos hemistiquios, como el alejandrino:

“se anuncia un reino nuevo, / feliz sibila sueña”,

o como el de dieciséis sílabas:

“mágicas ondas de vida / van renaciendo de pronto”

Pero no perdamos de vista los mejores hexámetros de imitación, sobre los cuales apuntó Julio Ycaza, con buena puntería: “lo expone (el procedimiento favorito de Rubén), en un estudio inédito, Zepeda-Henríquez, señalando el endecasílabo como base estructural del hexámetro dariano” (*La palabra y...*, p. 170). Y mi referido “estudio inédito”, por desgracia para mí, se perdió definitivamente en 1972, por culpa de aquel violento sepulturero que fue el terremoto de Managua. Allí indicaba yo que incluso ciertos versos construidos por Rubén con unidades rítmicas acentuales, en la misma *Salutación* ..., resultaron, a la vez, de la ensambladura de un endecasílabo y un verso de arte menor:

“Íncultas rázas ubérrimas, sángre/de Hispánia fecúnda”. Y es oportuno advertir, sin intención de enmendar la plana a Darío, que en el verso 32 la conjunción copulativa “ni” fue probablemente el fruto de una distracción o un error de copia, y acaso tenía que haber sido substituida por la disyuntiva “o”, a fin de que el verso correspondiente ganara en ritmo, pasando así a estar formado por endecasílabo y hexasílabo, y para que también se evitase la cacofonía “nia-ni-Níni”. Compárese, en efecto, la forma conocida de dicho verso con la hipotética que presento ahora:

“No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo”

“No es Babilonia o Nínive enterrada / en olvido y en polvo”

Rubén era quizá demasiado humano, y ello se recuerda con harta frecuencia al tratar de su vida; pero se olvida casi siempre ante su obra poética. A decir verdad, él suplía, a veces, el dominio de la técnica literaria con una innata disposición para el ritmo. Poseía ciertamente un sentido musical nada común, y que, en ocasiones, se quedaba en su más escueta dimensión “interior”, en un compás ideal o una “música callada”, que dijo el clásico castellano. Rubén Darío fue su propio ritmo, antes sin duda que su versificación. De ahí que él hiciera suyo el verbo “ritmar” (en “Pórtico” y en “Ama tu ritmo”, de *Prosas profanas*), el cual verbo no ha tenido hasta ahora feliz acogida en nuestro idioma, como la tuvo en francés el “rythmer” de Laurent Tailhade (“Hymne a Aphrodite”) y de algunos otros escritores.

Pues bien, con todo y que la versificación rubeniana pertenece al aspecto epidérmico de la acción creadora de nuestro poeta, hizo muy bien Julio Ycaza, después de aclarar que “Sus descubrimientos (los métricos de Darío) fueron más brotes naturales de su numen que hallazgos de investigación y de ensayos”; hizo bien el crítico, digo en estudiar ampliamente los tipos de versos más propios de Rubén, como el polimétrico formado por grupos prosódicos de una sílaba fuerte entre dos débiles (“Marcha triunfal”); como el dodecasílabo de Juan de Mena, compuesto por dos de “redondilla menor”, con acentos en la 2ª y la 5ª sílabas de cada hemistiquio, y que tiene el mismo ritmo acentual que el citado polimétrico; como el eneasílabo de varia acentuación y flexible de cintura; como el decasílabo trimembre, más rubeniano que el geminado; como el octosílabo, predilecto de Darío y familiar a nuestros oídos, o como las distintas clases de versos compuestos por los ya mencionados y por otros, especialmente el aún raro tredecasílabo español.

Acertó, pues, Ycaza al ser el crítico nicaragüense que ha examinado en libro, específica y analíticamente, los metros darianos más característicos, y precisamente cuando a los jóvenes poetas de aquella tierra suele dárselos ejemplo de prosaísmo, en vez de enseñarles que, para escribir verso suelto de buena andadura, se hace imprescindible someterse a la disciplina de los versos medidos y “ritmados” con maestría. Es más, los cuatro o cinco altos poetas nicaragüenses posteriores a Darío han sido también hábiles versificadores en sentido clásico.

A Ycaza Tigerino debemos, en resumen, una doble lección de crítica literaria: la de ver a Rubén Darío en el nivel humano del artista, con sus talentos naturales de hacedor y, a la par, su desvalimiento en los métodos y las teorías y los procedimientos sistemáticos. Pero igualmente somos deudores del crítico en la visión nicaragüense de la poesía dariana, vale decir, en el enfoque de ésta al hilo del “carnalismo” de Hispanoamérica, con lo cual Ycaza volvió a Rubén más compatriota nuestro.



America Latina: El Otro-Indigena

Guillermo Gómez Santibáñez
Director del CIELAC/UPOLI

Palabras claves: Identidad, cultura, indígena, interculturalidad, pluriculturalidad

RESUMEN

La civilización Occidental no ha reconocido su pecado de absolutismo y su incapacidad para distinguir las diferencias del “otro”. La presencia avasalladora del conquistador español en el llamado “nuevo mundo”, vino a significar, en todo el proceso del coloniaje cultural, extendido hasta nuestros días, que América sea negada y asesinada en nombre de la razón. La razón instrumental impuesta por Europa, como un logos de luz y civilización, vino a exorcizar el mito en la cultura ancestral de nuestros pueblos originarios, considerándolo “historia falsa”, o “fábula”, desconociendo que éste, en su función cosmogónica y antropogónica instauradora, constituía la síntesis de su experiencia y sabiduría, a la vez que el fundamento primordial de la historia en “nuestra América”.

La década del noventa marcó un tiempo histórico que abrió posibilidades y creó condiciones nuevas para la emergencia de nuevos movimientos sociales, entre los que se cuentan los movimientos indígenas.

La conmemoración de los cinco siglos del encuentro de dos culturas, que dará comienzo a la colonización de América por España, servirá de catalizador para abrir nuevos debates y hacer otras exploraciones epistemológicas que revisen de manera crítica lo que fue y significó el proceso de conquista española y la construcción de la identidad latinoamericana.

Será fundamental la revalorización de la cultura nativa olvidada y oprimida, como también la comprensión del proceso de mestizaje para identificar una matriz de nuestra identidad.

Colón fue hijo de su tiempo, un mediterráneo que en su largo contacto con los lusitanos y españoles le dio su espíritu de Cruzada y su carácter de caballero cristiano medieval. Sus viajes eran la continuidad de las luchas en la cristiandad medieval contra el Islam, incluyendo la conversión de los infieles y un buen botín. En su diario de abordaje Colón menciona la Europa cristiana, el Medio Oriente en el África islámica, y el lejano oriente con el Khan; América está fuera de la historia, no es

mencionada. El Almirante Colón murió con la insistencia de haber llegado al Asia, y como signo de una muerte martirial pidió ser sepultado con sus cadenas. Nunca tuvo plena conciencia de haber descubierto América.

La presencia de Colón en tierras que posteriormente serán bautizadas como América, va a implicar la apertura de una nueva ruta por el Atlántico, esto representará una enorme importancia geopolítica. Las grandes culturas, antes miraban hacia el Pacífico; los aztecas y los incas se situaban junto al Pacífico, ahora el Atlántico norte se convierte en el centro de la historia, recibe nuevo influjo; dejando atrás al pacífico como en la “prehistoria”.

El escritor cubano Alejo Carpentier, en su novela: *El siglo de las luces* ilustra muy bien el impacto cultural de Europa sobre las tierras de conquista cuando empieza su relato sobre un barco que trae las ideas de la Ilustración, las ideas de la razón humana. El barco que trae las luces de la modernidad, tiene en la proa una máquina que llama la atención. Es la guillotina. La ilustración trajo la luz de la razón, pero junto con la modernidad vino la muerte de muchos.

Cuando Pizarro desembarcó en el Ecuador en 1532 para iniciar su proceso de conquista, vivían en el Imperio Inca alrededor de siete millones de personas. Unos treinta años más tarde la población había sido literalmente “sacrificada” llegando tan sólo a unos setecientos habitantes. John Murra sostiene una tesis interesante sobre este genocidio y que subyace a las causas tradicionales de muerte por conquista, epidemias y trabajo forzado. La apropiación del hábitat organizada por los pueblos aborígenes se sostenía en la multiplicidad y variedad de los pisos ecológicos lo que permitía que las comunidades tuvieran acceso a recursos complementarios de subsistencia. La irrupción del conquistador peninsular transformó el sistema social y económico de los indígenas apropiándose de las tierras y dividiéndolas en grandes propiedades: agrarias, comunales, ejidales, tierras de capellanías y realengas etc. La población nativa fue confinada a reductos que les impidió acceder a la diversidad indispensable para la sobrevivencia. Al destruir la economía básica del ecosistema, con el propósito de maximizar la explotación de placeres auríferos, los españoles sentaron las bases estructurales para el progresivo empobrecimiento de la culturización y muerte de la población nativa.

En Historia de las Indias, el Padre Las Casas, nos relata un episodio dramático cuando el jefe indígena Hatuey, luego de huir de los españoles y previendo su derrota en Cuba, pregunta a sus guerreros ¿Por qué creen que los españoles los mata, los tortura y los esclaviza? La respuesta de todos fue “porque son malvados”. No, corrige Hatuey: “Lo hacen porque adoran a un dios que reclama su absoluta obediencia. Voy a mostrarles quién es ese dios”, entonces descubre una pequeña cesta que contiene algunos utensilios de oro. “Ni sueñen en ocultarles ese oro, porque aunque se lo traguen, se los arrancarán de sus intestinos”.

Mientras los expedicionarios españoles iniciaban en el continente el proceso civilizatorio occidental, alrededor de este hecho se entretrejan diversos eventos cruciales en Europa. Se sellan las fronteras con el mundo musulmán-Europa, derrotada en Constantinopla se atrinchera desde Viena en el este y rechaza a los moros de España a África; los portugueses doblan el cabo Buena Esperanza y abren las rutas al tráfico de esclavos, los judíos son expulsados de España y se establecen en los Países Bajos. Este panorama nos revela el “nuevo orden mundial” que configura Europa en el siglo

XVI. Las Casas y Sepúlveda se dejan sentir en sus debates sobre los derechos de conquista; la conciliación de las leyes de India y los límites que estas imponen a la dominación y explotación dejando en evidencia su contradicción. Los colonos españoles saben bien lo que les corresponde hacer con respecto a las nuevas leyes; “se aceptan”, “pero no se cumplen”.

El pecado capital inconfeso de la civilización Occidental, ha sido su absolutismo y su incapacidad para distinguir las diferencias del otro. La presencia avasalladora del conquistador español en el llamado “nuevo mundo”, vino a significar, en todo el proceso del coloniaje cultural y extendido hasta nuestros días, que América sea negada y asesinada en nombre de la razón. La razón instrumental impuesta por Europa, como un logos de luz y civilización, vino a exorcizar el mito en la cultura ancestral de nuestros pueblos originarios, considerándolo “historia falsa”, o “fábula”, desconociendo que éste, en su función cosmogónica y antropogónica instauradora, constituía la síntesis de su experiencia y sabiduría, a la vez que el fundamento primordial de la historia.

Los griegos en la *Paideia* y los latinos en el *Cultus Anima* concebían la cultura como armonizarse o cultivar una naturaleza dada de ante mano. En cambio la modernidad consideró que la cultura nos independiza de la naturaleza animal para configurar lo humano. De lo que se trataba era de superar el “animalitas” para ascender al “humanitas”. La cultura moderna; que estaba presente de algún modo en la cosmovisión de los conquistadores españoles, era el cultivo de la espiritualidad humana. Cultura vino a ser sinónimo de humanización. La tradición ilustrada representada en Voltaire y Kant, insistía en la noción de universalidad de la cultura, en donde razón y naturaleza era igual para todos los hombres, por lo tanto, concebía los procesos históricos como continuidad. La síntesis de esto daba como resultado la valoración de que cultura es una, única y universal: que las artes, las ciencias y los libros son la forma más alta de cultura y que la cultura ilustrada europea conforma un tipo de cultura avanzada, civilizada o superior. Finalmente que el progreso cultural se mide con los parámetros de la civilización europea. Como contrapunto a la tradición ilustrada surge la tradición romántica que inspirada en Rousseau y Herder critican la noción de continuidad histórica y discuten el universalismo de la cultura, proponiendo que cada cultura es autónoma y específica y no puede ser juzgada con los parámetros con los que se juzgan otras culturas.

El imaginario social de la modernidad se constituyó bajo un horizonte de sentido que retomó y redimensionó viejos ideales y a la vez instauró nuevos, y que bajo una red diversa de significaciones conformó un modo de ver la realidad, es decir, los hechos, las acciones, el hombre, lo real, lo irreal, el sentido, el sin sentido, el bien y el mal, etc. El proyecto moderno se sustenta en dos tendencias distintivas: el ideal de control y el dominio sobre la realidad y el desarrollo autónomo del individuo.

El deseo de un conocimiento más a fondo y más científico de la realidad no es una mera curiosidad intelectual. Nace, en primer lugar, de una legítima inquietud social, y del compromiso por transformar la realidad social como consecuencia, pero no sin antes contar con un diagnóstico claro; que nos indique caminos posibles de soluciones verdaderas. En segundo lugar, analizar la realidad no es un asunto de señalar injusticias o acumular información o datos estadísticos acerca de un determinado estado de cosas. Es tener una visión global y precisa del contexto socio-económico que nos rodea, de tal modo que podamos aplicar esta ciencia analítica, en perspectiva histórica, para saber como se dan los fenómenos sociales en su causa-efecto. En otras palabras, es tener una consciencia históricas y crítica, alejada de toda ingenuidad o fatalismo. Un método científico serio, hace posible

un conocimiento objetivo de la realidad analizada. Sin embargo, este conocimiento funciona de manera dialéctica, es decir, participa el sujeto que conoce, influenciado por su propia ideología y preconcepción del mundo; y el deseo de objetividad, el querer conocer las cosas como son.

En el ámbito latinoamericano son muchos los estudios y las teorías que han surgido; desde una crítica profunda acerca de su identidad cultural, y que van desde la conquista hasta nuestros días. Se dejan ver en estos, sobretodo, agudos análisis críticos al racismo europeizante y al etnocentrismo de la modernidad, rescatando lo específico del pensamiento latinoamericano y su identidad cultural; contra posiciones esencialistas y posmodernistas muy de moda.

El Dr. Jaime Montes, profesor de Filosofía de la Universidad de La Serena de Chile, dice en un texto que escribe acerca de *El problema de América y la voz del otro*: “hoy se insiste cada vez más, por parte de investigadores, acerca de la imperiosa necesidad de una “inversión de la mirada”, es decir, de cambiar la perspectiva para poder entender los fenómenos culturales latinoamericanos”. Se inscriben en esto, sicólogos, sociólogos, antropólogos, biólogos, economistas, teólogos. Montes cita en el mismo texto a un destacado psicólogo chileno Jorge Gissi, quien expresa sobre el particular lo siguiente: “La construcción de una psicología latinoamericana implica pues, reconocer la pobreza y las diferentes clases sociales, pero implica también reconocer que la América Latina no es una Europa o Norteamérica más pobre, sino un continente diverso, y que además debe buscarse como alternativa al capitalismo decadente y a cualquier neocolonialismo”. Más adelante sigue la cita de Gissi: “lo que se impone es cambiar la figura y fondo: quizás la figura deba ser nuestro continente y el fondo cada nación como mera provincia de la patria grande. Sin duda la figura es nuestro continente y un fondo crecientemente deteriorado ese el primer mundo ahora considerado centro. Tenemos la tarea de disminuir parte de nuestra dependencia de los países centrales. El centro somos nosotros mismos. La periferia Estados Unidos y Europa. Cambiemos también intrapaís figura y fondo. La figura serán las clases medias y populares, y el fondo las clases dominantes, verdaderos marginales de América Latina”.

El desafío que se nos presenta es enorme, pues estamos frente a un determinado paradigma epistemológico, heredado por lo que Colombre denomina “modelo de barbarie de Occidente” como el griego, el romano y el europeo, cuya racionalidad instrumental se gestó en la ilustración; focalizado en un modo de pensar y en un modo de ser propio. Nuestro imperativo es saber pensar y actuar desde nuestra compleja experiencia histórico-cultural para poder desocultar América y hallar su modo más auténtico de ser y la riqueza que ella puede aportar a la cultura occidental. Debemos asumir el resto de hablar de América como una civilización emergente no sólo desde sus utopías sino también desde sus distopías. Como señala Colombre, “no asumir nuestra diferencia en términos de un proyecto, y como civilización es aceptar la servidumbre espiritual, renunciar al futuro” Se trata entonces no sólo de una “inversión de la mirada”, sino de un giro en nuestro estilo de pensar, y como consecuencia, en nuestro estilo de vivir. ¿Hasta dónde es posible este giro?, y ¿hasta dónde seremos capaces de conciliar dos racionalidades distintas que habitan América, es decir, la razón causal heredadas desde Europa y el logos seminal y resistente, propio de nuestros pueblos originarios? Este es nuestro mayor desafío y el camino que hay que andar.

El debate filosófico y antropológico occidental de comienzos del siglo XX vino a consolidar un concepto extenso de cultura y que incorporó las artes y las ciencias pero sin limitarse a ellas.

Grandes pensadores y teóricos contemporáneos como Scheller, Weber, Freud, Malinowski, Levi-Strauss, Cassirer y Steiner, entre otros, harán una contribución extraordinaria en la sistematización de los estudios del complejo problema cultural que preocuparon y siguen preocupando hoy a los investigadores, y teóricos de la cultura, como a las instituciones culturales, en los análisis, hipótesis de trabajo para una mejor comprensión de la identidad cultural y la formulación de políticas culturales adecuadas.

Toda cultura es básicamente pluricultural, es decir, se constituye por el contacto de distintas comunidades de vida que aportan sus modos de pensar, sentir y actuar. Es sobre la base de estas experiencias culturales compartidas y asumidas que se produce el mestizaje. Las culturas no evolucionan de otro modo que no sea mediante el contacto y encuentro con otras culturas. Nace así la noción de interculturalidad, la que supone una relación respetuosa entre culturas. La pluriculturalidad caracteriza una situación, en cambio la interculturalidad describe una relación entre culturas. No hay interculturalidad sino hay una cultura común, compartida. La interculturalidad no es simplemente cultural, sino también política porque presupone una cultura compartida y diversa dentro de la idea posmoderna de estados plurinacionales, donde se crean formas de convivencia intercultural de manera específica. América Latina no sólo es contrastante en su geografía y climas, sino también diversa en sus culturas.

NOTAS

1. Los eventos del V centenario del encuentro de dos culturas, despertó, en diversos círculos intelectuales de América Latina, un nuevo interés por los Estudios Culturales y las cuestiones pendientes de la indianidad Latinoamericana. Esto incidió de manera significativa en la emergencia de movimientos indígenas y en una mayor beligerancia en la toma de decisiones política y la restitución de los derechos del “indio”.
2. El concepto del “otro” europeizante, para calificar al “indígena” en América Latina, tiene sentido en referencia al patrón de poder generado en la experiencia colonial, persistiendo en su reproducción y desarrollo, conservando sus mismos fundamentos de origen y de carácter colonial.
3. La novela de Carpentier narra la metáfora de la utopía moderna que a América llegan las ideas de la revolución, la emancipación y de la liberación como parte del proyecto civilizatorio.
4. Ver John Murra, *Formación económica y política del mundo andino* (Lima, Instituto de Estudios peruanos, 1974), pp 59-115.
5. A partir del siglo XIX se produce un giro importante en las Ciencias Sociales respecto a la palabra “cultura” y comienza a utilizarse en su forma plural “culturas”. Importante serán los estudios aportados por Clifford y sobre todo los de Taylor para quien la cultura, en su sentido etnográfico más general, vino a significar “el conocimiento, las creencias, el arte, la mo-

6. Abya –Yala; "tierra viva", "tierra madura", o "tierra en florecimiento" es el nombre dado al continente americano por las etnias kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y la invasión europea. Aparentemente, el nombre también fue adoptado por otras etnias americanas, como los antiguos mayas. Existen actualmente diferentes representantes de etnias indígenas que insisten en su uso para referirse al continente.
7. Los incas llamaban a su imperio Tihuantinsuyu, que significa "las cuatro partes del mundo" y que abarcaba los Andes, un territorio que incluía lo que hoy son Perú, Bolivia, Ecuador, el sur de Colombia y el norte de Chile y de Argentina. Su centro era Cuzco.

Bibliografía

- Colombres, Adolfo. *América como civilización emergente*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2004
- _____, *La colonización cultural de la América Indígena*. Ediciones del Sol, Buenos Aires 2004
- Dávalos, Pablo.(Compilador) *Pueblos Indígenas, Estado y Democracia*. CLACSO-Libros, Buenos Aires Argentina 2005.
- Larraín, Ibáñez Jorge. *Modernidad: razón e identidad en América Latina*. Editorial. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996
- Murra, John. *Formación económica y política del mundo andino* (Lima, Instituto de Estudios peruanos, 1974
- *Los Pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados Latinoamericanos*. Diego A. Iturralde. Revista Nueva Antropología, junio, año/vol XI, número 039 México. pp 27-40



Dos educadoras nicaragüenses

Jorge Eduardo Arellano

1. Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962): primera feminista de Nicaragua

EN EL libro *La evolución histórica de los derechos de las mujeres en Nicaragua* (Managua, Asamblea Nacional, 2010) se reconoce a la educadora Josefa Toledo de Aguerri (nacida en Juigalpa, Chontales, el 21 de abril de 1866) como la primera feminista nicaragüense. Y así es. Sin su campaña a favor de los derechos de la mujer en el orden político (el voto), jurídico (plantear la desigualdad establecida por los códigos) y económica (“lo relativo al jornal y al libre acceso de la mujer a las carreras, en igualdad de condiciones que el hombre”, según sus palabras), no se explica el desarrollo del feminismo en nuestro país antes 1979.



**Josefa Toledo de Aguerri
a los 62 años**

La *Revista Femenina Ilustrada* (1918-1920)

Habría que consultar los tomos de la *Revista Femenina Ilustrada*, acaso la primera de su género en Centroamérica, que Toledo de Aguerri editó y dirigió de 1918 a 1920, y luego los ejemplares de su otra publicación periódica, *Mujer Nicaragüense*, aparecida en 1929 y 1930. En ella difundía literatura femenina y pedagógica con una definitiva conciencia de su misión. Al mismo tiempo, en la *Revista* informaba de la vida nacional, divulgaba partituras musicales —como las de Carlos Tünnermann López, profesor de su Colegio de Señoritas— y mantenía una sección de reseñas bibliográficas.

He aquí, al azar, el contenido del número correspondiente al 18 de enero de 1920: “¿Qué es el feminismo?”, editorial de su directora Josefa Toledo de Aguerri; “El tipo de Mujer”, por Toribio Matamoros; “La Mujer”, traducción para la *Revista* por Luis M. Gómez; en la sección de Literatura y Arte, un poema: “A... ella” por Eduardo Kern Andrade, suscrito en Managua, diciembre de 1919 (el autor era Secretario de la Legación de México); en la “Sección escolar”, el artículo “El libro de texto”, por Ramón Alomar; luego un poema de Román Mayorga Rivas: “Leonorcita”, hija del poeta que aparece en la siguiente página con traje y sombrilla de la época; en la “Sección infantil”, un “Cuento de Reyes” por Mauricio López Roberts, y un “Cuento oriental” (en verso), por Fanny Glenton, poetisa nacional.

En la sección “Sud-americanas”, una presentación de Gabriela Mistral: “Mujeres chilenas de letras”, por Arturo Torres Río-Seco, más un poema de la misma: “Lluvia lenta”. Además, el número trae la sección “Frutos de nuestro huerto”, con “Un ciclón en el mar de las Antillas”, crónica de la educadora nicaragüense María A. Gámez, hija del historiador José D. Gámez; la colaboración de

“Alba”, seudónimo de una joven jinotegana, más varias secciones breves, entre ellas “Página luctuosa”. También dicha sección insertó una nota sobre la maestra Chepita Vega de Cuadra, fallecida el 11 de noviembre de 1919 y madre de los Cuadra Vega (Luciano, Ramiro, Abelardo, Manolo, José y Gilberto) y otra sobre el señor Raúl Barrios, firmadas por Toledo de Aguerri.



Su petición de 1939

Su feminismo, más práctico que teórico, se concretó en una petición histórica. Redactada por ella —en nombre de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Nicaragüenses, la cual presidía desde 1933—, pidió a la Constituyente, iniciada el 16 de diciembre de 1938 y concluida en febrero de 1939, que fueran incorporadas a la Constitución de ese año estos cuatro derechos de la mujer: “A igual tratamiento político que el hombre; a gozar de igualdad en el orden civil; a las más amplias oportunidades y protección en el trabajo; al más amplio amparo como madre”.

La visión de Toledo de Aguerri, más moderna que conservadora, no fue tomada en cuenta. La Constitución del 22 de marzo del último año prescindió de los derechos citados y en su artículo 106 era explícita: “Todos los nicaragüenses son iguales ante la ley, salvo en cuanto a la mujer por las diferencias que resultan de su naturaleza y del bien de la familia”.

La maestra por antonomasia de Nicaragua

Pero ella, llamada cariñosamente “doña Chepita”, luchó sobre todo por la superación de la mujer nicaragüense en el ámbito educacional; de tal manera que fue reputada como la maestra por antonomasia del país en la primera mitad del siglo XX. De 82 años, a principios de 1948 se retiró del magisterio, tras permanecer diez años (1937-47) al frente de la Escuela Normal Central de Señoritas de Managua, y veinticinco (1912-1937) dirigiendo su propio Colegio de Señoritas, subsidiado por el gobierno. Egresada en 1887 del laico y moderno centro fundado en Granada por el presidente Joaquín Zavala cinco años atrás, había ejercido la docencia en su *alma mater* de 1887 a 1891, cuando fue nombrada directora. En 1897, ya durante la administración de J. Santos Zelaya, se le llamó para organizar el Instituto de Señoritas de Managua; pero en 1900 se retiró por contraer matrimonio con el caballero español Juan Francisco Aguerri. Tras establecer el kindergarten en Diriamba, donde residía el matrimonio, pasó a dirigir la oficial Escuela Normal de Señoritas, inaugurada en Managua el 25 de julio de 1907. Tenía entonces 41 años.

La Academia Central de Maestros

Una iniciativa suya, de carácter femenino gremial, fue la fundación de una Academia Central de Maestros, cuyos estatutos aprobó el gobierno de Zelaya el 10 de octubre de 1908. Cincuenta y dos sumaron sus socios fundadores, entre ellos el sabio Miguel Ramírez Goyena; efímera, la presidió doña Chepita. “Las pequeñeces, las rencillas, la politiquería, el temor que engendra la falta de independencia —recordó— fueron el muro que impidió la consecución de organización tan importante”.

Pionera del teatro escolar en Nicaragua

Además de educadora, doña Chepita fue ensayista, teórica de la enseñanza y autora de teatro, cuyos temas estaban vinculados lógicamente a su práctica diaria. Dramatizaciones escolares denominaba a sus obras cortas, amenas y fáciles de asimilar que tenían de objetivo transmitir el civismo, la autogestión y el espíritu democrático de las elecciones, como en *¿Quién será el Jefe de Sección?*; valorar las dimensiones culturales del folclore, como el *Fiesta de Santo Domingo* (1939); y el verdadero significado de las efemérides patrias, como *Personificación de la historia* (las tres editadas en folleto). O inculcaban el ideal unionista, como en *Centroamérica en broma o en serio*, acaso la más pintoresca. En realidad, Josefa Toledo de Aguerri fue la pionera del teatro escolar en Nicaragua.

Su pluma al servicio de la enseñanza

En otras palabras fue una escritora de grandes capacidades: una verdadera letrada. Cultivó la crónica de viaje (*Al correr de la pluma*, editado en 1924, se titula su primer libro donde recogió sus impresiones de viaje a Costa Rica y Estados Unidos) y la biografía breve, el editorial, la dramatización escolar ya referida, el artículo y el ensayo. Véanse su “Importancia de los clubs sociales” (1918), laureado en los Juegos Florales de Managua; y sus “Noticias sobre el movimiento educativo moderno”.

“Nadie ha escrito más que ella en Nicaragua sobre problemas educativos en Nicaragua” — puntualizaba Edelberto Torres en 1939.

Así lo demuestra esta media docena de colecciones de ensayos, aparecidos desde 1907 en diarios como *El Comercio* y *El Imparcial* de Managua: *Ideales y sentimientos patrióticos* (1927), *Puntos críticos sobre enseñanza nicaragüense* (1933), *Anhelos y esfuerzos* (1935), *Temas pedagógicos* (1935), *Educación y feminismo* (1940) y *El hogar y la escuela como factores en la elaboración de una paz futura y perdurable* (1951). Por lo demás, llegó a escribir y publicar un libro de lectura para escuelas primeras: *Recuerdos de la finca* (1947).

Ya se ha estudiado su pensamiento pedagógico y se ha referido su vida en un intento orgánico: el de Margarita López Miranda, titulado *Una chontaleña en la educación nacional / Josefa Toledo de Aguerri* (1988), a iniciativa de Guillermo Rothschild Tablada. Ahí se destacan sus conceptos que tenían de común denominador un “esfuerzo dirigido, perfeccionamiento progresivo, fe en sí mismo, esperanza en la realización de los ideales y abnegación para un exceso de trabajo a favor de los demás”.

El Centro Femenino de Cultura Obrera

López Miranda señala otra iniciativa pionera de cultura obrera, inaugurado en 1936, a través del cual planteaba: “del hogar, para trabajadora consciente, cumplidora de sus virtudes cívicas a la felicidad del Estado, mediante la cultura en parte, un proyecto de trascendencia cultural: la edición de la *Revista Nicaragüense* (el tomo primero lo destruyó el terremoto de 1972, en la imprenta de la Prensa e Instrucción Pública”. Dicho tomo aporta riquísimos datos sobre la vida cultural de la época.



Retrato de doña Chepita por Rodrigo Peñalba

Benefactora social

Por otro lado, doña Chepita desplegó una incansable actividad social, fundando varias instituciones (la “Junta Femenina de Beneficencia”; la organización de la Cruz Roja Juvenil, la Escuela Normal, etcétera). Igualmente, se afilió a numerosos Comités, Asociaciones y Sociedades.

Huellas de su presencia

En resumen, su aporte más valioso lo realizó en el campo pedagógico. Entre sus obras inéditas o que tenía listas hacia 1925, figuraban *Enseñanza norteamericana*, *Lecciones de Álgebra práctica*, *Pláticas sobre los niños* y *Viaje patriótico con mis hijas*. Una huella significativa de su presencia en este sentido es el autógrafo que le firmó una de sus discípulas, Alicia Aguirre (1897-1924), en un álbum que ésta le había ofrecido antes de viajar a Cuba, patria de su padre: *Acepto este privilegio de ser la primera que escribe en este Álbum, porque me considero también la primera en el cariño para la simpática Alicia. Mi autoridad le ordena*

no olvidar a Nicaragua y a sus buenas amigas. Mi interés por ella le advierte la fiel observación de mis consejos. Mi estimación le encarga fortalecer su culto espíritu con el estudio asiduo. Mi afecto le asegura el más constante recuerdo: no bastará la ausencia para sacarla del rinconcito que mi corazón guarda para las alumnas que, como ella, han ocupado puesto merecido. / Managua, Nic., 24 de junio de 1918.

“La mujer de América” en 1950

Aparte de muchas condecoraciones, en 1950 recibió el diploma consagratorio de “La Mujer de América”, honor que antes sólo habían recibido Gabriela Mistral, Minerva Bernardino, Eleonor Roosevelt y Carrie Capman, siendo la única nicaragüense que ha merecido este reconocimiento continental. Debido a ello, la intelectualidad nicaragüense le tributó una ofrenda en la que colaboraron más de veinte personalidades.

También doña Chepita recibió el doctorado Honoris Causa en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, siendo el primer título de esa categoría otorgado a una mujer.

“Facha, fecha, ficha”

Esta trilogía práctica (urbanidad, precisión en el aprendizaje y constancia en el estudio ordenado) les recordaba insistentemente, con su autoridad acatada y respetable, a sus miles de discípulas. Pero en su autorretrato mental —publicado en *La Noticia Ilustrada* de noviembre, 1921— la revelaba conspicua e inteligente, cortés en su trato y tenaz en sus propósitos, más los siguientes principios y aficiones. Para ella, la veracidad era su virtud predilecta; la integridad la cualidad que más estimaba en el hombre y la honestidad en la mujer. Su concepto de la felicidad consistía en “tener fe, abrigar esperanza y practicar la caridad”. Y el de la desdicha “en mantenerse inconforme e intolerable”.

“Todo por la patria, la familia y el honor”

Según este autorretrato, doña Chepita prefería vivir “en donde la justicia tuviera su mejor representativo”. Declaraba a Cervantes y a Darío, respectivamente, su prosista y su poeta predilectos. Chopin era su músico más admirado y Murillo su pintor más afín. Tenía un libro de Pestalozzi de cabecera y el héroe de la vida real que más le interesaba era el sacerdote Mariano Dubón. Su heroína: Rafaela Herrera; su aversión particular: la hipocresía; y su lema: “Todo por la patria, la familia y el honor”.

Josefa Emilia Toledo Murillo (tal era su nombre de soltera) falleció en Managua el 28 de marzo de 1962, a los 95 años.

2. Socorro Bonilla Castellón: artista y mujer de temple

El Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica (INCH) se sumó a los homenajes póstumos consagrados a Socorro Bonilla Castellón, fallecida el miércoles primero de diciembre de 2010. El día jueves 2, en la Universidad del Valle —de la que ella fue rectora fundacional— intervenimos René González Mejía, presidente del INCH, y el suscrito, ex presidente. René, en su lectura del respectivo acuerdo de pésame, recordó que Socorro había ejercido veinte años los siguientes cargos en la junta directiva nacional: vocal, tesorera, secretaria de relaciones internacionales, secretaria de vinculación universitaria y vicepresidenta.

Becaria graduada en Madrid

Por mi parte, inicié la semblanza de su personalidad anotando que fue una de las primeras becarias del INCH, graduándose en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y obteniendo diploma en la Cátedra Tirso Molina de Madrid, aparte de realizar curso intensivo de periodismo en Santander y de interpretar en tres escenarios madrileños — el propio Instituto de Cultura Hispánica, el Colegio Mayor Guadalupe y la Casa del Brasil— *Antes del desayuno*, monólogo del dramaturgo norteamericano Eugenio O’Neill.

De acuerdo con una crítica de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, Socorro “puso en pie un personaje tan vivo y variado como la señora Rowland, en la que se mezclan los sentimientos más variados: los celos, e l cansancio, el sarcasmo, el horror, la ternura y el amor... Lo hizo acertadamente, manteniendo la emoción con una contención interior y una intensidad hacia dentro que evitó todo peligro de melodrama. Quizá lo más significativo en ella sea su ademán y su gesto, breve, siempre ceñido, pero cabal”.

Lo mismo lograría, años después, en otro montaje —ahora en Managua, auspiciado por el INCH y dirigido por Alberto Ycaza— de *Antes del desayuno*. Para entonces, la joven masatepina —que había egresado de la Escuela Normal Central de Señoritas, bajo la dirección de la gran educadora y pionera del feminismo Josefa Toledo de Aguerri— era ya artista entregada intensamente a su vocación.

Tras estudiar Secretario Ejecutivo, también se había inclinado por el arte declamatorio y el teatro. Así en 1960 formaba parte de alumnas del Teatro Experimental de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Allí tuvo la oportunidad de ser dirigida por Adán Castillo, nicaragüense (en la obra *En un burro tres baturros*), Ricardo Quinteros, argentino (en *Las manos son inocentes* de José López Rubio), Tacho Sánchez, chileno (en *Montserrat* de Enmanuel Robles) y Franco Cerutti (en *El Malentendido* de Albert Camus).



Socorro Bonilla Castellón

Igualmente, en 1961 se hizo acreedora del premio “Güegüense de Oro” como la actriz joven más promisoría y mereció este elogio de Rodrigo Peñalba, director de la Escuela: “*Socorro Bonilla es alma y nervio de nuestra agrupación; activa, ordenada, sensitiva, organizadora a la vez. Justo es un aplauso para ella y el agradecimiento de todos los que sabemos lo que vale*”.

La Comedia Nacional y su trayectoria

Más aún: a su regreso de España, había fundado el 13 de mayo de 1965 —hace 45 años— el grupo Comedia Nacional de Nicaragua, el más cohesionado y duradero de los surgidos durante la década de los sesenta. He aquí los amigos y a amigas de Socorro que la acompañaron en la constitución de dicho grupo: el periodista Gabry Rivas, el narrador Adolfo Calero Orozco, el actor Mamerto Martínez, el abogado Manuel Monterrey Solórzano, el político y también abogado Pedro J. Quintanilla, el coronel Jorge Granera, José María Falla, la actriz Blanca Amador, Esperanza B. de Morales, Carmen Centeno Gómez, Sofía Solórzano de Ocón y Joyce de Pérez.

El lema de la Comedia Nacional era: *luchar por la cultura teatral y por la subsistencia del actor nacional*. Y esta afanosa lucha la mantuvo a lo largo de casi toda su existencia con entusiasmo creador y temple admirable de mujer. Más de medio centenar fueron las obras dramáticas en que participó como directora, productora o actriz. *Los árboles mueren de pie*, de su maestro Alejandro Casona (1903-1965), fue la primera estrenada por la Comedia Nacional, en el Teatro de la Cruz Roja de Managua, el 11 de agosto de 1965. En ella Socorro interpretó el papel de Marta Isabel. A veinticuatro llegaron sus representaciones (incluyendo escenarios en otros siete departamentos) y a casi diez mil córdobas ascendieron las ganancias —un récord sin precedentes— fuera del montaje que costaría 12,219 córdobas. La dirigió el mexicano César Sobrevals.

Los verdes campos del Edén, de Antonio Gala —dramaturgo español como Casona— se representó durante quince días consecutivos en el Teatro de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1966. Dirigida por Socorro, constaba de dieciocho personajes. *Antígona*, de Jean Anouhild, bajo la dirección del argentino Carlos Jiménez, se estrenó en febrero de 1967, en el Teatro González; de nuevo Socorro actuaría, ahora como protagonista. En 1968, con el auspicio de la UNAN, la Comedia Nacional llevó al Auditorio Ruiz Ayesta de León el *Proceso a cuatro monjas*, del italiano Vladimir Cajoli y luego a Bellas Artes. “El triunfo fue rotundo y las críticas excelentes” —apuntó la propia Socorro, su directora. Luis Adolfo Reyes fue proclamado mejor actor del año y Orsola Tomaselli mejor escenógrafa.

Otras piezas montadas por la Comedia Nacional antes de 1979 fueron *El amante* (1969), del norteamericano Harold Pinter; *Living Room* (1970), del inglés Graham Green, de nuevo bajo el auspicio de la UNAN; *Las mujeres sabias* (1973) de Moliere, adaptada por Enrique Llovet; *Sí quiero* (1974), del español Alfonso Paso; *La Asamblea de las Mujeres* (1975), de Aristófanes; *La tercera palabra*, del ya citado Casona; *Seis personajes en busca de autor* (1977), de Luigi Pirandello; y *Judas* (1978), monólogo del nicaragüense Enrique Fernández Morales (1918-1982).

El estreno de “Judas” en el TNRD

Involucrado como asesor literario, asistí al estreno de *Judas* en el Teatro Nacional Rubén Darío el 7 de julio de 1978 y le dediqué una crítica, reconociendo la capacidad de su directora que realizaría su labor con un recurso acertado: una plástica escenográfica de nueve personajes femeninos e “imaginarios” que completaron, enriqueciéndola, la interpretación del único personaje “visible”, Iván Argüello. Éste se consagró como actor estelar: se impuso en todo momento por su versatilidad de actitudes y movimiento, por su perfecta vocalización y variedad total; en fin: por su absoluto dominio de la naturaleza blasfematoria y conflictiva de Judas. Argüello se dio por entero, con una maestría pocas veces desarrollada hasta entonces en nuestros escenarios.

Anteriormente el suscrito había presenciado *Sí quiero* en el Instituto Nacional de Oriente, donde actuaban Charles Delgadillo —quien viajó luego a España para emprender carrera teatral— y Ruth Obregón, fallecida en 1979. Entonces el elenco de la Comedia Nacional lo integraban, entre otros, Mayra Bonilla, Erasmo Alizaga —que asumiría la dirección artística a partir de los años ochenta—, Aníbal Almanza, Zayda Urbina, Mariana Obregón, Ivonne García y Luis Harold Aburto. Mientras tanto, Socorro acumulaba una fructífera labor en su Escuela de Teatro y Declamación (Evelyn Martínez fue su alumna más notable), interpretando a Rubén Darío personalmente (como en Ciudad Darío, en enero de 1967) y en recitales de poesía coral, siendo su éxito más clamoroso el Recital que ofreció ella sola, en el Teatro Nacional Rubén Darío, el 27 de abril de 1977.

Promotora del teatro en los colegios entre los niños

También había impulsado la actividad teatral en centros de enseñanza secundaria. Por ejemplo, fundó grupos experimentales en el Instituto Miguel de Cervantes, Centro Experimental México, Instituto Nacional Ramírez Goyena y Colegio Faure de Nicaragua, llevando a escena respectivamente *Los hombrecillos de gris* del mexicano Pablo Salinas Pérez, *El Oso* de Antón Chejov, *El entierro de Juan García* de Adolfo Calero Orozco y *Ciencias exactas*.

Asimismo, se había destacado como promotora del teatro para niños, labor que continuaría en los ochenta y noventa, escenificando tanto obras de autores extranjeros (*Dulcita y el burrito* de Carlos José Reyes, *El Gato simple* de Fidel Galván y *Pelusín Fruterero* de Doris Alonso) como las de su esposo Octavio Robleto (*Un jardín para ser feliz*, *Retablo navideño*, *La Gallina ciega*, *Pasada entre Tío Coyote y Tío Conejo*, etcétera). Erasmo Alizaba continuaría esa importante tarea de dirigir y estrenar el 2 de mayo de 1994 *La Cenicienta*, en versión de la Comedia Nacional.

Cabe recordar otras piezas representadas por el grupo de Socorro: *Cantata a Simón Bolívar* (1983) del venezolano César Rengifo (1915-1980); *La Olla* (1986) de Tito Macio Plauto; *Qué cuarenta días y qué cuarenta noches* (1987), creación colectiva estructurada con textos del mártir Leonel Rugama, que participó en el festival internacional de teatro en Cádiz; *El jardín de los cerezos* (1988) de Antón Chejov, dirigida por el soviético Adolfo Shapiro; los entremeses cervantinos “El Juez de los divorcios” y “El viejo celoso”, adaptados en una sola pieza “Los celos y el divorcio” (1989); *El pagador de promesas* (1991), de Alfredo Días Gómez, dirigida por Nelson Door; *Chinfonía burguesa* (1991) de José Coronel Urtecho y Joaquín Pasos; *El día que me quieras* (1993), del también venezolano José Ignacio Cabrujas (1937); y el espectáculo memorable que fue *Juana Mostega* (1993), de Pablo Antonio Cuadra,

estrenado en el INCH, el 4 de junio de 1993, con motivo del Primer Encuentro Centroamericano de Institutos de Cultura Hispánica.

El teatro: la razón de su vida

Las anteriores no fueron todas las obras en las cuales participó Socorro (se me quedaron en el tintero, por lo menos, *El enfermo imaginario* de Moliere, *Las Criadas* de Jean Genet, *Qué pasó en Monimbó* y *Por aquí pasó un soldado*, ambas de Octavio Robleto); pero dan una idea aproximada de su fecunda trayectoria. Ella hizo del teatro la razón de su vida y creía que “mejora la conciencia de la multitud, porque la recrea, la enseña, la nutre”.

No podía, pues, pasar inadvertido el fallecimiento de Socorro Bonilla Castellón: artista consumada, educadora constante, sincera amiga y, sobre todo, mujer de temple.



Mariano Fiallos Gil y la Autonomía

Carlos Tünnermann Bernheim

El 21 de Septiembre de 1956, Anastasio Somoza García cayó abatido por los disparos de Rigoberto López Pérez. Trasladado por los médicos norteamericanos enviados por el propio Presidente de Estados Unidos, General Eisenhower, al Hospital Gorgas de la Zona del Canal de Panamá, en un intento por salvarle la vida, falleció el 29 de ese mismo mes. El Congreso Nacional procedió a elegir como Presidente a Luis A. Somoza Debayle, para que terminara el período presidencial de su padre. El otro hijo del dictador, Anastasio II, asumió la Jefatura de la Guardia Nacional. El 1o. de mayo de 1957, Luis Somoza fue “electo” Presidente en comicios *ad hoc*, para el período 1957-1963.

Luis Somoza aparentó, o quizás trató de dar a su mandato, el carácter de un período de transición hacia la democracia. Entre las medidas que consideró convenientes, para alimentar esa imagen de cambio, se hallaba la reorganización de la Universidad, cuya situación no podía ignorar. A tal efecto decidió proponer la Rectoría a un prestigioso intelectual y universitario, el Dr. Mariano Fiallos Gil, entonces catedrático de Criminología y Filosofía del Derecho, opositor al régimen somocista, quien aceptó el nombramiento a condición de que se le permitiera seleccionar libremente a sus colaboradores, se le garantizara independencia en el manejo de la Universidad, en su política académica, en la distribución del presupuesto y que, además, se le asegurara el pronto otorgamiento de la autonomía universitaria. Luis Somoza, para asombro incluso del propio Dr. Fiallos Gil, aceptó las condiciones, en un esfuerzo por dar la impresión de cambio de rumbo.

El Rector Fiallos Gil designó, tras vencer la resistencia de varios personajes influyentes del gobierno, como Secretario General de la Universidad a uno de los fundadores del CEJIS, el entonces recién graduado abogado, Carlos Tünnermann Bernheim, quien entre 1953 y 1956 había presidido el Comité estudiantil encargado de promover la campaña por la autonomía. El escritor Sergio Ramírez, de la generación de la Autonomía, narra así esta primera dificultad que el Rector Fiallos tuvo que superar: *“Y muy pronto tuvo que poner a prueba la efectividad de esas ideas, y si iba a ser posible cumplirlas. Dentro de su pedido de independencia para manejar el cargo, estaba por supuesto el de escoger a sus colaboradores; el principal era, dentro de la estructura, el Secretario General. Así mencionó a los funcionarios de gobierno un nombre: el de Carlos Tünnermann, con quien había tenido nexos en las primeras luchas por la autonomía. Obtuvo entonces una negativa rotunda: Tünnermann había defendido, pocos meses antes en el Consejo de Guerra que se siguió a los considerados responsables en la muerte de Somoza García, a su compañero de estudios, el bachiller Tomás Borge; esto era suficiente para que no fuera considerado viable, y al viejo estilo, comenzaron a trabajar las intrigas. Pero todo fue inútil. O se nombraba a Tünnermann, o allí estaba, aún intacta, la rectoría devuelta. No había más escogencia. Entonces y muy a regañadientes, el nombramiento fue aceptado, bajo miles de prevenciones. Al llegar a tomar posesión al Ministerio de Educación, el nuevo Secretario fue objeto de recomendaciones de parte del viceministro, sobre responsabilidad, prudencia, etc. Seguramente en su actitud vigilante estos mismos funcionarios de que he hablado, descubrieron tempranamente que se habían puesto a jugar con fuego, pero ya no había tiempo de echarse atrás”*.

Es interesante reproducir aquí algunas de las importantes declaraciones que el nuevo Rector dio a los medios escritos, inmediatamente después de tomar posesión de la rectoría el 6 de junio de 1957, y que claramente enuncian el nuevo rumbo que se proponía darle a la antañona Universidad, fiel a su compromiso vital con la libertad. Al diario “*La Noticia*” de Managua, en declaraciones publicadas el 7 de junio de 1957, el Rector le manifestó: “He aceptado el delicado y honroso cargo de Rector, a base de una completa independencia política, pues si hay una institución que debe guardar con el mayor celo posible su apoliticidad, esa es la Universidad. Por eso no permitiré que ninguna eventualidad despoje de su apoliticidad a nuestro máximo centro docente”, y agregó: “Con el nuevo reglamento estoy seguro que se darán los primeros pasos efectivos hacia la Autonomía Universitaria, máxima aspiración de nuestro universariado, mediante una auténtica Reforma universitaria”.

Al diario “*El Centroamericano*”, de esta ciudad dijo lo siguiente: “La Universidad tiene que basarse en su raíz popular. Los valores positivos de la cultura, descansan en la Libertad. Para que cumpla su misión debe ser autónoma. Ser universitario es tener un privilegio y hay que corresponder a esa calidad”... “Nuestra Universidad tiene que formar al estudiante como a un ser digno y libre. Nada puede hacerse sin la libertad de pensamiento y de acción, y la conducta moral debe fundamentarse en una ética racionalista y no impositiva de manera que cada uno sea responsable de sus actos y pueda conducir a los demás dentro de los valores positivos necesarios en un país libre y democrático. Así, nuestras élites tienen que salir del pueblo, para que el pueblo pueda gozar de su dirección”... “Ya nuestras hermanas Universidades centroamericanas son Autónomas, y desde el momento que lo fueron, comenzaron a crecer con toda fuerza y a irradiar su cultura por todo el país. Algunos le tienen miedo a la libertad, pero ella es la única forma de poder desarrollarnos”... “Debemos surgir del sitio en que nos hallamos y preparar a los que tienen que encargarse de levantar a nuestro pueblo y colocarlo en el lugar que se merece entre sus hermanos de la América Hispana”.

Interesante para la historia de la conquista de la Autonomía Universitaria, que estamos tratando de esbozar, fue la reunión que convocó el nuevo Rector, a los pocos días de haber tomado posesión de su cargo, para cambiar impresiones con otros miembros de la Junta Universitaria y con distinguidos catedráticos de la Universidad, en relación con la elaboración de un nuevo Reglamento para el Alma Mater, que contemplara la posibilidad de otorgar autonomía a la máxima Casa de Estudios del país. Asistieron a esa reunión, además del Rector, el nuevo Secretario General Doctor Carlos Tünnermann Bernheim y los catedráticos siguientes: Doctores Carlos Berríos Delgado, Eloy Guerrero Santiago, José H. Montalván, Edgardo Buitrago, Salvador Mayorga Orozco, Enrique Sacasa Sequeira, Gustavo Sequeira Madriz, Ernesto López R., Ernesto Ruiz Zapata y Héctor Vigil Mena. En dicha reunión, después de discutir los puntos cardinales de la ley que se trataba de elaborar, se acordó comisionar a los doctores Mariano Fiallos Gil y Carlos Tünnermann Bernheim, para que prepararan un Anteproyecto de Ley Orgánica de la Universidad que reemplazara el anacrónico Reglamento en vigor, sobre la base de conceder plena autonomía administrativa, económica y docente a la institución. El Anteproyecto, una vez redactado, sería sometido a la consideración del estudiantado y del cuerpo de profesores para, con los dictámenes y observaciones que se formularan, presentar finalmente al Ejecutivo un proyecto de ley que representara el sentir de todos los sectores universitarios. A la comisión redactora se sumó el Dr. Mariano Fiallos Oyanguren, catedrático de Derecho Constitucional.

En septiembre de 1957, estaba listo el anteproyecto de Ley Orgánica de la Universidad Nacional, el cual, impreso en mimeógrafo, fue profusamente distribuido entre el estudiantado y el cuerpo de profesores con el propósito de conocer la opinión del universitariado sobre el mismo. Al poco tiempo algunos estudiantes y profesores remitieron sus dictámenes a la Secretaría General, donde fueron cuidadosamente estudiados, siendo varios de ellos tan atinados que condujeron a la modificación de ciertos artículos del proyecto. Una vez discutido en la Junta Universitaria, fue remitido al Presidente de la República, por conducto del Ministerio de Educación Pública.

El 18 de enero de 1958, el proyecto fue entregado al Presidente Luis Somoza por el Rector Fiallos Gil, quien se hizo acompañar de todos los miembros de la Junta Universitaria. El 25 de marzo de ese mismo año, Luis Somoza rubricó el Decreto Ejecutivo No.38, por el cual se concede autonomía docente, administrativa y económica a la Universidad Nacional. Somoza prefirió otorgar la autonomía mediante un Decreto Ejecutivo que, dictado en receso del Congreso Nacional, tenía fuerza de ley, según los preceptos constitucionales entonces vigentes. “No quiero mandar el proyecto de ley al Congreso, le explicó el Presidente al Rector, porque esa gente no entiende de estas cosas y pueden introducirle cambios que desnaturalicen el proyecto que usted, Rector Fiallos, me ha entregado, y que refleja lo que ustedes consideran que debe ser la Universidad”.

El otorgamiento de la autonomía universitaria de ninguna manera fue una concesión graciosa de parte del Presidente Luis Somoza. Varios factores se conjugaron para hacerla posible. En primer lugar, es preciso tener presente la evolución socioeconómica alcanzada por el país a la fecha de su promulgación. Nicaragua, a partir de la década de los años cincuenta, había entrado en una etapa de modernización de su economía y del Estado, aunque tal modernización no había hecho sino reforzar su condición de país agroexportador y dependiente. El auge de la industria algodonera había estimulado el crecimiento económico y se advertía una incipiente industrialización. Inserto dentro de un modelo capitalista dependiente, el avance experimentado demandaba una gama más amplia y variada de recursos humanos de nivel superior que la Universidad Nacional, tal como se encontraba en esa época, no era capaz de formar. En consecuencia, Luis Somoza percibió que si quería dar una imagen de cambio tenía que preocuparse por la Universidad. De ahí su decisión de proponer la Rectoría al Dr. Mariano Fiallos Gil y de rubricar luego el Decreto de la autonomía. Coincidió así el interés político de Luis Somoza con las exigencias de la formación socioeconómica que entonces caracterizaba a Nicaragua, tal como a fines del siglo XIX la introducción por el presidente Zelaya del esquema universitario napoleónico, en sustitución del esquema colonial, había coincidido con la adopción de un proyecto nacional sobre la base del incremento del cultivo del café y la formación de una incipiente burguesía de clase media, que condujo también a cambios en la estructura socioeconómica del país y tuvo repercusiones en su sistema educativo.

Pese a todas las limitaciones existentes, la Universidad, en el ejercicio de su autonomía, se aprestó a ejercer su nueva condición de institución libre, a sabiendas de los peligros que acechaban a su precaria autonomía. Al inicio del año lectivo 1958-59, el Rector Mariano Fiallos Gil dirigió a los jóvenes universitarios su famosa “**Carta del Rector a los Estudiantes**”, en la cual analizaba lo que para la Universidad significaba su recién estrenada libertad: “La autonomía”, escribió entonces el Rector Fiallos, “es goce y padecimiento. Goce, porque el espíritu humano halla complacencia en su

libertad, y padecimiento porque ese disfrute implica responsabilidad y trabajo, y tal vez haya en todo esto más padecimiento que goce, porque la tarea que tenemos enfrente es tanto más grande cuando más ausentes estamos de la historia de la República y porque muy poco se ha hecho por la cultura del pueblo... Recuperar el tiempo perdido es un trabajo enorme. Por lo tanto, hay que emprenderlo ahora mismo”. Y así fue. La actividad desplegada por el Rector, pese a su delicada salud, fue admirable y extraordinaria.

Imposible sería resumir aquí todos los importantes adelantos que la UNAN alcanzó desde que empezó a actuar como institución autónoma. Basta comparar lo que la Universidad había sido antes de 1958, con lo que fue en la década de los años sesenta, para comprobar que la autonomía fue el factor clave de semejante transformación. Mas, reconociendo lo decisivo que la autonomía fue para el singular desarrollo de la Universidad en sus últimas décadas, estamos profundamente convencidos de que su fruto más importante no reside en estos progresos sino en lo que decíamos al principio: en el cambio cualitativo que trajo consigo para nuestra vida universitaria el ejercicio de la libertad.

La autonomía desempolvó y revitalizó los viejos claustros, sacó la Universidad del arrinconamiento provinciano donde el gobierno intencionalmente la había situado y le permitió colocarse, como correspondía, en medio de la vida nacional, preocupada por su acontecer. Gracias a la autonomía y al magisterio del Rector Fiallos Gil, la Universidad adquirió conciencia de su elevada misión y responsabilidad en el seno de la sociedad nicaragüense y se aprestó a cumplirla.

Acompañamos al Rector Fiallos en sus iniciativas inaugurales, en aquellos venturosos años iniciales de la vida autónoma, cuando todo estaba por hacer pero todo nos parecía posible, cuando tuvimos el privilegio de ver surgir de las manos de Fiallos Gil una nueva Universidad; cuando nos reuníamos por las tardes en las oficinas del Rector con Edgardo Buitrago, Mariano hijo, Eloy Guerrero, Raúl Elvir y otros e iban emergiendo los más variados proyectos, que pronto pasaban del mundo de los sueños a la realidad: un Teatro Universitario, un Coro de Estudiantes, por que no un Seminario sobre el pensamiento de los partidos políticos; y hasta un Museo de Arte Popular. Y con los escuálidos recursos, que a regañadientes proporcionaba un Poder Ejecutivo, que le fue casi siempre hostil, escrupulosamente administrados, el Rector Fiallos fue transformando el perfil de la Universidad y proyectándola como nunca en el ámbito nacional: fundó las Facultades de Economía y Humanidades; las Escuelas de Periodismo, Ciencias de la Educación y Arquitectura; los primeros Cursos de Verano y de Extensión para los trabajadores de León, Managua y otras ciudades; la Sección de Ciencias de la Educación en Jinotepe; el Instituto y la Normal Nocturna de León, la modernización de los planes de estudio de las Facultades de Derecho y Medicina; la departamentalización de la docencia; la contratación de los primeros profesores de tiempo completo; el envío de los primeros becarios al exterior, y el inicio de la Reforma Académica con la creación de la Escuela de Ciencias y Letras de León y la introducción de los Estudios Generales: el llamado “Año Básico”; la revitalización de la revista “Cuadernos Universitarios”, que comenzó a aparecer regularmente y se transformó en la mejor revista cultural del país; la “Gaceta Universitaria”, que informaba mensualmente del acontecer universitario; el movimiento literario VENTANA, surgido del seno de los estudiantes y fundado por Fernando Gordillo y Sergio Ramírez, que recibió el apoyo entusiasta del Rector; en fin, en medio de grandes limitaciones, iba día a día forjándose la Nueva Universidad, gracias al pleno disfrute de su autonomía y a la conducción del Rector Fiallos Gil.

Mariano Fiallos Gil es, sin duda, el forjador de la Universidad moderna de Nicaragua. Fue también un pensador de la educación superior. Sabía muy bien el Rector Fiallos que el Decreto ejecutivo, que trajo la autonomía a los claustros universitarios, no es suficiente y desde el mismo día en que tal decreto fue promulgado, comenzó a abogar por la constitucionalización del principio y por la asignación de un porcentaje mínimo del Presupuesto Nacional.

Así nos advertía: “Hay que recordar que nuestra autonomía se sustenta en un Decreto del Poder Ejecutivo, emitido por delegación del Congreso, lo cual no es suficiente para garantizar el privilegio de desatarnos de una tradición de siglo y medio que nos mantenía sujetos a los humores de la política militante. Con esto quiero decir que para consolidar nuestra situación es necesario elevarla a categoría de principio constitucional señalando, además, un porcentaje del Presupuesto Nacional para nutrir el nuestro y cumplir así, cabalmente, el compromiso que nos liga con el Estado, que cada día necesita de más personal capacitado en la creciente complicación de sus servicios y con el pueblo nicaragüense”.

Consciente de las limitaciones que a todo hombre impone el tiempo, en una oportunidad dijo: “Tal vez la generación, a la cual pertenezco, pueda hacer muy poca cosa, pero queda el signo y la intención”. El signo y la intención. He aquí su más valioso legado: El signo, que es el de la libertad, producto de la autonomía; esa libertad que debe ser inseparable de la Universidad, porque no se puede enseñar ni cultivar las ciencias, las letras y las artes sin libertad fundamental en todos los órdenes; la intención, que es la voluntad, el propósito de luchar por el engrandecimiento de esta Casa, de manera que llegue a ser, como soñaba el Rector Fiallos, el orgullo de los nicaragüenses y la más alta expresión de nuestra cultura. “Para nosotros los nicaragüenses, desprovistos de otros recursos, el orgullo no ha de cifrarse en la fuerza militar, política o económica; sino en las fuerzas mentales, del carácter, la hombría y la dignidad, que no pueden lograrse sino por la cultura y las que por sí solas pueden colocarnos en sitio de honor delante de los demás”.



Los Reyes Miskitos ¿Soberanos?

Breve Historia Jurídico Política de la Costa Caribe de Nicaragua a la luz del derecho internacional.

Una interpretación de un mestizo nicaragüense nacido en Bluefields.

Conflicto entre potencias europeas y USA. La cuestión Miskita.

por Juan Arana Vogel

El autor desea expresar que es costeño, que se siente costeño, pero en lo que se refiere a cuestiones históricas hay que ser veraz. Que respeta a todos los grupos étnicos de la Costa Caribe. Que por su sangre corre sangre aborígen. Que no existió una monarquía miskita autónoma e independiente. Allí están los hechos históricos. Siempre fueron manejados y protegidos por los ingleses a discreción y de acuerdo a las conveniencias de la Corona.

Juan Arana Vogel.

Abogado con pretensiones de historiador, no de sociólogo ni de antropólogo.

SIGLO XVI

Descubrimiento y conquista

Nicaragua, y concretamente su Costa Caribe, fue descubierta en 1502 por el Almirante Cristóbal Colón. Ya para ese tiempo España y Portugal habían suscrito el Tratado de Tordesillas, desde 1494 en el que se repartían el Nuevo Mundo. Alejandro VI (Rodrigo Borgia) fue el que trazó los límites, correspondiéndole a España lo que es la Costa Caribe de Nicaragua, Centro América, etc.

En esta época España estaba enfrascada en el descubrimiento y conquista de la faja del Pacífico de Nicaragua. Se hicieron algunas expediciones hacia la Costa Caribe, como la de Fray Esteban de Verdelete y otras que fracasaron debido a lo inhóspito del terreno y la resistencia de los nativos.

Las relaciones internacionales en este período se caracterizan por integrarse en un esquema homogéneo de equilibrio de poder multipolar, con epicentro en [Europa](#), donde las potencias compiten entre sí limitadas por estrictas reglas de juego, a partir de las cuales se lanzan a la conquista y [colonización](#) de la periferia.

Para regular estas relaciones, Europa crea un sistema jurídico: el derecho internacional clásico, el cual es impuesto también a los demás estados no europeos, ya sea por gravitación de poder o a través de dominio colonial.

Se trata de acuerdos que en un principio tuvieron un carácter más político que jurídico, y que constituyeron el punto de partida hacia un nuevo sistema político y jurídico internacional.

Los Tratados de Westfalia sirvieron para el desarrollo del derecho internacional público, y constituyen la base de la sociedad internacional moderna, integrada por múltiples estados que disponen del atributo de soberanía y se reconocen como jurídicamente iguales.

SIGLO XVII

Interferencia de Gran Bretaña y otros países europeos—El protectorado británico sobre el Reino de la Mosquitia

Ante la falta de presencia de España en la Costa Caribe de la provincia de Nicaragua, en 1661 los ingleses establecieron allí un **protectorado** con el nombre de Reino de *Mosquitia* (Mosquito Kingdom o Mosquito Coast). Los indios mosquitos mantenían una fuerte identidad y habían rechazado a los españoles sistemáticamente; **se aliaron con los ingleses por conveniencias comerciales y guerreras**. Por supuesto que España protestó y reclamó por esto.

Si observamos los rostros de los reyes y jefes miskitos que aparecen en un número de la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano de la década de 1960, observamos que no todos eran de rasgos indígenas, muchos de ellos eran sambos.¹

Durante el [siglo XVII](#) la política de los estados fomenta la práctica de reunir congresos internacionales. El derecho de los tratados adquiere un nuevo impulso renovador, negociándose en congresos, aunque todavía no se concluyan acuerdos multilaterales. También se cobran importancia elementos jurídicos tales como **el dogma de la santidad de los acuerdos y el de la inviolabilidad de los tratados** (*pacta sunt servanda*), aunque se admite la cláusula *rebus sic stantibus*.

Relación entre el Estado y su independencia

Las naciones independientes serían el tipo de entidades políticas que gozan de personería. La dependencia por tanto afecta o disminuye su calidad de sujeto de Derecho Internacional.

Los Estados al ser soberanos pueden limitar voluntariamente su soberanía. Es así que existen:

- Estados bajo [protectorado](#): situación resultante de un tratado entre dos Estados, mediante el cual uno de ellos coloca su seguridad bajo la protección del otro y a cambio de esa protección confía al Estado protector la conducción de sus relaciones internacionales. **(Caso del Protectorado de Gran Bretaña sobre la Mosquitia. A este respecto la Mosquitia no era un estado. Tan solo Gran Bretaña lo habrá reconocido alguna vez como estado.**

¹ REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO.

- Estados bajo cuasi protectorado: el Estado no transfiere totalmente a otro el manejo de sus relaciones internacionales, pero acepta ciertas restricciones en el desarrollo de su política internacional. Se trata generalmente de relaciones económicas.
- Estados neutralizados: son aquellos que de acuerdo a un tratado, establecen el compromiso de mantener su neutralidad en todo conflicto bélico futuro, con respecto a otros Estados que se obliguen a respetar tal neutralidad.

En 1687 su líder fue llevado a Jamaica donde reafirmó su **lealtad** a los ingleses y fue coronado como rey *Jeremy I.* ²

Los indios misquitos **bajo el protectorado británico** dominaron la Costa Atlántica de Nicaragua durante la Colonia, la Federación Centroamericana y la Nicaragua independiente hasta que las dos potencias, Gran Bretaña (decadente) y USA(emergente) firmaron el Tratado Clayton-Bulwer, 1850, antecedente del Tratado de Managua de 1860.. Los “reyes” fueron los líderes misquitos mejor conocidos, pero también había otros líderes en la Costa: los “generales”, los “gobernadores” y los “almirantes”. Esos eran los **títulos que les daban los ingleses** ya sea en las ceremonias realizadas en Belice o en Jamaica. Y los hijos de esos líderes usualmente estudiaban en Inglaterra o en Jamaica; se preparaban para ejercer su cargo.

Este es el siglo durante el cual, según **Esquemeling y Dampier**, los piratas atacaron poblaciones del Pacífico de Nicaragua (Davis, el Olones, Morgan, etc.).³

Los misquitos ayudaron a los piratas ingleses durante el siglo XVII. Apoyados en esta ayuda de los misquitos, los ingleses intentaron asentarse en la tierra firme nicaragüense.

Los ingleses, ávidos de conquistar territorios en el Nuevo Mundo, lograron una base en la Mosquitia—región oriental de la actual Nicaragua— en el siglo XVII.. Durante el siglo XVIII y parte del XIX el reino tuvo distintos monarcas **sostenidos** por Gran Bretaña...

La cadena de reyes misquitos comienza en 1655 con Old Man y se prolonga hasta 1894 bajo Robert Henry Clarence para un total de 16 reyes en una sucesión que generalmente depositaba el mando en el hijo mayor. Étnicamente el territorio estaba habitado principalmente por sambos, como eran llamados los hijos de indio y negro. La composición étnica descrita antes, corresponde a 1633.

Eran **manejados por los ingleses** interesados en usufructuar el territorio de la Costa Atlántica. Una de las principales acusaciones contra estos líderes es la cesión, a cambio de ron y otras bagatelas, de miles de hectáreas a los ingleses. Desde el punto de vista misquito, que nunca poseyeron la tierra en la vida errante que ellos practicaban, firmar papeles cediendo miles de hectáreas de tierra posiblemente no implicaba sacrificio alguno. Para ellos no existía la propiedad privada en el sentido que queremos darle hoy y que los ingleses buscaban en esa época. La posesión del territorio para los misquitos estaba limitada a recorrerlo libremente en busca de caza y comida y el atender sembradíos tem-

² MANFUT

³ Dampier, William. Nuevo viaje alrededor del mundo. Esquemeling, John. Los bucaneros de America.

porales. En cierta forma ceder un título de tierra a los ingleses era como el cambio de adornos de oro por collares de cuentas que practicaron los indios del Pacífico con los españoles. Los indios no lo veían así en los comienzos.

Los ingleses buscaban legitimarse mediante títulos de propiedad emitidos por los líderes misquitos. **Gran Bretaña nunca accedió la petición de los ingleses residentes en la Costa para convertirla en una colonia. El gobierno británico solo asumió el papel de protector del reino de la Mosquitia, de otra manera su situación actual sería distinta, similar a la de Jamaica o Belice.**

Los “españoles del interior” resintieron las incursiones de misquitos e ingleses que sufrían las ciudades y pueblos de “la frontera”, esa larga línea partía Nicaragua en dos partiendo de Ciudad Vieja, la primera ciudad de Nueva Segovia, pasaba por Muy Muy y bordeaba los actuales departamentos de Chontales y río San Juan. Para los misquitos, los españoles o los centroamericanos o los nicaragüenses eran simplemente el enemigo al que había que combatir, y por eso proveían a los ingleses de la logística necesaria para remontar los ríos, adentrarse en la montaña, y sobrevivir en un medio hostil para los europeos para perforar esa “frontera” y lograr cautivos y saquear los poblados españoles.

Hoy los misquitos representan una población mezclada con sangre india, negra y blanca. En el siglo XIX también adquirieron un poco de sangre china.

SIGLO XVIII

Continuación del Protectorado

La relación entre ingleses y misquitos tuvo varias fases. En la primera mitad del siglo XVIII, los misquitos capturaban indios para entregarlos a los ingleses como esclavos a cambio de armas y otros bienes europeos. Cuando los colonos ingleses de Jamaica prefirieron esclavos negros a esclavos indios para trabajar las plantaciones, los misquitos adoptaron una economía basada en el cobro de tributos y el intercambio de carne y conchas de tortuga y otros artículos nativos por artículos ingleses. Los españoles fueron más directos: simplemente tomaron “posesión” de la tierra en nombre de los Reyes Católicos y se repartieron a los vencidos para cobrarles tributos en especies. La justificación, decían, era la conversión de los indios al cristianismo.

A finales de este siglo, 1788, aproximadamente, los ingleses se retiraron y le dieron la oportunidad a España para que dominara la Mosquitia.

Colvil Britton (1775-1791) quien se enamoró de su cautiva, una española de Juigalpa, María Manuela Rodríguez Mojica. Por amor, Colvil se convirtió al cristianismo y fue bautizado en Cartagena tomando el nombre de Carlos Antonio de Castilla en julio de 1788. Luego Colvil se casó con María Manuela en León el 11 de enero de 1789; ella lo hizo convencida por las autoridades de que en esa forma ayudaba a Nicaragua a incorporar La Mosquitia a territorio nicaragüense. Lo que hoy llamaríamos por “razones de estado”. Pero los misquitos rechazaron la conversión de su líder y su matrimonio y éste terminó asesinado en su residencia en Tuapi... Las razones fueron de carácter religiosas, so-

ciológicas y morales, un curita que envió España en su afán de reincorporar la Mosquitia, quiso imponerles la monogamia y estos la vieron como un atentado a sus relaciones poligámicas.

A finales del siglo XVIII, la Corona española - en posesión por conquista y colonia de extensos territorios en América - nombró a Tomás O'Neill Gobernador de la isla de San Andrés, en la Costa de Mosquitos, frente a Nicaragua. Buscaba así hacer valer la autoridad de España frente a Inglaterra, que se había ido adueñando, desde hacía más de un siglo, de las costas atlánticas centroamericanas. Los ingleses quedaron oficialmente confinados en Belice. Sin embargo, durante casi todo el siglo XIX, la Costa de Mosquitos siguió, de facto, bajo dominio inglés. Las islas de San Andrés, Santa Catalina y Vieja Providencia habían seguido los avatares de toda la Costa Atlántica centroamericana y nunca fueron realmente ocupadas por España. Por su situación geográfica, sirvieron como centro de operaciones a aventureros y a contrabandistas. Desde 1631 vivían en estas islas decenas de familias inglesas.

Durante el siglo XVIII y parte del XIX el reino tuvo distintos monarcas **sostenidos por Gran Bretaña.**

SIGLO XIX

Conflicto entre dos potencias—Agresiones a la Nicaragua Independiente (MacDonald)—Un testamento curioso—Bombardeo y destrucción de San Juan del Norte—El Tratado de Managua—Francisco José I de Austria—La reincorporación

El recién nombrado Gobernador O'Neill era ambicioso y aspiraba a mayores cargos, a mejores sueldos y a extensas tierras que trabajaran sus esclavos negros. Decidió dar el primer paso en esta dirección. Apoyado por los contrabandistas ingleses que vivían en San Andrés y por el Virrey de Santa Fe (territorio hoy colombiano, bajo el dominio español) escribió secretamente a Madrid exponiendo una situación patética en la isla de San Andrés y pidiendo que ésta pasara a ser "dependiente en todos sus ramos" del Virreinato de Santa Fe. La carta fue remitida sin consultar con el Capitán General de Guatemala (autoridad española con dominio sobre los territorios centroamericanos, incluida San Andrés). En respuesta, el Rey de España accedió y expidió una Real Orden el 30 de noviembre de 1803.

También Colombia manifestó pretensiones sobre esa región, con base en una Real Orden de 1803 que nunca había tenido ejecución práctica en la *Mosquitia*

La Real Orden es una docena de líneas en las que el monarca español establece que "las islas de San Andrés y la parte de la Costa de Mosquitos, desde el cabo Gracias a Dios inclusive hacia el río Chagres, queden segregadas de la Capitanía General de Guatemala y dependientes del Virreinato de Santa Fe".⁴

Enterado, el Capitán General de Guatemala protestó enérgicamente la decisión, manifestando que "siempre los establecimientos de Mosquitos han dependido de esta Capitanía General". Solicitaba

⁴ Zamora, Augusto. Revista Envío. El litigio territorial Nicaragua-Colombia.

que las cosas volvieran a su estado anterior. Las razones del Capitán General fueron escuchadas y la Real Orden de 1803 quedó derogada por Real Orden de 1806

La Real Orden de 1803 tenía en su formalidad un carácter eminentemente militar. Su objetivo era defender las costas de la isla de ataques de corsarios y piratas. Siendo todas las provincias territorio español, la Corona encargaba a las plazas navales más fuertes (Yucatán, La Habana o Cartagena) la vigilancia de otros territorios. Y aunque la palabra "segregación" usada en la Real Orden puede llevar a error, éste se aclara al saber que no fue seguida de ninguna otra disposición que indicara otro alcance que el militar y que, en la práctica, nunca fue aplicada.

De hecho, el Virreinato de Santa Fe (Colombia) no hizo acto alguno para proteger la Costa de Mosquitos. La presencia inglesa se mantuvo en la Costa mosquita y la isla de San Andrés cayó en manos inglesas el 26 de marzo de 1806. Sin disparar un tiro, O'Neille se rindió, después de que su tropa huyera en desbandada. La ocupación de la isla por los ingleses no motivó ninguna acción del Virreinato (Colombia).

La correspondencia de todos los años de pre-independencia entre Guatemala, Madrid y Santa Fe (Colombia) demuestra que la Costa de Mosquitos y sus islas adyacentes continuaron bajo la jurisdicción de Guatemala. **La Real Orden de 1803 no fue vuelta a mencionar por nadie.**

La independencia centroamericana, en 1821, encontró las islas en el mismo abandono, ocupadas entonces por un corsario que decía luchar bajo las banderas de Buenos Aires y de Chile.

Colombia no reclamó ningún derecho sobre territorio centroamericano hasta después de que, por un azar, alguien descubrió en junio-julio de 1824, entre los papeles del Virreinato de Santa Fe, la olvidada Real Orden de 1803. Y empezó el litigio. La disolución de la Federación Centroamericana en 1838 hizo que la controversia se bifurcara. Costa Rica, como único país fronterizo con Colombia - Panamá fue parte de Colombia hasta 1904 - heredó la parte fundamental del litigio, en tanto que Nicaragua, con la ocupación de la Mosquitia por Inglaterra, vio complicarse extremadamente su situación.⁵

Hacia 1840, los descendientes de los esclavos africanos conocidos como "creoles" eran la población dominante en la región sur mientras que los habitantes de las regiones central y norte se habían reconstruido así mismos como indios. Y los reyes misquitos comenzaron a identificarse como descendientes de una línea de indios "puros". La mayoría de los viajeros europeos y los colonos ingleses enfatizaban la mezcla de negro e indio en la población misquita.

En este año es que el Superintendente Alexander MacDonald atenta y comete delitos contra la naciente Nicaragua, los cuales son denunciados y recopilados por Andrés Vega Bolaños en su libro Los atentados del Superintendente de Belice.

Testamento otorgado por el rey de la Mosquitia, Roberto Carlos Federico,

⁵ Zamora, Augusto.

en Belice el 25 de febrero de 1840

“Yo, Roberto Carlos Federico, rey de la Nación Mosquita, teniendo presente la incertidumbre de la vida humana, por este declaro: que en el caso de mi fallecimiento, es mi Voluntad y placer que los negocios de mi Reino continúen en manos de los comisionados por mi nombre a propuesta de S.E. el coronel MacDonald, superintendente de S.M. En Belice para que por ellos sean manejados, dirigidos y administrados bajo la sanción y aprobación de dicho coronel MacDonald con las facultades de Regente durante la menor edad de mi heredero.

Y que todas y cada una de las determinaciones, adoptadas y resueltas por dichos comisionados, en junta y en consejo reunidos, rijan como leyes permanentes de mi reino, teniendo los comisionados amplias facultades para reformarlas o variarlas en lo venidero, como mejor convenga, salvo y excepto la que por mi voluntad expresa, comunicada por mi a dichos comisionados establece que la Iglesia unida de Inglaterra e Irlanda sea para siempre la religión establecida en la Nación Mosquita...En caso de la muerte de dicho coronel MacDonald, los comisionados como tutores y regentes, **acudirán al gobierno de S.M. la reina de la Gran Bretaña para que llene la vacante producida por su fallecimiento.** Al publicar y declarar esta Mi voluntad y mi deseo, **ruego encarecidamente que la Excelentísima Majestad de la reina de la Gran Bretaña continúe prestando benignamente a mis herederos y a Mi Nación aquella protección que mis antepasados han recibido por tanto tiempo** y que ha conservado la paz y la tranquilidad en mis dominios.”⁶

Es esta una declaración de un rey independiente libre y soberano?

Igualmente en 1854 es bombardeado y destruido el Puerto de San Juan del Norte (hoy San Juan de Nicaragua) llamado por los ingleses Greytown.⁷

Y a mediados del siglo XIX, los ingleses intentaron controlar el derecho a construir un canal interoceánico por el río San Juan. Los indios misquitos, **apoyados por los ingleses**, desafiaron a los españoles, a las Provincias Unidas de Centroamérica, y finalmente, a las autoridades de Nicaragua

A mediados del XIX las presiones de los Estados Unidos, sustentadas en la Doctrina Monroe, y los intereses por las disputas territoriales debidas al proyecto de construcción del canal interoceánico por Nicaragua, llevaron a un acuerdo en 1850, entre este país y Gran Bretaña. Los ingleses mantendrían su dominación en la Costa y Estados Unidos lo haría sobre la ruta del Tránsito y el futuro del Canal.

En 1860 se firma el Tratado de Managua entre Nicaragua e Inglaterra.

⁶ Vega Bolaños, Andrés. Los atentados del Superintendente de Belice 1840-1842 Págs. 13-14 Editorial Union 1971

⁷ Vega Bolaños, Andrés. Bombardeo y destrucción del puerto de San Juan del Norte de Nicaragua. Editorial Unión 1970

Gran Bretaña renunciaba a su **Protectorado** Mosquito y debía emprender su retirada paulatina de Centroamérica. Estados Unidos vendría a ocupar ese ‘vacío’. Sin embargo los ingleses retendrían su papel de ‘potencia protectora’ insistiendo en que los derechos de Autonomía de los misquitos se incluyeran en el Tratado. Así nació la ‘Reserva Mosquitia’. El rey de un plumazo dejó la corona y pasó a ser jefe hereditario de la Reserva... La ‘soberanía’ de Nicaragua era en realidad una formalidad... Un año después de firmado el Tratado de Managua, en Bluefields se reunieron 51 Witas (alcaldes) y aprobaron la Constitución de la Reserva, inspirada por el cónsul británico y que establecía de manera general, leyes inglesas.^[1]

Tratado sobre la Mosquitia entre Gran Bretaña y Nicaragua.

Firmado en Managua, el 28 de Enero de 1860

“Su Majestad la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y [la República](#) de Nicaragua, deseosas de arreglar de una manera amistosa ciertas cuestiones en que están mutuamente interesadas han resuelto concluir un Tratado con aquel objeto, y nombrado como sus Plenipotenciarios, á saber:

Su majestad la reina del reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, al Señor Carlos Lennox Wyke, caballero, Socio de la muy Honorable Orden del Baño, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en [Misión](#) Especial á las Repúblicas de Centro-[América](#);

Y su Excelencia el Señor Presidente de la República de Nicaragua, al Señor Licenciado Don Pedro Zeledón, Ministro de Relaciones Exteriores; Quienes, habiéndose comunicado sus respectivos plenos poderes y encontrándose en Buena y debida forma, estipularon y concluyeron los siguientes Artículos:

ARTICULO 1

Al canjearse las ratificaciones del presente Tratado, **Su majestad Británica**, conforme a las condiciones y compromisos en el especificados, y sin que afecte ninguna cuestión de limites entre las Repúblicas de Nicaragua y Honduras, **reconocerá como parte integrante y bajo la [soberanía](#) de la república de Nicaragua el país hasta aquí ocupado reclamado por los Indios Mosquitos, dentro de la [frontera](#) de dicha Republica, cualquiera que sea aquella frontera.**

El Protectorado Británico sobre aquella parte del territorio Mosquito cesara tres meses después del canje de las ratificaciones del presente Tratado; a fin de que el [Gobierno](#) y su majestad pueda dar las instrucciones necesarias para llevar a efecto las estipulaciones de dicho Tratado.”

Después vendría el famoso Laudo del Emperador Francisco José I de Austria, considerado en su tiempo un perfecto caballero, Francisco José I fue un hombre de mentalidad conservadora, convencido de su derecho divino a gobernar, inteligente, atractivo y encantador, pero incapaz de enfrentarse adecuadamente a los brutales cambios ideológicos y políticos que se avecinaban. Afecto a considerar a su dinastía como llamada por el destino a gobernar [Europa](#), su benevolente despotismo paternalista era sencillo como su vida privada. Francisco José estuvo dedicado por entero al cumplimiento

de sus deberes como gobernante y al mantenimiento del honor y el bienestar de su pueblo. Sin embargo, la historia se encargaría de demostrar que esto no era suficiente para impedir el derrumbe de su imperio y la oleada de luchas secesionistas, nacionalistas y de otras variadas índoles que confluían en el gran conflicto continental que devastaría Europa.

Su muerte y la división de Austria-Hungría representan el fin de una época y el comienzo de la Europa contemporánea.

*[Francisco José llevó adelante con considerable éxito el reinado más largo de todos los gobernantes **Habsburgo** y también uno de los más tumultuosos, que indicó el fin de los reyes gobernantes para dejar paso a las democracias y **monarquías parlamentarias** europeas del siglo XX.*

*Igualmente, la tarea de Francisco José no fue poca ni despreciable: consiguió mantener su monarquía durante todo ese tiempo, mientras las fuerzas **nacionalistas** centrífugas y los poderes extranjeros intentaban hacer trizas al Imperio por todos los medios.*

En ese contexto emite su famoso laudo Francisco José I, bajo presión de las potencias europeas (entiéndase el Reino Unido).

España en plena decadencia acercándose al 98 y a la famosa guerra contra USA, de la cual salió derrotada.

En 1894 la Mosquitia fue reincorporada oficialmente y concretamente a Nicaragua con el apoyo tácito de USA.

La República de Colombia, durante muchos años, realizó a Nicaragua reclamaciones territoriales por la Mosquitia

Durante todo el siglo XIX, con protestas simbólicas y periódicas, Colombia pretendió que Inglaterra reconociera sus reclamos sobre la Costa de Mosquitos, pretensión que fue rechazada siempre y categóricamente por el gobierno inglés. Por otra parte, Colombia ocupó las islas de San Andrés y Providencia, amparada en la Real Orden de 1803, y mantuvo permanentes controversias y negociaciones con Costa Rica. Mientras, Nicaragua trabajaba infatigablemente para recuperar la Mosquitia. Sus esfuerzos fructificaron poco a poco. **En 1860, Inglaterra reconoció que la Costa formaba parte de Nicaragua y en 1881, un Laudo del emperador de Austria confirmó ese derecho.** Durante todo este siglo y durante todas estas negociaciones, ningún país tomó en serio los pretendidos derechos de Colombia.

Mientras todo esto ocurría, el gobierno norteamericano, en base a una llamada Ley del Guano (18 agosto 1856), que le autorizaba a ocupar islas, rocas o cayos que no estuvieran bajo la jurisdicción de otro Estado, **había declarado propiedad de los Estados Unidos los cayos y bancos próximos a Nicaragua. Bajo esta Ley del Guano (guano=excremento de gaviotas y otras aves marinas, muy rentable en el siglo XIX como fertilizante), Estados Unidos se apoderó del cayo Serrana en 1869 y en 1871, de los cayos Quitasueño y Roncador.**

En su expansionismo imperial, Estados Unidos "olvidaba" que en el continente americano no había "tierras de nadie" y que todos los territorios que habían estado bajo el dominio de España pertenecían a los Estados ribereños, como sucesores. La Ley del Guano y la decisión estadounidense

tendrían consecuencias nefastas para Nicaragua.

SIGLO XX

Tratado Altamirano-Harrison—La revolución Popular Sandinista—Navidad Roja

Dos hechos notables suceden a inicios del siglo XX. En 1900, el Presidente de Francia, Emile Loubet - designado árbitro en el conflicto Colombia-Costa Rica -, falló a favor de Costa Rica, negando validez a la Real Orden de 1803 y dejando a Colombia sin argumentos jurídicos con que fundamentar sus pretensiones sobre la costa caribe centroamericana.

El otro acontecimiento es **la firma, en 1905, del tratado Altamirano-Harrison, por el cual Inglaterra reconoció formalmente la soberanía de Nicaragua sobre su Mosquitia**. Las perspectivas eran inmejorables para que el diferendo con Colombia se solucionara a favor de Nicaragua. Pero, cautivo y desarmado jurídicamente, el gobierno de Colombia recurrió a dos artificios. Pidió al árbitro Loubet que declarara que las islas de San Andrés eran algo separado y distinto de la Mosquitia y que, por lo mismo, eran colombianas. Lo consiguió. Por otro lado, "dividió" artificialmente la Costa de Mosquitos, "adjudicándose" la zona correspondiente al territorio de Nicaragua.

Entonces los norteamericanos reavivaron la aspiración secesionista de la zona de la Mosquitia, particularmente en la ciudad de Bluefields. Dicha ciudad había sido ocupada por el ejército nicaragüense en 1894, pero subsistía allí una cultura diferenciada del resto del país: la habitaban mestizos y negros afro caribeños y se hablaba el inglés, además de tener el peso de una historia autonomista.

La revolución triunfante en 1979 no supo interpretar la idiosincrasia de los habitantes de la Costa Caribe. Primero fue la Brigada de internacionalistas Simon Bolívar en Bluefields que quiso quemar etapas, lo que conllevó a un levantamiento de la población y su posterior represión por el ejército.

Después en 1981 Navidad Roja en Waspam, que fue otro desconocimiento de la idiosincrasia miskita por parte de la revolución. Los dirigentes no comprendieron el atraso político de la Costa Caribe, donde solo existían el Partido Liberal, el Conservador y los socialcristianos, nada más. Esto creó un conflicto que hasta hoy persisten los resentimientos. La salida fue la Ley de Autonomía, que aunque consultada de previo con los pobladores, no todos tenían el mismo concepto, y hasta el presente no todos entienden por Autonomía lo mismo.

Hay quienes la entienden como Independencia, otros la entienden como una oportunidad para lucrarse, pocos son los que la entienden bien.

La ley fue mal elaborada y fue reglamentada muchos años después. En mi humilde opinión se necesita una nueva ley, mas clara, precisa y que elimine la dependencia de los partidos políticos del Pacífico, pero que le de mayor participación a los miles de campesinos mestizos que viven en las riberas de los ríos en economías de subsistencia. También ellos deben ser sujetos de la Autonomía, sobre todo en la RAAS.

SIGLO XXI

Los intentos de secesión llegan hasta nuestros días y siempre con el aliento del imperialismo.

CONCLUSIONES

La Mosquita nunca fue conquistada por España porque era un **Protectorado** de Gran Bretaña primero y del Reino Unido después.

Los miskitos y sambos se acostumbraron a la relación que tenían con los ingleses de **protección** a cambio de acompañamiento en las correrías de los ingleses hacia las principales ciudades del Pacífico de Nicaragua.

Ese reino, protectorado o Reserva nunca fue reconocido por ningún país excepto Gran Bretaña o el Reino Unido, que nunca le dieron el status de colonia.

Ya el Reino Unido mediante el Tratado Clayton-Bulwer de 1850 reconoce su decadencia y la emergencia en el plano internacional de USA

En el tratado de Managua de 1860 la reina inglesa reconoce la plena soberanía de Nicaragua sobre ese territorio, y establece algunas cláusulas a favor de sus hasta ese momento protegidos limitando su territorio a una pequeña franja costera del Caribe; Nicaragua apenas estaba saliendo del conflicto de la Guerra Nacional.

El laudo de Francisco José I de Austria reconociendo el self-government de los indígenas fue emitido en circunstancias en que su Imperio Austro-húngaro esta siendo asediado por las potencias europeas.

Este self-government (auto-gobierno) ni la misma Gran Bretaña lo puso en práctica, puesto que se convirtió en protectora de ese “reino” y de los inmigrantes ingleses y europeos que habitaban el territorio.

En un acto de desesperación, cuando Rigoberto Cabezas se toma Bluefields, varios ciudadanos de la Reserva en un documento denominado Annex III claman a la reina de Inglaterra protección y el capitán del barco que estaba anclado frente a Bluefields simplemente se va y los abandona. Entre los firmantes se encuentran Ch. Bernard Vogel Sr. Y Ch. Bernard Vogel Jr.

Y con el tratado Harrison Altamirano de 1905 el Reino Unido reafirma la soberanía de Nicaragua y apenas impone unas cláusulas que crean una Comisión de Demarcación y Titulación.

De que sirve estar añorando a un aliado que nos abandona a nuestra suerte, que nunca se preocupo por darnos un status digno y que simplemente nos utilizo para atacar a su rival y llevarse nuestros recursos naturales?

RECOMENDACIONES

- I) Elaborar una nueva ley de Autonomía que contemple la no intromisión de los partidos políticos del Pacífico.
- II) Darle mayor participación a los campesinos mestizos costeños.
- III) Desarmar a todo grupo que tenga armas de guerra.
- IV) Que los impuestos que genera la región queden en la Región.

Bibliografía

Annex III

Ayon, Tomas. Historia de Nicaragua

Conzemius, Eduard Ethnographical Surrey of the miskito and Sumu indians of Nicaragua and Honduras

Dampier, William, Nuevo Viaje alrededor del mundo

Esquemeling, John, Los bucaneros de America

Floy, T S La Mosquitia un conflicto de Imperios

Games, José Dolores. Historia de Nicaragua.

López, Horacio Secesionismo, anexionismo independentismo.

Olien, Michael D., The Kings and the Lines of Succession,
<http://anthro.dac.uga.edu/research/miskito/KINGS.htm>, June 27, 2003

Olien, Michael D., General, Governor, And Admiral: Three Miskito Lines of Succession,
<http://anthro.dac.uga.edu/research/miskito/GUARDSFI.htm>, June 27, 2003

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano.

Romero Vargas, Germán, Las Sociedades del Atlántico de Nicaragua en los Siglos XVII y XVIII,
 Managua: Fondo de Promoción Cultural

Vega Bolaños, Andrés 1840-1842 Los atentados del Superintendente de Belice. Editorial Unión 1971

—————, 1854 Bombardeo y destrucción del Puerto de San Juan del Norte de Nicaragua. Editorial Unión 1970

Zamora, Augusto. Revista Envío [Revista Envío - El litigio territorial Colombia-Nicaragua](#)



Granada: Ciudad Nostálgica

por Enrique Alvarado Martínez

Reproducimos el segundo capítulo del último libro de Enrique Alvarado Martínez, titulado *La UCA: Una historia a través de la Historia*. Lo hacemos con autorización de la rectora de la Universidad Centroamericana Mayra Luz Pérez Díaz, y por gestiones del autor.

El libro en formato de 17.0 x 24.1 cm (6.7" x 9.5"), fue impreso en Managua, Nicaragua, marzo de 2010. Tiene 348 páginas incluyendo los Apéndices, Bibliografía e Índice Onomástico.

Debe citarse como Alvarado Martínez, Enrique, *La UCA: Una historia a través de la Historia*, Managua: Universidad Centroamericana, UCA-Nicaragua, 2010. ISBN 978-99924-36-25-7

Para beneficio del lector copiamos el contenido del libro: La UCA: Una historia a través de la Historia; Introducción; Los jesuitas en Nicaragua; El Colegio Centro América; Los jesuitas paradigmáticos; Granada: ciudad nostálgica; La ECCA: embrión de la UCA; La fundación; El inicio; León Pallais: fundador y rector; Universidad nacional vs. Universidad privada; El nuevo campus: la nueva uca; Del apogeo a la crisis; Rectoría de transición; La rectoría de Juan Bautista Arrien; La revolución y la UCA; ¿Por qué el padre Ruiz?; La nueva generación; Xabier Gorostiaga; Rectoría del padre Eduardo Valdés Barriá; Padre Federico Sanz y Sans; Primera mujer en la Rectoría; Apéndices: I- Solicitud de Apertura al Padre General; II- Estatutos de fundación de la UCA; III- Boletín Informativo de la secretaría de la CSUCA; IV- Carta de Pablo Antonio Cuadra al doctor Mariano Fiallos Gil; V- Inauguración de la Universidad Centroamericana; VI- Reforma a estatutos de la UCA; Bibliografía; Índice onomástico.

Granada es la presencia de su ausencia.

*Granada la construye tu esperanza,
lo que ves es solo tu deseo.*

*Por eso su belleza, según creo,
desconcierta al tiempo con su esencia
pues nunca es realidad sino añoranza.*

Pablo Antonio Cuadra

En 1999, Granada cumplió 475 años de existencia, lo que le confiere la distinción de ser la ciudad más antigua en el continente americano. Pero si bien es cierto que ha permanecido por tanto tiempo en el mismo sitio, la vida de la ciudad parece movida, sacudida, tanto por los vaivenes del tiempo como por el oleaje del lago, con sus crecidas y con sus bajadas, con sus triunfos y con sus derrotas. Pero, sobre todo, con sus nostalgias y esperanzas.

“Ese altibajo, ese subir y bajar del éxito al fracaso, de la gloria a la tragedia de la vida de su fundador (Francisco Hernández de Córdoba) se va a proyectar y a repetir, una y otra vez, sobre la vida de la ciudad, en una alternativa dramática que hace de la historia de Granada una de

las más novelescas y apasionantes de América. Por lo menos cuatro veces en sus 450 años de vida, Granada ha crecido y menguado, de ciudad llena de vida a ciudad muerta”.¹

Granada vive del ayer y del mañana. No tiene definido el presente. Su retorno al pasado glorioso es también su encuentro con el desengaño, y, al mismo tiempo, la ilusión de un futuro mejor.

La relación de la ciudad con la Compañía de Jesús está ligada también a ese sube y baja, del triunfo al fracaso.

En 1616 celebra la llegada de los jesuitas. Sueña con un colegio que se hace realidad tres siglos más tarde. Lamenta cuando, luego de cuatro años, los padres jesuitas reciben la orden de regresar a Guatemala. Los ve pasar en 1853 y en 1871 renacen sus esperanzas asociadas a la orden. Diez años más tarde será la ciudad del tránsito hacia el exilio, del cual regresan luego de 35 años. Por eso la fundación del Colegio Centro América y sus imponentes instalaciones, le dan a Granada



Granada, Nicaragua. Plumilla elaborada por Fermín iglesias

¹ Pablo Antonio Cuadra, *La ciudad-sirena (En sus 450 años)*. En Granada de Nicaragua, en el año del Quinto Centenario, Editor: Jorge Eduardo Arellano. Una publicación del Archivo Nacional y del Patrimonio Histórico del Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua, octubre, 1992) p. 19.

la sensación de perennidad. Cree que, en esta ocasión, los jesuitas han llegado para quedarse.

Hay otra ilusión que corre paralela a la presencia de los jesuitas. La ilusión de la universidad soñada, perdida y buscada, como la salida al mar por El Desaguadero.

La primera experiencia se registra en la década de los 40 en el siglo XIX. Se conoce de dos títulos extendidos al señor Fernando Chamorro: uno de Bachiller en Filosofía y el otro de Bachiller en Derecho Civil. En esta Universidad granadina aparece como rector José Benito Rosales y tiene una extensión cultural en el periódico *El Mentor Nicaragüense*, dirigido por el bachiller Fruto Chamorro, más tarde primer Presidente de Nicaragua. Entre quienes estudian en esa Universidad se encuentran dos distinguidos historiadores originarios de Masaya: Jerónimo Pérez y Francisco Ortega Arancibia. Por esta *Universitas Granadensis*, como aparece en los diplomas de los egresados, pasa gran parte de las ilustres personalidades que tendrán en los años siguientes un rol importante en la vida nacional: Miguel Vigil, Joaquín Zavala y Josefa Vega, la primera mujer que obtiene el título de bachiller.

La Guerra Nacional interrumpe las actividades de la Universidad, pero ya en 1858 se reanudan las clases bajo la rectoría el presbítero y bachiller Ramón García. En 1862, ocupa la rectoría el licenciado Juan José Lezcano. En 1871, la Universidad toma el nombre de Academia Científica. Posterior a esa fecha hay un decaimiento de la actividad universitaria en la ciudad de Granada y apenas se mantienen algunos profesores que imparten clases a domicilio y los estudiantes deben presentar en la ciudad de León exámenes de investidura.

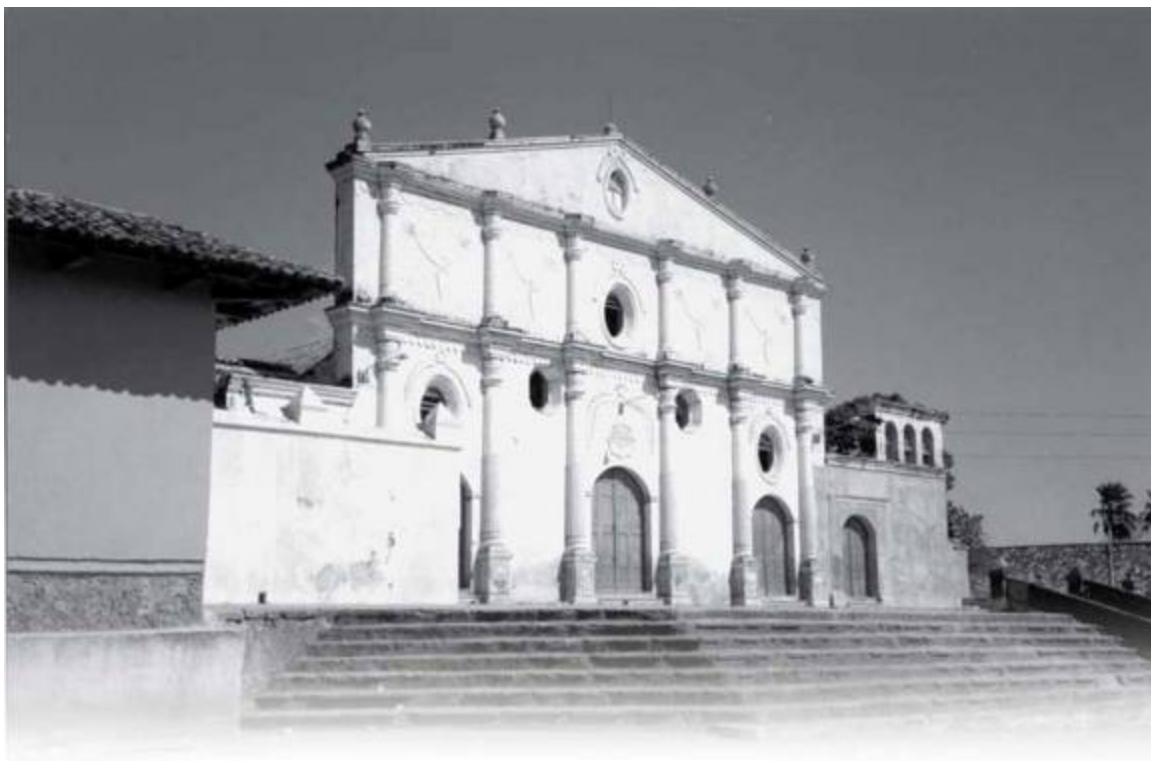


Antiguo local de la Universidad de Oriente y Mediodía

En 1895, Pablo Hurtado, Director del Colegio de Granada, consigue la autorización para hacer funcionar dentro de este centro la Escuela de Derecho y Notariado. Ya en el gobierno de Zelaya la referida Escuela se oficializa y se sustituyen los grados de licenciado por los de doctor.

De 1909 a 1912, debido a la guerra civil, la Universidad deja de funcionar. Reinicia labores el 20 de enero de 1913. Para 1918, se da un gran paso al abrirse, como parte de ella, las escuelas de Medicina, Farmacia y Odontología. Este impulso se debe a la iniciativa del distinguido médico Juan José Martínez, quien funge como Director de la Escuela de Medicina hasta 1926, cuando el cargo es ocupado de manera temporal por el doctor Germán Arellano. En ese tiempo, por causa de la situación imperante, se debilita económicamente la docencia universitaria, tanto en el área de la Medicina como en la de Derecho. A pesar de lo anterior, esta última escuela goza de mucho prestigio por la participación en su directiva y en su cuerpo docente de notables abogados, entre ellos: Carlos Cuadra Pasos, Camilo Barberena Díaz, Gustavo Adolfo Argüello, Joaquín Cuadra Zavala y Ernesto Ramírez Valdés.

En 1947, se divisan los primeros síntomas de la muerte de Granada como Ciudad Universitaria. Por el *Decreto Ejecutivo* del 27 de marzo de 1947, la Universidad de León se eleva al rango de Universidad Nacional, lo cual excluye a Granada para seguir operando su centro universitario.²



Templo de San Francisco

² Jorge Eduardo Arellano, *Granada: aldea señorial en el tiempo* (Dirección General de Patrimonio y Museos, Instituto Nicaragüense de Cultura, Managua, 1997) pp. 111-119.

Este hecho ocurre en un escenario histórico-político de gran agitación. En las elecciones de febrero de 1947, a pesar de las expresiones de apoyo masivo a favor del doctor Enoc Aguado, candidato de una alianza libero-conservadora, al momento del escrutinio, el candidato del Partido Liberal Nacionalista, doctor Leonardo Argüello, aparece ganando por un amplio margen. Argüello asume la Presidencia de la República el 1.º de mayo de ese mismo año.

Contrario a los planes de Somoza, Leonardo Argüello comenzó una serie de cambios en las estructura de la Guardia, sin consultar con el general Somoza García. “Tachito” — como se conocía al hijo del dictador— fue trasladado a León y el Presidente se preparaba a sustituir al propio Somoza García en el puesto de Jefe Director de la Guardia Nacional, con un pariente cercano. Sin embargo, Somoza tenía a su favor a representantes ante el Congreso Nacional, con los que contaba para una operación de rescate. Miembros del Ejército y oficiales recién egresados de la Academia Militar se ofrecieron al presidente Argüello para ejecutar un plan que conseguiría el arresto del general Somoza García, asunto que fue conocido por este el 23 de mayo de 1947. Finalmente, un diputado de Estelí encontró la fórmula para destituir al presidente Argüello: alegando que este sufría “demencia”, solicitó una resolución del Congreso para separarlo de su cargo.

La presión creció sobre el débil mandatario. Se le cortaron las comunicaciones telefónicas. Se rodeó la Casa Presidencial y un intenso patrullaje de soldados en traje de combate desanimó cualquier intento de la ciudadanía para respaldar al acorralado Presidente. Por fin, el 28 de mayo de 1947, Leonardo Argüello —sin renunciar al cargo— aceptó el asilo en la Embajada de México y salió al exilio. Murió en ese país en noviembre de ese mismo año.

Un granadino, don Benjamín Lacayo Sacasa, “un viejo bonachón y olvidadizo, fue nombrado



Monseñor A. García S., Obispo de Granada, y Anastasio Somoza García

por el Congreso Nacional como sustituto del doctor Argüello en la Presidencia de la República. Su gobierno no fue reconocido ni por los Estados Unidos ni por los demás países de América y fue de dos meses y 21 días”.³

Aunque este período de Benjamín Lacayo carece de trascendencia nacional, tiene una singular importancia para la ciudad de Granada: Somoza consiente que Lacayo, cuyo poder es mínimo, deja en suspenso el Decreto del 27 de marzo de 1947, favor que le permite ganar alguna simpatía a nivel local. Esta situación de facto continúa después que el señor Benjamín Lacayo traspasa la banda presidencial al doctor Víctor Manuel Román, en agosto de 1947.

El 21 de mayo de 1950 se efectúan elecciones, en las cuales aparecen de candidatos Anastasio Somoza García y Emilio Chamorro Benard, por los liberales y por los conservadores, respectivamente. Somoza es electo a pesar de las acusaciones de fraude electoral.

Asume por tercera vez la Presidencia y el 23 de mayo de 1951 se decreta oficialmente el cierre de la ya debilitada Universidad de Granada. Al decreto sigue una serie de manifestaciones violentas por parte del pueblo de Granada, en las cuales tienen un rol protagónico estudiantes de secundaria, universitarios y ciudadanos de diferentes tendencias políticas.

Sin embargo, los granadinos se resisten a perder la esperanza y en diciembre de 1951 se hace un nuevo intento con la llamada Casa Universitaria, que preside el doctor Carlos Cuadra Pasos y que se proponía ser el inicio para una universidad autónoma, utilizando el local de la Casa de los Leones.

Este “fue el último proyecto de los granadinos por conservar institucionalmente la enseñanza que se había dado en su ciudad, no sin interrupciones, durante más de un siglo”.⁴



³ Cole Chamorro, óp. cit., pp. 125-128.

⁴ Arellano, óp. cit., p. 120.

Historia de la Casa de Alto, o Casa del Gobierno en Managua

por Eddy Kühl

En Managua entre 1820 a 1825 el padre Policarpo Irigoyen vivió en la famosa “Casa de Alto”, esta era un hermoso edificio de dos pisos con techo artesonado cubierto de tejas, con grandes corredores elevados a dos varas de altura y orientados hacia la calle, estaba ubicada frente esquina opuesta a la iglesia parroquial de Managua, al otro lado de la calle de la plaza principal.

Desde esa Casa de Alto, el historiador Pérez refiere que, el padre Irigoyen desde su dormitorio tocaba la campana de la iglesia para atender a sus parroquianos en tempranas horas de la mañana.

Para 1828 durante el periodo del Director de Estado Manuel Antonio Cerda la *Casa de Alto*



Dibujo de Eddy Kühl

fue usada como casa del gobierno. La administración de Cerda estaba siendo cuestionada incluso por sus viejos amigos, como el licenciado Juan Zavala, quien se había sublevado.

Estando Cerda en la Casa de Alto Cerda recibió el ataque de las fuerzas disidentes el 24 de junio de 1828, llamado *Ataque de San Juan*, por ese onomástico. Los soldados de Cerda capturaron a Zavala, luego Cerda quiso fusilarlo, pero el padre Irigoyen se interpuso, salvándole la vida.

Pérez sugiere que sin el apoyo del padre Irigoyen el gobierno de Cerda hubiera caído más temprano.

A finales de Septiembre de 1856 los filibusteros ocupaban la Casa de Alto como cuartel, pero al verse amenazados por la llegada del Ejército de Septentrión que venía de Matagalpa unido a las tropas de El Salvador y de Guatemala que venían de León, los filibusteros desesperados antes de retirarse prendieron fuego a dicha casona de dos pisos.

En lo que quedó de esa misma *Casa de Alto* las tropas aliadas se reunieron a celebrar con sus tropas del Ejército del Septentrión el triunfo en la Batalla de San Jacinto en 1856, allí estuvieron celebrando Tomás Martínez, Máximo Jerez que mandaba las tropas procedentes de León y Chinandega, los generales Paredes, Beloso y López jefes de las tropas de Guatemala, El Salvador y Honduras, así lo refiere un historiador testigo de esos sucesos:

“Al acercarse los aliados a Managua (los filibusteros) buyeron dejando incendiada la Casa de Alto, antigua mansión del Poder Ejecutivo. El ejército ocupó esa plaza el día 24 (de Septiembre de 1856), y allí celebró el parte de la victoria de San Jacinto, alcanzada por fuerzas del General Martínez...” (Jerónimo Pérez, Obras Completas, p.259)

La Casa de Alto se usó como Casa del Gobierno durante los gobiernos de los 30 años de los Conservadores, el primer presidente que la ocupó fue Tomás Martínez a partir de 1858, ésta ocupaba el mismo sitio que ocupa actualmente el Palacio de Cultura, frente a la Plaza de la República. En 1901 José Santos Zelaya trasladó la casa presidencial al Campo de Marte, y la llamó *Casa Número Uno*. (Halftermeyer, Historia de Managua, p. 104).

El historiador de Managua Gratus Halftermeyer nos dice, pág.14

El sitio en que esta el Palacio Nacional, donde existió una casona de alto, de corredores a la calle y de piso de cerca de dos varas sobre el nivel de aquella, residencia primero de los curas, fue ocupada por los filibusteros quienes la desocuparon al tener noticias de la proximidad de las fuerzas aliadas. Allí celebró el General Martínez el 24 de Septiembre de 1856 el triunfo de San Jacinto

La Casa de Alto, o casa de corredores, tenía paredes de piedra de gran altura, con grandes corredores con techo de tejas orientada hacia la plaza principal de la ciudad, la Casa de Alto estaba situada al sur de la plaza, mientras que antigua Iglesia Parroquial estaba al este de la Plaza, la parroquia había construida de paredes de piedra por el padre José Antonio Chamorro y terminada en 1783, en la bucólica Villa donde según Halftermeyer *“los managuas se acostaban a la seis de la tarde para levantarse a las tres de la madrugada a coger sardinas en la costa del lago Xolotlán”*

La Casa de Alto debió ser de los mejores edificios y la única de dos pisos de la colonial Villa, se preservó por más de 140 años hasta que fue demolida para dar paso al segundo Palacio Nacional, que fue destruido por el terremoto de marzo de 1931.

Halftermeyer refiere que durante las fiestas agostinas el Presidente de la República, el Prefecto y el Alcalde de Managua estaban en los altos de la casa de corredor observando al Santo acompañado por los devotos bailando con disfraces y luego la corrida de toros. (Halftermeyer, p. 17)

Rubén Darío en el edificio heredero de la Casa de Alto

En el viejo sitio que ocupó la Casa de Alto el gobierno del Presidente Joaquin Zavala construyó en 1880-2 el primer Palacio Nacional, allí leyó Rubén Darío sus poemas ante el Presidente Zavala en 1882, pues fue la primera sede de la Biblioteca Nacional que inauguró ese mismo Jefe de Estado.



Palacio Nacional, construido a finales del siglo XIX y destruido por el terremoto 1931. En la actualidad, sitio donde está el palacio de la cultura.

En 1884 Rubén se desempeña en un puesto en la secretaría privada del Presidente Adán Cárdenas y trabaja en el primer piso que aloja a la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón.

Según la leyenda Darío lee en esa biblioteca tanto que llegó a memorizar el Diccionario de la Real Academia Española, mientras colaboraba con el periódico El Porvenir, dirigido por Heinrich Gottel y luego de la muerte de este por Fabio Carnevallini.

En la biografía "La dramática vida de Rubén Darío" el profesor Edelberto Torres, dice que Rubén Darío trabajó en la Biblioteca Nacional, a partir de marzo de 1884, siendo director de la misma Modesto Barrios. En 1885 seguía trabajando en la Biblioteca, con el nuevo director Antonino Aragón, quien le inició en el aprendizaje del francés. El 5 de junio de 1886 deja su puesto en la Biblioteca y se embarca para Chile en busca de un futuro más prometedor.

Nota Curiosa. El historiador Halftermeyer refiere que el Presidente Jose Santos Zelaya despachaba en una casa situada enfrente a la esquina sureste del Palacio Nacional, donde después fue el Ministerio de Agricultura. Curiosamente esta oficina era frente a la Casa de Alto donde residió el abuelo del presidente Zelaya, Policarpo Irigoyen, con algunas interrupciones, desde 1813 a 1829, año en que murió.



La Nicaragua Prehistórica

por José Mejía Lacayo

Resumen: Sería un error perpetuar que la prehistoria de Nicaragua se reduce al retrato escrito por los cronistas después de 1522, cuyas afirmaciones muchas veces están en contradicción con las recientes exploraciones arqueológicas. Debemos reescribir nuestra prehistoria. Para esta tarea debemos apoyarnos en la arqueología y tratar de comprender la cultura material que dejaron nuestros antepasados indígenas. Aunque Nicaragua está a la saga de las exploraciones arqueológicas, todo indica un panorama diferente. No existieron poblaciones grandes con una organización social compleja, quizás nunca hubo cacicazgos, a lo más aldeas nucleadas y centros regionales. En Rivas, justo al norte de San Jorge, el sitio más grande parece ser una aldea chorotega extinta en 1250 d.C. y no la Quauhcapolca, donde residía Nicarao. Hasta hoy, no se ha encontrado huellas arqueológicas de los nicaraos. La Xalteva indígena es el sitio de Tepetate, al norte del antiguo Colegio Centroamérica (hoy la escuela de oficios INTECNA), y no el barrio de Jalteva al oeste de Granada. En el Atlántico Sur (RAAS), se ha comenzado a excavar El Ayote, donde hay montículos cuadrados grandes, de 24 x 24 metros con escaleras de acceso a la plataforma superior y con muchas esculturas monumentales del tipo “Chontales”, en una región tradicionalmente considerada territorio ulwa. Se confirma hacia el año 900 d.C. la llegada de inmigrantes, posiblemente los chorotegas. En general, las sociedades prehispanicas no eran más que tribus igualitarias donde el ‘cacique’ no tenía más poder que el que le confería el consejo de ancianos chorotega. Sería un error repetir que Nicaragua tenía una cultura nicarao, porque los nicaraos parecen haberse asimilado a la cultura local.

Abstract: It would be a mistake to perpetuate that Nicaragua prehistory is just the portrait written by the Spanish chronicles after 1522, whose statements many times contradict recent archaeological exploration. We shall rewrite our prehistory. For doing this task, we shall use archaeology for trying to comprehend the material culture that our indigenous ancestors left behind. Even though Nicaragua is behind in archaeological exploration, every thing points to a different scenario. There were no large settlements with a complex social organization, perhaps never were chiefdoms, no more than nucleated villages and regional centers. At Rivas, just north of San Jorge, the largest site seems to be a Chorotegan village extinct in 1250 A.D., and not the Quauhcapolca where Nicarao had his residence. Up to date, there have not found archaeological fingerprint of the Nicarao. The Indian Xalteva is Tepetate site, north of the former Colegio Centroamérica (today INTECNA trade school), and not Jalteva neighborhood west of Granada. In the Atlántico Sur Region (RAAS), El Ayote site is being excavated, where there are large mounds, 24 x 24 meters with access stairs to an upper platform, and many monumental sculptures “Chontales” style, in a region traditionally considered ulwa territory. It is confirmed that new immigrants arrived around 900 A.D., probably the Chorotega. In general, the prehispanic societies were no more than equalitarian societies where the ‘chieftain’ did not have more power than Chorotega’s elderly council conferred to him. It would be a mistake to repeat that Nicaragua has a Nicarao culture, because the Nicarao seems to have assimilated into local culture.

INTRODUCCIÓN

Para conocer la prehistoria de Nicaragua no basta con recurrir a los cronistas porque ellos sólo nos transmitieron las culturas existentes al momento de la conquista, y muchas de sus apreciaciones no concuerdan con los registros arqueológicos. Para reconstruir un cuadro más completo hay que recurrir a la lingüística y la arqueología, aceptando las contradicciones que estas disciplinas presentan con los relatos de los cronistas.

Se ha dicho que algunas partes de Nicaragua pertenecían a Mesoamérica (costa del Pacífico) y partes al Área Intermedia (centro y costa Caribe). Willey¹⁸ incluye dentro del Área Intermedia los Andes y la costa del Pacífico del Ecuador, los Andes y la costa del Pacífico de Colombia, la costa caribeña de Colombia, el área andina del oeste de Venezuela y la costa adyacente, y toda la Baja América Central hasta la línea que se extiende desde el Golfo de Nicoya hacia la costa caribeña norte-central de Honduras. La Baja América Central, que es el término hoy usado para la región que incluye Nicaragua, comprende una línea que va de El Salvador al este del río Lempa, hasta el río Aguán en Honduras, y el total de Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Oviedo nos transmitió el interrogatorio que hizo Bobadilla a los nicaraos y una descripción de las costumbres de nicaraos y chorotegas, que eran, a juicio de Oviedo, los grupos étnicos principales. El análisis que hizo Chapman¹⁹ y León-Portilla²⁰ demuestra que la lengua, la religión, el uso de libros de amate, y hasta el madero calendárico de Fray Luis Xirón, que hemos adoptado como logo de la Revista de Temas Nicaragüenses, eran mesoamericanos. Sin embargo, los arqueólogos no han descubierto ningún sitio Nicarao, a pesar de ser Rivas la región mejor estudiada arqueológicamente.

La interpretación arqueológica es que los chorotegas ocupaban el istmo de Rivas durante el período Sapoá (900-1350 d.C.); los nicaraos controlarían la región durante el período Ometepe (1350-1522 d.C.), aunque no hay rastros arqueológicos de los nicaraos. El sitio Santa Isabel a orillas del Lago de Nicaragua es el más grande en la región de Rivas durante los períodos Sapoá y Ometepe, cubre 271 hectáreas. Contiene cerca de 40 montículos bajos. Las fechas de radiocarbono indican que Santa Isabel estuvo ocupada entre 900-1250 d.C.²¹

Sobre el sitio Santa Isabel, Rivas, McCafferty dice “alguna evidencia iconográfica e ideológica apoya la hipótesis de que sus pobladores eran mesoamericanos, pero aspectos significativos de su práctica doméstica lo contradice, incluyendo la ausencia de maíz y perros mudos, el uso probable de yuca, la falta de comales, faltan de construcciones de piedra y adobe, falta de quemadores de incienso para comunicarse con lo sobrenatural... Santa Isabel fue ocupada por un grupo local que tenía

¹⁸ Willey, Gordon R., *An introduction to American archaeology*, volumen II, páginas 254-258, South America, New Jersey: Prentice-Hall Inc., 1971

¹⁹ Chapman, Anne, *Los nicaraos y chorotegas según las fuentes históricas*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, Serie historia y geografía No. 4, 1959

²⁰ León-Portilla, Miguel, *Religión de los Nicaraos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972

²¹ McCafferty, Geoffrey G., Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua, páginas 65-66, *Latin American Antiquity*, Vol. 19, No. 1 (Mar., 2008)

rasgos mesoamericanos superficiales”.²² Según McCafferty, los chorotega fueron probablemente el grupo cultural que ocupó el sitio de Santa Isabel.²³ Se trata de una parcialidad chorotega dentro de territorio que los cronistas asignan a los nicarao, aunque también es posible que haya sido una comunidad de tradición chibcha con algunos préstamos mesoamericanos (que se perciben en la iconografía policroma), que se harían más fuertes con el tiempo.

Norweb²⁴ afirmó que la cerámica producida en los períodos más antiguos era centroamericana, mientras que la manufacturada antes del Policromo Medio era de ascendencia mesoamericana. El Policromo Medio corresponde a fechas de 800 a 1350 d.C., que según la cronología del Taller Cuajiniquil corresponde al período Sapoá. Es decir, la cerámica mesoamericana es la manufacturada en los períodos Sapoá (800-1350 d.C.) y Ometepe (1350-1500 d.C.)

Tous Mata²⁵ dice que “Los diferentes investigadores aplicaron los elementos que caracterizaban a Mesoamérica y al Área Intermedia, a la Baja América Central—y por extensión a la Gran Nicoya—y observaron que si se cumplían en algún caso, pero lo hacían de una forma local y aislada. En consecuencia, se cuestionaron el carácter y la intensidad de las influencias externas y concluyeron que, a pesar de su existencia, los factores externos no fueron los motores principales del desarrollo cultural de la Baja América Central”...” Además, en cada uno de los artículos referentes a las subáreas que forman la Baja América Central, se afirma que el desarrollo cultural de éstas fue un fenómeno interno y exclusivo de cada zona, mientras que las influencias foráneas son tratadas como un elemento más, no como un factor decisivo en su desarrollo cultural...diversos estudios han mostrado que muchos de los pueblos que formaban parte de la Baja América Central mantuvieron un modelo de desarrollo cultural muy similar a lo largo de su existencia (sociedades igualitarias), y que otros alcanzaron un determinado nivel y no evolucionaron”.

Los pueblos de la Baja América Central, a pesar de conocer los modelos de organización socio-política de sus vecinos, no los copiaron, voluntariamente se resistieron a aplicarlos, y a evolucionar. La producción cerámica es enteramente local con escasos ejemplos de cerámica foránea. Las migraciones mesoamericanas no ocuparon el Pacífico de Nicaragua implantando su cultura, sino más bien se adaptaron a las culturas existentes.²⁶

²² McCafferty, Geoffrey G., Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua, página 79, *Latin American Antiquity*, Vol. 19, No. 1 (Mar., 2008)

²³ Sharisse D. McCafferty and Geoffrey G. McCafferty, Spinning and Weaving Tools from Santa Isabel, Nicaragua, *Ancient Mesoamerica*, 19 (2008), 143–156, Cambridge University Press.

²⁴ Norweb, Albert H. "Ceramic stratigraphy in Southwestern Nicaragua". En: *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. I. México, 1964, pp. 551-561.

²⁵ Tous, Meritxell (2003). [De la Gran Nicoya precolombina a la Provincia de Nicaragua, siglos XV y XVI. Un estudio de la subárea arqueológico-cultural de la Gran Nicoya y de sus transformaciones derivadas de la conquista española](#), página 16-19, Barcelona, TDX-Edicions Universitat de Barcelona.

²⁶ Tous, Meritxell (2003). [De la Gran Nicoya precolombina a la Provincia de Nicaragua, siglos XV y XVI. Un estudio de la subárea arqueológico-cultural de la Gran Nicoya y de sus transformaciones derivadas de la conquista española](#), página 33, Barcelona, TDX-Edicions Universitat de Barcelona.

La simplificación lingüística de los cronistas es puesta en evidencia con los datos que aporta Broekhoven²⁷ «No siempre es posible deducir, solamente en base de la cultura material, si el lenguaje seguía siendo constante o viceversa. Sobre todo si sabemos que en Nicaragua, como en otras partes de Mesoamérica, había varios pueblos que estaban divididos en un cierto número de parcialidades, y que en cada parcialidad se hablaba otra lengua. Esto se puede ver en el ejemplo de Subtiaba, donde una parcialidad hablaba el maribio y otra parcialidad hablaba el ‘mexicano corrupto’ o en Acacoyagua donde una parcialidad del pueblo hablaba ‘el mexicano corrupto’ y la otra ‘el chontal’. Es difícil, a veces imposible, saber si un rasgo de la cultura material se extendía a través de los límites étnicos y lingüísticos o si lo hacía por medio de sus portadores a territorios que antes se asociaban a otros pueblos culturales y lingüísticos. En la misma Subtiaba también encontramos ejemplos de pueblos nahuat-hablantes (Acozaco) circundados por pueblos de habla maribio (Cindegapipil, Paynaltega, Xiquilapa, Ayatega,...)».

A grandes rasgos, este es el problema que debemos resolver si es que queremos conocer la prehistoria de Nicaragua y los grupos étnicos que la habitaban antes de la llegada de los españoles, especialmente antes de las inmigraciones de grupos mesoamericanos en 800-900 d.C.

¿Qué tan profundo nos podemos adentrar en nuestro pasado? Las huellas de Acahualinca son de los pobladores del período Tempisque, pero no hay cerámica asociada a las huellas. Inicialmente se creía las huellas tenían una antigüedad de 5,000 años, pero con base a la estratigrafía, Schmincke et al.²⁸ concluyen que las huellas tienen una edad de 2,100 años antes del Presente, es decir, fueron impresas hacia el año 100 a.C. y fueron hechas por unas 15 a 16 personas huyendo a paso apresurado de una erupción del volcán Masaya que ocurrió en esa época durante la estación seca.

Establecer una cronología para las distintas regiones de Nicaragua es un problema de difícil solución. Los arqueólogos establecen una periodicidad con base a las excavaciones de utensilios cerámicos. Por ejemplo, Salgado González concluye que “Los cambios en las tecnologías de la alfarería y la lítica en Tepetate, Granada, y la incorporación de una nueva iconografía señalan una fuerte interacción con Mesoamérica. La evaluación de las evidencias etnohistóricas con los datos arqueológicos respaldan firmemente la idea según la cual grupos mesoamericanos, o al menos relacionados muy de cerca con Mesoamérica, se asentaron en el sitio hacia el 900 d.C. Cuando los españoles llegaron a Granada en 1522 d.C., Tepetate muy probablemente habría sido parte del pueblo chorotega de Xalteva que aparece mencionado en las fuentes históricas”.

Para entender como diferencian los arqueólogos las fases, vale la pena reproducir lo que dice Salgado González²⁹ de la fase Cocibolca y Xalteva: “Las cerámicas de la fase Cocibolca marcan un

²⁷ Broekhoven, Laura N. K. Van, Chontales: What's in a name?, revista de Temas Nicaragüenses 29: 23-24, Septiembre 2010.

²⁸ Schmincke, Hans-Ulrich; Juanita Rausch; Steffen Kutterolf and Armin Freundt, Walking through volcanic mud: the 2,100 year-old Acahualinca footprints (Nicaragua) II: the Acahualinca people, environmental conditions and motivation, International Journal of Earth Sciences, Volume 99, Supplement 1, 279-292, Mayo 2009.

²⁹ Salgado González, Silvia, [*La expansión de la frontera sudoccidental de mesoamérica: investigación sobre una colección nicaragüense previamente excavada en la Costa del Pacífico: el Museo Peabody*](#)

cambio abrupto con las complejos cerámicos previos en la región de Granada. Los tipos policromos ahora se definen en base a diferentes atributos tecnológicos, entre ellos la sustitución de los engobes de color tostado por engobes blancos, por superficies que han sido lustradas pero que no son brillantes como en el período anterior, y pastas que son más burdas y están mejor oxidadas. Los tipos policromos representan cerca del cincuenta por ciento de la totalidad de las cerámicas, mientras que en el período anterior sólo llegaban a ser el diez por ciento o menos del total de la alfarería. Si bien hay una cierta continuidad en la iconografía, ésta se ve dominada por la introducción de un nuevo juego de motivos que carecen de precedentes en la tradición local. Algunos estudiosos han relacionado los nuevos motivos iconográficos con los de la alfarería del Posclásico Temprano del Occidente de México y de la Veracruz Central. Paul Healy (1980) ha relacionado el surgimiento de estos motivos con la llegada de los grupos chorotega al Pacífico nicaragüense”. En cambio, la fase Xalteva no está tan bien definida por Salgado González, ya que se diferencia más bien de la fase Cocibolca en los porcentajes de los diferentes estilos cerámicos.

El cuadro cronológico que sigue correlaciona secuencias establecidas por diferentes arqueólogos. Es una adaptación del cuadro de Salgado González.³⁰ La secuencia para la Baja América Central fue establecida por Lange y Stone³¹ al igual que la secuencia para la Gran Nicoya en 1984. Healy³² estableció la de Rivas en 1980; Haberland³³ la de Ometepe en 1992; Salgado González³⁴ la de Ayala en 1996; la de Chontales fue establecida por Grin³⁵; la de León por Wyckoff³⁶ en 1976; y la de la Costa Atlántica por Magnus³⁷ en 1975-76.

³⁰ Salgado González, Silvia, The Ayala Site: A Bagaces Period Site Near Granada, Nicaragua en Lange, Frederick W., editor, *Paths to Central American Prehistory*, página 192, Niwot, Colorado: University Press of Colorado, 1996

³¹ “Lange, Frederick W., y Doris Z. Stone, editors, *The Archaeology of Lower Central America*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984

³² Healy, P. F., *The Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*, Waterloo, Ontario: Wilfred Laurier University Press, 1980

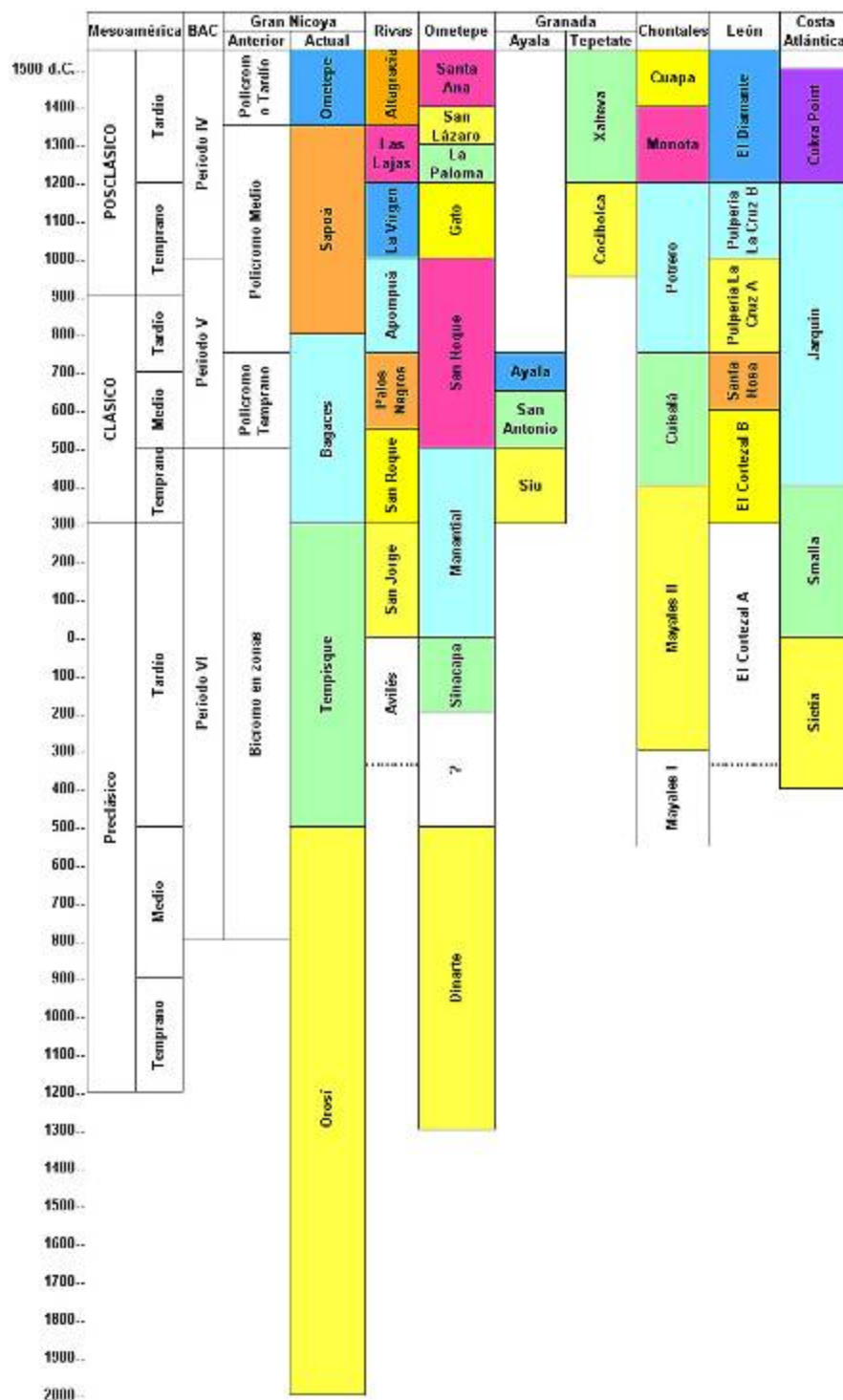
³³ Haberland, Wolfgang, The Culture History of Ometepe Island: Preliminary Sketch (Survey and Excavations, 1962-1963), en *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, editado por Frederick W. Lange, páginas 63-117. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992

³⁴ Salgado González, Silvia, The Ayala Site: A Bagaces Period Site Near Granada, Nicaragua en Lange, Frederick W., editor, *Paths to Central American Prehistory*, páginas 191-220, Niwot, Colorado: University Press of Colorado, 1996

³⁵ Grin, Franck, *Arqueologie de Chontales, Nicaragua*, These de Nouveau Doctorat, Sorbonne, Paris, 2 volúmenes, 1990

³⁶ Wyckoff, Lydia L., *The Role of Northwestern Nicaragua in the Relations Between Mesoamerica and the Greater Nicoya Sub-area*, Master thesis, Dpt. Of Anthropology, Wesleyan University, Connecticut.

³⁷ Magnus, Richard W., *La Costa Atlántica de Nicaragua*, *Vínculos*, 2: 67-74, 1976 Museo Nacional de Costa Rica.



Cronología comparativa entre las diferentes regiones de Nicaragua, incluyendo Mesoamérica y la Baja América Central (BAC) y la Gran Nicoya.

LOS GRUPOS ÉTNICOS

Desde tiempos de los cronistas, hemos usado la lengua para identificar los grupos étnicos. Así los hablantes de mangué configuran la etnia chorotega, y por esta razón nunca nos hemos sentido satisfechos cuando los cronistas hablan de chontales, caribes, popolucas, etc. porque son términos usados genéricamente sin pretender especificar una lengua ni demarcar su zona geográfica. Para identificar un grupo lingüístico se necesita recopilar un vocabulario bilingüe y designar la zona geográfica donde se habla.

Siguiendo las ideas de Cavalli-Sforza et. al.³⁸, podríamos buscar las unidades demográficas o tribus en grupos geográficamente definidos (aldeas, villas, ciudades), que usualmente son endógamas en algún grado. En orden de importancia, los criterios de clasificación son geográficos, de antropología física, de lingüística y de etnografía.

Las lenguas claramente identificadas por los cronistas en Nicaragua son el mangué, tacacho, marbio o sutiaba, nicarao, a las que debemos agregar el matagalpa, miskitu, mayangna, ulwa, y rama. Nada sabemos de la lengua **tacacho**, salvo el nombre que registró Fray Antonio de Cibdad Real.³⁹

Walter Lehmann (1920)⁴⁰ recopila el vocabulario **mangué** de varias fuentes (Oviedo, Squier, de la Rocha, Berendt, Brinton, y otros). No hay información gramatical, salvo la que pueda proveer algunas oraciones sueltas como: *Guay cane noy*--¡Dame un pedazo de tortilla! Quirós Rodríguez⁴¹ publicó un [Diccionario español-chorotega, chorotega-español](#) que puede leerse en línea en Google Books. Quirós recopila los vocabularios de Oviedo, Lehmann, Berendt, Brinton, Squier, de la Ro-

El lingüista Constenla Umaña recomienda aplicar este mínimo cuestionario para tratar de identificar una lengua. Las repuestas deben ser escritas y grabadas porque un lego no sabe transcribir sonidos.

Aplice el cuestionario a tres hombres y tres mujeres. En cada sexo, sería bueno que hubiera personas de grupos de edad diferentes como una adolescente, una de mediana edad y una de edad avanzada. Obtenga la información preguntando por separado a cada persona (diga que es que quiere conocer las diferencias entre los sexos y los grupos de edad), para que no se influyan y poder ver si coinciden o no.

- Nombre completo, edad, sexo, lugar de nacimiento de usted, su padre, su madre, su abuelo paterno, su abuela paterna, su abuelo materno, su abuela materna.
- Diga, en la lengua en que ustedes conversan y que no es el español, las siguientes palabras o frases: Mujer, hombre, mi boca, mis ojos, mi mano, tigre (jaguar), zopilote, árbol, maíz, piedra, tierra, cerro, luna, sol, uno, dos, tres.

³⁸ Cavalli-Sforza, L. Luca, Paolo Menozzi, y Alberto Piazza, *The History and Geography of Human Genes*, páginas 21-24, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1994

³⁹ Se puede consultar en Ciudad Real, Fray Antonio de, *Relación Breve y Verdadera de las Cosas que le Suciedieron a Fray Alonso Ponce*, 22: 144-166, Febrero, 2010

⁴⁰ Lehmann, Walter, *Chorotega-Mangué-Sprache*, en *Die Sprachen Zentral-Amerikas*, págs 842-864, Ernst Vohsen, Berlin, 1920

⁴¹ Quirós Rodríguez, Juan Santiago, *Diccionario español-chorotega, chorotega-español*, San José: Universidad de Costa Rica, 2002

cha. Es todo lo que nos queda de la lengua que hablaba la etnia chorotega, un día la más populosa de Nicaragua. Según Brinton⁴² “una comparación, de los resultados parciales que yo he publicado previamente, prueba que las diferencias entre el chapaneco y mangué son ligeras y sin importancia, y para los propósitos de relacionarlos con otros materiales, los dos pueden ser considerados idénticos.” En la RTN publicamos ya una traducción del trabajo de Brinton que puede leerse en [RTN No. 2](#).

Jamás podremos asegurar que estas fueron las únicas lenguas habladas durante la prehistoria nicaragüense. Según una leyenda reproducida por Lehmann y de la cual Conzemius⁴³ desconfía, los miskitos (e implícitamente también los sumus, sus parientes más cercanos y en esa época probablemente todavía no separados de los miskitos) se llamaban kiribis. Habitaban la región de Rivas de donde fueron expulsados hacia el lado oriental del lago Cocibolca después de luchar contra una tribu invasora proveniente del norte. Como dice la leyenda, sí es probable que la región del Pacífico estuviera habitada por grupos chibchas antes de las migraciones del norte.

Para los grupos nahuas en Nicaragua, Constenla Umaña⁴⁴ usa el término **nicarao**, sin saberse a ciencia cierta si todos los grupos nahuas hablaban la misma variedad de nahua. Según Lothrop, los nahuatlatos habitaban en el departamento de Chinandega, en donde Oviedo recogió la mayor parte de la información de que disponemos. Constenla Umaña dice que los enclaves nicaraos en el departamento de Chontales usaban nombres que no presentan diferencias con los reportados por Oviedo.

Siguiendo a Fowler⁴⁵, los grupos nahuas habitaban varios enclaves en los departamentos de Chinandega y León como Olomega, Cosigüina, Tezoatega y Chinandega, y Cualtepetl en el golfo de Fonseca en Honduras; en los departamentos de Rivas, Carazo y parte de Granada, esto es, entre el lago de Nicaragua y el océano Pacífico; en Bagaces y quizás otros lugares de la provincia de Guanacaste (Costa Rica); y a las orillas del Lago de Nicaragua en el departamento de Chontales.

Hay diferencias importantes entre el pipil que se hablaba en El Salvador y el nicarao. Según Constenla Umaña, una posible explicación sería que los nicaraos descendieran de los pipiles de Nonohualco, mientras que estos pipiles en El Salvador habrían sido asimilados por la población nahua preexistente. Otra explicación sería que los nicaraos fueron los inmigrantes nahuas que viajaron a Nicaragua por mar descrita por fray Toribio de Benavente.

⁴² Brinton, Daniel G., Notas sobre el Mangué; un Dialecto Extinto Anteriormente Hablado en Nicaragua, 2: 18-34, Junio 2008

⁴³ Conzemius Eduard, Ethnographic Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua, Bureau of American Ethnology, bulletin 106, Washington 1932

⁴⁴ Constenla Umaña, Adolfo, *Las lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal*, San José: Universidad de Costa Rica, 1991

⁴⁵ Fowler, William R., Jr., The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America, page 32, University of Oklahoma Press, Norman, 1989

Cuando Brinton publicó sobre el **matagalpa**⁴⁶, lo hizo con base al vocabulario de 1855 que el Padre Víctor Jesús Noguera, cura de Matagalpa diera a Berendt, y copiado en Masaya en marzo de 1874. Realmente son dos manuscritos: El “Vocabulario de la lengua popoluca o chontal de Matagalpa” que consta de una página de título; Advertencia, pp. iii-v; Nota, p. vi; Vocabulario, en doble columna, español y popoluca, pp. 1-6. En la página 6 hay unas pocas "frases" seguidas por esta nota: El Padre Noguera, hizo en 1855 una colección de frases en popoluca, de 3 ó 4 fojas en folio la cual en el trascurso del tiempo se perdió. Los presentes las había conservado en la memoria. B[erendt]. El segundo manuscrito es el “Vocabulario y Apuntes del idioma llamado Parrastáh, un dialecto de la lengua Ulba por Don Víctor Jesús Noguera, Presbítero. San Tomas Loviguisca, 1874; 7 ll., 4o, preparado a solicitud del Dr. Berendt.

Según Lehmann, el matagalpa⁴⁷ se hablaba en “los pueblos de San Ramón, Muy Muy, Sébaco, y otros del Dpto. de Matagalpa y en Telpaneca, Palacagüina, Yalagüina, Condega, Totogalpa, Somoto Grande y en varios pueblos del Dpto. de Segovia. Agrega Lehmann que según Noguera se había extendido en tiempos pasados aún al Dpto. de Chontales, como lo atestiguan los muchos nombres geográficos del idioma popoluca, que allá se hallan. El nombre original de la tribu o de la lengua no se conoce”. Lehmann también publicó sobre el Sutiaba⁴⁸, el mangué⁴⁹, y el cacaopera⁵⁰. El cacaopera recoge el vocabulario de Jeremías Mendoza.

El material que conocemos del maribio o sutiaba se debe a Lehmann⁵¹ quien lo recopiló de una anciana de Subtiaba (Jiquilapa) complementado por vocabularios recopilados anteriormente por Squier y Francisco Aragón (publicado por el Comte de Charencey) y Berendt (publicado por Brinton). Por mucho tiempo se pensó que esta lengua era única, aislada, parte del pequeño enclave de Guatajiguala, situada al norte en territorio lenca en El Salvador. Hoy sabemos que el maribio y el tlapaneco o yopi son realmente dialectos de la misma lengua. El documento más antiguo conocido del tlapaneco, entonces conocido como lengua “chuchona”, es el catecismo del Padre Bartolomeo Roldán⁵² de la orden de Santo Domingo, fechado en 1580 publicado en México. Es una “cartilla y

⁴⁶ El ensayo de Britton sobre el Matagalpa fue publicado bajo el título *Familia lingüística Matagalpa de América Central*, traducido por Federico Ramón Mairena Vásquez, Revista de Temas Nicaragüenses 23: 137-156, Marzo 2010.

⁴⁷ Lehmann, Walter, Zentral. Hrsg. im Auftr. d. Generalverwaltung d. Museen zu Berlin, 1920

⁴⁸ Lehmann, Walter, Über die Stellung und Verwandtschaft der Subtiaba-Sprache der Pazifischen Küste Nicaraguas und über die Sprache von Tapachula in Südchiapas, páginas 19-22, München, 1915

⁴⁹ Lehmann, Walter, Zentral. Hrsg. páginas 842-863, im Auftr. d. Generalverwaltung d. Museen zu Berlin, 1920 páginas 842-863

⁵⁰ Lehmann, Walter, Zentral. Hrsg. páginas 842-863, im Auftr. d. Generalverwaltung d. Museen zu Berlin, 1920 páginas 614-623

⁵¹ Véase W. Lehmann, Zentral-Amerika, I. Teil: Die Sprachen Zentral-Amerikas, II. Band (Berlin, 1920); páginas 910-978, que son las dedicadas al subtiaba y al tlapaneco.

⁵² Sánchez, Juan M., Intento Bibliográfico de la Doctrina cristiana del Padre J. Ripalda, Cultura Española, revista trimestral No. XI, página 873, Madrid: no disponible, agosto 1908

doctrina christiana, breve y compendiosa, para enseñar a los niños [...] compuesta, ordenada y romançada en la lengua Chuchona del pueblo de Tepequico de la Seda.”

El **maribio**, o subtiaba, es del grupo tlapaneco. Constenla Umaña sigue a Lehman para fijar los límites del territorio de los maribios: los volcanes de los Maribios desde Telica al noroeste hasta Asososca al sureste; al oeste, desde el volcán Telica pasando por Quezalguaque hasta el río Telica; al este, del volcán Asososca hasta el río Tamarindo; al sur el océano Pacífico. Según Romero Vargas,⁵³ se hablaba maribio desde Chichigalpa hasta Nagarote, con un enclave tacacho en Yacacoyagua. En el siglo XVII, el corregimiento de Subtiava, de lengua maribio, estaba compuesto de cinco pueblos: Quezalguaque, Telica, Posoltega y Posolteguilla. Broekhoven⁵⁴ nos hace ver que Subtiaba era un pueblo compuesto de dos parcialidades, en una se hablaba maribio y en otra mexicano corrupto.⁵⁵ En la ciudad de Ocotál, actual departamento de Nueva Segovia, existió un enclave de subtiabas denominados maribichicoas.

Sobre el **ulwa** o ulua, tenemos la tesis doctoral de Green⁵⁶ que puede leerse en la Internet. Consta de la tesis misma, un extenso vocabulario ulwa-inglés y las fuentes sobre el idioma ulwa. En el sitio Web hay un pequeño mapa de la extensión que cubría la etnia ulwa.

Las lenguas extintas matagalpas, la matagalpa de Nicaragua y la cacaoopera del oriente de El Salvador, forman junto con el miskito y el sumu, una pequeña familia lingüística llamada Misumalpa un término acuñado por Mason (1940) y Johnson (1940) de Miskito-Sumu-Matagalpa. La afiliación fue primero confirmada por Brinton (1891, 1895).

El Memorial de la Costa NicaCaribe⁵⁷ publica una sección de etnolingüística que da amplia información sobre las lenguas del Caribe. Como el No. 142-146 del Boletín Nicaragüense se puede descargar desde el sitio Web del Banco Central, únicamente voy a hacer notar algunos detalles y mostrar un mosaico de las etnias de la costa en 1600, mapa que ya publicamos antes en el artículo de Offen⁵⁸ sobre los Zambos y Tawira Miskitos publicado en RTN No. 21.

⁵³Tomado de Romero Vargas, Germán, *Las Estructuras Sociales de Nicaragua en el Siglo XVIII*, nota 110, página 386, Editorial Vanguardia, Managua, 1987

⁵⁴Broekhoven, Laura N. K. Van, *Conquistando lo invencible, Fuentes históricas sobre las culturas indígenas de la región central de Nicaragua*, Pág. 130, Leiden, Netherlands: Research School CNWS Leiden University, 2002

⁵⁵Citado por Broekhoven de ARCHIVO General de Indias, Sevilla AG40R5N10, 1581: 50v

⁵⁶Green, Thomas Michael, [A lexicographic study of the Ulwa](#), dissertation, septiembre 1999, Massachusetts Institute of Technology.

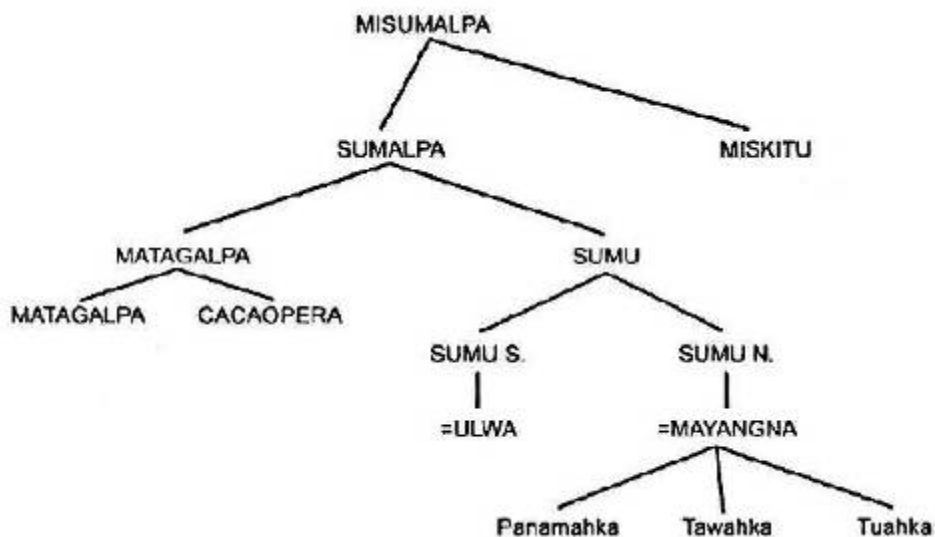
⁵⁷Las Lenguas del Caribe Nicaragüense en Memorial de la Costa NicaCaribe, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* No. 142-146: 151, abril 2009-marzo 2010, Banco Central de Nicaragua.

⁵⁸Offen, Karl H., *Los Zambo y Tawira Miskitu: Los Orígenes Coloniales y la Geografía de la Diferenciación Intra-Miskitu en el Oriente de Nicaragua y Honduras*, 21: 37-88, Enero, 2010

Los lingüistas Elena Benedicto y Ken Hale⁵⁹ han precisado las separaciones y variantes dialectales de la familia misumalpa en el diagrama que sigue abajo.

Actualmente “los miskitos viven a lo largo del litoral norte y llano, desde la Laguna de Wounta hasta prácticamente el río Tinto en Honduras, cubriendo toda la sabana de pinos desde el llano entre Puerto Cabezas y el río Coco; a lo largo del río Prinzapolca y el litoral hasta el río Grande de Matagalpa; luego en el litoral hasta la entra de Laguna de Perlas y los asentamientos menores de Raitipura y Kakabila en Laguna de Perlas.

“Los panamahka en Bocay y Bonanza, donde su principal asentamiento es Musawás y las márgenes del Waspuk. Los twahka principalmente en Rosita. Los ulvas en Karawala y el grupo olvidado que vive en Caño Negro y el río Mahogany que posiblemente sean ulvas. Los creoles en las islas del Caribe, la Bahía de Bluefields, Laguna de Perlas e importantes asentamientos en Puerto Cabezas, un poco menores en Rosita y Siuna, además del litoral al sur de Bluefields y San Juan del Norte. Los garifunas están asentados en la parte noroeste de Laguna de Perlas.”⁶⁰ El tawahka se habla en Honduras, y por tanto no vamos a tratar de él aquí.



La única lengua en Nicaragua de filiación chibcha es la **rama**, hoy reducida a unos pocos hablantes en Rama Cay, una isla en la Bahía de Bluefields. Los misioneros moravos establecieron una misión en la isla en 1857 y poco a poco los rama se han vuelto hablantes de inglés criollo. Según el censo de 2005, se identifican con la etnia rama 4,185 personas, de las cuales 1,907 eran urbanas y 2,278 rurales.

⁵⁹ ¿Sumu, Mayangna, Tuahka, Panamahka, Ulwa? / Lengua e identidad étnica, Wani No. 38: 6-24, Julio-septiembre 2004

⁶⁰ Alemán Ocampo, Carlos, Las Lenguas del Caribe Nicaragüense, Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación No. 142 a 146: 149-157, abril 2009 a marzo 2010

Según Craig⁶¹, “la hipótesis más interesante es que el rama es una de las verdaderas lenguas chibchas más norteñas de América Central. De hecho más cercana al subgrupo central de lenguas chibchas de Colombia que el subgrupo Occidental o Pacífico de lenguas chibchas de Costa Rica y Panamá. Establecer que tan cercana es la lengua rama a las lenguas chibchas de Colombia al sur, y a la lengua paya por el norte, potencialmente es la clave para entender la migración precolonial a la región. La evidencia lingüística de la presencia de lenguas chibchas en América Central, arguye a favor de una serie de migraciones pequeñas de gente sudamericana hacia el norte de Colombia por lo menos en el siglo X después de Cristo.

Arellano⁶² dice que ‘En 1914 el etnólogo alemán Walter Lehmann examinó una lista de 61 palabras—de la rama y la de los guatusos—concluyendo que eran idénticas o mutuamente inteligibles.’ Y en 1929 Eduard Conzemius les dedicó un amplio estudio etnográfico. Entonces los rama vivían al sueste de Nicaragua: en la cuenca sur del Gran Lago y en los territorios drenados por los ríos San Juan, Indio, Maíz y Punta Gorda.

El Obispo de Nicaragua, Esteban Lorenzo de Tristán, hizo una expedición al Río Frío. El relato escrito por Fray Antonio Bello *et al.*, comienza diciendo que «Luego que llegamos al fuerte de San Carlos (17 de febrero de 1783) dispuso S. S. Illma. se buscasen intérpretes ó lenguaraces para poder hablar á los indios Guatusos, y el Sr. Comandante D. Pedro Brizzio despachó en un bote á José Francisco Calderón á la isla inmediata de Solentiname para que trajese dos ó tres indios, de los más hábiles, que pudieran entender la lengua de los Guatusos.»

Sabemos que las lenguas rama y guatuso estaban era muy similares, según dice Constenla Umaña.⁶³ ¿Significa esto que las islas de Solentiname y Ometepe estaban pobladas por indios rama? Agrupo Ometepe y Solentiname porque Cibdad Real reporta en 1586 en la isla de Ometepe se hablaba una lengua que no era ni nicarao ni chorotega: «La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangué en la mayor parte de Nicaragua, aunque también hay indios nauales; y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular».⁶⁴ Como Cibdad Real reporta también el nahuatl, mangué, sutiaba, y ulúa, cabe pensar que en Ometepe y Solentiname se hablaba una lengua diferente a estas últimas.

Squier⁶⁵ concluye que los habitantes de Ometepe y Solentiname eran nahuatl, que evidentemente es una conclusión errada porque contradice a Cibdad Real y los intérpretes de Solentiname

⁶¹ Craig, Colette G., Current Knowledge of Amerindian Languages of Nicaragua, *International Journal of American Linguistics*, Vol. 51, No. 4 (Oct., 1985), pp. 381-384

⁶² Arellano, Jorge Eduardo, Tres lenguas étnicas de Nicaragua, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* No. 142 a 146: 158, abril 2009 a marzo 2010

⁶³ Constenla Umaña, Adolfo, *Las lenguas del área intermedia: introducción a su estudio areal*, San José: Universidad de Costa Rica, 1991

⁶⁴ Cibdad Real, Antonio, Relación Breve y Verdadera de las Cosas que le Sucieron a Fray Alonso Ponce, revista de Temas Nicaragüenses, 22: 155, Febrero 2010

⁶⁵ Squier, E. G., “Aboriginal Inhabitants of Nicaragua —The Guatuso Indians of the Rio Frio”, *The States of Central America*, págs. 405-413, Capítulo XVIII, New York: Harper’s & Brothers, Publishers, 1858

que sirvieron en la expedición del Obispo de Tristán. La proximidad de Solentiname al río Frío apunta a que compartieran la misma lengua.

LAS ALDEAS DE LOS CRONISTAS

Vamos a resumir lo que conocemos sobre las aldeas y poblaciones indígenas. El primer informe de ellas es el de Oviedo⁶⁶ quien al hacer recuento de las personas bautizadas menciona los poblados de Oxomorío (85 personas bautizadas), Diriá (5,018), Bombacho (3,241), Massaya (937), Matalaite (154), Marinalte (409), Lenderi (2,917), Mangua o Manga (1,116), Matiari (421), Mavitapomo (75), Nagrando, Ariat, Mabitra y Mahometombo (585), Maribio (1,346), Tecoteaga (1,169). E resumen dice que el total de bautizados fue de 52,558 personas desde el 1 de septiembre de 1538 hasta el 5 de mayo de 1539.

Íncer⁶⁷ estima que las “provincias” del Pacífico y sus habitantes eran: **Nicoya** de habla mangué con 70,000 habitantes que comprendía los pueblos de Chorotega, Chomes, Orotina, Chira, Pocosí, Canjen, Diriá y Nicoya; **Nicaragua**, de habla nahuatl con 100,000, cuya plaza principal era Quauhcapolca, donde residía Nicarao; **Nocharí** de habla mangué con 50,000 habitantes con los pueblos de Nandapia, Nandaime, Morati y Mombacho; la isla de Zapatera (Xomotename) era un centro ceremonial.

Nequecherí de habla mangué con 50,000 habitantes; sus principales poblaciones eran Dirioimo, Diriá y Jalteva. **Masaya** de habla mangué con 100,000 habitantes; sus pueblos principales eran Nindirí, Masaya, Mombazima (hoy Monimbó), Namotiva (Catarina), Marinalte (San Juan), Niquinhomo y Matapalete (Masatepe).

Managua con 70,000 habitantes, se hablaba mangué según Oviedo y nahuatl según Ciudad Real. Comprendería Chiltepe y Tipitapa donde residía el cacique. **Nagrando** con 100,000 habitantes, de habla mangué; sus pueblos eran Matiari (Mateare), Nagarando (Nagarote), Ariat, Mabitapomo, Diriondo, Imabbita y Mahometombo (Momotombo). **Maribios** con 100,000 habitantes; sus principales poblaciones eran Mazatega, Chichigalpa, Posoltega, Miaguagalpa, Chinandega, Telica, Abangasca y Sutiava.

Tezoatega con 70,000 habitantes de habla nahuatl; sus plazas importantes eran Tezoatega (El Viejo), Chinandega, Gualteveo, Tosta, Tepustega, Ayatega y Guazama (Sasama). **Mistega** con 50,000 habitantes, provincia de nahuatlato. Comprendería los pueblos de Cozcatega, Chamalogalpa, Tepegua, Escologalpa, Estanzingoa, Otagalpanega, Astaconzi, Quezaltotot y Coalzome.

Sin un mapa de localización, ni referencia lingüística o etnográfica, las aldeas de Oviedo nos dicen nada, salvo Tecoteaga que era la residencia de Agateyte, hoy El Viejo, Chinandega. Según

⁶⁶ Oviedo, Gonzalo Fernández de, Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo, Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, páginas 355-358, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América, 1976

⁶⁷ Íncer, Jaime, Viajes, rutas y encuentros, 1502-1838, Páginas 91-94, San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1989

los cronistas, Managua era el poblado más grande en el territorio que ahora es Nicaragua. Dice Oviedo⁶⁸

"Y por lo que se dixo fuí á la población de Managua de la lengua de Chorotega, que á la verdad fué una hermosa é populosa plaça, é como estaba tendida á orilla de aquella laguna, yendo de Leon á ella, tomaba mucho espacio; pero no tanto ni aviendo cuerpo de cibdad, sino un barrio ó paça delante de otro con harto intervalo: é quando más próspero estuvo (antes que entrasse allí la polilla de la guerra), fué una congregaçion extendida é desvariada, como en aquel valle de Álava ó en Vizcaya é Galicia y en las montañas y en el valle de Ibarra é otras partes están unas casas apartadas é á vistas de otras, que tenían mucho compás. Pero aquestas de Managua estaban como sogá al luengo de la laguna, é no en tres leguas ni una; pero avia en su prosperidad diez mil indios de arco é flechas é quarenta mill ánimas, y era la más hermosa plaça de todas, y estaba ya la más despoblada é asolada que avia en aquella gubernaçion, quando yo la ví, que fué poco más de tres años despues de aquella carta é sermones. Esta población de Managua está ocho leguas⁶⁹ de Leon."

Oviedo da mucha importancia a Teçoatega (El Viejo) del que dice tenía más de 20,000 vasallos entre hombres, mujeres, chicos y grandes; también a Jalteva (Granada) que tenía 8,000 indios en su distrito; León se dice que tenía 15,000 vecinos naturales (León fue fundado en el medio de la población indígena de Imabite). La carta de Gil González reportando el descubrimiento dice que en la provincia de Nocharí "...hallé seis pueblos a legua y media o dos leguas uno de otro, con 2,000 vecinos cada uno..."⁷⁰

Teçoatega es un buen ejemplo porque disponemos de suficiente detalle gracias a Oviedo. Estando en Teçoatega, Oviedo⁷¹ describe en detalle la estancia del cacique Agateyte y casa de su corte. En la casa de gobierno estaba el cacique con unos 40 a 48 principales⁷² quienes a su vez disponían de una guarda permanente de unos 10 a 12 personas cada uno.

"Y en la una nave estaban diez ó doce indios prinçipales, y en la otra otros tantos, echados en tierra sobre dichas esteras, y frente dellos otros tantos, los piés de los unos hácia los piés de los otros, é por cabeçera ó almohada sendos banquillos (*dubos*), sin hablar é con mucho silencio todos.

⁶⁸Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, pag. 127., tomo XI, Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945

⁶⁹Una legua equivaldría a 5.57 km o 20,000 pies; un pie es un tercio de vara; y una vara equivale a 0.8359 metros.

⁷⁰Carta del Capitán Gil González de Ávila a Su Magestad dándole cuenta del Descubrimiento de Nicaragua, Colección Somoza, 1:85-107, Editor: Andrés Vega Bolaños, Madrid, 1954

⁷¹Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, pag. 197., tomo XI, Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945

⁷²Según Newson los principales residentes en la corte de Teçoatega eran 24. Véase Newson, Linda A., Indian Survival in Colonial Nicaragua, University of Oklahoma Press, Norman, 1987

Estos principales mandaban en toda la provincia del cacique y a todos sus indios. Toda la provincia significa 20,000 vasallos entre hombres, mujeres, chicos y grandes.

Á los cuales manda é ordena el caçique lo que han de haçer; é assi aquel á quien manda, se levanta en pié é se pone çerca dél para entender su voluntad, é va luego a poner por obra, si es cosa que ha de yr en persona; é si no é lo ha de mandar á otros, sale aquel capitan ó principal fuera de la plaça, y en unas casas é buhios que están a un tiro de piedra de la plaça, é dando una ó dos voçes, vienen de aquellas casas corriendo luego diez ó doçe hombres de la guarda continua que allí está, é provee lo que conviene; porque de los indios é criados destes prinçipales siempre están allí diez ó doçe de cada uno. Y en la voz que da, quando llama, no diçe sino su nombre proprio, para que los que vinieren sean suyos é no de los otros capitanes ó prinçipales; é proveydo, tórnase a su lugar á aquella ramada ó portal, dó estaba acompañando al caçique. Estos capitanes mandan á todo el resto de la señoría é provinçia del caçique é á todos los otros indios, é les refieren la voluntad del caçique, y en espeçial en las cosas que tocan a la guerra; é para coger sus tributos, tienen sus offiçiales é recaudadores, que en ello entienden. Quando algun mensajero viene ó trae alguna embaxada, no le diçe al caçique á lo que viene, sino á uno de los dichos prinçipales; y este prinçipal lo refiere al caçique, aunque este presente, para que provea lo que fuesse su voluntad é sepa lo que hay de nuevo; é assi lo provee luego é con pocas palabras de la forma ques dicho, mandando en el caso á un capitan ó más de aquellos lo que le paresçe; é si es cosa de mucha importancia, aconséjase luego con ellos todos, é acuérdase lo que más provechoso á su estado é persona."

El único estudio de las aldeas, la estimación de sus habitantes y su filiación étnica es el de Werner⁷³, quien analizó las tasaciones de 1548, 1581 y 1685. Aquí nos interesa únicamente la tasación de 1548 que comprende 198 encomiendas, 99 en la jurisdicción de León, y 99 en la de Granada. Aunque sin detallar como hizo la agrupación de encomiendas por etnia, Werner concluye que en 1522 la población estaba distribuida en las siguientes etnias:

Grupo	Población en 1522	Población en 1548	Ubicación en 1548
Chorotega	306,887	11,647	Dos focos, uno entre Managua y Subtiava y el otro entre el golfo de Nicoya y Masaya
Maribio	149,500	7,475	Un foco entre Subtiava y Chinandega
Nahua	67,020	3,357	Dos focos, uno entre Chinandega y Tezuatega y el otro por San Jorge
Chondales	13,300	665	En el norte de la Provincia de León entre Malpaisillo y la Sierra de la Botija

⁷³ Werner, Patrick S., *Un Bosquejo de la dinámica de la población de Nicaragua, 1548-1685*, VII Congreso Centroamericano de Historia, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, 19 a 23 de julio de 2004

Pueblos Periféricos	30,540	1,527	Un foco por la Ciudad de Juigalpa
Subtotal	567,247	28,028	
Total	699,6607	42,000	

El problema con las cifras de Werner es que están basadas en una supuesta pureza étnica de las poblaciones, pureza que es difícil que se diera y hay evidencia histórica de parcialidades diferentes lenguas dentro de enclaves reconocidos como nicarao o maribio.

El grupo étnico más importante fue el de los chorotegas, que eran los más numerosos y produjeron la gran mayoría de bienes, incluyendo alfarería, cosechas, productos agrícolas y artesanales de fibra vegetal, así como algodón, hilo, mantas, alpargatas y arreos de caballos. Los maribios ocupaban el segundo lugar en tamaño y en la producción de artículos tasables. Además, fueron designados en muchas instancias para viajar con sus amos al Perú para cuidar caballos en las naves de pasaje. En tercer lugar se encuentran los nahuas, ubicados en dos núcleos pequeños, uno a orillas del Gran Lago cerca del pueblo de San Jorge, y el otro localizado en el complejo de pueblos de Chinandega-Tezuatega (El Viejo)-Ayatega. El tributo para los nahuas era parecido al de los chorotegas y maribios, pero en cantidades muy disminuidas. Por eso es claro que los españoles no valoraban mucho la producción de los nahuas en 1548. En cuarto lugar se encuentran los Chondales, de étnicidad desconocida y tributo desconocido porque no había suficientes pueblos bajo el yunque español para reconocer un patrón de tributo establecido para los chondales. Finalmente hay un grupo de pueblos al este del Gran Lago, Chuigalpa-Mayales-Tacaxolgalpa. Tenían, en proporción a su población, tributo muy ligero y en patrón diferente que el tributo de los chorotegas, maribios, nahuas y chondales”.

Según Incer⁷⁴, había maribios dispersos en la región de Condega, Palacagüina y Telpaneca. Uno de estos desplazamientos de maribios a un área situada a 30 leguas de la ciudad de León (posiblemente a la región de El Jícaro y el río Coco, según Incer), confirmado por Oviedo:

"El origen desta gente de Maribichicoa es de la provincia de los Maribios, é por hambre se fueron á poblar en aquella tierra no ha mucho tiempo; porque quando yo estuve en aquella tierra, avia hombres vivos que se acordadan dello, é se conoçen por parientes los unos á los otros, é se haçen honra como entre debdos."

Los chontales (matagalpas) fueron desplazados hacia la región central como sugieren las toponimias matagalpas que Incer señala en el extremo occidental de la costa del Pacífico: Cosigüina, Paimayca, Apacunca, Cayanlipe, y Guasaule.

LAS ALDEAS DE LOS ARQUEÓLOGOS

Los arqueólogos distinguen cuatro niveles de población, en orden decreciente de importancia, el centro regional, la aldea nucleada, la aldea, y el caserío. « El centro regional tiene una superficie por encima de 10 hectáreas, muestra una gran heterogeneidad en el tamaño, la forma y la altura

⁷⁴Incer, Jaime, *Nicaragua: Viajes, Rutas, y Encuentros, 1502-1838*, Libro Libre, Costa Rica, 1990

de los montículos y se caracteriza por la presencia de más de una plaza...Las aldeas nucleadas o centralizadas difieren de otros tipos de asentamientos por su gran extensión y gran densidad de material cultural. En ellas se encuentran artefactos importados de los que carecen la mayoría de caseríos y aldeas. La aldea nucleada se caracteriza también por la existencia de áreas con montículos construidos en piedra, de varios tamaños, y ocasionalmente por la inclusión de una zona central con un espacio semejante a una plaza».⁷⁵

«Un caserío está formado por casas domésticas sin ningún tipo de arquitectura cívica, ocupada a veces por menos de 20 personas, y en algunas no eran residencias permanentes».⁷⁶

La población se infiere a partir de la densidad de cerámica superficial. La densidad ocupacional se considera ligera, media o alta utilizando cifras de 10-25, 25-50 y 50-100 personas por hectárea de asentamiento. Una aldea grande nucleada es la habitada por una población estimada de 500 a 1,000 habitantes; una aldea pequeña nucleada, sin arquitectura cívico-religiosa es la habitada por unos 100 a 500 individuos. Una aldea grande dispersa tiene una población similar a una aldea pequeña nucleada, pero con una densidad menor de cerámica superficial.

Nicaragua es la más pobremente conocida de toda América Central. Lo poco que se conoce es de exploraciones de superficie, salvo las excavaciones de Haberland en Ometepe en 1958-1959, de Magnus en Bluefields, de Geurds en Chontales, de Salgado González en Ayala y de McCafferty en Rivas y Granada. El mapa muestra las zonas exploradas indicadas como áreas rayadas.

Los arqueólogos hacen excavaciones en los sitios grandes, más prometedores. Comienzan haciendo una investigación recorriendo a pie el terreno en busca de trazas, tales como montículos y cerámica expuesta en la superficie. Así localizan los sitios más prometedores. Por eso los sitios excavados han sido los de Santa Isabel, Ayala, Tepetate, y El Rayo donde McCafferty concentrará sus esfuerzos en los próximos meses, y en El Ayote donde trabaja Geurds. Sitios medianos como San Cristóbal, Los Placeres, Cerro de la Vaca, Las Padillas, Moyuá, Ceiba Sur, Las Lajitas y Luisito han recibido alguna atención. Los sitios pequeños son evaluados con base a la prospección de superficie.

La primera población arqueológica que describiremos es Santa Isabel⁷⁷, situada en Rivas en la costa del Lago de Nicaragua, justo al norte del actual puerto lacustre de San Jorge, en el poblado de Tolesmaida. Se extiende por 271 hectáreas y consta de unos 40 montículos bajos. El sitio fue ocupado hacia 900 d. C. hasta 1250. Cronológicamente, Santa Isabel pertenece a la fase Sapoá, o el Postclásico Temprano.

⁷⁵ Braswell, Geoffrey E., y Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher y Michael D Glascock, La antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d.C.), Mayab 15 (2002): pp. 19-39

⁷⁶ Cabrera y Acevedo, Gustavo Rafael, Obras demográficas selectas, Colegio de México, 2007, pp. 784

⁷⁷ La Universidad de Calgary mantiene un sitio Web donde McCafferty tiene información sobre Santa Isabel y El Rayo. Visite <http://arky.ucalgary.ca/mccafferty/santa-isabel>

McCafferty⁷⁸ dice que “Los habitantes de Santa Isabel vivían en casas construidas con materiales perecederos, de bajareque (estacas de madera entretejidas) y cubiertos con lodo. Una vez que el lodo secaba se quemaba con fuego profiriéndole un color amarillo a anaranjado. Restos de bajareque quemado se encontraron en las excavaciones, y capas del recubrimiento de adobe colapsado también se localizaron sobre los pisos. Los pisos se construían de varias maneras. Lo más comunes fueron de tierra compactada. No se encontraron en Santa Isabel pirámides escalonadas, tampoco evidencia del uso de piedra en las formas constructivas, ni tampoco el uso de bloques de adobe. Los montículos de Santa Isabel están constituidos en gran parte por la acumulación de restos domésticos y el derrumbe de las estructuras perecederas.

“La mayoría de la evidencia arqueológica indica que era una población en gran parte de cazadores y recolectores. Aunque las plantas domesticas están implícitas con base en los raspadores de pedernal y las manos y metates, es probable que la yuca tuviera más importancia que el maíz. La fruta más común es el jocote, una semilla de fruta agria que fue utilizada para fermentar una especie de vino. También tenemos semillas de paraíso, frijol y cacao... Los huesos animales abundan, incluyendo los delicados esqueletos de pescado. Las especies de pescados provenían del lago, especialmente las variedades de la especie *Cichlasoma*. Otros animales ya identificados son: venado, jabalí, conejo, iguana, serpiente, tortuga, y algunos moluscos del lago. Es notable que los restos óseos de perro son muy escasos... Hay evidencia de herramientas utilizadas para la obtención y la preparación de alimentos. Los pesos de cerámica fueron reutilizados para pescar con las redes, posiblemente hechas de algodón, de acuerdo con las fuentes históricas. También hemos encontrado anzuelos de hueso. Las puntas de lanza pudieron ser empleadas para cazar venados o jabalí. Pequeñas esferas de barro cocido se utilizaron como balas de cerbatana, posiblemente para cazar aves... Herramientas de hueso pulido, ruecas (o malacates) de barro cocido indican la producción de textiles. Además de la ropa tejida, la fabricación de hilo fue importante para la producción de redes para pescar y hamacas”.

En Granada, Braswell et. al.⁷⁹ realizaron un reconocimiento de superficie en un área de 204 km² donde se descubrieron treinta y siete sitios, y se encontraron cuatro más en áreas adyacentes. «Con anterioridad a 300 d.C., el patrón de asentamiento en Granada se caracteriza por la presencia de pequeños sitios (sólo se identificaron cinco en el área de reconocimiento) con una baja densidad de material cultural, indicando la ausencia de sociedades políticamente centralizadas».

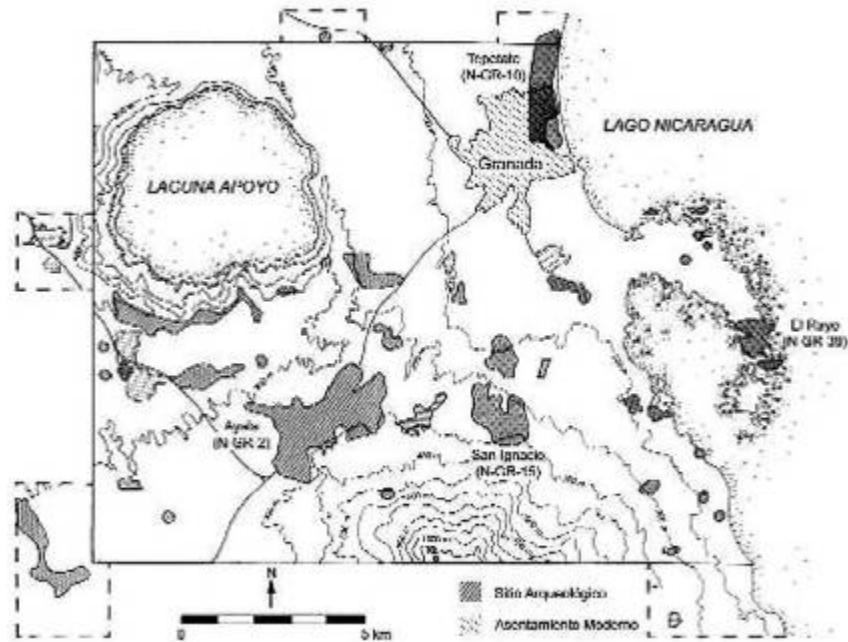
«Dos sitios adicionales se encontraron en áreas adyacentes a la región estudiada. Durante el período Bagaces se desarrolló una jerarquía de asentamiento con dos niveles: aldeas nucleadas y sitios menores. Ayala, la única aldea nucleada de la región estudiada, llegó a ocupar una superficie de 200 hectáreas durante dicho período. En Granada se utilizaron frecuentemente montículos naturales, algunas veces levemente modificados, para la construcción de residencias perecederas. Aquellas que datan

⁷⁸ McCafferty, Geoffrey G., Buscando los Nahuas de Nicaragua ...: Investigaciones Recientes En Santa Isabel, Ponencia preparada para el 1er Congreso de Arqueología de El Salvador, *Estudios de Cultura Nahuas*, San Salvador, El Salvador, 26-28 de Octubre, 2005

⁷⁹ Braswell, Geoffrey E., y Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher y Michael D Glascock, La antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d.C.), *Mayab* 15 (2002): pp. 19-39

del período Bagaces constituyen los primeros elementos habitacionales visibles en la región. Todos los sitios de este período están ubicados en las fértiles tierras agrícolas que se extienden entre las laderas del volcán Mombacho y la laguna de Apoyo, en elevaciones de 200-300 metros sobre el nivel del mar. Es importante señalar que toda la obsidiana del período Bagaces y la cerámica importada encontrada en Granada provienen de Ayala.

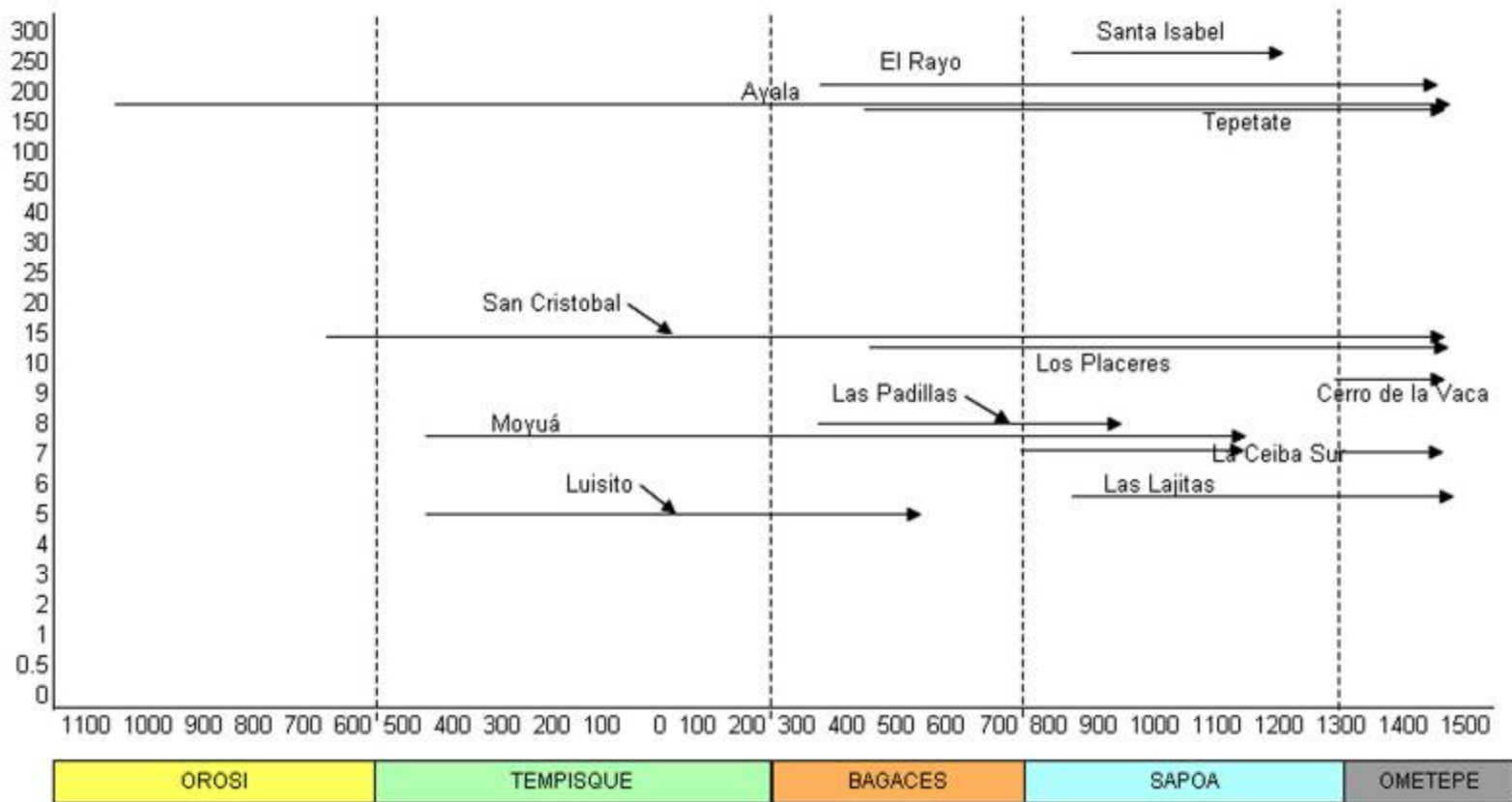
Salgado González localiza el sitio Ayala a 300 metros al este de la carretera Granada-Nandaime, entre los km 7 y 8. Salgado evaluó cerca de 33,000 tuestos recuperados por Alberto Nor-



Sitios arqueológicos alrededor de Granada: Tepetate, El Rayo, San Ignacio, Ayala. Reproducido de Braswell, Geoffrey E., Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher, y Michael D. Glascock

web en 1961 en el sitio Ayala. Norweb, quien hizo la excavación en 1961, describe dos montículos de 3 y 4 metros de alto y 20 y 25 metros de diámetro. Salgado no vacila en concluir que Ayala contradice los resultados del Proyecto de la Gran Nicoya. Ayala tiene vinculaciones más fuertes con Honduras a partir del período Usulután Clásico Temprano, en adelante.⁸⁰ El Clásico Temprano comprende fecha entre 200–600 d.C.

⁸⁰ Snarskis, Michael J., Review to Paths to Central American Prehistory, *Latin American Antiquity*, Vol. 8, No. 3 (Sep., 1997), pp. 277-279, Society for American Archaeology.



CRONOLOGÍA DE LAS ALDEAS ARQUEOLÓGICAS

NOTA

La escala vertical de tamaños no es uniforme. Cuando se informa un rango de tamaños para un sitio, 5-10 hectáreas, por ejemplo, se ha graficado en el promedio, es decir, como de 7.5 hectáreas. La escala horizontal indica los años antes y después de Cristo. La cifra del año está a la izquierda de la cifra del año. Las líneas punteadas verticales marcan los finales de los períodos de la Gran Nicoya. La primera está en la línea del año 500 antes de Cristo. Únicamente se han graficado los sitios cuya extensión y datación son conocidas.

Fue al final de la fase San Antonio que surgió un cacicazgo incipiente en el sitio Ayala.¹ Estel sitio «fue ocupado por primera vez hacia el año 1000 antes de Cristo y perduró por lo menos hasta el contacto con los españoles en 1522. Hacia el año 300 d.C. fue el principal asentamiento de la región de Granada en el período Bagaces (300-800 d.C.). Era una villa nucleada de unas 200 hectáreas construida por materiales perecederos. A partir de 650 d.C. los pobladores de Ayala participaron en una activa red de interacción que incluyó regiones de Honduras, El Salvador y el noreste de Costa Rica. En algún momento entre 800 y 950 d.C. pasó a ser una villa dispersa y secundaria en la jerarquía regional. Este cambio ha sido asociado al ingreso de los inmigrantes mesoamericanos».²

En Ayala había un taller de artefactos de hueso, posiblemente para el intercambio, además de la presencia de perforadores de piedra y hueso, y agujas de hueso que sugieren su uso en la producción de materiales y artefactos de cuero, madera y hueso. Las lascas fabricadas en el período Bagaces son unificadas similares a las que se encuentran en Chontales. La producción de puntas de flechas bifaciales surge después del período Bagaces (300-800 d.C.)³

«El sitio Ayala contiene tanto tipos cerámicos característicos de la Gran Nicoya como tipos y variedades de Honduras y algunos tipos aparentemente locales. Los artículos líticos consisten de obsidiana, andesita, pedernal y calcedonia; hay bases de guijarros de una casa con estructura de bahareque y cañas. Los entierros humanos con ofrendas asociadas se encuentran debajo de montículos y parecen ser entierros de periodos más temprano».⁴

La Xalteva indígena muy probablemente es el sitio arqueológico de Tepetate escavado por Salgado González. “Tepetate aporta la primera evidencia concreta de especialización económica que se haya encontrado en sitios precolombinos del Pacífico nicaragüense. La presencia de hojas prismáticas de obsidiana y las características del sitio aportan fuertes evidencias para ubicarlo como un centro regional durante Cocibolca y Ometepe”, según Salgado González. Tepetate, por lo menos en su parte nucleada, no estuvo ocupado antes del 900 d.C. “Tepetate fue el asentamiento más importante dentro de una jerarquía regional de tres niveles. El sitio fue destruido casi por completo en su área nucleada debido a las construcciones urbanas de principios de los 1970s”. El sitio de Tepetate que tuvo una extensión de más de 200 manzanas, con al menos 14 montículos bajos, cubiertos de lajas, dispuestos alrededor de lo que pudo haber sido una plaza. Silvia Salgado, en su tesis doctoral, ex-

¹ Braswell, Geoffrey E., Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher, y Michael D. Glascock, La Antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: la interacción regional (1-1522 d.C.), *Mayab* 15 (2002): 19-39

² Valero Lobo, Wilson, y Silvia Salgado González, Análisis de las Industrias líticas del Sitio Ayala, Región de Granada, Pacífico de Nicaragua (300-1550 d. C.), *Vínculos* 25 (1-2): 77-95, año 2000, Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

³ Valero Lobo, Wilson, y Silvia Salgado González, obra citada, página 90-91.

⁴ Peter Neal Peregrine, Melvin Ember, Human Relations Area Files, inc, *Encyclopedia of Prehistory: Middle America*, página 337, Springer, 2002 - [Reference](#) - 452 pages

minó fotos aéreas tomadas antes de la construcción de las viviendas del reparto Tepetate y levantó un plano de los montículos⁵.

El Proyecto Arqueológico Granada (PAGN) encontró en 2008 restos arquitectónicos a niveles profundos. Desgraciadamente el montículo más completo de Tepetate ha sido huaqueado recientemente. A un metro de profundidad se encontró evidencia de pisos de piedra asociados con la base de los muros. Los fragmentos de urnas funerarias tienen forma de zapato o son ollas de boca grande; entre los esqueletos encontrados, algunos estaban dentro de las urnas y otros fuera. Entre las ofrendas se encontraron cajetes, vasijas miniatura con caras aplicadas y ornamentación.⁶

En la fase Cocibolca, la cerámica muestra importantes cambios tecnológicos y nuevos motivos entre ellos el de la serpiente emplumada, las bandas de grecas escalonadas y vasijas efigie de jaguares. En la fase Xalteva la cerámica «muestra nuevos motivos tales como el Monstruo de la Tierra, Ehecatl, colibríes, serpientes muy estilizadas y bandas con el motivo de pirámide escalonada que sugieren conexiones con motivos de México Central, indicando la continuación de la interacción con Mesoamérica».⁷

El Rayo, península de Asese, en las isletas de Granada, “es uno de los sitios arqueológicos más importantes en Nicaragua, en parte porque fue ocupado continuamente desde el período Bagaces tardío hasta el Sapoá (600-1250 d.C.), pero también por la preservación excelente de materiales. Ofrece un rango de patrones mortuorios, incluyendo entierros rituales”. La cerámica excavada en este sitio demuestra su participación en un sistema de intercambio comercial entre varias regiones de Centroamérica. En El Rayo se encontró cerámica tipo Delirio Rojo sobre Blanco, del oriente de El Salvador; los tipos hondureños Marimba, la clase Tenampúa de los Ulúa Policromo y la variedad Jaguar del tipo Galo Policromo, manufacturada probablemente en el sector sur de La Gran Nicoya. Además de encontrarse obsidiana de Guinope, Honduras y Pixcaya e Ixtereque, Guatemala.⁸

«En Granada los niveles de población y complejidad sociopolítica alcanzaron su apogeo durante los períodos Sapoá y Ometepe. Una jerarquía de asentamiento con tres niveles se desarrolló durante el período Sapoá y continuó a lo largo del Ometepe. Durante ambos períodos, el asentamiento de Tepetate emergió como centro regional puntero. Dos aldeas nucleadas de segundo orden, San Ignacio y El Rayo, la última ocupada por primera vez durante el período Sapoá, también sobrepasaron a Ayala en tamaño e importancia. En ambos sitios las esculturas de piedra hacen su primera aparición durante

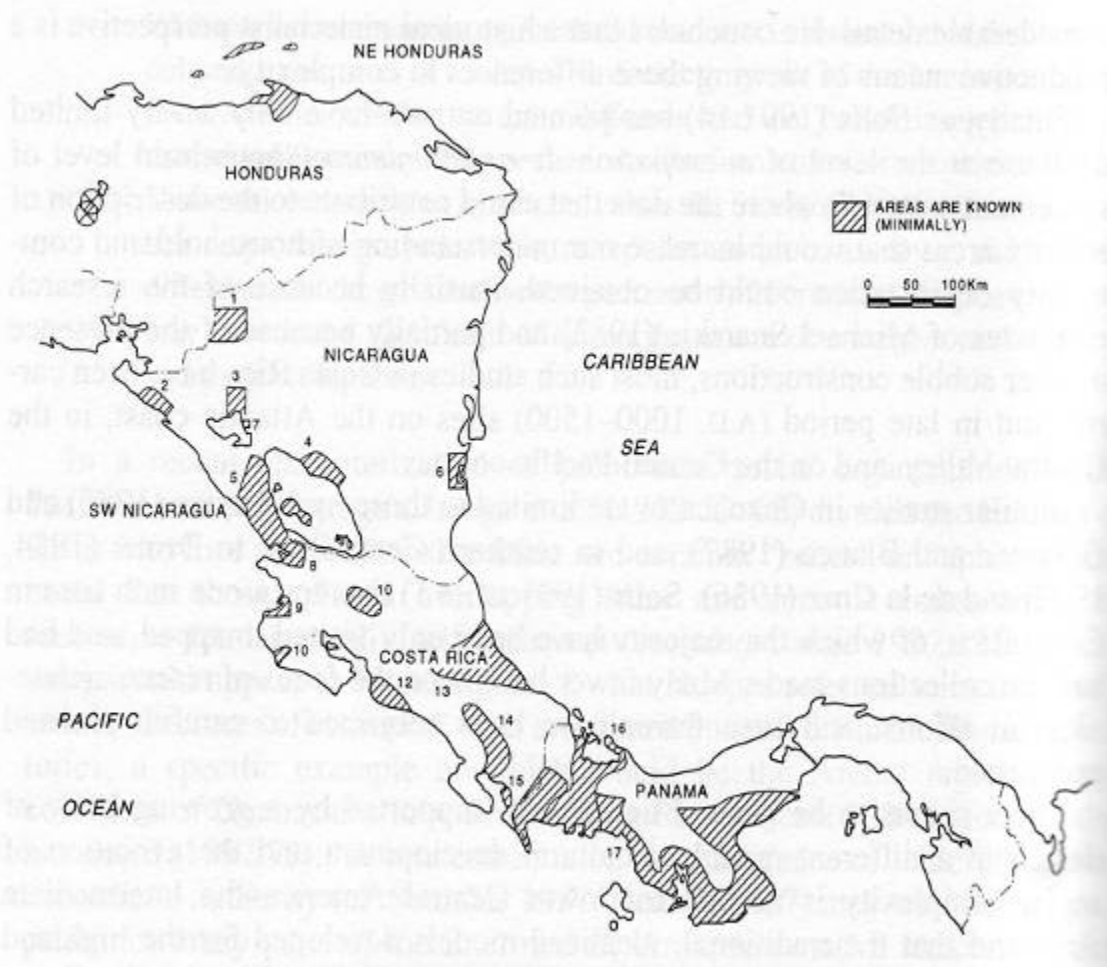
⁵ Citada por Niemel, Karen, Manuel Román Lacayo y Silvia Salgado González “[Las secuencias cerámicas de los periodos Sapoá \(800-1350 DC\) y Ometepe \(1350-1522 DC\) en el Pacífico Sur de Nicaragua](#)”, En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.790-798. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

⁶ McCafferty, Geoffrey, Diez años de Arqueología en Nicaragua, *Mi Museo y Vos*, año 4, no. 14: 2-15, Septiembre 2010, Granada, Nicaragua

⁷ Niemel, Karen, Manuel Román Lacayo y Silvia Salgado González “[Las secuencias cerámicas de los periodos Sapoá \(800-1350 DC\) y Ometepe \(1350-1522 DC\) en el Pacífico Sur de Nicaragua](#)”, En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), página792. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

⁸ Pavón Sánchez, Óscar, Intercambio comercial de la cerámica precolombina en Centroamérica, *Mi Museo y Vos* 13: 3, Junio 2010

el período Sapoá, lo que sugiere no sólo el desarrollo de la jerarquía sino también de especialización.



Zonas exploradas arqueológicamente en la Baja América Central. Reproducido de Lange, Frederick W., Summary, Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The Potential for Central American Archaeology in the Twenty-First Century, en Lange, Frederick W., editor, *Paths to Central American Prehistory*, página 308, Niwot, CO: University Press of Colorado, 1996

Rasgos arquitectónicos como los montículos construidos en piedra aparecen en los dos períodos y Tepetate creció hasta incluir al menos diez de dichas plataformas, dispuestas en torno a una plaza».⁹

El sitio El Ayote, situado en el Atlántico Sur (Región Autónoma del), en el municipio del mismo nombre, esta siendo excava por el arqueólogo Alexander Geurds, Universidad de Leiden, Países Bajos. El sitio mide unas seis hectáreas de montículos residenciales y un centro cívico cere-

⁹ Braswell, Geoffrey E., Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher, y Michael D. Glascock, La Antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: la interacción regional (1-1522 d.C.), *Mayab* 15 (2002): 19-39

monial con dos plataformas públicas y abundantes estatuas del estilo Chontales.¹⁰ Aunque todavía sin datar, este sitio demuestra la presencia de una cultura de avance similar a la región del Pacífico en una región hasta ahora considerada de ‘gente avillanada’ como diría Oviedo.

Braswell et. al.¹¹ concluyen que entre 300 y 600 d.C., «el patrón de asentamiento de esta región de Somoto se hizo más complejo, diferenciando tres tipos de asentamientos: el caserío, la aldea y la aldea nucleada. La aparición de una jerarquía con tres niveles en el norte y centro de Nicaragua y la distribución limitada de materiales preciosos señalan el desarrollo incipiente de entidades políticamente centralizadas».

En el norte, en el período 600 a 950 d.C. la jerarquía en el tamaño de los sitios incluye cuatro niveles: el centro regional, la aldea nucleada, la aldea y el caserío. Güiligüisca, Las Tapias y El Fraile 1—este último con 84 montículos documentados— son los tres centros regionales que datan de este período. En ambas regiones existe evidencia de un contacto intenso con las culturas de Honduras y El Salvador, indicado por la presencia de varios grupos cerámicos policromos Ulúa».

El sitio de Güiligüisca cerca de Somoto contiene 52 montículos y ocupa una extensión de 10 hectáreas por lo que fue clasificado como un centro regional por Braswell et. al. Caulí I es una aldea nucleada con 25 montículos en un área de una hectárea. Las Tapias es un centro regional grande con 128 montículos identificados. Los sitios excavados demuestran una ocupación tentativa entre 300 y 1000 d.C.

En la cuenca del Lago de Managua Rigat y González Rivas¹² distinguen entre las cuencas norte y sur. Los sitios arqueológicos en la cuenca norte están, en su mayoría, a orillas del río Viejo, cerca de Sébaco, a una distancia de no más de 200 metros del río. Se identificaron 13 asentamientos grandes de un total de 50. La mayoría son aldeas pequeñas de no más que ¼ de hectárea. En Los Calpules se encontró un montículo de piedra pequeño que muestra características mortuorias.

En la cuenca sur del Lago, se exploraron sitios a orillas de la carretera norte, entre Managua y Tipitapa, y entre Managua y Ticuantepe. Se identificaron 28 sitios. Excepto por los sitios San Cristóbal, que tenía 60 montículos de tierra cubiertos con piedras, y Los Placeres, las dimensiones tienen un promedio de 1.5 hectáreas. Solamente tres muestran evidencia de montículos de tierra cubiertos de piedra.

Solo dos de los sitios pudieron ser firmemente fechados como del período Tempisque (500 a.C. a 300 d.C.) y 8 más se consideran probables; dos sitios tienen las características del período Bagaces (300-800 d.C.) y otros 10 posibles; 15 sitios del período Sapoá (800-1350 d.C.) y 34 más posi-

¹⁰ Geurds, Alexander, Jorge Zambrana y Carlos Villanueva, Escultura de piedra en el centro de Nicaragua, *Mi Museo y Vos* 13: 4-7, Junio 2010

¹¹ Braswell, Geoffrey E., y Silvia Salgado González, Laraine A. Fletcher y Michael D Glascock, La antigua Nicaragua, la periferia sudeste de Mesoamérica y la región maya: interacción interregional (1-1522 d.C.), *Mayab* 15 (2002): pp. 19-39

¹² Rigat Dominique y Rafael González Rivas, Preliminary research in Chontales and Lake Managua Basin, Nicaragua, páginas 177-189, en *Paths to Central American Prehistory*, Frederick W, Lange, editor, Niwor, Colorado: University Press of Colorado, 1996

bles; 29 del período Ometepe (1350-1520) y 36 otros de características cerámicas similares que sugieren una ocupación temporal comparable.

Espinoza Pérez¹³ excavó un sitio arqueológico ubicado a unos 800 m de la Laguna de Tiscapa, detrás del centro de diversiones conocido como "La Piñata", en los actuales terrenos de Villa Tiscapa. En las excavaciones no se encontró carbón para fechar, por lo que la ubicación cronológica se realizó a través de fechamientos cruzados con otras áreas. Se definieron así los complejos Tiscapa (? – 2000 a.C.), La Piñata (2000 a.C. – 500 a.C.), y La Colonia (500 a.C. – 300 d.C.).

En el complejo Tiscapa, Espinoza Pérez, la cerámica tiene muchas relaciones en cuanto a su decoración, con las cerámicas tempranas encontradas en otras áreas de Nicaragua y Costa Rica, fechadas entre 2000-800 d.C., y es por ello que se cree estar ante el hallazgo de nuevos complejos cerámicos desconocidos en la región de Managua. Se infiere que los habitantes manejaban con maestría la fabricación de artefactos de alfarería, lo que permite inferir que eran grupos sedentarios, y que basaban su subsistencia en la agricultura, en combinación con la selvicultura y la caza, además de aprovechar los recursos lacustres.

El Complejo "La Piñata" tiene relaciones estilísticas con varios complejos tempranos de La Baja Centroamérica, especialmente con la fase Tronadora y la fase Dinarte de la Isla de Ometepe, y eso permitió realizar dataciones cruzadas. No se encontró evidencias de manos o metates que pudieran asociarse a la cultura del maíz; otro caso que llama la atención es que durante el Complejo La Piñata siempre se observaron suelos muy arenosos, los cuales poseen bajo rendimiento productivo. Todo el material faunístico recuperado pertenece a los complejos "La Piñata" y "Tiscapa"; en la fase "La Colonia" no se encontró ningún resto de animal. El animal que más sobresale en la muestra es el venado, el cual está representado por una muela y dos huesos; posiblemente un fragmento de aguja también pertenezca a este género. La otra especie encontrada fue un cascarón de tortuga, pero no se identificó su especie. Tres huesos no pudieron identificarse; uno parece ser de humano, posiblemente un fragmento de radio.

En Condega¹⁴, las exploraciones de superficie rindieron 53 de los cuales 49 se clasificaron tentativamente como domésticos. La ocupación se extiende al menos, desde 500 a.C. hasta el momento de la conquista. Se recolectaron alrededor de 5000 tiestos, de los cuales solo 10 corresponden a tipos no nicaragüenses. De materiales líticos se recolectaron 1000 artefactos de tres tipos de materias primas principalmente, destacándose entre ellos calcedonia, jaspe, basalto, y obsidiana. Se realizaron excavaciones en el sitio San Diego para identificar la función de los montículos, que resultaron ser domésticos.

La región de Chinandega-León¹⁵ esta representada por siete sitios denominadas por Lange como **Luisito** (San Rafael) con más de 5-6 hectáreas de tamaño, situado en León, en la hacienda

¹³ Espinoza Pérez, Edgar, *La cerámica temprana de Managua y sus vínculos regionales*, Museo Nacional, 1995

¹⁴ Zambrana F., Jorge E., Reconocimiento arqueológico del Municipio de Condega, *Mi Museo y Vos*, 1: 6-7, agosto 2007, Granada, Nicaragua

¹⁵ Lange, Frederick W., y Payson D. Sheets, Anibal Ramírez y Suzanne Abel-Vidor, *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, páginas 36-51, Albuquerque, N. M.: University of New Mexico Press, 1992

Santa Rosa, tres kilómetros al este de la Paz Centro; la secuencia cerámica permite una cronología relativa entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano, que van del 500 a.C. al 500 d.C. **San Jacinto**, con unas cinco hectáreas, 12 km al este de Telica; **Quebrada Seca** en el costado norte de Chinandega; **La Chanchera** en Chinandega; **Las Padillas** con unas 5 a 10 hectáreas, situada 3 km al noreste de Chinandega; el período representado es el Clásico mesoamericano (300-900 d.C.) y **Santa Marta** situada a 3-4 km al este de Chinandega, también del Clásico mesoamericano (300-900 d.C.). Comparada con las regiones más al sur, en esta región se encuentra más cerámica de fabricación local decorada con la técnica llamada *Usulután*, bien conocida en Guatemala y El Salvador. En general falta la cerámica de la Gran Nicoya, excepto por los tipos tardíos como Papagayo y Vallejo policromos.

La decoración *Usulután* consiste de líneas paralelas, usualmente sinuosas con colores claros contra un fondo más oscuro, usualmente dibujadas con un instrumento de dientes sobre una superficie recién recubierta con una pasta fina (engobe). La decoración Usulután es importante por su amplia distribución en el espacio y el tiempo. Se encuentra desde el sur de México hasta el norte de Nicaragua, pero fue más popular en el occidente de El Salvador y en Copán.

La región del lago Xolotlán incluye los sitios arqueológicos situados alrededor del lago de Managua denominados por Lange como **Nejapa** al suroeste de Managua, en las colinas occidentales de la laguna de Nejapa; la ocupación fue desde el 300 d.C. hasta la llegada de los españoles. **Acahualinca** en el barrio del mismo nombre situado al occidente de Managua; la ocupación fue desde el 600 a.C. hasta la llegada de los españoles. **Los Placeres** con unas 10-20 hectáreas de extensión, al este de Managua, en la costa sur del lago de Managua; fue ocupado desde 500 d.C. hasta 1520. **San Cristóbal** con 10-20 hectáreas, situado al extremo este de la pista principal de aterrizaje del Aeropuerto Sandino que sirve a la ciudad de Managua; fue ocupado desde 600 a.C. hasta 1520 d.C. **La Ceiba Sur** con unas 5-10 hectáreas, en el costado este del lago de Managua (Pacora), en la península; fue ocupado en el período 800-1200 d.C. y en 1350-1520 d.C. **Moyuá** con una 8 hectáreas cubriendo toda la isleta en el medio de la laguna de Moyuá; fue ocupado desde 400 d.C. hasta 1200 d.C.

En esta región hay amplia evidencia de montículos de poca altura. En *Los Placeres* se encuentran al menos dos grupos de montículos de tierra, todos circulares u ovals, el más alto de unos 5 metros. Estos montículos son los más grandes observados por Lange, quién los considera anómalos dentro del contexto arqueológico de Nicaragua. Estos montículos podrían ser parte de un centro ceremonial. San Cristóbal parece ser una gran zona habitacional (ciertamente mayor que la población actual) flanqueada de por lo menos ocho montículos circulares u ovalados de unos 4-5 metros de alto. En La Ceiba Sur se encuentra un número indeterminado de montículos de unos 2-4 metros de alto, y asociados con ellos, monolitos de tradición no-maya. En *Moyuá*, que podría ser un centro ceremonial, se encuentran morteros de cimiento, montículos de piedra de 4-5 metros de alto, y una escalera de piedra que desciende hacia el agua en el costado sur de la isla.

La región de *Chontales-Boaco* comprende la zona costera oriental del lago Cocibolca (zona cerámica #4). Incluye cinco sitios localizados alrededor de Juigalpa, Chontales denominados por Lange como: **Las Lajitas** con 5 hectáreas de extensión, situado en el km 134.2 de la carretera a Managua-Juigalpa; **Cerro de la Vaca** con 10 hectáreas, en el km 146 de la misma carretera; **Apompuá** situado en una terraza del río Apompuá al costado sur de la carretera Managua-Juigalpa; **La Vainilla**, al su-

reste de Juigalpa sobre la carretera No. 7; y **Agua Buena**, situado 4 kilómetros al norte de Juigalpa, que podría ser otro centro ceremonial.

También se encuentran montículos en esta región. En Las Lajitas hay 15 o más montículos cada uno de 3 a 7 metros de diámetro y 2-3 metros de alto. En La Vainilla se encuentran entre 10 y 20 montículos de piedra en la primera terraza arriba de un río de corriente permanente. Y finalmente, en Agua Buena, hay al menos 200 montículos de piedra tan grandes como 7-8 metros de diámetro y 4-5 metros de altura.

Lange cree que miles de sitios arqueológicos están sepultados bajo las cenizas volcánicas (tefra) entre el norte de Managua y el Golfo de Fonseca. Esta capa volcánica protectora explica en parte la ausencia de sitios descubiertos por las exploraciones de superficie. Por esta razón los reconocimientos de superficie no han detectado muchos sitios en esa región.

En la Costa del Caribe, ha habido reportes aislados de sitios con montículos y pilares de piedra que sugieren un ancho rango de variaciones culturales, quizás relacionada a las expansiones chibchas prehistóricas. El avance hacia el mar de la ribera del mar significa que los sitios arqueológicos tempranos están situados lejos de la costa presente. Lange menciona como zonas que deberían ser estudiadas las cuencas de drenaje de los ríos Wawa, Kukalaya, Prinzapolka, Grande, Kurinwas, Mico y Punta Gorda.

LA TRADICIÓN ORAL

En el capítulo XL de la *Monarquía Indiana*¹⁶, obra publicada 1615 por Fray Juan de Torquemada cuenta “*donde moraron y de donde vinieron los indios de Nicoya y los de Nicaragua; y e las cosas que sus alfaquíes les dijeron*”. Reproducimos el texto para que el lector pueda contrastar su contenido con la información arqueológica.

Es interesante notar la observación que hace Lothrop “como hipótesis de trabajo, me inclino a ver en la «Cerámica Incisa bajo el Esmalte» la influencia de los nicaraos, de quienes se dicen vinieron de México y que tal vez compartían las tradiciones artísticas de los alfareros de Veracruz. De hecho esta es la única clase de cerámica que me parece seguro atribuir a los nicaraos. La razón de esta dificultad en identificar esta cerámica es tal vez que los invasores trajeron pocas mujeres consigo. Ahora bien, en Centro América las mujeres son en todas partes las alfareras, y los nicaraos deben haber conseguido sus esposas mediante la conquista de las tribus vecinas. De ahí que su cerámica teóricamente sea similar o idéntica a la de sus vecinos—excepto en unos cuantos diseños tal como el

¹⁶ Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, páginas 449-454, Capítulo XL, [Libro III](#), Volumen I, versión digital: Instituto de Investigaciones Históricas, en 6 volúmenes, tercera edición, preparada por el Seminario para el Estudio de Fuentes de Tradición Indígena, coordinado por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1979, v. 1, XL+478 p.; v. 2, 594 p.; v. 3, 452 p.; v. 4, 444 p.; v. 5, 448 p.; v. 6, 480 p., ilustraciones, cuadros, mapa (Serie Historiadores y Cronistas de Indias: 5).

que aparece en este tipo. De todas maneras, es digno de observación que la mayoría de los ejemplares proceden de territorios que en una época ocupaban los nicaraos”.¹⁷

Sigue el texto de Torquemada:

«Según se platica entre los naturales de esta tierra, mayormente los viejos, dicen que los indios de Nicaragua y los de Nicoya (que por otro nombre se dicen mangnes) antiguamente tuvieron su habitación en el despoblado de Xoconochco, que es en la gobernación de Mexico. Los de Nicoya descienden de los chololtecas. Moraron hacia la sierra, la tierra adentro; y los nicaraguas, que son de la de Anahuac, mexicanos, habitaban hacia la costa del Mar del Sur. La una y la otra era muy gran multitud de gente; dicen que habrá siete u ocho edades o vidas de viejos y éstos, que vivían larga vida hasta venir a ser muy ancianos, que vivían tanto que de viejos los sacaban al sol.

«En aquel tiempo vino sobre ellos un grande ejército de gente que se decían olmecas. Estos dicen que vinieron de hacia Mexico y que antiguamente habían sido capitales enemigos de aquellos que estaban poblados en el despoblado, que ahora es entre Xoconochco y Tequantepec. Estos olmecas dieron guerra, vencieron y sujetaron a los naturales y pusieronles grandes tributos y teníanlos tan avasallados que entre otras cosas les demandaban grande número de mujeres doncellas para tomar por mujeres y para servirse de ellas. Asimismo les demandaban cada día que se les diesen, de cada pueblo, dos niños; no supieron declarar los indios que dieron esta relación, si querían éstos para sacrificar o para comer o para servicio. Habían también de darles cada día cien gallinas y servíanse de ellos como de esclavos; y en recibiendo el menor descontentamiento del mundo, de su servicio, luego los flechaban.

«Viéndose en tanta aflicción y en tan grave servidumbre los que antes estaban señores de aquella tierra y la poseían pacíficamente, demandaron consejo a sus alfaquíes, que les dijese qué debían hacer, que ya no podían sufrir tan tiranos tributos y tantos trabajos y muertes. Entonces los alfaquíes demandaron término de ocho días para responder y consultar con sus dioses lo que debían hacer. Al término de los ocho días dijeron: que se apercibiesen para que todos en un día, lo más secreto que pudiesen, levantasen sus mujeres y niños y sus haciendas y se fuesen adelante y dejasen aquella tierra, mas ellos respondieron que tenían muy grande temor que los acabarían de matar, viendo que se querían ir de aquella manera. Entonces los alfaquíes los aseguraron que no tuviesen miedo, porque sus dioses venían en su guarda tras de ellos y con ellos guardándolos y defendiéndolos; y esforzados con el consejo y prometimiento que sus alfaquíes les prometían salieron de aquella tierra que antes habían morado con grande contentamiento y gusto.

«Después que comenzaron a caminar, a los veinte días se les murió uno de los dos alfaquíes principales que dijimos. Pasaron por la tierra de Quauhquemallan y anduvieron cerca de cien leguas adelante. Allegaron a una provincia que los españoles llaman la Cholulteca o Choroteca y allí se les murió el otro alfaquí. Antes que muriese les dijo muchas cosas que les habían de acontecer; y entre otras dijo a los de Nicoya que iban en la delantera: vosotros sois malos y Dios está muy enojado de

¹⁷ Lothrop, Samuel K., *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*, página 188, versión castellana de Gonzalo Meneses Ocón, volumen I, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América. Versión original en inglés, 1926.

vosotros porque verná tiempo que serviréis a unos hombres blancos barbudos y los teméis por señores y os tratarán tan mal y peor que los olmecas.

«También dijo a los olmecas: vosotros iréis y poblaréis cerca de la mar que es la de el Sur, hacia el occidente que ahora llaman el golfo de San Lúcar y allí se hace un buen puerto, cerca de una isla que la llaman Chira y fue poblada de gente cuasi desnuda y son ollereros y sírvense de ellos los de Nicoya.

«En la provincia que se llama Nicoya están cuatro principales pueblos. La cabeza más principal se llama Nicoya. De éstos algunos traen bezotes, a la manera de los indios de Panuco, que es en la gobernación de Mexico y son muy amigos de los españoles y hácenles buen servicio a los que por su tierra aportan. El segundo pueblo se dice Cantren, está seis leguas hacia la mar. El tercero se llama Orotina, por agua está siete leguas y por tierra veinte. El cuarto pueblo se dice Chorote, está por mar diez leguas y por tierra más de veinte.

«A los de Nicaragua dijo el alfaquí: vosotros poblaréis cerca de una mar dulce, que tiene a vista una isla en la cual hay dos sierras altas redondas; y también les dijo que servirían a la gente barbuda, que de toda aquella tierra se había de enseñorear y los tratarían como a los de Nicoya.

«Esta generación vino por la costa del Mar del Sur y pasaron por tierra de Quauhtemallan entre los naturales de aquella tierra. Éstos, adonde veían algún buen asiento para poblar, poblaban; y de esta generación son los que en la nación de Quauhtemallan llaman pipiles, como son los pueblos que llaman los Ezalcos, que es la mayor y mejor huerta y más abundante y rica de cacao y algodón que hay en toda la Nueva España, aunque entre dentro toda la gobernación de Quauhtemallan. El pueblo de Mictlan y el de Yzcuintlan y otros algunos dejaron poblados aquellos indios que pasaron adelante.

«También se dice que de esta generación de indios fueron algunos de ellos atravesando y aportaron a la Mar del Norte, y cerca del desaguadero está un pueblo de ellos y hablan en lengua mexicana no tan corruta como estotra de los pipiles. Y asimismo dicen que fueron por la costa del Mar del Norte al Nombre de Dios que no es muy lejos del desaguadero y de allí tornaron atravesar la tierra en busca de la mar dulce, y hallaron poblados a los de Nicoya, cerca del sitio que les había dicho su alfaquí. Los que ya estaban poblados dijeron a los otros que más arriba, tres o cuatro jornadas, estaba otra laguna dulce y fueron allí a poblar y es adonde está ahora la ciudad de León o muy cerca, adonde se llama Xolotlán en lengua de los naturales pipiles y en lengua de mangnes se llama Nagarando.

«Y como no estuviesen allí contentos por no ser aquél el lugar que su alfaquí les había dicho, vinieron a Nicaragua, que son veinte y siete leguas, y allí estuvieron algunos días como huéspedes y pensaron una traición para poderse quedar con aquella tierra; y fue que demandaron tamemes (esto es muchos indios de carga) para que les ayudasen a llevar su recuaje o hacienda y ellos por quitarse de la pesadumbre que les daban, diéronles muchos indios y salieron aquel día y asentaron aquella noche no mas de una legua de allí al río que se dice de las Piedras y en durmiéndose los tamemes matáronlos y luego volvieron de guerra y mataron también a los que quedaban en el pueblo; y los que se escaparon fueron huyendo adonde ahora se dice Nicoya, y adonde aquellos traidores quedaron se dice Nicaragua».

LOS CENTROS CEREMONIALES

Punta de las Figuras, Isla Zapatera es un sitio grande de unas 10 hectáreas situado en una península de Isla Zapatera en la porción noreste de la isla, según el estudio de campo de Smith y Baker en 1986¹⁸. Consistía entonces de potreros sin árboles. Contiene un centro ceremonial con 31 montículos de tierra, contiene tiosos cerámicos desperdigados en una gran extensión, tanto de cerámica decorada como sin decorar, fragmentos de estatuas de piedra, petroglifos, morteros, y lascas de pedernal, basalto y muy pequeñas cantidades de obsidiana.

Punta del Sapote, Zapatera según Smith y Baker es un sitio grande que cubre un área de al menos 3 hectáreas, situado bien arriba del lago en una península en el extremo noreste de la isla. El sitio contiene un claro centro ceremonial con al menos 16 montículos de tierra, cerámicas decoradas y sin decorar densas y esparcidas extensamente, remanentes de estatuas de piedra, petroglifos, morteros, fragmentos de metate, y lascas de pedernal. Basados en la descripción de Bruhns de este sitio y su información relacionada a la vandalización del sitio, es claro que varios montículos han sido destruidos.

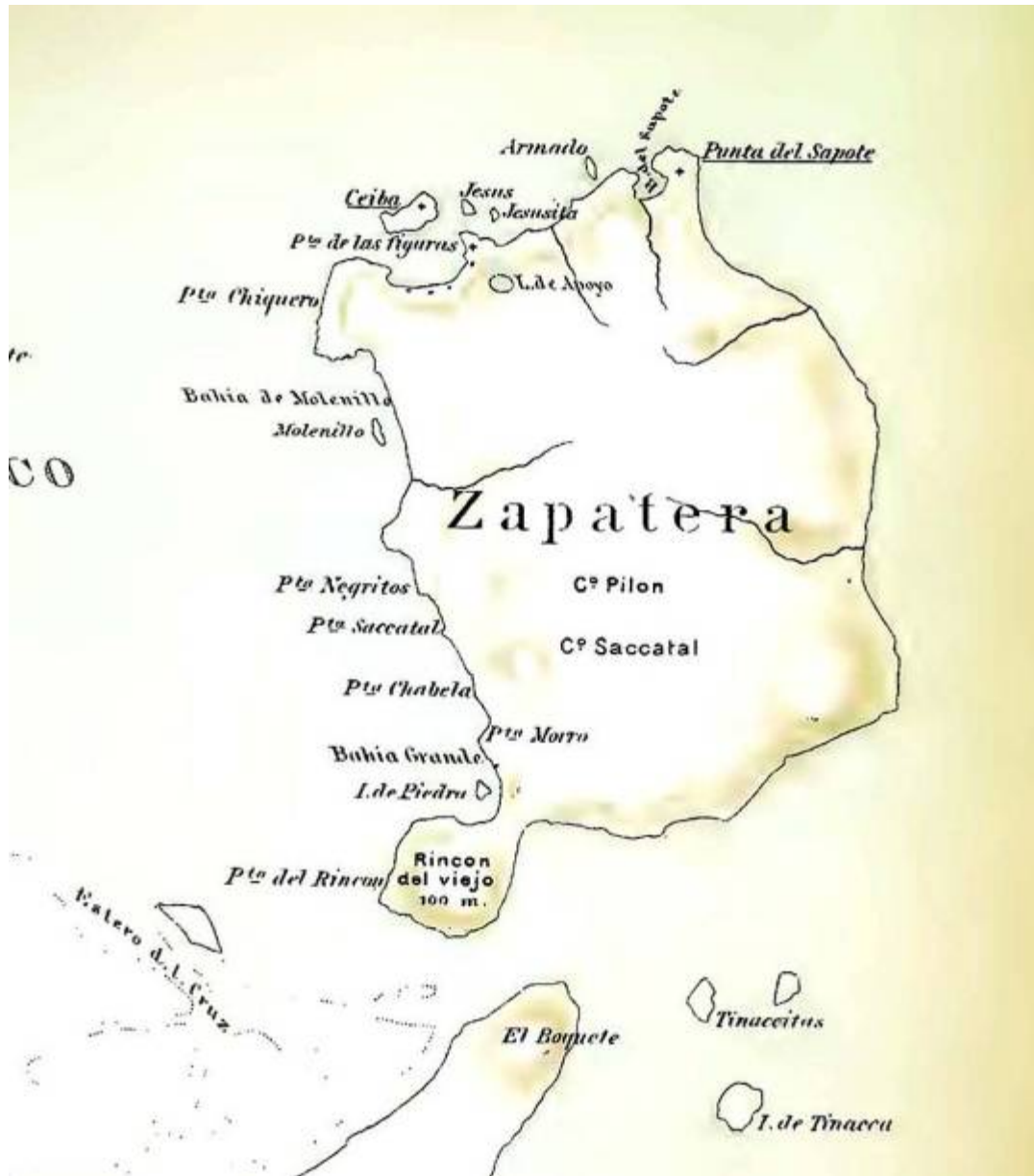
Bovalius¹⁹ visitó Punta de las Figuras en 1883 y Squier lo hizo en 1849. «Es una pequeña meseta formada por una extensión del margen del cráter que rodea la Bahía de Chiquero. Al oeste sube abruptamente hacia la bahía, hacia el norte se inclina gradualmente hacia el promontorio bajo, Punta de las Figuras, el cual está separado de la punta sureste de la isleta de la Ceiba, Punta de Panteón, por un estrecho, de 50 m de ancho; hacia el este la meseta desciende rápidamente hacia el lago de Nicaragua, y hacia el sur cae abruptamente hacia el pequeño cráter-laguna llamado Laguna de Apoyo. Está densamente cubierta con árboles gigantes, y entre estos, matorrales y lianas, confusamente enmarañadas. Aquí encontré cinco montículos de piedra, que posiblemente pueden ser remanentes de templos u otras construcciones grandes. La situación relativa de estos montículos se muestra aproximadamente en el plano de la lámina 41. Además de estos montículos grandes, los cuales eran más o menos ovales, con el diámetro más grande variando de 20 a 40 metros, varios más pequeños, y más irregulares, se encontraban. Estos, sin embargo, no están indicados en el plano. El montículo I era el más cercano a la Bahía de Chiquero, el montículo V, el más cercano a la Laguna de Apoyo. En este sitio no se encontraron estatuas, que podrían mirarse, con cierto grado de certeza, como permaneciendo en sus lugares originales, ni estaban acostadas o de pie en tal posición que podría decidirse, si habían sido colocadas o no en la periferia de los montículos, dentro de las construcciones, o en los espacios abiertos entre montículos. En este respecto la localidad anterior [Punta del Sapote] es mucho más interesante. Las estatuas estaban menos bien preservadas, y había evidencia que habían estado sujetas a una violencia más grande, probablemente también por intentos de removerlas. Ciertamente sabemos por Squier que este había sido el caso. Algunas estatuas habían sido transportadas a Granada antes de su visita, y Squier mismo envió algunas a Washington».

¹⁸ Citado en Lange, Frederick W., Payson D. Sheets, Anibal Ramírez, Suzanne Abel-Vidor, *The Archaeology of Pacific Nicaragua*, pagina 28, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1991

¹⁹ Bovallius, Carl (1844-1907), *Nicaraguan Antiquities*, Swedish Society of Anthropology and Geography, Estocolmo, 1886.

Bovalius²⁰ describe el sitio así:

« La Punta del Sapote forma una península ancha y redonda, la longitud más grande de ella es en dirección N.E. y S.O. en su parte media está una planicie grande, como de 150 m de alto, in-



clinándose rápidamente tanto hacia el lago como hacia el cuello de la península, y así forma una altura aislada de algo más de un kilómetro de largo y escasamente un kilómetro de ancho, La porción central de esta meseta está perfectamente nivelada y, a juzgar por las numerosas estatuas encontradas aquí, y la forma regular de los montículos de piedra, redondos donde fueron colocados, parece haber sido un lugar sagrado durante el período niquirano. En el mero istmo entre la penín-

²⁰ Bovallius, Carl (1844-1907), Los Ídolos de Punta del Sapote, Zapatera, Revista de Temas Nicaragüenses 24: 196-199, Abril 2010

sula y la isla de Zapatera se levanta una estructura cónica de 30-40 metros de alto; consistente en bloques sin terminar, colocados unos sobre otros en capas bastante regulares. Su diámetro en la base se estima ser de 40 metros. La parte superior del cono estaba truncada, y parecía formar un plano de 6-8 metros de diámetro. Los lados empinados estaban densamente cubiertos de matorrales espinosos y lianas, por lo que pronto me sentí obligado a desistir de mi intento de trepar a la cumbre. La estructura entera se parecía a una clase de faro, y posiblemente ha sido un lugar de sacrificio, aunque sus dimensiones eran tan grandes, que no puede ser mirado como un pilar de sacrificio, como es mencionado por Pedro Mártir bajo el nombre de “Tezarit.” Quizás una “casita” ha estado en la plataforma de arriba. Algo así del mismo tipo se conoce en Uxmal.

«Hacia el norte de este cono, en la parte de arriba de la plataforma mencionada, hay seis montículos de piedra de forma oval, pero de diferente tamaño. El más grande (lámina 41:1) medía cerca de cincuenta metros de largo por treinta metros de ancho, el más pequeño (lámina 41:6) cerca de quince metros de largo por algo menos de la mitad de ancho. El diámetro más grande de cada montículo estaba orientado de N. a S. Las piedras de estos montículos variaban de tamaño, por supuesto, pero por la mayor parte eran grandes, más o menos cúbicas, de medio metro a un metro de largo y cerca de medio metro de ancho. Su forma frecuentemente regular y de lados bastante planos, particularmente en el montículo 1, podría guiar a uno a inferir que algunas de ellas han sido labradas, y han formado las fundaciones y posiblemente también las paredes de edificios, la planta de los cuales está indicada por la forma de los montículos y la situación de las estatuas, de las cuales pronto vamos a hablar».

Navarro Genie cita a Juan Meyer quien encontró en Zapotepetl, la mayor altura de Zapatera, un muro de piedra de 170 pies de diámetro, uno de los pocos reportes de estructuras prehispánicas en el interior de la isla.²¹

El Ayote, RAAS cerca del río Siquia, afluente del Escondido, es un sitio arqueológico que mide seis hectáreas con unos 40 montículos aparentemente de uso habitacional, pero algunos mayores hasta de 3 metros de altura y 30 de diámetro, y un centro cívico-ceremonial. Hay dos plataformas de forma cuadrada de 24 x 24 metros la primera, y de 16 x 16 metros la segunda. La primera plataforma cuenta con 30 monolitos de piedra situados en las esquinas, puntos intermedios y en el eje de la plataforma. Ambas plataformas tienen escalinatas.²²

Lange reporta tres posibles centros ceremoniales en Los Placeres. Moyuá y Aguas Buenas. El sitio de Moyuá es una isla de 8 hectáreas en la mitad de la laguna de Moyuá, que estaba en muy buenas condiciones, es decir, no había sido disturbada en 1991. Consiste de montículos de piedra de 4-5 metros de altura con una escalera de piedra que lleva hasta el agua en el borde sur de la isla. El piso del montículo consiste de un mortero de la roca madre. Se ha fechad de 400 a.C a 1200 d.C.

Los Placeres esta situado al este de Managua, en la orilla sur del Lago de Managua. Está ubicado entre los barrios de Waspán Norte y la Tabacalera Nicaragüense en el Kilómetro 4½ de la Ca-

²¹ Navarro Genie, Rigoberto, [Esculturas de la isla Zapatera](#)

²² Geurds, Alexander, Jorge Zambrana y Carlos Villanueva, Escultura de piedra en el centro de Nicaragua: Logros y desafíos, *Mi Museo y Vos*, 13: 4-7, año 4, junio 2010, Granada, Nicaragua

rretera Norte, de la ciudad de Managua. El sitio ocupa de 10 a 12 hectáreas y tiene al menos dos grupos de montículos, todos circulares u ovales; el más alto de 5 metros. La plaza y las otras áreas planas han sido aradas. La ocupación del sitio va desde 500 d.C. a 1520. Fue el centro ceremonial principal de la zona metropolitana de Managua en tiempos prehispanicos

Aguas Buenas esta situada a 4 km al norte de Juigalpa. Es un sitio grande con al menos 200 montículos de piedra, algunos tan grandes como 7-8 metros en diámetro y 4-5 m de alto. El sitio también tiene petroglifos. Se encuentra en excelentes condiciones.

Citalpa fue caracterizada como un centro ceremonial cuyas estelas fueron removidas por el dueño de la tierra. Este sitio está situado a orillas del río del mismo nombre a 45 km al noroeste de Managua y a 15 km de la costa del Pacífico.

LA ESTATUARIA MONUMENTAL

Las esculturas monumentales de piedra se encontraban en varios sitios de Nicaragua: Zapatera, Ometepe, Chontales, Momotombito, en la isleta de Pensacola, Granada y en los alrededores de Sutiaba. Otros sitios del Área Intermedia con esculturas monumentales incluyen: Tierradentro, San Agustín y Moscopán/Popayán en Colombia; Barriles en Panamá; Línea Vieja, Reventazón/Las Mercedes, Diquís Delta y Nicoya en Costa Rica.

Navarro Genie dice haber identificado 292 esculturas prehispánicas en la Gran Nicoya, 89 de ellas provenientes de Zapatera. Las cinco muestras de la roca de las esculturas de Zapatera analizadas indican que se trata de andesita o basalto-andesita, una roca ígnea volcánica de composición intermedia. Su composición mineral comprende generalmente plagioclasa, piroxeno y/u hornblenda. Frecuentemente están asociados biotita, cuarzo, magnetita y esfena. Su nombre deriva de los Andes. Esta identificación como andesita coincide con los análisis de Leclair para las muestras de Ometepe hechas en 2002.²³

La presencia de fragmentos de metates y de manos de metate muestra, según Navarro Genie, que el sitio era un asentamiento permanente, y no exclusivamente una zona funeraria y para rituales religiosos. La presencia de bloques verticales semi-trabajados demuestra que en Zapatera había talleres para construir las estatuas.

Este mismo autor define los términos usados para describir las esculturas: “**Tenón:** prolongación superior, ella puede ser cónica, cuadrada, rectangular o ausente. **Tocado:** Es la decoración que presentan sobre la cabeza las figuras humanas o animales. **Cabeza:** Puede ser de un hombre, de un animal o un híbrido hombre-animal. **Cuerpo:** Es la parte comprendida entre los hombros y los pies. **Base:** corresponde a la parte entre los pies de la figura tallada y el pedestal. Algunas veces la altura de la base esta en parte comprendida en la medida de la altura del cuerpo, es el caso de las esculturas que están en posición sentada. **Pedestal:** Es la parte destinada a estar enterrada para garantizar el equilibrio de la escultura”.

²³ Navarro Genie, Rigoberto, [Esculturas de la isla Zapatera](#)

Bruhns²⁴ dice que hay una “casi total falta de una asignación cronológica precisa de estas esculturas, dondequiera que se encuentren. Esta no es necesariamente falta de los investigadores. En cualquier situación que envuelva zonas ocupadas por mucho tiempo en donde la reconstrucciones y remodelación de los sitios ha tenido lugar, existe la posibilidad real, y frecuentemente la certeza, de que los monumentos han sido movidos y/o recolocados. A esta antigua perturbación puede agregarse el movimiento moderno y, frecuentemente, la remoción real de esculturas. Por tanto hay dudas acerca del contexto original de las esculturas en la mayoría de los sitios”.

A pesar de ello, Haberland indica una fechas entre 1100-1300 d.C. para una escultura encontrada en *Chilaité*, (aprox. 8 km al N.O. de Altigracia) con base a los fragmentos cerámicos encontrados al mismo nivel que la estatua. La datación de una de las muestras de C-14 provenientes del Sondeo N° 1 de Sonzapote de Navarro Genie es de 1325±45 años, datación que coincide también con el fechamiento de 1200-1400 d.C. de otra escultura encontrada en excavación en el sitio El Cobano, Chontales por Gorin.²⁵ La datación generalmente aceptada es el período 800-1350 d.C., que corresponde al período Sapoá.

Bruhns dice que “Los sitios de los lagos nicaragüenses se conoce contienen abundante cerámica de los períodos Policromo Medio y Tardío, pero el movimiento y reuso de las esculturas combinado con el problema muy real de fechar con el material de relleno, y la relativamente burda cronología cerámica (el Policromo Medio está datado circa 800-1200 a.C. y el Policromo Tardío desde 1200 d.C. hasta un tiempo desconocido después de la invasión y colonización europeas) excluye un fechado más preciso de los monumentos. Aún sitios de un solo componente tales como aquellos de la isla de Ometepe, no pueden ser datados más allá de 300 a 500 años.²⁶ Lo más que se puede decir actualmente es que la práctica de erigir plataformas grandes asociadas con entierros y estatuaria pétreas parece haber sido más común entre aproximadamente 500-1200 d.C. y que, dada la evidencia actual, los sitios sureños parecen haber tenido ocupaciones iniciales más tempranas”

Según Bruhns los sitios asociados con estatuaria monumental “no eran centros ceremoniales sin ocupación o necrópolis, sino que eran, inicialmente al menos, aldeas o poblados con arquitectura cívico/religiosa, arquitectura doméstica y aposentos para los muertos así como para los vivos.²⁷

“Los temas que caracterizan la escultura del Área Intermedia evidencian una religión que, lejos de celebrar elites políticas o una serie de deidades con funciones astrales/de fertilidad/creadoras, está centrada alrededor del chamanismo, del contacto transformacional con lo sobrenatural (quizás asistido con alucinógenos), relaciones especiales humano/animal, y un conjunto de creencias acerca de la muerte que guiaban la colocación de las estatuas dentro y cerca de zonas de entierros como marcadores de sepulcros y, quizás, guardianes de sepulcros y de los muertos. Aunque las variantes

²⁴ Bruhns, Karen Olsen, “Una Mirada desde el Puente: La Escultura del Área Intermedia en Perspectiva Temática”, traducido del inglés al español por Blanca Estrada Cousin, *Revista de Temas Nicaragüenses* 30: 15-42, Octubre 2010

²⁵ Navarro Genie, Rigoberto, [Sonzapote...explorando secretos de la escultura prehispánica](#), agosto 2003

²⁶ Haberland, comunicación personal.

²⁷ Bruhns, Karen Olsen, obra citada, páginas 19-20

locales de esta religión son legiones, el gran número de temas compartidos en la escultura proporcionan un argumento revelador de la similitud básica de las ideas religiosas.

“Las figuras humanas se muestran en una serie de poses estandarizadas, en cualquier estilo. Usualmente están de pie, aunque hay una tendencia general en muchos estilos a prestar poca atención a las piernas, lo que hace la diferenciación algunas veces difícil entre figuras de pie y en cuclillas. Unas pocas figuras están sentadas, ya sea en el suelo o en un banco o asiento.

“Estas figuras de alter ego son usualmente interpretadas como una representación gráfica del animal guardián o alma animal del ser humano/sobrenatural quien forma la figura principal. Es también posible que se esté mostrando las creencias relacionadas al aspecto animal de un ser sobrenatural o el concepto de señor de animales, y se ha sugerido (en otro contexto) que tales representaciones se refieren al espíritu familiar de un chaman.²⁸ Las creencias acerca de este tipo de relaciones animal/humano abundan en América y son frecuentemente relacionadas con el chamanismo transformacional”.²⁹

Squier visitó la isla de Momotombito³⁰ que describe “esta isla es volcánica y se eleva, cónica y simétrica, a dos mil pies sobre el nivel del lago. Tiene una circunferencia de ocho millas, y la viste un bosque pomposo... Como he dicho, muchos [ídolos] habían sido llevados ya de allí, y la mayor parte de los que aún quedaban hallábanse quebrados o desfigurados de tal manera que casi no servían para lo que yo los quería. Victorino dijo que tiempo atrás recordaba haber visto allí hasta cincuenta ídolos, algunos todavía de pie. Según su relato y los de otros, estaban colocados en cuadro, con la cara para adentro; la posición de los que encontramos completos, y de los fragmentos, confirmó esos datos. Entre los que quedaban enteros vimos uno de gran tamaño que años antes unos hombres, enviados por el cónsul inglés, habían tratado de llevárselo para el Museo Británico, pero después de arrastrarlo hasta cerca del lago tuvieron que abandonarlo irremisiblemente... Está esculpido en basalto negro, o traquita, de grano muy fino y duro. Sus facciones son de singular severidad; la frente es amplia, la nariz aquilina, los pómulos salientes; tiene la boca abierta y dentro de ella lo que queremos suponer—por razones que daremos adelante—sea un corazón humano. Sus brazos y piernas apenas se insinúan, pero en cambio los órganos sexuales aparecen claramente. Cabe observar aquí que, si bien la mayor parte de estos ídolos representan figuras masculinas, algunos son femeninas; y son pocas a las que no se les puede distinguir el sexo... Además de esta figura nos llevamos una colosal cabeza, pero no pudimos encontrar otra cosa que valiera el trabajo de embarcarla... Victorino nos informó que al lado opuesto de la isla existe otro lugar donde antes había muchas «piedras antiguas», pero que estaba igualmente enmontado.

“La isla de Momotombito, que antes habitaron los antiguos, llamábase Cocobolo. Por toda la playa vi tirados fragmentos de cerámica y de piedras, y en la ensenadita en donde desembarcamos

²⁸ Furst 1965.

²⁹ Ver especialmente Furst 1965 y 1968 y Reichel-Dolmatoff 1971 y 1972 para discusiones de este conjunto de creencias.

³⁰ Squier, E. G. Nicaragua, sus gentes y paisajes, páginas 244-245, traducción de Luciano Cuadra, 1ra. Edición en español, San José: Editorial ¿Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970

quedaban pruebas de haber sido apartadas enormes rocas para facilitar el atraque de embarcaciones. En cierto lugar de la costa de tierra firme, casi al frente de la isla, se ve una punta de peñascales que entra unas cien o doscientas varas en el agua. Los indios conservan la vaga tradición de que eso fue un terraplén construido por los antiguos pobladores, que iba de la costa a la isla; y el capitán Belcher, de la marina británica, que viajó por allí en 1838, opina que puede ser cierto. El supuesto terraplén no es otra cosa que un angosto costurón de rocas empotrado, en algún período remoto, en una fisura del estrato superior de la corteza terrestre, y que, siendo más duro que los materiales circundantes, retuvo su elevación mientras los demás se gastaban con la fricción del agua”.

En el mismo capítulo de su libro, Squier menciona los ídolos de Sutiaba. Parece fueron desenterrados cerca del pie del cerro Santiago, al sudoeste de León. Al llegar allí, Squier notó varios fragmento y un ídolo semienterrado de seis pies cuatro pulgadas, de piedra arenisca. En los contornos había “un cúmulo oblongo de piedras que parece haber sido cimiento de un edificio... Tiene una longitud de doscientos pies, sesenta de ancho y diez de alto. Los bordes de las piedras conservan aún cierta regularidad, pero el conjunto es ya una ruina sobre la cual crecen árboles de gran tamaño. Los numerosos fragmentos de esculturas desparramados en el suelo son fehaciente testimonio de sistemáticas y vandálicas visitas”.³¹

A un tiro de cañón del viejo fuertecito de Granada estaban las “piedras antiguas” de la isleta de Pensacola. Squier encontró tres ídolos enterrados. El más grande “tiene figura de varón y es sólido y pesado; descansa sobre un pedestal rectangular, echada la cabeza un poco hacia delante, y apoya sus manos en sus muslos, según se ve en la lámina I. Tiene la cara como saliendo de las fauces de una monstruosa cabeza de serpiente en cuya parte inferior pueden distinguirse los anillos. La cabeza del ofidio con las fauces abiertas, y la cara del hombre, son de un verismo vívido. El conjunto es una escultura de esmerada y atractiva ejecución.”

LA PREHISTORIA

Debemos encontrar un marco general para la prehistoria de Nicaragua tal como se puede sintetizar de las investigaciones arqueológicas. Hoy en día los arqueólogos están de acuerdo en que La Baja Centro América no puede entenderse únicamente a partir de influencias externas. Quiere esto decir que es un argumento inútil si pertenecemos o no a Mesoamérica o la Gran Nicoya, conceptos ambos que solo serían aplicables a la región del Pacífico después de la llegada de chortegas y nicaraos hacia el año 800-900 después de Cristo.

Quisiéramos proponer una división de la prehistoria de Nicaragua. Es a partir de los años 900 d.C. que Nicaragua recibe las inmigraciones procedentes del altiplano mexicano, y se puede decir que tanto Nicoya, Costa Rica, como el sureste de Nicaragua comparte muchas características con la región arqueológica llamada Gran Nicoya. La arqueología del Pacífico es bastante bien conocida a partir de del período Bagaces. Antes de 300 d.C. la arqueología es poco conocida. No sabemos quienes habitaban el Pacífico de Nicaragua antes del año 900 d.C., es decir no sabemos que etnia habita-

³¹ Squier, E. G. Nicaragua, sus gentes y paisajes, páginas 248-249, traducción de Luciano Cuadra, 1ra. Edición en español, San José: Editorial ¿Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970

ban el Pacífico y por tanto, no podemos hablar de sus costumbres. Tampoco sabemos quienes habitaban la región Central y la Costa Caribe.

La información de los aborígenes que nos es conocida es la de los relatos de cronistas y viajeros. Oviedo le dedica muchas páginas a los nicaraos, a pesar de que eran una de las etnias minoritarias, y de que no han dejado rastros arqueológicos: no hay ningún sitio arqueológico que se pueda adjudicar a los nicaraos, a pesar de que la región de Rivas es una de las mejores estudiadas.

Las etnias que podemos reconocer por las fuentes históricas son: Chorotegas, maribios, nicaraos, tacachos, matagalpas, mayangnas (tawahkas, panamakas, bawihkas), ulvas, ramas, miskitu, y garifunas. En la Costa Caribe, los miskitu son la etnia dominante; en el Pacífico los descendientes de los chorotegas en la meseta de los pueblos (la Manquesa) mantienen vivas algunas tradiciones. En la región central, los descendientes de los matagalpa y de los mayangna (en Jinotega), serían las etnias significativas.

Las esculturas monumentales de El Ayote (RAAS), Chontales, Ometepe, Zapatera, Pensacola, Momomtombito y Subtiava evidencian, según dice Bruhns, “una religión que, lejos de celebrar elites políticas o una serie de deidades con funciones astrales/de fertilidad/creadoras, está centrada alrededor del chamanismo, del contacto transformacional con lo sobrenatural (quizás asistido con alucinógenos), relaciones especiales humano/animal, y un conjunto de creencias acerca de la muerte que guiaban la colocación de las estatuas dentro y cerca de zonas de entierros como marcadores de sepulcros y, quizás, guardianes de sepulcros y de los muertos”.

En su forma clásica el chaman es un especialista capaz de comunicar directamente con el mundo trascendente y tiene la capacidad de curar y de adivinar. Este especialista tiene características físicas y mentales especiales. Se cree que el chaman tiene un espíritu o grupo de espíritus que le ayudan, y puede también tener un espíritu guardián pasivo presente en la forma de un animal. Las habilidades excepcionales del chaman y el consiguiente papel social del chaman son el resultado de ser el “escogido” de los espíritus, aunque el escogido, frecuentemente un adolescente, puede resistir la selección. La iniciación del chaman puede ocurrir en un nivel trascendental o en uno realístico, o en ambos, uno después del otro. Al caer voluntariamente en éxtasis, se cree que el chaman se comunica directamente con los espíritus, ya sea que el alma deja su cuerpo para entrar en el mundo de los espíritus, o actuando como su vocero, como “medium”. Uno de los rasgos distintivos del chamanismo es el combate de dos chamanes en la forma de animales. Este combate no tiene otro propósito que ser una acción que el chaman se ve forzado a hacer. Para entrar en éxtasis, y también para entrar en el combate mítico, el chaman usa ciertos objetos: tambores, palos de tambor, tocados, túnica, chichiles metálicos y bastón. La ayuda del chaman es necesaria en los tres eventos importantes de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte.

Haberland excavó la tumba de un chaman en 1958-1959 en la que estaban cuidadosamente colocados un cucharón de incienso de cerámica, una piedra verde ovalada, un tubo de hueso, y un anillo de barro cocido. La cerámica asociada al enterramiento fechaba la tumba en el período Tempisque. Los mismos trabajadores que ayudaban a Haberland reconocieron como los instrumentos de

un chaman el quemador de incienso para quemar copal, los tubos de hueso para chupar los espíritus malignos del cuerpo de la persona enferma, y las piedras alisadas.³²

No podemos adjudicar la estatuaria monumental a ningún grupo étnico particular. Y la presencia de estas esculturas en Chontales en el período 800-1350 d.C. (Período Sapoá) y en El Ayote complica cualquier asignación porque los chorotegas no sabemos que poblaran Chontales y mucho menos El Ayote, que cae de lleno en la zona tradicionalmente considerada ulwa.

El nivel de organización de estas sociedades en la Baja América Central es objeto de discusión³³. Los cacicazgos tenían un estilo de vida basado en actividades agrícolas complementadas por la caza, la pesca y acopio con los medios de producción (tierra, materias primas y herramientas) de propiedad comunal.

En América Central la sociedad nunca evolucionó como para constituir un estado, y muy pocos sitios dejaron arquitectura permanente sobre la tierra. Ahora más que un signo de retraso, se piensa que los grupos centroamericanos evitaron el nivel de complejidad estatal, ya sea voluntariamente o por accidente. En comparación con los mesoamericanos y los mayas, los centroamericanos vivieron una vida más estable y pacífica. No sabemos si los datos arqueológicos representan tribus o cacicazgos, aunque “un marco analítico más productivo sería si representan o no un sistema más simple de tribus sin rango, con rango, con rangos activos y tribus rangos complejos. En un territorio rico en recursos naturales como es la Baja América Central y donde se conoce 2,500 años de su arqueología, no se encuentra ni una simple comunidad que se acerque en tamaño o complejidad a un Tikal, o Tenochtitlán o Monte Albán”.³⁴

La organización de los chorotegas, según Oviedo, confirma que la posición de cacique tenía un poder limitado. Se gobernaban por un consejo de viejos escogidos por voto. Después los españoles «les quebraron esta buena costumbre» para poderse entender con una sola cabeza y no con tantas, les nombraron caciques y deshicieron los consejos.

"É aquellos creaban un capitan general para las cosas de la guerra, é despues que aquel con los demás regían su estado, quando moría o le mataban en alguna batalla ó recuento, elegían otro, é a vezes ellos mesmos lo mataban, si lo hallaban que era desconviniende para la república. Despues los chripstianos, para se servir de los indios é se entender con una cabeça, é no con tantas, les quebraron esa buena costumbre,... non obstante lo qual tambien avía caçiques en algunas partes é señores de provincias é islas."

³² En Haberland, W. (1961). Two Shaman graves in Central America. *Archaeology*, 14, (no. 3, 154-160. illus. New York, 1961, mencionado por Day Jane Stevenson, y Alice Chiles Tillet, The Nicoya Shaman, en Lange, Frederick W., editor *Paths to Central American Prehistory*, páginas 221-222, Niwot, CO: University Press of Colorado, 1996

³³ Seguimos a Lange, Frederick W., Summary, Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The Potential for Central American Archaeology in the Twenty-First Century, en Lange, Frederick W., editor, *Paths to Central American Prehistory*, páginas 305-326, Niwot, CO: University Press of Colorado, 1996

³⁴ Lange, Frederick W., Summary, Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The Potential for Central American Archaeology in the Twenty-First Century, en Lange, Frederick W., editor, *Paths to Central American Prehistory*, páginas 312, Niwot, CO: University Press of Colorado, 1996

Para gravar con impuestos extraordinarios al pueblo, los caciques tenían que reunir a los principales del lugar en un cabildo o *monexico* que tomaba la decisión. Para Íncer³⁵, *galpon* se deriva de *calpulli*, y designaría barrios o vecindarios, aunque Oviedo dice que designaba la casa cabildo. Los regidores que asistían al cacique en el monexico eran elegidos por cuatro lunas³⁶

Más de cincuenta sitios arqueológicos en Nicaragua y Costa Rica están ligados en una red multi-regional de intercambio comercial. Lo cual demuestra que si conocían otras sociedades más complejas que las de ellos, y aun así mantuvieron su organización política estática.

La aldea prehistórica no debe haber sido diferente a la Teçoatega que Oviedo describe:

«en torno a la plaça é bujios della hay muchos árboles de fructa, assi como çiruelas é mameyes é higüeros é otras fructas de diversas maneras; é tantos que la plaça ni buhios della no se pueden ver hasta que está el hombre á par della».³⁷

O a la descripción que Morel de Santa Cruz hace de Managua en 1751:

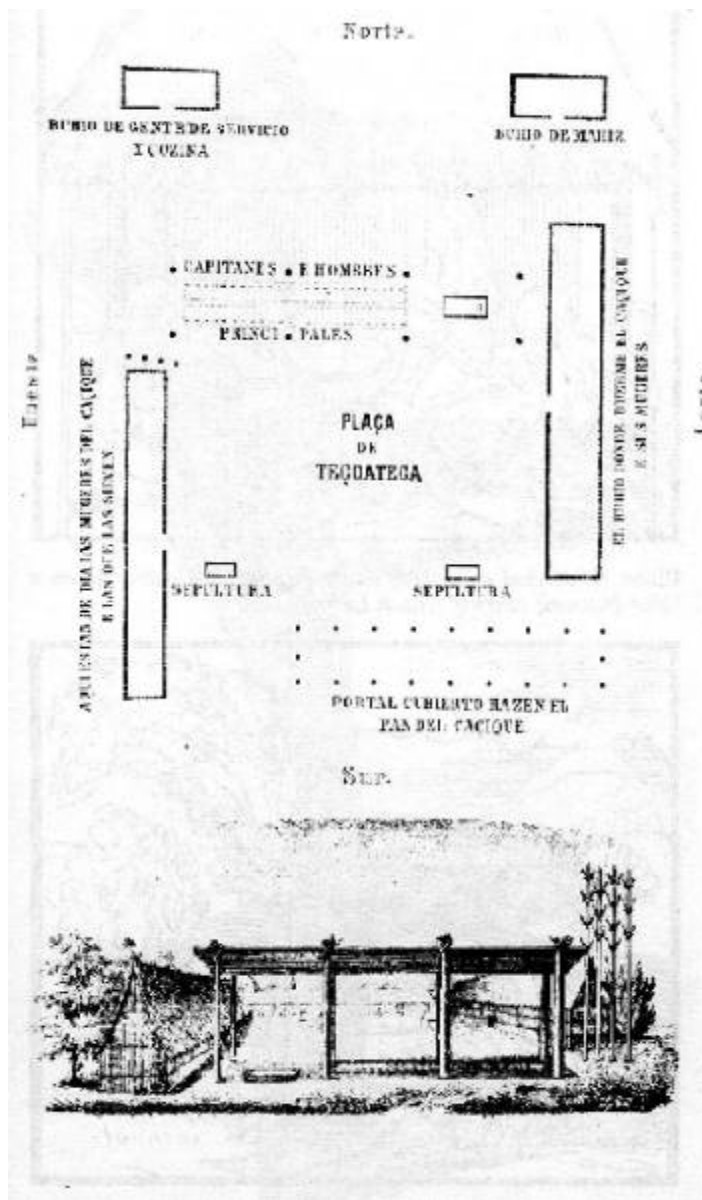
« la latitud de ella, consta de siete leguas; corre de Norte a Sur, su longitud de veintidós contados desde el volcán de Momotombo, que cae al Oeste, hasta el paso de Tipitapa, que mira al Este...La población comienza desde las márgenes de la laguna y corre sobre un llano perfectamente unido, aunque en parte con algunas manchas de monte pequeño y claro; tiene su cabildo de adobes y teja de sesenta varas de largo con cinco piezas. Hay también tres parcialidades, es a saber Telpaneca, Cuastepe y Masagalpa con otros tantos Alcaldes, Alguacil Mayor, seis regidores y tres fiscales; las casas de teja son nueve y las de paja cuatrocientas cincuenta y seis, separadas las unas de las otras y cogerán media legua; fuera de estas hay cuarenta y siete de la misma especie en otras tantas haciendas de ganado mayor y trapiches que se numeran en el territorio; cuya longitud consta de catorce leguas y su latitud de cinco y media. Setecientas cincuenta y dos familias; cuatro mil cuatrocientas diez personas de todas edades, así de ladinos como de indios».³⁸

³⁵ Íncer, Jaime, Viajes, rutas y encuentros, 1502-1838, Páginas 90-91, San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1989

³⁶ Oviedo, Gonzalo Fernández de, Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo, página 304, Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América, 1976

³⁷ Oviedo, Gonzalo Fernández de, Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo, introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, página 464, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América, 1976

³⁸ Morel de Santa Cruz, Pedro Agustín, Visita apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, elevada al conocimiento de S.M. Católica Fernando VI el 8 de setiembre de 1752, Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 82: 11, Julio 1967



Plaza de Teoatega, residencia del cacique Agateyte. Reproducida de Oviedo, Gonzalo Fernández de, Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo, introducción y notas de Eduardo Pérez Valle, página 464, Managua: Fondo de Promoción Cultural—Banco de América, 1976, lámina 5.



Gustavus Vassa, alias Olaudah Equiano, en la Costa de Mosquitos: Supervisor de Plantación y Abolicionista¹

por Paul E. Lovejoy

Traducido por Blanca Estrada Cousin

La traductora agradece a Rina Cáceres Gómez, Ph. D. por la revisión de la traducción que redundó en un texto mejorado y más adaptado al pensamiento del Dr. Lovejoy.

Este ensayo fue presentado por el Dr. Paul E. Lovejoy como ponencia en el Simposio *Esclavitud, Cultura, y Religión*, que tuvo lugar en Cahuita, Costa Rica, entre el 11-14 de febrero de 2006. La ponencia lleva por título *Gustavus Vassa, alias Olaudah Equiano, on the Mosquito Shore: Plantation Overseer cum Abolitionist*. El profesor Lovejoy nos informa que los trabajos presentados en Cahuita nunca fueron publicados. Es decir, este es un ensayo inédito.

En comunicación personal, el Dr. Lovejoy dice que ‘hoy conoce mucho más del Dr. Charles Irving, porque tiene mucha más documentación de la que usó para el ensayo, pero que mantiene las tesis de su ponencia.

‘Realmente el Dr. Irving era un fraude; robó la idea del destilador de agua, aceptaba sin problemas la esclavitud. En 1778 se casó con una viuda en Jamaica y heredó su plantación; también fue un doctor descollante en la isla de Jamaica en 1782, y había participado en la invasión de Nicaragua en 1779-80. El Dr. Lovejoy cree que Irving murió en 1782. Ciertamente Irving no murió de envenenamiento con pescado en 1776-7, como Vassa dice.

‘Alexander Blair llegó a ser uno de los industriales más ricos en la región central de Inglaterra (Midlands). Como Irving, él era escocés. Su esposa e hija escribieron un par de novelas terribles acerca de él. También se volvió borracho y jugador, derrochando su fortuna entera antes de morir.’

Publicamos este ensayo como introducción al capítulo XI del libro de Vassa que ya fue traducido al español y publicado por Celia Montolío bajo el título de *Narración de la vida de Olaudah Equiano, el africano, escrita por él mismo: autobiografía de un esclavo liberto del S. XVIII* (Madrid: Miraguano Ediciones, 1999). Como no tenemos autorización para publicar esa traducción, publicamos el original en inglés con la ortografía modernizada.

El ensayo del Dr. Lovejoy nos permite conocer pormenores de la política inglesa en la década de 1770 que forman el contexto de las acciones del Dr. Irving y de Vassa.

Gustavus Vassa, conocido también como Olaudah Equiano, el ‘Africano’, conoció la esclavitud. Cuando escribió su obra literaria, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, the African, Written by Himself*, primero publicada en 1789,² era el líder reconocido de los ‘negros pobres’ de Londres y proponente de la abolición del tráfico de esclavos. Como un crítico directo de la esclavitud, extrajo de sus experiencias de niñez en la tierra de los ibos y en el mar, incluyendo su travesía a través del Atlántico, la «Travesía Intermedia» [Middle Passage], su oposición a la esclavitud. Tuvo también numerosas ocasiones para observar la práctica de la esclavitud en varios lugares del Caribe, en América del Norte, e incluso en tierras musulmanas del Imperio Otomano y las galeras de Italia. No sólo fue una víctima de la ‘Travesía Intermedia’, sino que estuvo en barcos en el Caribe que estaban envueltos en el comercio inter colonial de personas esclavizadas. Prácticas que influenciaron su pensamiento, y que es el objeto de este ensayo, especialmente cuando fuera supervisor en una plantación en la Costa de Mosquitos en 1776. Un evento señalado en su autobiografía, pero que oculta mucho como también revela sobre su evolución como crítico de la esclavitud.³ Este ensayo evalúa el papel de Vassa en el proyecto de plantación en el cual se involucró en un intento de arrojar nueva luz sobre la evolución política de este gran intelectual africano.

¹ Quiero agradecer a Rina Cáceres Gómez por discutir el lugar del Caribe en la historia de América Central, a Nicholas Rogers por compartir materiales del Public Record Office que me ayudaron a comenzar, a Eugenia Ibarra y a Karl Offen por discusiones sobre el Reino Miskitu, a Nadine Hunt, Neil Marshall, y Henry Lovejoy por buscar las referencias, y a Jordan Goodman por la información sobre Charles Irving. Este ensayo no habría podido ser llevado a cabo sin el apoyo del Canada Research Chair en la historia de la diáspora africana, por lo cual estoy agradecido, y a Eugene Onutan, cuya ayuda es siempre apreciada aunque no siempre reconocida. Una versión temprana fue presentada en la Conferencia Internacional: *Revolución, Independencia y emancipación: La lucha contra la esclavitud*, Limón, Costa Rica, 26-28, agosto 2004.

² A menos que se note otra cosa, todas las referencias a la *Interesting Narrative* son las de la edición de Penguin, Olaudah Equiano, *The Interesting Narrative and Other Writings* (New York: Penguin Books, 2003), editada por Vincent Carretta, y referida aquí como Vassa, *The Interesting Narrative*, cuando se cita el texto mismo, y de otra manera citado como Carretta, *Interesting Narrative and Other Writings*, cuando se refiere a otros materiales en la edición de Carretta.

³ La iniciativa del Dr. Irving ha sido previamente discutida por James Walvin, *An African's Life: The Life and Times of Olaudah Equiano, 1745-1797* (Londres: Cassell, 1998), 110-21, aunque sin referencia a fuentes primarias que arroja considerable duda sobre la versión de Vassa. Igualmente Vincent Carretta comete varios errores en su análisis del episodio de la Costa de los Mosquitos, incluyendo la localización geográfica de lugares mencionados por Vassa; ver Carretta, *Equiano the African: Biography of a Self Made Man* (Athens: University of Georgia Press, 2005) 184-90. Nicholas Rogers usa el relato de Vassa sobre los miskitu sin identificar quien fue el miskitu individual y sin cuestionar la descripción de Vassa; ver, ‘Caribbean Borderland: Empire, Ethnicity, and the Exotic on the Mosquito Coast’, *Eighteenth-Century Life*, 26:3 (2002), 126-27. Romero provee información sobre Irving de fuentes españolas, aunque escribe mal su nombre; ver Germán Romero Vargas, *Las Sociedades del Atlántico de Nicaragua en los Siglos XVII y XVIII* (Managua: Fondo de Promoción Cultural, BANIC, 1995), 181.

Históricamente nos beneficiamos de la inusual experiencia de Vassa acerca de la esclavitud y de su astucia como comentador. Su propia esclavización lo trajo a América en 1754, su período de servidumbre se concentra en los años en que fue un adolescente, durando hasta sus tempranos veintes, sirviendo a un oficial superior en la Marina Real durante la Guerra de los Siete Años y después a un mercader cuáquero en el Caribe. Fue introducido en la vida y sociedad londinense, incluyendo la oportunidad para ser bautizado en 1759, y fue particularmente inusual que recibiera reconocimiento como una figura política central en la abolición del comercio de esclavos. Después de la Guerra de los Siete Años y su venta en el Caribe, Vassa trabajó en el mar, comerciando por su propia cuenta, hasta que ganó suficiente dinero para comprar su libertad en 1766, doce años después de su ‘Travesía Intermedia’. Después de su emancipación, Vassa alternó entre vivir en Londres y trabajar en el mar, viajando por el Mediterráneo, el Caribe y América del Norte, e incluso el Ártico.

Este ensayo explora el breve viaje de Vassa a la Costa de Mosquitos en 1776 y su experiencia como supervisor en una plantación y sus subsecuentes esfuerzos por regresar a África como un misionero anglicano en 1779. El propósito es considerar el desarrollo intelectual de Vassa y el crecimiento de su conciencia política en los ‘años silenciosos’ después de 1774, cuando se involucró en un intento de prevenir la reesclavitud de un amigo cercano y en alertar a Granville Sharp en 1783 de la tragedia del *Zong*, en el cual 131 esclavos africanos de su patria fueron asesinados en el mar para cobrar el dinero del seguro.⁴ Subsecuentemente, estuvo involucrado en el primer proyecto de colonización de Sierra Leona, y después jugó un papel activo en la campaña para abolir el comercio de personas que resultó en la investigación parlamentaria de 1789. Como resultado de sus esfuerzos, fue declarado incluso ‘vanguardia del movimiento abolicionista en Inglaterra’.⁵ Ciertamente en ese tiempo, su autobiografía fue considerada ‘un instrumento fundamental en tratar de avanzar la moción para la derogación del Acta de Esclavitud de 1789, e influenciar la retirada final de la Gran Bretaña del comercio transatlántico de esclavos que se concretó en 1807.’⁶

En la víspera de la guerra por la independencia de las colonias norteamericanas, el Dr. Charles Irving, cirujano naval e inventor, reclutó a Gustavus Vassa para que le ayudara en el desarrollo de una colonia de plantación en la Costa de Mosquitos. El proyecto de Irving era una iniciativa privada, con apoyo semioficial, que intentaba lanzar un programa ambicioso de colonización y desarrollo de América Central como una colonia británica. Y era parte de un plan para conquistar Hispanoamérica vía una invasión a Nicaragua. Sin embargo no se ha valorado que Vassa estuvo tangencialmente conectado con esta visión de poder imperial, y la conquista de Nicaragua, la cual fracasó y que ha sido relegada a las sombras por la Revolución Americana, la Independencia de las Trece Colonias. Sin

⁴ Granville, Sharp, ‘An Account of the Murder of 132 Negro Slaves on board the Ship *Zong*, or *Zung*, with some Remarks on the argument of an eminent Lawyer in defence of that inhuman Transaction’, Old Jewry, London, 2nd July 1783, British Library.

⁵ F.O. Shyllon, *Black People in Britain 1555-1833* (London: OUP, 1977), 154.

⁶ Esta fue la evaluación de Thomas Digges, un contemporáneo en Belfast, citado en Shyllon, *Black People in Britain*, 237. También ver varios testimonios publicados en Carretta, *Interesting Narrative and Other Writings*, 350-71.

embargo, América Central era un importante escenario de la ambición imperial en la década de 1770, y difícilmente periférico a las consideraciones diplomáticas y tácticas de los británicos y españoles. Las autoridades españolas percibieron la colonia de Irving como una gran amenaza al imperio y conscientemente tomaron disposiciones para impedir su establecimiento, a pesar de los peligros de una confrontación internacional con la Gran Bretaña. La reacción británica fue débil para no provocar a España y evitar una alianza con las colonias de Norteamérica. Irving perdió una pequeña fortuna en la iniciativa y Vassa, se argumenta aquí, ganó con esta experiencia, aprendiendo que su celo religioso tenía que tener un marco político. Como se arguye aquí, la experiencia en la Costa de Mosquitos hizo que Vassa se diera cuenta que la condición de esclavitud no podía ser fácilmente mejorada.

Los eventos de 1775-76 en la Costa de Mosquitos ocurrieron después de la conversión de Vassa al cristianismo en octubre de 1774, luego de un incidente que le perturbó profundamente y afectó su vida posterior. A principios de 1774, su amigo, John Annis, a quien él había reclutado para una travesía en el Mediterráneo, fue capturado, reesclavizado, y llevado al Caribe donde murió.⁷ El año anterior de Annis, Kirkpatrick, quien poseía una plantación en St. Kitts, subió a bordo del mismo barco en que Vassa y Annis se encontraban esperando zarpar de Londres a Symrna, y capturó a Annis en abril de 1774, al parecer con la complicidad de miembros de la tripulación y del capitán del barco. Aunque Vassa obtuvo un mandato de *habeas corpus* no logró la liberación de Annis. Buscó el consejo de Granville Sharp; y como él anotó en su biografía, ‘me recibió con la mayor fineza, y me dio todas las instrucciones que se necesitaban en esta ocasión. Le dejé lleno de esperanzas que podría devolver al infeliz hombre su libertad, con un afectuoso sentido de gratitud hacia Mr. Sharp, por su bondad’.⁸ Vassa falló en impedir la reesclavitud de Annis, quien fue enviado al Caribe, a su tortura y muerte. Además de su tragedia personal, el evento es significativo porque demuestra que Vassa estaba conciente de la decisión de Lord Mansfield en el caso de James Somerset (1772), quien había buscado un mandato judicial de *habeas corpus* como un medio legal de evitar ser enviado a Jamaica, donde él había escapado de la esclavitud. El Presidente de la Corte de Justicia mantuvo que un amo no podía capturar a alguien que reclamaba como esclavo y removerlo de Gran Bretaña contra los deseos de esa persona, y que el individuo así detenido podía asegurar un mandato de *habeas corpus* para prevenir ser



Olaudah Equiano;
or
GUSTAVUS VASSA
the African?
Published - March 1789 by G. Galdwin

Ilustración de la edición de 1794

⁷ De acuerdo con Vassa, ‘Mr. Kirkpatrick llegó a nuestro ba con dos bracas de pescador y seis hombres, después de sabi a la fuerza lo sacaron del barco, en presencia de la tripulaci después que supo la información de salir’. Ver *Interesting Na*

⁸ Vassa, *Interesting Narrative*, 187.

removido.⁹ Este incidente demuestra la temprana asociación de Vassa con Sharp, cuyos sentimientos anti-esclavistas eran reconocidos como ‘filantrópicos’.

La tragedia de Annis pesó fuertemente en la conciencia de Vassa y fue un factor en la conversión de Vassa al cristianismo el 9 de octubre de 1774, cuando emergió como un hombre piadosamente religioso, lo cual fue un importante factor en sus acciones de los varios años siguientes, y ciertamente sobre el resto de su vida.

¿Por qué, entonces, Vassa llega a estar involucrado en un proyecto de plantación en el cual él sirve como supervisor de una población esclavizada, sabiendo que él fue deliberadamente escogido para controlar a sus propios ‘compatriotas’, a quienes él realmente seleccionó? Estas cuestiones no pueden ser respondidas adecuadamente, dada la documentación sobreviviente. Sin embargo, hay suficiente evidencia para sugerir que su involucramiento en la iniciativa en la Costa de Mosquitos surgió de su relación con el Dr. Charles Irving para quien trabajó en varias ocasiones. Se arguye aquí que la relación entre los dos hombres es esencial para entender la evolución del pensamiento político de Vassa.

Vassa primero trabajó para Irving en febrero de 1768, cuando los dos se encontraron en el Haymarket, donde Vassa se había establecido como barbero, el oficio que había comenzado a aprender en la Marina Real. Irving contrató a Vassa, quien se mudó a la casa de Irving en Pall Mall, en la zona del almirantazgo y las residencias de moda de los oficiales navales superiores. En palabras de Vassa, Irving demostró ser un patrón tolerante, y ciertamente comprensivo. Le permitió a Vassa, ciertamente le animó, a aprender aritmética, y asistir a la escuela nocturna, que había comenzado en Haymarket.¹⁰ Sin embargo, el pago de la escuela, clases musicales en corneta francesa, y otros costos pronto consumieron sus ahorros, previamente acumulados de sus ganancias en el mar, y por ello en mayo de 1768, regresó al mar, viajando por el Mediterráneo y el puerto Otomano de Esmirna.¹¹

⁹ William M. Wiecek, ‘Somerset: Lord Mansfield and the Legitimacy of Slavery in the Anglo-American World’, *The University of Chicago Law Review*, 42:86 (1974), 86-87.

¹⁰ Vassa, *Interesting Narrative*, 169. De acuerdo a Vassa, en febrero de 1768, ‘Me empleé al Dr. Charles Irving, en Pall-mall, tan celebrado por sus exitosos experimentos de agua potable de la del mar; y aquí [i.e., Pall Mall] tenía abundante peluquería para mejorar mi mano.’ Vassa anota que ‘Este caballero era un excelente patrón; era excesivamente bondadoso y de buen humor; y me permitía ir en las tardes atender mi escuela, lo cual estimo como una gran bendición; por tanto doy gracias a Dios y a él por ello, y uso toda mi diligencia para mejorar la oportunidad’.

¹¹ Vassa pensó seriamente moverse al mundo musulmán, y inevitablemente convertirse al islamismo, pero las circunstancias intervinieron, y su ‘despertar’ cristiano le empujó en otra dirección. Ver Ian Duffield and Paul Edwards, ‘Equiano’s Turks and Christians: An Eighteenth-Century African View of Islam,’ *Journal of African Studies*, 2 (1975), 433-44.

En agosto de 1772, Vassa una vez más buscó empleo con Irving, ‘quien me hizo una oferta para servirle de nuevo... [y] estaba feliz viviendo con este caballero de nuevo.’¹² Esta vez Vassa no solo trabajó para el Dr. Irving, sino que también le ayudó en probar su aparato para producir agua potable del mar, estando ‘diariamente empleado en reducir los antiguos dominios de Neptuno al purificar el elemento salino, y hacerlo potable’.¹³

Irving solicitó a la Cámara de los Comunes un endorso oficial de su invención, el cual requería revisión y estudio científico, antes de que su solicitud pudiera ser adoptada para el uso en la Marina Real. El método de Irving descansaba en un aparato que era ‘una simple adición a las calderas comunes de barcos’ usadas para cocinar así que una fuente de calor era necesaria para cocinar provisiones y atrapar el vapor para producir agua potable por condensación.’¹⁴ La Marina Real comenzó a usar el aparato en 1770, y en 1772 un comité bajo Sir George Colebrook ensayó el método de Irving en el HMS *Arrogant*, demostrando que 50 galones de agua podían ser destiladas en 24 horas a plena capacidad. El Comité aceptó escritos adicionales y declaraciones verbales que verificaban la efectividad del aparato, que fueron referidos a la Cámara de los Comunes, y se le dio reconocimiento oficial.¹⁵ Irving prosperó con esta invención, el Parlamento le otorgó £5,000 por ‘su descubrimiento para convertir agua salada en potable saludable en el mar’, en 1772.¹⁶

El aparato de Irving fue adoptado para la expedición del Capitán Constantine John Phipps de 1773 para explorar una posible ruta ártica a la India a través del Polo Norte. Irving, con Vassa como su ayudante, se unieron a la expedición para demostrar que el aparato de purificación podía trabajar bajo condiciones difíciles.¹⁷ De acuerdo con Vassa,

El 20 de junio comenzamos a usar el aparato del Dr. Irving para convertir el agua de mar en potable; yo solía atender la destilería; frecuentemente purificaba de veintiséis a cuarenta galo-

¹² Vassa, *Interesting Narrative*, 172.

¹³ Vassa, *Interesting Narrative*, 172. In 1759, Irving había desarrollado un asiento marino, el cual estaba diseñado para compensar el movimiento de los barcos en el uso de telescopios para calcular las medidas celestes; ver Carretta, *Equiano, the African*, 137.

¹⁴ Ver la descripción en Constantine John Phipps, *A Voyage towards the North Pole undertaken by His Majesty's Command, 1773* (Londres: J. Nourse, 1774). 218.

¹⁵ *Journals of the House of Commons, 1772*, vol. 33, 661-65 (reimpresión de 1803). El método de Irving era significativamente diferente—y mucho mayor—que el desarrollado antes, en 1765, por John Hoffmann.

¹⁶ Ver Carretta, *Equiano, the African*, 137, citando el *Annual Register* (1772), 98.

¹⁷ De acuerdo a (*Interesting Narrative*, 172), ‘Estaba excitado por el ruido de la fama para buscar nuevas aventuras, y encontrar, hacia el polo Norte, que nuestro Creador nunca intentó deberíamos, un pasaje a India. Una expedición se estaba equipando ahora para explorar un pasaje noreste, comandado por el Honorable Constantine John Phipps, después Lord Mulgrave, en la corveta de Su Majestad la *Race Horse*. Mi patrón [Irving] estaba ansioso por la reputación de la aventura, por lo tanto, preparamos todo para nuestro viaje, y yo le atendí a bordo del *Race Horse*, el 24 de mayo de 1773.’ La expedición dejó Inglaterra en mayo de 1773, regresando a Londres el 30 de septiembre. Ver Phipps, *Voyage towards the North Pole*.

nes por día. El agua así destilada era perfectamente pura, de buen sabor, libre de sal; y era usada en varias ocasiones a bordo del barco.¹⁸

Basado en el estimado de capacidad de las pruebas oficiales, Vassa parece haber estado bajando la mayor parte del día. La técnica de Irving era efectiva, pero la expedición misma fue un fracaso, y demostró que era imposible alcanzar la India vía una ruta a través del Ártico congelado. Cuanto hielo se fundía durante los largos meses de verano, no se conocía, aunque por supuesto, se sospechaba que no era suficiente, lo cual probó la expedición.¹⁹ Vassa continuó trabajando para Irving después de la expedición, pero eventualmente regresó a Haymarket como barbero, y después firmó para otro viaje en el Mediterráneo.²⁰

El Dr. Irving tuvo una importante influencia en el surgimiento de la conciencia de Vassa, y por tanto, el incidente en la Costa de Mosquitos es esencial en la reconstrucción de los primeros tiempos de la vida de Vassa. Además, la relación entre los dos hombres ayuda a sustanciar el reclamo de Vassa de que él nació en África, lo cual ha sido recientemente puesto en duda. De acuerdo con Vincent Carretta, la evidencia documental indica que Vassa nació en Carolina del Sur, no en África, pero si este fuera el caso, entonces habría pocas razones para que Irving empleara a Vassa en la Costa de Mosquitos.²¹ Irving al parecer creía que Vassa había realmente nacido en África, porque su trabajo era ayudar a comprar esclavos para la plantación en la Costa de Mosquitos que eran los propios “coterráneos” de Vassa. Vassa era útil al Dr. Irving en su empresa por dos razones—la pasada relación de Irving con Vassa y la supuesta habilidad lingüística de Vassa al conocer la lengua de sus ‘paisanos’, es decir, los ibos quienes iban a ser empleados, aunque bajo condiciones de esclavitud, en el proyecto de Irving en la Costa de Mosquitos. Es significativo que Vassa se involucrara, además, por-

¹⁸ Vassa, *Interesting Narrative*, 174.

¹⁹ De acuerdo con Vassa (*Interesting Narrative*, 176), la expedición alcanzó 81 grados norte y 20 grados este, ‘llegando mucho más lejos, que cualquier otro navegante se había aventurado antes; con lo cual probamos completamente la impracticabilidad de encontrar un pasaje a la India de este modo’. De hecho, la expedición solo alcanzó 80.41 N; ver Phipps, *Voyage towards the North Pole*.

²⁰ Vassa, *Interesting Narrative*, 178 – ‘Habiendo terminado nuestro viaje al Polo Norte, regresé a Londres con el Dr. Irving, con quien continué por algún tiempo, ...[y] con el transcurso del tiempo, dejé a mi patrón, Doctor Irving, el purificador de aguas. Me alojé en Coventry-court, Haymarket.’

²¹ La duda sobre el lugar de nacimiento de Vassa resulta de su registro baptismal de 1759 y los registros navales de 1773, los cuales indican Carolina del sur como su lugar de nacimiento, en vez de África; ver Vincent Carretta, ‘Olaudah Equiano or Gustavus Vassa? New Light on an Eighteenth-century Question of Identity’, *Slavery and Abolition*, 20, 3 (1999), 96-105; ‘More New Light on the Identity of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa,’ in Felicity Nussbaum, ed., *The Global Eighteenth Century* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003), 226-35; and Carretta, *Equiano the African*, 1-16. El argumento de Carretta falla en varios importantes aspectos, y es mucho más probable que Vassa naciera en África como él reclamó; ver mi ‘Autobiography and Memory: Gustavus Vassa, alias Olaudah Equiano, the African,’ *Slavery and Abolition*, 27 (2006) and ‘Construction of Identity: Olaudah Equiano or Gustavus Vassa’, *Historically Speaking* (2006).

que proporciona evidencia de su coqueteo con los designios imperiales y sus cambiantes actitudes hacia la esclavitud que eventualmente evolucionó en acción política.

El papel de Vassa en el proyecto de Irving parece claro. Irving primero fue a Kingston, Jamaica con la intención de comprar esclavos recién llegados de África Occidental para trabajar en su proyecto, y para este propósito, Vassa iba a decidir que esclavos serían comprados. Irving tenía propiedades en Kingston y en otros lugares de Jamaica.²²

El 14 de enero de 1776, antes de salir de Kingston para la Costa de Mosquitos, en las palabras de Vassa: ‘Fui con el Doctor... a comprar algunos esclavos para llevar con nosotros, y cultivar una plantación; y escogí a todos ellos entre mis propios paisanos’, esto es ibos, aunque luego añade que ‘algunos de estos vienen de Libia’.²³ El proyecto de Irving usaría mano de obra esclava que sería bien tratada y animada a buscar su propia redención, bajo el tutelaje de Vassa. El proyecto era un subproducto del tráfico británico de esclavos que había llevado a Vassa a través del Atlántico en 1765 como un joven esclavo, y estaba basado en la suposición de que Vassa podría “reclutar” mediante compra en Jamaica un número suficiente de sus propios ‘paisanos’, a principios de 1776, solamente once años después de su propio cruce dramático a través del Atlántico en un barco de esclavos, y que estos ‘paisanos’ ibos podrían comenzar una plantación en la Costa de Mosquitos. ¿Qué se les prometía a ellos? La salvación cristiana inevitablemente debe haber sido interpretada como emancipación. Vassa mismo en un tiempo creyó que el bautismo llevaría a la emancipación, lo cual era una creencia común entre los negros del Atlántico en el siglo XVIII. La misma etnicidad de Vassa fue usada como un mecanismo de control social. Irving se apoyaba en su fuerza laboral de esclavos africanos, y Vassa sugiere que Irving esperaba contratar a hombres y mujeres miskitus para trabajar al lado de los esclavos comprados en Jamaica.

²² Charles Irving a Basil Keith, 21 de septiembre de 1776, CO 137/72 f 22 (National Archives, Londres), la cual se refiere a ‘La humilde petición de Charles Irving y Alexander Blair, ambos de la ciudad de Kingston en la dicha Isla, Oficiales al servicio de Su Británica Majestad.’

²³ Vassa agrega la referencia a Libia, en una edición posterior, que en mi opinión fue una interposición que intentaba situar la patria de Vassa en el contexto más grande de África, como él hace en otro sitio con respecto al Reino de Benin y de Etiopía. Para una interpretación diferente del uso por Vassa de términos genéricos para referirse a africanos en general, no específicamente ibos, ver Carretta, *Equiano the African*, [PAGE]; and Alexander X. Byrd, ‘Eboe, Country, Nation and Gustavus Vassa’s *Interesting Narrative*,’ *William and Mary Quarterly*, XXXXX (2006).

El proyecto era posible porque los barcos ingleses traficaban fuertemente con esclavos ibos en la década de 1770.²⁴ Es posible que llegaron a bordo del *African Queen*, al mando del Capitán John Evans, que había salido de Bristol el 8 de junio de 1775. El barco, propiedad de John Anderson, llevaba aproximadamente 336 personas de Bonny, de las que quizás 272 realmente llegaron vivas a Jamaica. Los primeros fueron vendidos el 3 de enero de 1776, y el barco vendió los últimos el 3 de febrero, zarpando entonces para Bristol a donde llegó el 22 de abril. No hay otro barco reportado comerciando entre la Caleta de Biafra y Jamaica en enero de 1776, aunque en ese año al menos otros seis barcos sacaron cautivos de Bonny; se estima que 2,169 esclavos fueron comprados en Bonny y se estima que 1,756 llegaron a Jamaica, la mayoría de los cuales fueron llevados a Kingston.²⁵

En 1776 el Dr. Irving comenzó su plantación, usando mano de obra africana esclava, en el Río Grande de Matagalpa, en la Costa de Mosquitos controlada por los británicos.²⁶ De acuerdo con Sorsby, el proyecto de colonización hizo que los españoles estuvieran permanentemente concientes del ‘valor’ de la Costa de Mosquitos y de los peligros del control extranjero. El embajador español en la Gran Bretaña, el Conde de Floridablanca, estaba particularmente preocupado con los planes de Irving. Floridablanca temía que la mercadería de contrabando podría fluir al Pacífico y a todas las esquinas del imperio español y que ‘las colonias inglesas podrían propagarse como plaga a través de las exuberantes selvas y sabanas del istmo, y eventualmente los ingleses podrían unirse con los indios para abrazar toda América’.²⁷ La inteligencia española supo que el Dr. Irving quería tornar la Costa en una colonia en nombre de George III. Aunque Lord Dartmouth no la sancionó abiertamente, privadamente ofreció ayuda financiera, y prometió la gobernación a Irving si la colonia era un éxito.

²⁴ La presencia de ibos y otros de la caleta de Biafra en América Central está bien documentada, incluyendo referencias a Ebo, Moco, y Carabali; ver Rina Cáceres Gómez, ‘On the Frontiers of the African Diaspora in Central America: The African Origins of San Fernando de Omoa’, en Paul E. Lovejoy y David V. Trotman, eds., *Trans-Atlantic Dimensions of the African Diaspora* (London: Continuum, 2003), 115-38; Renee Soulodre-La France, ‘“I, Francisco Castañeda, Negro Esclavo Caravali”: Caravali Ethnicity in Colonial New Granada’, en *ibid.*, 96-114; y Michael Gomez, ‘A Quality of Anguish: The Igbo Response to Enslavement in the Americas’, en *ibid.*, 82-95. Algunos ibos alcanzaron la América española por medio del *asiento* recibido por la South Sea Company hasta 1748.

²⁵ La información de los barcos llevando esclavos a Jamaica de la Caleta de Biafra en 1776 se deriva de David Eltis, David Richardson, Stephen D. Behrendt, y Herbert S. Klein, eds. *The Atlantic Slave Trade: A Database on CD-ROM Set and Guidebook* (New York: Cambridge University Press, 1999). La *African Queen* está en la lista como No. 17866.

²⁶ Vassa dice que la plantación estaba localizada en un ‘lugar llamado Cabo Gracias a Dios, donde había una gran laguna o lago, el cual recibía la descarga de dos o tres ríos grandes’, ver *Interesting Narrative*, 205. Sin embargo, como Romero hace notar, el sitio estaba bastante más al sur sobre el Río Grande de Matagalpa; ver *Sociedades del Atlántico de Nicaragua*, 181. varios documentos de archivo en la Public Record Office confirman esta identificación.

²⁷ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 211, citando un reporte del Conde de Floridablanca, del 26 de noviembre de 1775, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, Est 4227, vol. I.

Dartmouth estipuló que todas las adquisiciones de tierra fueran obtenidas por concesiones del rey miskitu, lo cual en el caso de Irving era fácil por medio de su patrocinio del hijo del rey, George II, cuya presencia en Londres en misión oficial y su residencia en casa de Irving eran públicamente conocidas.²⁸

Floridablanca consideraba al Dr. Irving un ‘hombre de gran talento, con mucho entusiasmo y empuje’, no el mercader común y aventurero de la costa del Caribe. De acuerdo con Sorsby, Irving era muy hablador y descuidado en su escogencia de confidentes. Se jactaba con Comte de Guines, embajador francés en la Corte de St. James, que él imaginaba una colonia de treinta o cuarenta mil habitantes industriosamente cultivando las riquezas de la Costa de Mosquitos e introduciendo los tesoros de las fábricas inglesas en la América española.²⁹

El español consideraba que si Irving tenía éxito, se sentarían las bases para el establecimiento de una colonia de la Corona, un punto de apoyo que un día podría traer ‘cambios radicales’ a América. ‘Uno sentiría las consecuencias de ese poder en el continente español’, decía Guines, especialmente cuando se compara con el efecto sobre el comercio español en las Indias por las pocas compañías de comercio de Jamaica.³⁰ Guines reportó el asunto de esta conversación a Vergennes, el ministro francés de asuntos exteriores, quien llevó una versión exagerada del cuento al Conde de Aranda, embajador español en París; los 30,000 colonos ahora se habían convertido en 60,000. Sugiriendo que la promesa de gobernación a Irving probaba los designios malévolos de la corte inglesa, Aranda notaba que “Cada vez que miro el mapa, el objetivo de Irving parece tener consecuencias más grandes’. Un punto de apoyo británico en la Costa de Mosquitos, decía, podría cortar todas las comunicaciones entre México, La Habana, Yucatán y Honduras y con Cartagena, Caracas y Portobelo, y llevar a imprevistas catástrofes futuras. ‘La empresa de la Mosquitia incuestionablemente podría ser un golpe mortal’; España debe hacer todo lo que esté en su poder para aplastarla.³¹

La intervención española socavó el proyecto, el cual pretendía alentar el asentamiento de una colonia británica, aumentando la presencia británica en otros lugares de la costa, notablemente en Belice y Black River. Con la retirada británica a Belice en 1886 de la Costa de Mosquitos, estos esfuerzos pueden parecer insignificantes e irrelevantes. Sin embargo creemos que el fracaso último de la aventura en la Costa de Mosquitos disfraza el complejo juego de personalidades y visiones del imperio que revela tanto la evolución de los designios imperiales británicos como el éxito de Horatio

²⁸ Pownall a Irving, 13 de octubre de 1775, CO 137/70 f 153.

²⁹ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 211.

³⁰ Guines a Vergennes, 13 de octubre de 1775; Masserano a Grimaldi, 13 de octubre de 1775, AGS, Est 8133, carpeta 12a, como citado en Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 212-13.

³¹ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 213, citando a Vergennes a Aranda, 17 de octubre de 1775, AGS, Est 8133; Masserano a Brimaldi, 31 de enero de 1777, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, Est 4284, vol. I; Aranda a Grimaldi, 23 de octubre de 1775, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665; Aranda a Grimaldi, 6 de noviembre de 1775, Archivo General de Simancas, Estado, Est 8133, carpeta 11b.

Nelson en Waterloo. Nelson es sólo uno de los varios caracteres fascinantes que se encontraban en la Costa de Mosquitos en los 1770s y principios de los 1780s. De hecho Charles Irving conoció a Nelson, habiendo servido con él en la expedición Ártica de Phipps de 1773, y especialmente en la campaña para conquistar Tierra Firme en 1780.³² Otra figura importante fue Edward Marcus Despard, inmortalizado por Peter Linebaugh y Marcus Rediker como el héroe del Atlántico revolucionario.³³ Como se ha hecho notar, estos dos hombres, Nelson y Despard terminaron sepultados uno cerca del otro, uno como héroe nacional en Trafalgar Square, y el otro ejecutado por traición, pero aun no ha sido bien apreciado que ambos habían servido, juntos, en la Costa de Mosquitos y en la compañía de Irving. Irving compartía una visión del imperio que ayuda a entender porqué la Costa de Mosquitos fue temporalmente un centro de los designios imperiales británicos.

El porqué el Dr. Irving llegó a estar involucrado en el proyecto de la Costa de Mosquitos no es del todo claro, aunque sus motivos eran probablemente similares a los de sus asociados. Un cirujano naval, explorador del Ártico, inventor, y empresario, Irving permanece como una sombra en la vida de Vassa, pero la relación entre los dos hombres fue crucial en la buena disposición de Vassa para estar involucrado en la esclavitud de plantación. Las relaciones de negocios de Irving, las que Vassa no describe en *The Interesting Narrative*, revelan que recibió la tierra de John Bourke, quien había comprado una gran extensión de tierra en el Río Grande Matagalpa en octubre de 1775, un mes antes de que Irving (y Vassa) zarparan de Londres.³⁴ El socio de Irving era el capitán Alexander Blair, quien también fue a Black River en la expedición. Blair fue después un suscriptor de la primera edición de *Interesting Narrative* de Vassa.³⁵

El modelo de plantación de Irving en el Río Grande de Matagalpa atraería colonos en un proyecto que los españoles, al menos, pensaban estaba destinada a incluir unas 600-700 familias, y

³² Para el papel de Nelson en la expedición del Ártico y en la invasión nicaragüense, ver Tom Pocock, *Horatio Nelson* (New York: Knopf, 1988).

³³ Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic* (Boston: Beacon Press, 2000), 248-86.

³⁴ Offen refiere el contrato del Rey George con John Bourke, Sandy Bay, 29 de octubre de 1775, FO 53/44 ff 287-88, aunque esto de hecho puede referirse a tierra otorgada en Black River. Bobadilla dice que John Bourke era uno de los hombres más ricos de la costa y mantenía cerca de 100 esclavos negros, y servía como notario en transacciones de tierras, y por lo tanto su involucramiento puede haber sido importante; ver 'Bobadilla a Mayorga, Cartago, 15 de julio de 1776', X, 53, como lo cita Karl H. Offen en 'The Miskitu Kingdom. Landscape and the Emergence of a Miskitu Ethnic Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras, 1600-1800' (tesis doctoral, University of Texas, Austin, 1999), 406. Sin embargo, ya que George II estuvo hospedado con Irving, puede ser que Irving y Blair recibieran una concesión de tierra que no ha sido localizada aún. En cualquier caso, la sugerencia de Offen de que el rey George I estaba usando a Irving para penetrar en las tierras de los tawiras parece ser correcta.

³⁵ Estimado de las pérdidas sufridas por los señores Blair y Irving por la captura de la balandra Morning Star, Black River, 30 de abril de 1777, CO 137/71 f 223. También ver Carretta, *Interesting Narrative and Other Writings*, 15, 317.

miles de africanos esclavizados.³⁶ El prospecto de asentar una colonia grande en la tierra firme caribeña era una gran preocupación para las autoridades españolas. Ciertamente, cuando el barco de Irving fue capturado, tenía a bordo calderas de hierro, cinco tanques de cobre de 300 galones, 13,000 ladrillos, ‘un arado e implementos varios para agricultura’, que revelan la inversión para un asentamiento inicial. Para apoyar el proyecto, además, el barco tenía a bordo artículos destinados al comercio, incluyendo mosquetes y telas, como también cueros de venado y conchas de tortuga que habían sido comprados para exportarlos. Los detalles salieron a luz porque Irving y su socio buscaron compensación del gobierno británico, reclamando que ellos no podrían llevar más esclavos de Jamaica sin la balandra, lo cual era ‘la única cosa que mantendría activa su plantación en el Río Grande’.³⁷ Las autoridades españolas en Cartagena, como en otros sitios, fueron totalmente informadas de los movimientos de Irving, y había instrucciones de interceptar su barco, y por ello la sobrevivencia de su inventario. Infortunadamente, el número de esclavos desembarcados en el Río Grande de Matagalpa no es mencionado.³⁸

Como asistente del Dr. Irving al acompañar a la delegación miskitu de regreso a la Costa de Mosquitos, Vassa se suscribió a la ideología anti-esclavista de la misión, en la cual la abolición de la esclavitud de indios había sido una razón para que la delegación estuviera en la Gran Bretaña y buscar una audiencia con su ‘primo’ el rey George III. Vassa parece haberse unido a la expedición porque era una situación ideal para implementar sus propias teorías acerca de cómo la esclavitud podía ser mejorada. Él tenía interés en propagar su intenso cristianismo, no solo entre los miskitu y sus propios ‘paisanos’ en 1776, una intensidad que continuó después que dejó la Costa de Mosquitos, como se refleja en sus esfuerzos para regresar a África como misionero anglicano en 1779. Revestido con una túnica de conversión, y con el conocimiento de la lengua de sus ‘paisanos’, Vassa al parecer pensó que estaba destinado a guiar a su gente a través de su esclavitud, pero no es claro hacia donde. Como Alexander X. Byrd ha argumentado, Vassa usa los términos ‘paisanos’, ‘nación’, ‘eboe’, ‘afri-

³⁶ Hubieron varios informes sobre la escala del proyecto de Irving en la Costa de los Mosquitos, variando de 500-700 familias inglesas. De acuerdo con Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1967), 125, Irving había sido nombrado comisionado, por el gobierno inglés, a cargo de asentar setecientas familias inglesas en o alrededor de Black River; su presente viaje fue emprendido para hacer los arreglos preliminares concernientes la concesión de tierras y asegurar el ‘permiso’ del rey zambo’. Floyd cita a Sierra, ‘Ytinerario’, Nueva Guatemala, Dic. 23, 1776, AGI, Aud. De Guatemala, leg 450. Sierra fue a Black River para determinar la extensión de la colonización propuesta. También ver Orlando Roberts, *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America* (Gainesville: University of Florida Press, 1965 [1827]), 284.

³⁷ Estimado de las pérdidas sufridas por los señores Blair e Irving por la captura de la balandra Morning Star, Black River, 30 de abril de 1777, CO 137/71 f 223.

³⁸ Ha habido alguna confusión en la literatura sobre si el barco fue capturado antes de desembarcar la delegación miskitu y establecer la plantación en la Costa, pero el reclamo seguramente habría incluido la pérdida de esclavos si algunos hubieran estado a bordo, y el relato de Vassa confirma el orden de los eventos. Por la idea errónea que el Príncipe George y otros líderes miskitu fueron capturados por los españoles y llevados a Cartagena, ver Floyd, *Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*, 126.

cano' y otras designaciones de manera que no es siempre clara, sino que refleja puntos de vista contemporáneos que estaban evolucionando sobre el significado de etnicidad, nación, y raza.³⁹ No obstante, el contexto de la referencia de Vassa a sus 'paisanos' estando en Jamaica parece claro a aquellos con quien él podía hablar en una lengua común, esto es igbo.

El proyecto intentaría proporcionar condiciones donde el tratamiento de esclavos sería mejorado, en efecto, dar a los esclavos la oportunidad de mejorar su propia condición, finalmente llegando a ser trabajadores libres. Tal proyecto requiere un cómplice quien podría explicar el plan a los reclutas esclavos, y manejar las relaciones en adelante. El proyecto era tortuoso porque nació de la manipulación de una práctica de emplear algunos esclavos para calmar los temores de otros.

Vassa había llenado ese papel en varios viajes entre el Caribe y Georgia, y su propia salvación puede bien ser trazada a la práctica, ya que él fue introducido a la esclavitud en las Américas en Barbados por tales lingüistas—'viejos esclavos de la tierra para pacificarnos... [quienes] nos dijeron que no íbamos a ser comidos, sino a trabajar, y pronto irnos a la tierra, donde veríamos a mucha gente de nuestro país'.⁴⁰ El papel de Vassa se hace claro en su propio testimonio. Como él atestigua en noviembre de 1775, aceptó participar en 'una nueva aventura' que envolvía 'el cultivo de una plantación en Jamaica y la Costa de Musquito' con nada menos que 'mi viejo amigo, el celebrado Dr. Irving,' quien quería emplearlo a él como el encargado de los esclavos. 'Por consejo, por lo tanto, de mis amigos, acepté la oferta'.⁴¹

Vassa no explica porqué era necesario consultar con sus amigos, o quiénes eran estos amigos. En 1774-75, él menciona a varios individuos con quienes era cercano, y puede quizás suponerse que éstos eran sus asesores. Incluían un hombre, Mr. C...y su esposa, quienes eran tejedores de seda en Holborn, un Mr. L___d, quien era asistente en una capilla, y un Mr. Smith (muerto en 1784), y además de buscar su opinión sobre la oferta de Irving, él también buscó 'el consejo de mis amigos' antes de ir a Cádiz en marzo de 1775 y gozó la compañía presumiblemente de los mismos 'amigos' después de su regreso en el verano de 1775.⁴² Presumiblemente, después de su regreso de Londres en el verano de 1776, él estaba en contacto con ellos. Considerando su reciente y profunda conversión en España el 6 de octubre de 1774, es muy probable que sus amigos compartieran su celo religioso.

A pesar de haber trabajado antes para Irving, Vassa estaba probablemente preocupado de estar envuelto en un proyecto que usaría mano de obra esclava, sin importar cual era la última intención con respecto al tratamiento a estas personas. Sin embargo, Vassa claramente aceptó el proyecto, y ayudó a comprar esclavos con los cuales él pudiera hablar. Su tarea parece haber sido convencerles

³⁹ Byrd, 'Eboe, Country, Nation and Gustavus Vassa'. En mi opinión, la referencia de Vassa a 'libios' en una edición posterior puede ser interpretado como una referencia a hablantes de igbo no nativos que habían llegado a aprender la lengua, in lo cual 'algunos libios' significaba 'otros africanos'.

⁴⁰ Vassa, *Interesting Narrative*, 60. Una vez en Bridgetown, 'poco después de tocar tierra, llegaron a nosotros africanos de todas las lenguas'.

⁴¹ Vassa, *Interesting Narrative*, 202, habiendo retornado de Cádiz a finales de junio de 1775.

⁴² Vassa, *Interesting Narrative*, 185, 186, 193, 198, 200.

de los beneficios por venir, ciertamente rociado con una fuerte dosis de cristianismo. Vassa consideraba la aventura una oportunidad para convertir a los miskitus y así propagar su fe. Como él decía ‘acepté la oferta, sabiendo que la cosecha estaba madura en estas partes, y esperaba ser un instrumento de Dios, para llevar algunos pobres pecadores a mi bien amado señor, Jesucristo’. Al parecer quería ayudar a que otros experimentaran lo que él mismo hizo. Al seleccionar esclavos para comprar, también había escogido a aquellos que convertiría. Previamente había estado envuelto en el comercio de cautivos mientras trabajaba para su último amo, King, quien entre otros artículos de comercio compraba y vendía esclavos recién llegados de África.⁴³

Vassa al parecer daba la bienvenida a la oportunidad de trabajar entre gente que públicamente se oponía al comercio de esclavos, aún si las víctimas eran indios en vez de africanos. Un asunto importante de la queja de la delegación miskitu al gobierno británico era la esclavitud de indios, y es casi cierto que esto afectó la decisión de Vassa de unirse a Irving. Que Vassa estaba preocupado con los puntos de vista abolicionistas al momento de su empleo para el proyecto de la Costa de Mosquitos parece evidente, aunque él claramente no se identifica con los antepasados africanos e indios de los zambo-miskitu, aún si ellos tenían esclavos africanos como antepasados. De sus comentarios sobre la agricultura de plantación en el Caribe, no parece que él se hubiese unido a un proyecto predicado con la usual experiencia de plantación. Se le había ofrecido puestos en plantaciones que imponían rígidos regímenes disciplinarios de uso de violencia física, como se acostumbraba. Él no aceptaría nada de eso, antes o después.

Las ideas de Vassa sobre el manejo de las plantaciones y el trato de los esclavos en las Indias Occidentales estaban basadas en sus experiencias y observaciones durante el período en que él fue un esclavo de Robert King, el comerciante cuáquero, de 1763 a 1766. Vassa había observado personalmente numerosos ejemplos de crueldad en las prácticas de los dueños de esclavos en muchos sitios. Ciertamente Vassa afirma que él visitó quince islas en el Caribe, incluyendo tanto colonias francesas como inglesas y se puede esperar, por lo tanto, que sus observaciones fueron amplias.⁴⁴ De acuerdo con Vassa, a su amo, ‘le ofrecieron varias veces por diferentes caballeros cien guineas por mí; pero él siempre les dijo que no me vendería, para mi gran regocijo: y doblaba mi diligencia y cuidado por temor de caer en manos de aquellos hombres quienes no permitían a un esclavo valioso el soporte común en la vida. Muchos encontraban a mi amo en falta por alimentar a sus esclavos tan

⁴³ De acuerdo a Vassa, ‘Mientras estaba así empleado por mi amo [Roberto King], frecuentemente fui testigo de crueldades de todas clases, las cuales eran ejecutadas en mis infelices compañeros esclavos. Frecuentemente tenía diferentes cargamentos de negros nuevos a mi cuidado para vender; y era casi una práctica constante de nuestros asistentes, y otros blancos, cometer depredaciones violentas contra la castidad de las esclavas mujeres, y a éstas estaba obligado, aunque con repugnancia, a someterme todas las veces, sin poder ayudarles. Cuando teníamos algunos de estos esclavos a bordo del barco de mi amo para llevarlos a las otras islas, o a América, he visto de nuestros oficiales cometer los actos más vergonzosos, para la desgracia, no solo de cristianos, sino de los hombres. He visto a ellos complacer su brutal pasión con niñas de menos de diez años, y estas abominaciones algunas de ellas practicadas con tan escandaloso exceso, que uno de nuestros capitanes dio de alta al oficial y a otros por ello.’ Ver Vassa, *Interesting Narrative*, 104.

⁴⁴ De acuerdo a Vassa, él había visitado “no menos de quince” islas; *Interesting Narrative*, 111.

bien como él lo hacía, aunque yo frecuentemente pasaba hambre, y un inglés podría mirar mi comida con indiferencia, pero él solía decirles que él siempre lo haría porque los esclavos así se miraban mejor y hacían más trabajo'.⁴⁵

Vassa se daba cuenta que la principal causa de crueldad y sufrimiento innecesario de la población esclavizada estaba relacionada al amo ausente, y que

Los supervisores son ciertamente en su mayor parte personas del peor carácter de cualquier clase de hombres en las Indias Occidentales. Infortunadamente muchos caballeros humanitarios, al no vivir en sus propiedades, están obligados a dejar la administración de ellos en las manos de estos carniceros, quienes hieren y mutilan a los esclavos de una manera escandalosa en las ocasiones más insignificantes, y en general los tratan en todos los aspectos como brutos. No ponen atención a la situación de las mujeres embarazadas, ni la menor atención al alojamiento de los negros del campo. Sus chozas, las cuales deben estar bien cubiertas, y el sitio seco donde toman su poco reposo, son frecuentemente cobertizos abiertos, contruidos en lugares húmedos; así que, cuando las pobres criaturas regresan cansadas de los afanes del campo, contraen muchos desórdenes, por estar expuestos al aire húmedo en este estado incómodo, cuando ellos están agitados, y sus poros están abiertos. Este descuido ciertamente contribuye con muchos otros a causar el decrecimiento en los nacimientos así como en la vida de los negros adultos.⁴⁶

De acuerdo con Vassa, 'Puedo citar muchos casos de caballeros quienes residen en sus propiedades en las Indias Occidentales, entonces la escena es bastante diferente; los negros con lenidad y cuidado apropiado, con lo cual sus vidas se prolongan, y sus amos se benefician'.

En honor a la humanidad, conocí varios caballeros que administraban sus propiedades de esta manera, y encontraban que la benevolencia era su verdadero interés. Y entre muchos que puedo mencionar en varias de las islas, conocí uno en Montserrat cuyos esclavos se miraban extraordinariamente bien, y nunca necesitó ningún suministro fresco de negros; y hay muchas otras propiedades, especialmente en Barbados, los cuales, con el justo tratamiento juicioso, no necesitaron un surtido fresco de negros en ningún momento. Tengo el honor de conocer un valioso y humano caballero, quien es nativo de Barbados, y tiene propiedades allí.⁴⁷ Este caballero ha escrito un tratado sobre el uso de sus propios esclavos. Él les permite dos horas de descanso al mediodía, y muchas otras indulgencias y comodidades, particularmente en sus partos [es decir, descansar durante las últimas etapas el embarazo y después del parto]; y además de esto, él cosecha más provisiones en sus propiedades que las que ellos pueden destruir, así que con estas atenciones

⁴⁵ Vassa, *Interesting Narrative*, 105-06.

⁴⁶ Vassa, *Interesting Narrative*, 105.

⁴⁷ La nota de Vassa identificaba al agricultor como Sir Philip Gibbes, Baronet, de Barbados, quien escribió *Instructions for the Treatment of Negroes*, inscrito a la Society for Propagating the Gospel in Foreign Parts, en 1786. Hay una segunda edición, con adiciones, en 1788. Gibbes (1731-1815) fue uno de los suscriptores originales de Vassa. Ver la discusión en la nota en Carretta, *Interesting Narrative and Other Writings*, 271.

salva las vidas de sus negros, y los mantiene saludables, y tan felices como su condición de esclavitud pude admitirlo. Yo mismo, como luego aparecerá en esta secuela, administré una propiedad donde, por estas atenciones, los negros estaban alegres y saludables, fuera de lo común, y hacían una mitad más de trabajo de la que usualmente hacen con el modo común de tratamiento. Por tanto, por falta de tal cuidado y atención a los pobres negros, y de otra manera oprimidos como están, no es maravilla que el decrecimiento requiera 20,000 nuevos negros anualmente para llenar las vacantes de los muertos.

Barbados particularmente descollaba en la estimación de Vassa como una colonia donde los esclavos bien podían ser tratados con alguna lenidad, casos que él consideraba ‘excepciones humanitarias las cuales he mencionado, y otros con que estoy familiarizado, los cuales en justicia merecen citarse como un lugar donde los esclavos se encuentran con el mejor tratamiento, y necesitan los menores reclutamientos de todos en la Indias Occidentales’. En 1789, al menos, él era crítico, sin embargo, creyendo para entonces que la esclavitud no podía ser mejorada, ciertamente resultante en parte de su experiencia en la Costa de Mosquitos. Como él anotaba para Barbados, el ‘tratamiento humano’, a pesar de todo, ‘esta isla requiere 1000 negros anualmente para mantener las existencias originales, la cual es solo de 80,000. Así que el entero espacio de vida de un negro se puede decir es allí de ¡dieciséis años! Y el clima aquí es en todos los aspectos el mismo que es en el lugar de donde fueron traídos, excepto ser más saludable’. Retóricamente se preguntaba, ‘¿las colonias británicas [en Norteamérica] disminuyen de esta manera? Y empero, que prodigiosa diferencia hay entre un clima inglés y el de las Indias Occidentales.’

Vassa se refiere específicamente a su estrategia de administración en la Costa de Mosquitos, la cual es central en la discusión aquí. Como él declara ‘yo mismo, como aparecerá en esta secuela, administré una propiedad, donde, por estas atenciones [de lenidad] los negros estaban, fuera de lo común, alegres y saludables, y hacían una mitad más de trabajo de la que usualmente hacen con el modo común de tratamiento’.⁴⁸

El punto de vista de Irving sobre la esclavitud no está claro; ciertamente él estaba interesado en invertir en una plantación, y su empleo de Vassa sugiere que los métodos que intentaba para administrar a los esclavos estaban basados en la moderación. Irving fue responsable por la repatriación de cuatro miskitus que habían llegado a Londres para protestar la esclavitud de indios, y quienes regresaban en el barco de Irving, *Morning Star*, a la Costa de Mosquitos. Su presencia sugiere enlaces abolicionistas adicionales, e implica que Vassa estaba discutiendo mucho más que religión con estos hombres a bordo del *Morning Star*, aunque él no pinta un retrato particularmente halagador de los hombres, y no explica su preocupación al expresarse a si mismo por medio de las doctrinas evangélicas. La presencia de miskitus y el empleo de Vassa como director administrativo de la plantación de Irving parece concluyente para demostrar que el proyecto de Irving era filantrópico y experimental en planificación social. Y el momento es importante en el contexto de la política en la Costa de Mosquitos en la mitad de la década de 1770, cuando la Revolución Americana enviaría reverberacio-

⁴⁸ Vassa, *Interesting Narrative*, 106.

nes a lo largo de la costa, como a otros lugares del Caribe. Aquí parecen haber estado muchas de las razones por las que Irving quería a Vassa; de acuerdo con el testimonio de Vassa, Irving ‘me pidió ir con él, y dijo que confiaría en mi su propiedad en preferencia a cualquier otro.’⁴⁹

El fondo del breve viaje de Vassa a la Costa de Mosquitos era un plan ambicioso para conquistar el imperio español usando la costa como plataforma. El plan estaba más claramente articulado en un memorando escrito por Robert White, agente para los residentes de la Costa de Mosquitos en Londres desde 1773, quien completó la propuesta para una invasión, con justificación ideológica, mientras estaba de vacaciones en Pisa a finales de 1776.⁵⁰ Una vez que estalló la guerra con España, el plan fue desempolvado. El 22 de junio de 1779, White envió de nuevo a Germain ‘un bosquejo de un plan, el cual él le había enviado antes, desde Italia, para llevar las hostilidades a la América española, una vez la Corona declarara la guerra contra este país’. El plan fue discutido con el gobernador de Jamaica, y a principios de la primavera de 1780, un ataque fue lanzado. El plan pregonaba una expedición sobre el Río San Juan y la captura del Lago de Nicaragua, partiendo así el imperio español y permitiendo dos movimientos de pinzas, uno en el norte y el otro al sur, como punta de lanza para el esperado alzamiento de la población amerindia en anticipación a la restauración de los mayas, incas y aztecas. La América española sería gobernada por un sistema de ‘gobierno indirecto’ similar al que se estaba forjando al sur de Asia y que sería luego impuesto en África. El plan de White y aquellos que lo aceptaron eran sorprendentemente ‘modernos’ en su visión de la influencia y poder del imperio británico. En este caso, sin embargo, el intento fracasó, pero esto difícilmente disminuye su importancia al considerar las carreras de los actores involucrados en los eventos de 1775-1781, no sólo Vassa y el Dr. Irving, sino los varios residentes de la Costa de Mosquitos, quienes estaban bien conectados con la política de Londres y Jamaica, y no menos Horatio Nelson y Edward Despard.⁵¹

La escogencia del lugar para este proyecto en la Costa de Mosquitos estaba relacionada con la presencia en Londres de una delegación de zambo-miskitu quienes habían venido a Londres a principios de 1775 para presentar una queja contra el agente británico en la Costa, Robert Hodgson, quien era superintendente. Entre las quejas que los miskitus presentaron eran cargos que los residentes británicos estaban comprando y vendiendo indios, lo cual era ilegal como resultado de un tratado

⁴⁹ El barco era el *Race Horse*: ‘Mi amo [Irving] estaba ansioso por la reputación de la aventura, por tanto, preparamos cada cosa para nuestro viaje, y le atendí a bordo del *Race Horse*, el 24 de mayo de 1773.’

⁵⁰ Robert White, Memorandum for the Right Honorable Lord George Germain, His Majesty’s Principal Secretary of State for America, Transmitido desde Pisa en una carta a su Señoría, 9 de diciembre de 1776, CO 137/75 ff 4-11, Public Record Office, Londres. También ver Robert White, *The Case of the Agent to the Settlers on the Coast of Yucatan; and the late Settlers on the Mosquito Shore, stating the whole of his conduct, in soliciting compensation for the losses, sustained by each of those Classes of His Majesty’s injured and distressed Subjects, 18th November 1793* (London: T. Cadell, 1793), 61. Also see White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 53-54.

⁵¹ White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 53-54, noting that ‘the Agent being in Italy [in December 1776], and having reason to believe that the Court of Spain was determined to join the revolted provinces in North America, he transmitted to Lord George Germain the sketch of a plan, in case of a war, by which the Mosquito Shore might be the means of depriving Spain of all her American treasures’.

entre la Gran Bretaña y el rey miskitu en 1741. La insistencia británica en hacer cumplir era de hecho un medio de abochornar a Hodgson, quien era dueño de esclavos indios, y estaba involucrado en el comercio ilegal con el interior español. Los miskitus poseían esclavos indios y tanto zambos como tawira miskitu continuaban los asaltos a territorio español y a varios grupos indios en el interior, suministrando esclavos para Jamaica y la Costa de Mosquitos misma, dependiendo de las condiciones políticas rápidamente cambiantes.⁵²

Los esfuerzos de la delegación en Londres fueron exitosos, sin embargo, y el gobernador de Jamaica fue instruido para cumplir los decretos pasados aboliendo la trata de indios esclavos. Además, la administración de la Costa de Mosquitos fue reestructurada, con magistrados nombrados y un consejo legislativo electo. Hodgson fue despedido como superintendente, y su principal rival, James Lawrie, nombrado en su lugar. Con estas acciones, la Gran Bretaña demostraba su compromiso para mantener la Costa dentro de la esfera de influencia británica.⁵³ Irving y Blair hasta pensaban que los miskitu serían vecinos deseables y posiblemente una fuente de trabajadores libres que podrían complementar el trabajo de los esclavos. Este plan, aunque destinado a fracasar, tenía como visión una administración ilustrada que podría de alguna manera combinar el trabajo de africanos esclavos con trabajadores indios libres, y con el prospecto que tantas como 500 familias eventualmente se moverían a la Costa, una vez que el éxito de la empresa se demostrara.

El contexto en el cual el plan de Irving estaba concebido requiere un examen de la política del Reino Miskitu, la imprecisa entidad que mantenía relaciones de tratados con la Gran Bretaña y era nominalmente una dependencia de la corona británica, con un superintendente responsable al Gobernador de Jamaica. Los miskitus estaban de hecho divididos en cuatro provincias, dos en el norte bajo un general y un rey, e identificados como zambos, y dos al sur, bajo un gobernador y un almirante, y los cuales eran tawira, un término derivado de ‘pelo lacio’ para significar aquellos miskitus que no se habían mezclado con africanos. La empresa de Irving estaba atrapada en medio de una lucha de poder recurrente entre zambos y tawiras, que como Karl Offen ha demostrado era una dimensión crucial de la historia del siglo XVIII de la Mosquitia. El contexto político en el cual Irving intentaba asentarse en la Costa de Mosquitos era uno en el que él estaba atrapado en el medio, la concesión de tierra había sido otorgada a Bourke por el Rey George, aunque el Río Grande de Matagalpa estaba dentro del dominio del Gobernador, y por tanto, en tierra tawira. De acuerdo con Offen, ‘Al otorgar tierras en los dominios tawira, el Rey George I intentaba hacerse a sí mismo el único soberano del Reino Miskitu’.⁵⁴

⁵² Frank Griffith Dawson, ‘William Pitt’s Settlement at Black River on the Mosquito Shore: A Challenge to Spain in Central America, 1732-87’, *Hispanic American Historical Review*, 63:4 (1983), 694-95.

⁵³ George Wilson Bridges, *Annals of Jamaica* (Westport, Conn: Negro Universities Press, 1970 [1827-28]), vol. II, 141-42; Dawson, ‘Pitt’s Settlement at Black River’, 695, citando a Dartmouth a Keith, London, 2 August 1775, en House of Commons, ‘Report of Commissioners of Legal Inquiry on the Case of the Indians at Honduras’, *Papers Relating to the Slave Trade, Part 2, Parliamentary Papers* (London, 1828), vol. XXVI, 10-11.

⁵⁴ Offen, ‘Miskitu Kingdom’, 406.

La conexión de Irving con los miskitu era a través del liderazgo zambo, quienes habían exitosamente forjado el despido de Hogdson como superintendente, reemplazándolo con Lawrie, quien vivía en Black River, en territorio zambo, mientras Hodgson vivía en Bluefields, en territorio tawira. Todavía, según el relato de Vassa en ese momento en el Río Grande de Matagalpa y su subsiguiente salida, el Río Grande estaba bajo el dominio del Gobernador, quien vivía en Twappi, y lindaba con el territorio del Almirante, quien vivía al sur del Río Grande, en Laguna de Perlas. Como Karl Offen ha demostrado, la geografía de la Costa de Mosquitos era crucial para la política y la rivalidad étnica dentro del Reino Miskitu. Las provincias del norte, bajo un rey y un general, estaban más cercanamente asociadas con la agricultura de plantación, aunque en una pequeña escala, y su dependencia en africanos esclavizados y en menor extensión en indios esclavos. Las dos provincias del sur, bajo un gobernador y un almirante, tenían el control de la zona costera donde las tortugas de mar ponían sus huevos y, por tanto, podían ser capturadas, por su concha. Además, los tawira comerciaban ampliamente con los españoles de las montañas, y el valle de Matina, una fuente de cacao. La ecología de la etnicidad, por tanto, explica la brecha entre los zambos y los tawiras. Los zambos trataban de colonizar el territorio tawira, mientras los tawira negociaban con las autoridades españolas para abrir el comercio y establecer relaciones más estrechas, una iniciativa que era amargamente opuesta por los zambos, quienes eran leales a los británicos y obstruían cualquier acercamiento con el gobierno español, un hecho que Vassa comenta en su relato.

El episodio comienza con la llegada de la delegación miskitu a Londres a principios de 1775. La delegación incluía al hijo del Rey George, también llamado George, y el hermano del rey, Isaac, con el título de duque. Terry había también comprado dos indios ulwa como prueba de que los indios estaban siendo esclavizados y vendidos en la Costa de Mosquitos, en contravención a las obligaciones del tratado fechado en 1741. Ostensiblemente la misión tenía un propósito abolicionista, demandando el final de la esclavitud, la cual era principalmente, en ese tiempo, llevada a cabo por los miskitu del sur, y principalmente contra sus vecinos inmediatos en el interior, los ulwa y kukra. La misión también tenía el propósito de demandar el despido del representante británico en la costa de Mosquitos, el Superintendente Robert Hodgson hijo, quien estaba implicado en la venta de ulwas y kukras esclavizados. Hodgson fue víctima de la política miskitu, en tanto que el rey George I y después su hijo George II perseguían una política de centralización y supremacía en la política de división étnica entre zambos y tawiras.⁵⁵ De acuerdo a la deposición publicada del agente Robert White en 1773,

En enero de 1775, una embajada llegó a Londres consistiendo del joven George, hijo del rey mosquito, Isaac su hermano, el capitán Smee y el capitán Richards, dos jefes mosquitos

⁵⁵ De acuerdo con el propio relato de Terry, él primero llegó a la Costa de Mosquitos en 1773 y estuvo un año, para ver si era valioso comerciar allí. Cuando regresó a Inglaterra, llevó consigo al hijo del rey miskitu, su tío Isaac, al Capitán John Smee, luego almirante, y a Rick Richards, que llegó a ser almirante en Cabo Gracias a Dios en 1779. Terry también tomó “dos indios quienes habían sido hechos esclavos y que él había comprado, que los tomó por indicaciones del rey en su queja contra la trata de esclavos y por querer protección del superintendente contra gente blanca problemática que vivía entre ellos.” Terry recibió £900 del gobierno en esta ocasión. ‘Interrogatories put to Jeremiah Terry’, 15 de marzo de 1779, CO 123/2 f 36.

(Nota: Es costumbre de los indios mosquitos tomar nombres británicos. Así el rey mosquito se llama a si mismo George por su majestad. Su hijo también se llama George. Isaac, el indio hermano del rey, igualmente adopta el título de Duque de York, y los nombres, Isaac, Smee y Richards son adoptados de sujetos británicos particulares, que ellos estiman. Esta embajada (entre otros objetivos de utilidad), tenía en vista la rectificación de un abuso flagrante, el cual había sido entonces frecuentemente practicado, de barcos acarreado indios libres que pertenecían a los asentamientos indios del interior, y de venderlos como esclavos en Norte América; y asimismo confirmaba la irreconciliable aversión de los indios a Mr. Hodgson, el superintendente. El gobierno atendió las quejas. Una nueva política fue formulada por Lord Dartmouth, en agosto; la cual el Gobernador Sir Basil Keith puso en ejecución en el mes de diciembre de 1775. El sistema consistía de un Consejo de Gobierno, del cual el Superintendente era Presidente; de una Corte de Juicios Ordinarios; y un Tribunal de Jueces de Paz. Las apelaciones debían ser presentadas a los Jueces de Paz; y la Corte de Juicios Ordinarios; de la Corte de Juicios Ordinarios, al Consejo de Gobierno, y del Consejo de Gobierno, al Gobernador y Consejo de Jamaica. Al Superintendente Hodgson se le ordenó regresar a casa en Londres, y Sir Basil Keith nombró a John Ferguson, Esq. para actuar como Superintendente pro tempore.⁵⁶

La expedición de Irving fue, por lo tanto, parte de la transición a un nuevo orden en la Costa de Mosquitos, primero bajo John Ferguson y después bajo James Lawrie. Irving parece había abrigado ambiciones de una gobernación, una vez su asentamiento estuviera firmemente establecido, que transformaría la zona en una colonia.

El gobierno español específicamente intentaba frustrar estos planes, y para hacerlo ordenó la captura del barco de Irving mientras estaba en Black River el 30 de abril de 1776. El *guardacostas* español bajo el Capitán Gastelu llevó a cabo el asalto, inicialmente desplegando una bandera holandesa.⁵⁷ Este era un golpe serio porque a bordo estaban calderas para el ingenio de azúcar, 15,000 ladrillos, varios herrajes, dinero, artículos que habían sido comprados para revender en Jamaica, y por supuesto, el barco mismo. De acuerdo con Sorby, “Aranda vio una solución al problema. La expedición difícilmente podía estar bajo los auspicios del rey inglés, razonaba, porque “esto sería demasiado injusto, una verdadera declaración de guerra,” por lo tanto Irving y los colonos podían ser considerados piratas, y los españoles no necesitaban temer la interferencia o represalias por las medidas

⁵⁶ White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 52-53.

⁵⁷ Ver Basil Keith a George Germain, Jamaica, 14 de junio de 1776, CO 137/71 ff 171-74; y ‘Memorial of Alexander Blair, in behalf of himself & Doctor Charles Irving’, Black River, 24 de julio de 1776, CO 137/71 ff 221-24. También ver Dawson, ‘Pitt’s Settlement at Black River’, 697; y Sofonías Salvatierra, *Contribución a la historia de Centroamérica* (Managua, 1939), vol. II, 462-63.

tomadas contra ellos.⁵⁸ Grimaldi aceptó que España debía actuar rápidamente, aunque él estaba convencido que Inglaterra podría responder con una declaración de guerra. “El ejemplo reciente de las Islas Falkland,” dijo, “un asunto incomparablemente menos importante que ese de Mosquito, prueba esta creencia.” Con la aprobación del rey, los gobernadores de Panamá, Portobelo y Veragua en el Virreinato de Santa Fe, y Nicaragua, Comayagua y Costa Rica en la Audiencia de Guatemala se les ordenó despachar guardacostas para interceptar el barco de Irving, el *Morning Star*, para detener al príncipe mosquito, y para apresar a Irving y a su tripulación. Si eso fallara, debían localizar y destruir la nueva colonia.⁵⁹ De acuerdo a Sorby, Luis Díez Navarro quería expulsar a todos los ingleses de la Costa de Mosquito.⁶⁰

El *Morning Star* zarpó de Londres el 13 de noviembre de 1775 con el Dr. Irving, su socio Alexander Blair, y sus tres pasajeros indios ignorantes de la agitación que su viaje estaba causando. A principios de abril, Irving desembarcó en el Río Grande en la Costa a barlovento para preparar la futura llegada de los colonos. Los indios fueron desembarcados después en Cabo Gracias a Dios, y el 26 de abril de 1776 el barco ancló afuera de la barra en Black River. Cuatro días más tarde, después de que Blair y la mayoría de la tripulación había [216] ido a tierra, la *Pacífica* y el *Recurso*, desplegando los colores holandeses, se arrimaron al lado del *Morning Star*. Las banderas holandesas fueron bajadas, las insignias españolas izadas, y el *Morning Star* fue abordado, y poco después, mientras los frenéticos testigos en la Costa corrían impotentes, zarpó en compañía del guardacostas. Hodgson,

⁵⁸ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 213-14, citando a Aranda a Grimaldi, 20 y 23 de octubre de 1775, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665; Grimaldi a Masserano, 18 de diciembre de 1775; Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado 4280, vol. ii. Ver también Grimaldi a Charles III, 14 de noviembre de 1775, Archivo General de Simancas, Estado, Est 8133, carpeta 9a; Masserano a Grimaldi, 24 de noviembre y 1 de diciembre de 1775, Archivo General de Simancas, Estado, Est 8133, carpeta 12.

⁵⁹ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 214, citando la *Real orden*, 22 de noviembre de 1775, Peralta, *Costa Rica y Costa de Mosquitos*, 176. Manuel Flores, el virreinato de Santa Fe, ordenó al *Pacífico* y al *Recurso*, buscar el barco de Irving; Acuerdo entre los virreinos de Perú y Santa Fe, 12 de febrero de 1776, impreso en Somarriba-Salazar, *Les Límites*, 213; Flores a Arriaga, 13 febrero de 1776, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665.

⁶⁰ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 215, citando a Conde de Floridablanca, 26 de noviembre de 1775, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, Est 4227, vol. i. El Príncipe Masserano fue instruido a protestar a la corte de Gran Bretaña que el proyecto de Irving era una violación al Tratado de 1763, el cual proyecto Dartmouth cándidamente admitió que el conocía y había hablado a Irving. Las noticias quitaron cualquier duda en Madrid que el gobierno inglés había autorizado el proyecto de Irving, que resultó en la *real orden* del 28 de febrero de 1776 que pedía la expulsión de los colonos ingleses y la reducción o exterminación de los indios miskitus. Grimaldi a Masserano, 25 de diciembre de 1775, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, Est 4280, vol. ii; Masserano a Grimaldi, 26 de enero de 1776, AGS, Est 6993; Real orden al presidente de la Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) Guatemala y los gobernadores de Panamá y Portobelo, 28 de febrero de 1776. Ver también Peralta, *Costa Rica y Costa de Mosquitos*, 180.

quien todavía estaba buscando trasportación para regresar a Inglaterra, escribió una nota enfadado al anónimo comandante español quejándose de ‘tan gran ultraje a la armonía que parece existir entre nuestros reyes...tal acto de violación y depredación...[demuestra] que los motivos por los cuales usted ha puesto en peligro esta transacción han ocasionado a usted considerar de poca importancia la fe pública y paz nacional’. Los españoles lograron dos objetivos importantes por el audaz asalto: supresión de la proyectada colonia y un poderoso desaliento a proyectos similares.⁶¹ Los hombres de la Costa esperaban una invasión después de la captura del *Morning Star* (el más serio encuentro entre ingleses y españoles cerca de Black River en doce años), y temían la captura de los barcos de suministros esperados en cualquier momento de Norteamérica. (Un huracán había arrasado la Costa en noviembre y las provisiones eran urgentemente necesitadas.) Cartas y peticiones pidiendo ayuda militar y suministros llegaron a raudales a Black River después de la visita de *guardacostas*, y nada hubiera detenido a los colonos de huir si los españoles hubieran regresado.⁶² Keith lo llamó piratería, pero rehusó pensar que era española. ‘El Príncipe Masserano estaba jubiloso con el éxito español, y promovía los rumores de que los americanos tenían la culpa, ya que le aliviaba el desagradable deber de dar explicaciones’.

El socio de Irving, Alexander Blair, regresó a Londres en septiembre e imploró a Whitehall pedir a los españoles dar compensaciones por la captura del *Morning Star*. ‘En esta coyuntura crítica en la historia de Inglaterra’, Germain le dijo a Blair, ¿cómo podía Inglaterra protestar a España, especialmente cuando él y el Gobernador Keith dudaban que los españoles fueran culpables? Antes de terminar diciembre, Blair tenía prueba conclusiva de un miembro de la tripulación del *Morning Star*, quien había escapado de Cartagena, que los españoles habían capturado el barco, pero Germain todavía rehusó hacer algo que podía disturbar la neutralidad de España. [218] Lord Weymouth, sin embargo, estaba más receptivo a la representación de Blair y envió varios documentos sobre el caso a Lord Grantham en Madrid. No hubo respuesta de los españoles, así que Blair llevó su caso a la Cámara de los Comunes, la cual rehusó actuar en su nombre. En desesperación para que se le hiciera justicia por cualquier nación, escribió una carta abierta a los periódicos de Londres de que ‘la bandera inglesa fue insultada’, él exclamaba, ‘los marinos ingleses fueron capturados de la manera más cruel e ignominiosa, y una colonia que podría llegar a ser floreciente como la mejor, enteramente

⁶¹ Masserano a Grimaldi, 31 de enero de 1777, Archivo Histórico Nacional (Madrid), Estado, Est 4284, vol. i; Blair a Germain, 17 de julio de 1776, CO 137/71, f 221; Testimonio de José Guilbot, 29 de julio de 1776, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665. Ver Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 216.

⁶² Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 217, citando a Hodgson a Germain, 2 de mayo de 1776, CO 137/71 f 205; Shoremen a Gayton, 4 de mayo de 1776, Adm 1/240 f 219; Shoremen a Keith, 4 de mayo de 1776, CO 137/71 f 189; Ferguson a Keith, 4 de mayo de 1776, CO 137/71 f 180; Shoremen a Gaddes, 4 de mayo de 1776, Archivos de Honduras, Mosquito Shore Letter Book, Royal Commonwealth Society Library, London, f 15; Bourke a Garrison, 8 de junio de 1776, Archivos de Honduras, Mosquito Shore Letter Book, Royal Commonwealth Society Library, Londres, f. 20.

arruinada'.⁶³ Irving y Blair continuaron haciendo presión por sus reclamos por años, pero nunca fueron retribuidos por sus pérdidas, a pesar de que su barco no llevaba mercadería de contrabando, palo de campeche o productos agrícolas españoles.⁶⁴

La navegación en la costa había llegado a ser insegura por la anterior captura audaz y pirática del *Morning Star*, cuando estaba anclada en la barra de Black River, en abril de 1776. En el julio y agosto siguientes, la repentina deserción de un grupo de negros, y la fuerte impresión de desafecto entre aquellos que se quedaron, hizo necesario declarar la ley marcial; lo cual desvió la atención de los colonos de todo tipo de negocio. En la primavera de 1777, una conspiración entre el gobernador español de Panamá, un gobernador indio, y un comerciante inglés, se efectuó en contra de la colonia. La correspondencia fue detectada y transmitida por el Superintendente al Secretario de Estado en Londres; pero esto no previno que sus efectos fueran sentidos en la Costa. Dos *guardacostas* españoles capturaron un barco perteneciente a Jamaica en Pearl Quay Lagoon; hicieron presa de otro perteneciente al Capitán John Wood; y después de desembarcar en las Corn Islands, se llevaron una muy considerable cantidad de mercadería, propiedad del difunto Superintendente Hodgson. Además de estas aflicciones, los indios y los colonos fueron mantenidos en constante alarma este año y gran parte del siguiente, por informaciones, de vez en cuando, de un armamento español contra la Costa, y el aumento de las fortificaciones a la entrada del Río San Juan.⁶⁵

De acuerdo a White, el 3 de febrero de 1779, el *Hope*, bajo el Capitán Archdeacon, llegó a Londres con “los relatos más alarmantes de la Costa de Mosquitos, de un ataque abierto hecho por los españoles, al mando de Mr. Terry, un hombre de espíritu y empresa, anteriormente un súbdito de Su Majestad, pero entonces un renegado pagado por España. Él había intentado, en un barco de guerra español, lleno de regalos, y ocupando las partes sureñas de la costa, inducir a los jefes indios a deponer al Rey George, y poner en su lugar a su primo, el Príncipe Eugene; quien iba a reconocer la protección de la soberanía de España, y expulsar a los colonos británicos del país. Terry había hecho progresos en esta rebelión; estaba distribuyendo sus regalos con mano liberal; ha atraído varios hombres de importancia para los intereses de Eugene, el pretendiente español; y después de que el Capitán Archdeacon dejó la Costa, en octubre de 1778, el Superintendente Lawrie estaba ejerciendo

⁶³ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 217. Carta publicada por Alexander Blair, en Masserano a Floridablanca, 14 de marzo de 1777, AGS, Est 6996; *The Annual Register, or a View of the History, Politics, and Literature, for the Year 1777* (Londres, 1778), 255; Declaración jurada de Frederick Sund, 20 de septiembre de 1776, CO 137/71 f 391; declaración jurada de Charles Irving, 21 de septiembre de 1776, CO 137/72 f 22; Weymouth a Grantham, 31 de enero de 1777, SP 94/203.

⁶⁴ Blair a Germain, 17 de Julio y 17 de diciembre de 1776, CO 137/71 ff 221, 389; Masserano a Floridablanca, 14 de marzo de 1777, Archivo General de Simancas, Estado, Est 6996; Blair a Weymouth, 1 de marzo de 1779, SP 94/207 f 239; Blair a Weymouth, 30 de diciembre de 1777, SP 94/204; Grantham a Weymouth, 1 de mayo de 1777, FO 95/7; Weymouth a Grantham, 20 de enero de 1779, SP 94/254.

⁶⁵ White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 54-55.

la máxima diligencia para proceder a barlovento, en un barco armado, y con los jefes e indios leales, atacar a Terry. Esta información el agente inmediatamente la comunicó a Lord Germain.⁶⁶

La captura del *Morning Star* es evidencia que tres años antes de en realidad estallar la guerra entre Gran Bretaña y España, el gobierno español estaba persiguiendo un curso confrontacional en la costa caribeña de América Central.⁶⁷ La región de Black River pasando Cabo Gracias a Dios y tan lejos al sur como Bluefields, para no mencionar la boca del Río San Juan y el valle de Matina, era costa en disputa. Era un período de fermento revolucionario en el Atlántico, marcado por el brote de guerra norteamericana de independencia, y el proyecto de Irving debería ser visto en el contexto de individuos de mente reformista tratando de solventar el problema de la esclavitud. Al parecer Irving pensó que la esclavitud podía ser reformada por medio de una administración sabia y humana que permitiera la mejora y eventual emancipación. Es ente caso, el proyecto estaba destinado al fracaso; ciertamente su colapso fue desastroso. Las únicas dos personas que parecen haber sobrevivido fueron el Dr. Irving mismo, y el hombre que escogió para administrar la aventura de la plantación, Gustavus Vassa.

¿Por qué Irving decidió establecer su plantación modelo en la Costa de Misquitos? Es posible que Irving haya tenido un contacto previo con el Rey George I durante su visita a Londres en 1776, cuando el rey miskitu estuvo seriamente enfermo y fue cuidado hasta sanar. Uno de la delegación en 1775 también cayó enfermo, con viruela, y por esta razón, Irving se hizo presente. El gobierno británico había recibido oficialmente a la delegación, y como resultado de sus quejas removió a Hodgson como superintendente, eventualmente instalando al archirival de Hodgson James Lawrie como reemplazo. Efectivamente, el despido de Hodgson legitimizaba el consejo que se había formado en 1773 en Black River.⁶⁸ Irving ciertamente entendía estas políticas y estaba públicamente comprometido a una misión visionaria para desarrollar la Costa de Mosquitos y de este modo sentar la fundación para la conquista de Tierra Firme. La delegación miskitu había sido bien recibida y se le prometió decretos astringentes que serían emitidos en Jamaica y en Costa de Mosquitos misma para corroborar la abolición de la trata de esclavos indios en territorios británicos en 1741.⁶⁹ El Secretario

⁶⁶ White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 56-57.

⁶⁷ De acuerdo con Sorsby 'British Superintendency of the Mosquito Shore', 220. El *Morning Star* se convirtió en la *Pastora* en la Guardia Costera; Lortia a Flores, 26 de junio de 1776, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665; Irving a Blair, 10 de enero de 1777, SP 94/203.

⁶⁸ Ver especialmente German Romero, *Sociedades del Atlántico de Nicaragua*, 181, 288-89; Romero, ed., *Para una Historia de la Costa Atlántica – Documentos y Fuentes* (Managua, edición especial de *Wani*, 7, 1990); y Gregorio Smutko, *La Mosquitia: Historia y Cultura de la Costa Atlántica* (Managua: La Ocarina, 1985). Ver también Rogers, 'Caribbean Borderland', 117-38; Dawson, 'Pitt's Settlement at Black River', 677-706; E. Arnot Robertson, *The Spanish Town Papers: Some Sidelights on the American War of Independence* (Londres: Cresset Press, 1959); y John Alder Burdon, ed., *Archives of British Honduras, Volume I, From the earliest date to A.D. 1800* (Londres: Sifton Praed, 1931).

⁶⁹ Karl H. Offen, 'The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras', *Ethnohistory*, 49 (2002), 344-45.

de Estado para las Américas George Germain renovó el compromiso del Gobierno Británico de no esclavizar indios, y al remover a Hodgson como Superintendente, implícitamente reconocía el Consejo de los Doce en Black River como el cuerpo legítimo en la estructura de gobierno de la Costa, nombrando al jefe del Consejo, James Lawrie, como nuevo superintendente. Al botar a Hodgson, Londres efectivamente aseguró su control sobre la Costa en anticipación a que la política agresiva defendida por Robert White y los hombres de la Costa, con quienes Irving y Blair estaban aliados, enfocaría la autoridad legítima en las manos de un superintendente reportando directamente al gobernador de Jamaica, y por tanto lista para lanzar una invasión al interior español. Hodgson fue descrito como apoyando la venta de esclavos y más peligrosamente, como involucrado en especulación de tierras, cuando de hecho, estaba intentando limitar la especulación de tierras al requerir el registro formal, mientras que su reemplazo como superintendente, James Lawrie, era él mismo dueño de esclavos indios y un especulador principal de tierras.⁷⁰

Irving invirtió en tierras en la Costa de Mosquitos, y su asociación con la delegación miskitu fue importante en su acceso a la tierra. Estableció relaciones cercanas con el rey miskitu y su hijo, quien sería rey en 1777. En una carta a Irving, fechada el 13 de octubre de 1775, los miembros de la delegación miskitu expresaron su satisfacción con su misión y recomendaban que Irving mismo realmente fuera nombrado superintendente para reemplazar a Hodgson, aunque es improbable que Irving codiciara la posición—sus ambiciones eran al parecer más grandes.

Pensamos nuestro deber dar gracias al Conde Dartmouth por la particular atención que él prestó a nuestras quejas durante nuestra estadía en el país, y solicitamos que usted estará encantado de comunicar nuestros sentimientos a su Señoría en esta ocasión. Estamos bien satisfechos que la justicia siempre será hecha a nosotros en este país, aunque estamos asombrados de encontrar que su funcionario, el actual intendente, no sólo desatendió nuestra amistad, y no puso la menor atención a nosotros, sino que era el principal traficante de esclavos indios—animándonos a destruir nuestra gente, desunir y deshonar nuestras tribus y dejarnos como una fácil conquista a nuestro común enemigo [España]. Esto, en vez de llevarnos al útil propósito de cultivar algodón, añil y otros artículos de producción natural en nuestro país y los cuales podrían permitirnos a nosotros los medios de comprar artículos ingleses sin la ayuda de regalos.

Damos gracias a su Señoría por los regalos que hemos recibido, están bien escogidos y adaptados a nuestros propósitos y un suministro suficiente de ellos—Por lo mismo nos consideramos muy obligados por la dirección de Mr. Irving quien toma cuidado y nos lleva a nuestra nativa casa. Siempre nos ha tratado con gran gentileza y en cuya casa hemos residido por algunos meses, y con entrega. Nosotros comprendemos que él está bien calificado para suce-

⁷⁰ Para los cargos y contra cargos, ver Robert Hodgson, *The Defence of Robert Hodgson, Esq. Late Superintendent, Agent, and Commander in Chief of the Mosquito Shore, humbly addressed to the Right Honourable The Lords of Trade and Plantations. In Answer to the Complaints against him from sundry Inhabitants of the British Settlement there* (Londres, 1779); y John Ferguson a Basil Keith, 18 de abril de 1776, PRO CO 137/71 ff 177-78.

der al actual superintendente quien es tan detestable a todos los mosquitos que nos da pavor de la consecuencia si él continuara en el puesto.⁷¹

Dados los decretos subsiguientes emitidos en Jamaica, a las órdenes de la Colonial Office, y la institución y después ratificación del consejo de gobierno en Black River, con apropiados decretos abolicionistas, la intención de la delegación miskitu parece haber sido alcanzada. Irving fue llevado a las negociaciones no solo para transportar a los cuatro hombres, incluyendo el futuro rey George II de regreso a la Costa de Mosquitos, sino también porque su plan demostraba que los empresarios británicos tenían la voluntad de colaborar en el desarrollo de la costa. De hecho, los miskitus veían los planes de desarrollo con precaución, aunque la ascensión de George II como rey de los miskitus in 1777 consolidaba la influencia de Irving en la Costa, la cual él usó para su ventaja en su contribución a la invasión de Nicaragua en 1780.

Podría argüirse que en la década de 1770 la sociedad miskitu estaba en los márgenes del Imperio británico, y ciertamente poco tenía que hacer con el Atlántico negro. Los miskitus han sido considerados un ejemplo de ‘soldados étnicos’, que es lo que fueron algunas veces, usados como mercenarios para mantener el imperio británico en el Caribe. De hecho ellos fueron agentes de su propia preservación. A pesar de las pretensiones españolas sobre los territorios a lo largo del Caribe, y los repetidos intentos de las fuerzas españolas en Omoa, Cartago y Cartagena para establecer su autoridad allí, los miskitus mantuvieron su lealtad al gobierno británico, no solo a lo largo de la costa misma. La legitimidad de la monarquía miskitu, establecida a finales del siglo XVII, se sostuvo por el reconocimiento de Jamaica y Londres.⁷²

A pesar de estos enlaces, era inusual para una delegación miskitu ir a Londres, pasando sobre la cabeza del gobernador de Jamaica, y apelar directamente a Su Real Majestad, el Rey George III. El pasaje fue arreglado en un barco perteneciente a Jeremiah Terry, un mercader de caoba en la costa por varios años quien últimamente acarreaba de Virginia. La diputación incluía al hijo y heredero del Rey George, George II y el hermano del Rey Isaac, cuyo título como consejero principal del rey era

⁷¹ Borrador de la carta a Irving, 13 de octubre de 1775, CO 137/70 f 155.

⁷² Ver Offen, ‘Miskitu Kingdom’. También ver Michael D. Olien, ‘The Miskitu Kings and the Line of Succession’, *Journal of Anthropological Research*, 39:2 (1983); Mary W. Helms, ‘Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskitu Political Structure and Function’, *American Ethnologist*, 13 (1986), 506-23; Mary W. Helms, ‘Miskitu Slaving and Culture Contact: Ethnicity and Opportunity in an Expanding Population’, *Journal of Anthropological Research*, 39:2 (1983); Linda W. Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Norman: University of Oklahoma Press, 1987). Ver también referencias contemporáneas en Edward Long, *The History of Jamaica* (London: T. Lowndes, 1774), 3 vols; Bryan Edwards, ‘Some Account of the British Settlements on the Mosquito Shore, 1773’, en *The History, Civil and Commercial, of the British West Indies* (London, 1819), vol. 5; *A Full Answer to the King of Spain’s last Manifesto, Respecting the Bay of Honduras and the Mosquito Shore* (Londres: T. Cadell, 1779); M.W., ‘The Mosquito Indian and his Golden River’, en Awnsham Churchill, ed., *A Collection of Voyages and Travels* (Londres, 3rd ed., 1704-46), vol. VI.

Duque. Terry mismo llevó dos ulwas, como prueba de que los indios habían sido esclavizados.⁷³ La razón ulterior, por tanto, era la apelación para hacer cumplir la abolición de la esclavitud india, y como la repuesta del Gobierno demostraba, esto era considerado deseable. Ciertamente las descripciones de las ‘barbaridades’ de esclavizar ‘indios’ mientras se respaldaba la esclavitud de africanos se lee como una extraña distorsión del tiempo. La retórica de la abolición está presente, pero es un ardid para cubrir las ambiciones imperiales, más bien que una real causa humanitaria. Las acusaciones hasta habían sido enviadas a Jamaica y Norteamérica, y el superintendente Hodgson estaba involucrado y por tanto debería ser destituido.⁷⁴

Hodgson, cuyo padre había sido superintendente, y cuya esposa era hija de Pitt, viajaba la Costa ampliamente, y mantenía residencias en Black River y en Bluefields, lejos al sur, y tenía intereses en Corn Islands cerca de la costa. Había entrado en conflicto con virtualmente todos los residentes británicos en la Costa desde 1773, si no antes. La disputa era sobre tierras y quien controlaba su distribución, si los funcionarios miskitus o el Superintendente. El Rey George al parecer aceptó enviar la delegación con Terry por las conexiones de éste en Londres. Se piensa que Terry estaba asociado con especuladores de tierras quienes podrían ser atraídos a al Costa de Mosquitos, y estos al parecer incluían al Dr. Charles Irving y Alexander Blair.⁷⁵

Terry persuadió al Rey Mosquito George I a nombrar tres de sus súbditos, incluyendo al heredero del trono, como miembros de una comisión presidida por el Duque Isaac, hermano del rey,

⁷³ Terry dice que él se aventuró primero a la Costa de Mosquitos en 1773 para ver si tenía valor o no comerciar allí; Terry, Nota a Lord Dartmouth, 29 de agosto de 1775, CO 137/70 folio ? Terry informaba que él tomó ‘dos indios quienes habían sido hechos esclavos y los cuales él había comprado, que él los llevó a instancias del Rey [George I] en su queja de la trata de esclavos y la necesidad de protección contra el Superintendente [Hodgson] contra gente blanca problemática que vivía entre ellos’. Terry recibió £900 del gobierno en esta ocasión ; ver testimonio de Terry, 15 de marzo de 1779, CO 123/2 ff 36-39.

⁷⁴ De acuerdo a Dawson (‘Pitt’s Settlement at Black River’, 695), la ‘delegación de jefes mosquitos[quienes] llegaron a Londres a quejarse de que Hodgson estaba esclavizando y vendiendo indios’ estaba también consciente que los miskitu estaban también vendiendo indios esclavizados. También ver Sofonías Salvatierra, *Contribución a la historia de Centroamérica* (Managua, 1939), II, 462-63; House of Commons, ‘Correspondence Relative to the Condition and Treatment of Slaves at Honduras, 1820-23’, Documentos y correspondencia relacionada a la trata de esclavos, Parliamentary Papers, XVIII, 351, 391; y Romero, *Atlántico de Nicaragua*, 289.

⁷⁵ En octubre de 1779, memorialistas no identificados de la Costa de Mosquitos y la Bahía de Honduras publicaron *A Full Answer to the King of Spain’s last Manifesto, respecting the Bay of Honduras, and the Mosquito Shore* (Londres, T. Cadell, 1779), 7, en el cual se mantenía por España que: “El Dr. Irwine [sic] procedía del río Támesis, provisto de toda clase de herramientas de labranza y mecánicas, y varios artículos suministrados por el gobierno, con el fin de establecer una colonia permanente en las provincias de Halcha, y allí emplear las familias que lleva consigo, para tal cual propósito a cuidado en su casa al hijo de un rey indio, y dos otros indios de distinción nacidos en aquellos países; y en el barco que llevaba al dicho Dr. Irwine capturado por el guardacosta español, hasta ahora sin dar satisfacción por tal indiferencia al tratado, hizo loas más violentas quejas, amenazando a España con guerra sobre este hecho.”

para acompañarlo a Inglaterra. Otros miembros de la comisión eran el Almirante mosquito Dick Richards y el Capitán John de los wulva tributarios. El Rey George I según se dice envió un barril de suelo de la Costa de Mosquitos a su ‘hermano’ el rey, George III, con una promesa de 5,000 guerreros mosquitos, si necesario, para reprimir cualquier revuelta que pudiera surgir en las colonias de Norte América.⁷⁶ Terry ignoró estas imputaciones. En noviembre de 1774, zarpó con los indios a Londres, donde su recepción fue cortés, pero difícilmente entusiasta. La denuncia de Hodgson había llegado antes, y uno de los indios había contraído viruela en el viaje. Sin embargo, fueron exitosos; Dartmouth emitió órdenes ‘Prohibiendo a todas las personas, bajo pena de disgustar a Su Majestad, hacer esclavos a los indios nativos y enviarlos fuera de la Costa para venta, como una práctica irreconciliable con todos los principios de justicia, buena política y humanidad’.⁷⁷ Terry solicitó la superintendencia un poco después del despido de Hodgson. Dándose cuenta que otros querían la posición, pidió ayuda a sus amigos en la Costa. “Una solicitud del Rey [de los indios miskitu] a su Majestad aquí... puede ser un servicio para mí,” escribió, agregando “He golpeado los matorrales, y es duro que otros cojan el pájaro...” Después: “No soy escocés [como eran Lawrie y muchos hombres de la Costa] consecuentemente del lado equivocado del cerco, excepto por mi rectitud de principios.”⁷⁸

⁷⁶ Ver Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 202-03, citando declaración de José Guilbot, 29 de julio de 1776, Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias (Sevilla) 665. El plan enfureció a Hodgson, cuyo disgusto recayó más fuertemente sobre Isaac, “uno de los más perversos y viciosos de su nación entera...for capital Punishment’ (Hodgson to Dartmouth, 16 de noviembre de 1774, CO 137/70 f 1). Hodgson executed similar threats against Miskitu officials Dilson and Israel in 1770.

⁷⁷ Dartmouth a Keith, 2 de agosto de 1775, CO 137/70 f 67; Pownall a Irving, 13 de octubre de 1775, CO 137/70 f 153.

⁷⁸ Terry a Cairns, 1 de noviembre de 1775, CO 137/74 f 130.

Terry contaba con una declaración en su nombre de su amigo y asociado, Dr. Charles Irving, sin saber que Irving también buscaba el puesto, y tenía el apoyo del heredero de la corona miskitu.⁷⁹

En Londres, el príncipe George, el Duque Isaac, y los dos indios ulwa estuvieron en Sutton House, donde estaban aislados porque uno de la delegación había contraído viruela. Ellos se movieron a la casa del Dr. Irving en algún momento del verano, y vivieron en su casa en Pall Mall por varios meses antes de salir para el Caribe en noviembre de 1775. Es tentador pensar que el Dr. Irving les cuidó porque él había sido el doctor que había restaurado la salud al rey George I en su visita a Londres en 1766.⁸⁰ Irving había estado viviendo en Londres al menos desde 1762, en cuyo tiempo patentó su silla marina y primero fue conocido como inventor. Irving estaba en Londres a principios de 1768 que es cuando el encontró por primera vez a Vassa, y por lo tanto, es posible que estaba

⁷⁹ De acuerdo con memorialistas no especificados de la Costa de Mosquitos, como al Dr. Irwine [sic], él es un hombre de ciencia física y química, y buscó bajo su propia dirección, y sin solicitar y sin estar empleado por el gobierno, seguir la inclinación de su genio para descubrimientos naturales y químicos. – Que utensilios y herramientas tomó con él, fueron de su propio criterio; y la permanencia de su asentamiento en la costa, depende solamente en su propia escogencia. El hijo del rey indio, y los otros dos indios de distinción, nunca fueron criados en la casa del Dr. Irwine, sino se colocaron ellos mismos bajo el cuidado y cargo de Mr. Terry, quien es bien sabido es un amigo seguro del gobierno español, y hará su debida aparición en la forma adecuada después. Tampoco el Dr. Irwine llevó a ninguna familia con él para asentarse en Halcha, o en ningún otro lugar; sino que fue a un asentamiento inglés en la Costa de Mosquitos, la cual está habitada y gobernada por una raza de indios libres e independientes; un asentamiento largamente conocido al gobierno de España, y reconocido como tal; estando ahora con derecho bajo la protección de la Gran Bretaña en todos los aspectos. En la índole de esta abierta y justa navegación, este barco fue capturado por dos cruceros de guardacostas de su Católica Majestad, en el asentamiento principal inglés de Black River, en abril de 1776; por cuyo medio a él le fue robado el barco y todos los efectos a bordo, importando a una suma considerable. Después, y no antes, el gobierno británico se interesó en la causa del Dr. Irwine, por ser un súbdito británico perjudicado, y el ministro en cuyo departamento este negocio cae, solicitó con vigor y constancia a la corte de España por reparación. Se prolongó el tiempo, se inventaron retrasos, y se regresaron respuestas blandas, hasta ahora que esta piratería, cometida por barcos de su Católica Majestad sobre súbditos británicos, es adoptada y reivindicada por el manifiesto real del Rey Católico; y en una justa e irreprochable navegación de parte de Inglaterra, injustamente declarada como un menosprecio del tratado. Ver *Full Answer to the King of Spain's last Manifesto*. 48-50.

⁸⁰ Robert Hodgson al Conde de Shelburne, Londres, King St Argyll Buildings, 29 de agosto de 1766, CO 123/1 f 107. De acuerdo a Hodgson, 'El teniente Joseph Smith Speer, quien fue con Shelburne últimamente y dijo que Lord Shelburne estaba muy ofendido con los indios mosquitos por no haber sido propiamente presentados, particularmente con su ir primero a Lord Chatham'. El hombre había sido recomendado a Lord Chatham por los colonos principales de la Costa como un 'bravo, honesto, y valioso hombre, del más grande poder de todos los nativos en el país, y cuya protección del asentamiento era muy esencial. Él estuvo enfermo por dos semanas y ahora está al punto de morir', y podría morir, se pensaba que sería 'muy perjudicial, si no fatal, al asentamiento inglés en su país'. Su propia 'Nación' podría querer saber porqué murió. Actualmente está hospedado con un 'comerciante de crédito' quien s conocido en la Costa de Mosquitos y quien ha hecho que un boticario y un doctor le examinen.

también en Londres al momento en que el rey George era un paciente. No obstante, había alguna conexión que juntó al Dr. Irving y el Príncipe George en el verano de 1775, y parece probable que la asociación de Irving con la Costa de Mosquitos estaba ya establecida.

Se le dio a Irving la comisión de regresar la delegación a la Costa, y de acuerdo con el espionaje español, se creía que Irving pensaba tener la sanción real para el establecimiento de 600 familias inglesas en la Costa de Mosquitos, centrado en el Río Grande de Matagalpa. Terry, quien se puso en contacto con el embajador español en Londres un poco después de llegar con el grupo miskitu, claramente era la fuente de esta información. Terry luego aseguró que no estaba descontento con el hecho de que no fue escogido como sucesor de Hodgson. Terry, sin embargo, fue a París, se encontró con Benjamín Franklin, y después se movió a Balboa, donde se convirtió en un agente español. Era sospechoso de tener una comisión del Congreso Americano, y sea cierto o no, emprendió una aventura ambiciosa de establecer un puesto comercial en el Río San Juan y atraer a los tawira a una alianza española.⁸¹ Terry también creía que él tenía el apoyo de uno de los principales residentes de la Costa, Colville Cairns, en Twappi, quien había estado involucrado en maquinando una alianza con las autoridades españolas en 1777. En los interrogatorios hechos a Jeremiah Terry,

No estaba decepcionado a recibir más, ni decepcionado de no suceder a Hodgson como superintendente. Él no se desvivía por obtener el puesto. Se acercó a Benjamín Franklin en París, pero no hasta principios de 1777., y su sola meta fue conocer si los planes de reconciliación entre Gran Bretaña y los Estados Unidos se lograrían o no. Si afirmativo, intentaba regresar a Virginia. El Doctor Franklin no le dio esperanza de una resolución rápida. Ni tampoco solicitó a Franklin una presentación al embajador español o a nadie asociado con la corte de España. Después de 4-5 días en París, regresó a Inglaterra. No fue sino hasta dos meses después de su regreso que él entretuvo ideas de asentarse en España. Lo pensó así alentado por una casa comercial en Londres la cual le introdujo a algunos mercaderes de Balboa. No consideraba a sí mismo con libertad para revelar el nombre de esa casa porque podría ser perjudicial a su comercio con España. Él y su familia residieron en Balboa desde mayo de 1777 y planeaba su viaje desde entonces, como una aventura privada, sin

⁸¹ Cuando fue interrogado en Jamaica el 15 de marzo de 1779, Terry declaró que su barco, el *Atlántico* era originalmente propiedad norteamericana, llamado el *Rambler*. En 1777 el barco llegó a Balboa cargado de arroz donde los españoles se llevaron el barco. El dueño del barco era Baptista D'Yarza de Balboa. El barco zarpó a Portobelo en Panamá, con Terry como sobrecargo. Terry había albergado alguna ambición de suceder a Hodgson como superintendente, pero cuando esto probó ser improbable, viajó a París, donde se reunió con Benjamín Franklin para discutir los prospectos de una guerra prolongada de independencia de Norteamérica, y él pudo haber recibido una comisión del Congreso Americano en ese momento. Ciertamente después fue sospechoso de ser un agente americano. A principios de 1777, se movió a España, de acuerdo con su propio testimonio, con el apoyo de una casa comercial en Londres, la cual le dio una introducción a mercaderes de Balboa. Él reclamaba que sus planes en América Central eran una aventura privada, sin ninguna agenda política, aunque confesó haber distribuido £900 entre los indios miskitu, parte como regalo y parte por trabajo hecho para él (15 de marzo de 1779, CO 123/2 ff 36-39).

ninguna agenda política. Confesó haber distribuido £900 entre los indios miskitu, parte como regalo, y parte por trabajo hecho por ellos.⁸²

De acuerdo a White, el 3 de febrero de 1779, el *Hope*, bajo el Capitán Archdeacon, llegó a Londres con

El más alarmante relato de la Costa de Mosquitos, de un ataque abierto hecho por los españoles bajo en mando de Mr. Terry, un hombre de espíritu y empresa, antes un súbdito de Su Majestad, pero después un renegado pagado por España. Que él había intentado, en un barco de guerra español, lleno de regalos, y ocupando las partes sureñas de la costa, inducir a los jefes indios a deponer al Rey George, y poner en su lugar a su primo, el Príncipe Eugene; quien iba a reconocer la protección de la soberanía de España, y expulsar a los colonos británicos del país. Que Terry había hecho progresos en esta rebelión; estaba distribuyendo sus regalos con mano liberal; ha atraído varios hombres de importancia para los intereses de Eugene, el pretendiente español; y después de que el Capitán Archdeacon dejó la Costa, en octubre de 1778, el Superintendente Lawrie estaba ejerciendo la máxima diligencia para proceder a barlovento, en un barco armado, y en conjunción con los jefes leales e indios, atacar a Terry. Esta información el agente inmediatamente la comunicó a Lord Germaine [sic]...⁸³

Si Irving jugó o no un papel para disuadir a los miskitu de involucrarse con Terry, no se sabe, pero Irving estaba convencido que un asentamiento en territorio miskitu sería una inversión sabia. Vassa al parecer se refería a Terry al notar que la delegación miskitu había sido llevada a Londres ‘por algunos comerciantes ingleses para algunos fines egoístas’.⁸⁴

La visión inflada de Vassa de sus esfuerzos para convertir a los miskitu, especialmente al Príncipe George, quien llegaría a ser rey a la muerte de su padre a principios de 1777, convirtiéndose en George II, pasa por alto los antecedentes religiosos de los miskitu, y disfraza el curso de acción que en realidad estaba en marcha, que se relacionaban más a las relaciones políticas entre los miskitus y el gobierno británico que con la conversión al cristianismo.⁸⁵ Una misión había sido establecida en la Costa de Mosquitos en la década de 1760, y el rey y otros funcionarios habían sido bautizados y de otra manera instruidos en las doctrinas básicas del cristianismo. Las únicas observaciones que tenemos del viaje de Vassa son suyas propias; el informe oficial es virtualmente silencioso en el asunto

⁸² Interrogatorios hechos a to Jeremiah Terry, CO 123/2 ff 36-39.

⁸³ White, *Case of the Agent to the late Settlers on the Mosquito Shore*, 56-57.

⁸⁴ Vassa, *Interesting Narrative*, 202.

⁸⁵ El relato de Equiano es algo confuso. Dice que los cuatro indios musquitos...eran jefes en su propio país, y fueron traídos aquí por algunos comerciantes ingleses por algunos fines egoístas. Uno de ellos era el hijo del rey musquito, un joven de unos dieciocho años de edad; y mientras estaba aquí fue bautizado con el nombre de George. Estaban regresando a expensas del gobierno, después de haber estado en Inglaterra cerca de doce meses, durante los cuales aprendió a hablar bastante buen inglés’ (*Interesting Narrative*, 202-03). Al parecer, la referencia a los ‘fines egoístas’ de ‘algunos comerciantes ingleses’ se refiere a Terry.

de religión, y aun Vassa notaba él no pensaba que la gente era religiosa. Vassa no pensaba que el Príncipe George fuera un cristiano, aunque él adquirió fascinación a su libro sobre los excesos de los santos católicos. Dada la hostilidad zamba a la España católica, Vassa encontró un escucha muy dispuesto. Vassa pensaba que los miembros de la tripulación ridiculizaban al Príncipe para que abandonara la prédica evangélica de Vassa, y bien pudo ser eso el caso, o simplemente el Príncipe puede haber tenido suficiente con la prédica.

Aunque Vassa probablemente no se daba cuenta de ello, el episodio fusiona el celo cristiano con un intento temprano de hacer cumplir la abolición de la trata de esclavos—no la trata de los africanos esclavizados, sino el comercio con indios esclavizados. Vassa estaba confundido al pensar que la conversión al cristianismo importaría a los esclavos africanos, aún a sus propios ‘paisanos’, o que él era realmente capaz de administrar una plantación y comenzar una colonia basada en la esclavitud. Tal cual su determinación de regresar a África como misionero en 1779, menos de tres años después, sugiere que él no abandonó su involucramiento o sus esfuerzos para entender el mundo de la esclavitud institucionalizada. Vassa no habla de una posible contradicción en intentar erradicar la esclavitud de indios para que las plantaciones pudieran ser desarrolladas por africanos esclavizados. Los asuntos de lo que era justificado o no bien podían haber tenido implicaciones religiosas.

Tanto George I como su hijos eran considerados ‘mulatos guapos’, aunque de nuevo, Vassa no comenta sobre sus características faciales, y plenamente los identifica como ‘indios’, aunque él reconocía que hablaban inglés ‘razonablemente bien’. La lengua miskitu era una lengua india, pero la élite miskitu, también hablaba inglés, al menos por varias generaciones, lo cual era una señal de larga asociación y clientela con Gran Bretaña y Jamaica. Sería más exacto considerar el miskitu una variante de la cultura ‘creole atlántica’, en la cual el inglés era la lengua de comunicación. Los miskitus no deberían ser identificados sólo por la lengua ‘india’ que ellos hablaban, sino también por el hecho de que ellos hablaban un inglés *patois*.

El significado de la voz de Vassa como una fuente debería notarse; es la perspectiva de un africano, quien había logrado su libertad de la esclavitud y había viajado ampliamente, y por lo tanto su punto de vista proporciona comentarios sobre los lugares que ha visitado que es comparable a las observaciones de europeos blancos en circunstancias similares. Sin embargo, siendo de origen africano, Vassa miró la Costa de Mosquitos a través de un lente que subsecuentemente ayudó a enfocar su posterior carrera política como abolicionista, publicista, y conferencista, y por tanto, puede esperarse que sus memorias publicadas estuvieran filtradas. Él no cuenta la historia completa en *The Interesting Narrative*, y disfraza su propia complicidad en la esclavitud de sus ‘paisanos’, a quienes él personalmente seleccionó, y quienes al parecer sufrieron un calvario que finalmente les llevó a sus muertes. Al parecer, nadie ha pensado que vale la pena examinar críticamente la versión de Vassa. Una vez que la aventura de Irving es examinada en gran detalle, por medio de la verificación de otras fuentes, se puede ver que el relato de Vassa toma un significado adicional. Aunque no reconocida previamente, había una conexión entre los factores identificados aquí—la experimentación científica y social que juntó a Irving y Vassa, su relación con la delegación miskitu que regresaba, y su falta de suerte en que cuando el proyecto fue emprendido, reventó la revolución norteamericana. El fracaso no fue el resultado de mal tiempo, como sugerido en la versión publicada de Vassa, sino una falla en

reconocer que la esclavitud era vital al éxito de la aventura, y las condiciones de esclavitud en la Costa de Mosquitos no podían ser mejores que las que había en Jamaica y otros lugares.⁸⁶ Una vez que Vassa se dio cuenta que había sido llevado a tal aventura, decidió salir. La pregunta permanece sin responder, no por que él salió, sino por que le tomó tanto hacerlo así.

En su versión publicada de sus experiencias en Costa de Mosquitos, Vassa sugiere que la plantación de Irving estaba localizada cerca de Cabo Gracias a Dios, en un río que desemboca en una laguna al norte de Sandy Bay. De hecho la plantación estaba localizada en el Río Grande de Matagalpa, al sur. Vassa hace un error direccional al notar que el barco de Irving dejó cuatro miskitu en ‘Dupeupy’, es decir, Twappi, y entonces navegó ‘sur’ desde Cabo Gracias a Dios. Twappi está al sur de Cabo Gracias a Dios, y es la casa del gobernador tawira, Timothy Briton (1775-77). Es probable que el barco de Irving primero paró en Sandy Bay o Dakura, el cual estaba cerca de Cabo Gracias a Dios en territorio zambo, al norte de Twappi; ciertamente el Rey George I vivía en Sandy Bay. La geografía de Vassa también estaba equivocada en localizar el sitio de la plantación de Irving. De acuerdo a su descripción, la plantación de Irving esta localizada en un lugar ‘donde había una laguna o lago grande, en el cual descargaban dos o tres excelentes ríos grandes’ que él pensaba era Cabo Gracias a Dios, pero más bien podría describir el Río Grande de Matagalpa, al sur de Twappi. El gobernador Timothy Briton visitó la plantación de Irving en Río Grande cuando Vassa estaba allí; el territorio estaba realmente en territorio del Almirante, Dilson; las visitas tanto de funcionarios tawira como la relación con el Rey George significaban que Irving estaba bien relacionado en la política miskitu, un hecho que fue demostrado cuando él se involucró en reclutar un destacamento miskitu en 1780-81 para la campaña del Lago de Nicaragua.

El traductor ha vacilado entre traducir Mosquito Shore como «Costa de Mosquitos» o «Costa de los Mosquitos» o «Mosquitia». Me he decidido por «Costa de Mosquitos» por las siguientes razones históricas:

«A finales del siglo XVII, algunos escritores españoles dejaron de referirse a una poco conocida provincia oriental de la Audiencia de Guatemala como Taguzgalpa y empezaron a llamarla la “Costa de Mosquitos”. El origen y significado del nuevo nombre no se difundió mucho hasta 1711, cuando el obispo de Nicaragua, Benito Garret y Arloví, informó al rey Felipe V de España acerca de “los sacrilegios más horrorosos y las más bárbaras crueldades” cometidas por “los zambos llamados mosquitos”». [Offen, Karl H., El mapeo de la Mosquitia colonial y las prácticas espaciales de los pueblos mosquitos, *Mesoamérica* 50 (Enero–Diciembre de 2008), Pág. 1]

Ayón se refiere a ella como “Costa de Mosquitos” [Ayón. Tomás, Historia de Nicaragua, 3ra edición, Managua: Fondo de Promoción Cultural—BANIC, 1993]. Igual hace Peralta [Peralta, Manuel M. de, Costa Rica y Costa de Mosquitos, París, 1998]. Gámez usa “Mosquitia” que según Karl Offen su uso no fue muy común antes del siglo XIX [Offen, Karl H., comunicación personal].

⁸⁶ De hecho, el azúcar sufría un impuesto discriminatorio en esa época; el azúcar estaba exento de impuesto solo si cultivada en las Islas del Caribe. La distinción fue eliminada en 1779, y se supone que Irving y otros inversionistas anticiparon la modificación.

Irving estaba también bien situado con respecto a la población india del interior, y particularmente con los ulwa, quienes respetaban su conocimiento médico. Como Vassa dice, los indios ulwa vivían cerca de las cabeceras del Río Grande; ellos venían del interior a buscar al Dr. Irving por su conocimiento médico, y al menos un ulwa había estado en la expedición a Londres. Como Vassa observaba, la población local ‘venía de todos los lugares a nuestra residencia’, incluyendo ‘algunos woolwow [ulwa] o indios cabezas chatas, quienes vivían cincuenta o sesenta millas arriba de nuestro río’.⁸⁷ La reputación de Irving continuaría durante la campaña de reclutamiento para la expedición al Lago de Nicaragua.

La limpieza inicial del terreno y el sembrado de provisiones procedió como planeado, y con la ayuda de faeneros miskitus, se construyeron casa, se talaron árboles, y se sembró un campo para provisiones. El campo de provisiones fue barrido por una tormenta, sin embargo, lo cual dejó la plantación sin alimentos, y el noble experimento de Irving encaró el simple dilema de cómo sobrevivir. Antes la Costa había sido el albergue de piratas y bucaneros que habían vivido del saqueo a españoles, ahora Irving sufría la revancha de esta historia temprana.⁸⁸ Aún sin las depredaciones a españoles, el proyecto de Irving podría haber fallado, pero a mediados de 1776, ciertamente debe haber parecido a Vassa que el proyecto había fracasado. Irving y su socio, Alexander Blair, pidieron al gobierno británico compensación.

En junio, en medio de estas condiciones, Vassa decidió irse, apenas cuatro meses después del comienzo de esta brava aventura, y con su partida, las medidas suavizantes para reformar la esclavitud quedaron en nada. Vassa no da mucha explicación para su decisión y sólo anota que estaba defraudado porque los esclavos eran forzados a trabajar en domingo, y culpa a las lluvias excesivas por esta violación del descanso sabatino. Como lo expresó luego,

El pensó que esto [las lluvias excesivas] eran en alguna medida un juicio por trabajar en domingos, y esto hirió mi mente mucho. Frecuentemente deseaba dejar este lugar y embarcarme para Europa, pues nuestro modo de proceder, y viviendo en esta forma pagana fue muy molesto para mí...; y, aunque no sabría como hablar al Doctor de mi despido, era desagradable para mí estar más tiempo. Pero a mediados de junio me hice de bastante coraje para pedirlo. Él estaba muy reacio al principio para otorgarme mi solicitud, pero le di a él tantas razones, que al final consintió que me fuera.⁸⁹

Vassa no elabora en cuál es el significado de vivir en ‘en esta forma pagana’, o las ‘muchas razones’ por las que quería irse, pero por implicación, parece que estaba quejándose de la dureza del régimen esclavo necesario para arrancar la plantación de azúcar. Un supervisor blanco reemplazó a Vassa, y con el cambio vino un régimen duro, en contraste con la descripción de Vassa de su propia estrategia de manejo. Al permitir a Vassa partir, Irving le dio un ‘certificado de buena conducta’, el cual dice

⁸⁷ Ver Offen, ‘Sambo and Tawira Miskitu’, 344-45; y Offen, ‘Miskitu Kingdom’, 406-15.

⁸⁸ Floyd, *Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*; y Linda W. Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Norman: University of Oklahoma Press, 1987). Ver también Rogers, ‘Caribbean Borderland’, 176-77.

⁸⁹ Vassa, *Interesting Narrative*, 210.

El portador, Gustavus Vassa, me ha servido por varios años con estricta honestidad, sobriedad, y fidelidad. Puedo, por lo tanto, con justicia recomendarlo por estas calificaciones; y ciertamente en cada aspecto, le considero a él un excelente sirviente. Por tanto certifico aquí que él siempre se ha comportado bien, y que él es perfectamente digno de confianza.

CHARLES IRVING.⁹⁰

Es quizás curioso que el testimonio no da idea sobre qué Vassa había hecho como ‘sirviente’.

Vassa no fue él único en dejar la plantación. Los esclavos ibos de Irving trataron de hacer lo mismo en julio de 1776, solo seis meses después de comenzar la plantación. De acuerdo con Vassa, su salida puso a sus paisanos esclavos ibos en un terrible predicamento. ‘Todos mis pobres paisanos, los esclavos, cuando escucharon que yo los dejaba, estaban muy tristes, porque los había tratado con cuidado y afecto, e hice todo lo posible para confortar a las pobres criaturas, y hacer su condición fácil’. Es claro que Vassa estaba renegando de su promesa, y las tentaciones de la redención cristiana, que él había anunciado, ahora debe haber parecido ciertamente hueca. Su salida el 18 de junio podría describirse como abandonar un barco hundiéndose, en el cual él había sido efectivamente el primer oficial, sino el capitán. Pareciera haber realizado que las condiciones al sur de Cabo Gracias a Dios no eran particularmente conducentes a establecer una plantación; habían otras opciones abiertas. Vassa regresó al mar, a una serie de situaciones de explotación y desastres, como él refiere, pero eventualmente logró llegar a Jamaica, después de varios meses, quizás yendo en la costa de América Central tan al sur como Panamá. Las dificultades de su travesía a Jamaica difícilmente compensan el destino de los ‘paisanos’ ibos que habían estado a su cuidado, todos los cuales presuntamente se ahogaron tratando de escapar de la plantación de Irving. Vassa escuchó las nuevas un mes después de haber salido:

Ahora conocí que, después que había dejado la propiedad que había administrado para este caballero en la Costa de Mosquitos, durante la cual los esclavos estaban bien alimentados y confortables, un supervisor blanco me había reemplazado: Este hombre, por inhumanidad y mal juzgada avaricia, golpeo e hirió a los pobres esclavos sin piedad, y la consecuencia fue que todos se embarcaron en una gran canoa piragua, y trataron de escapar, pero no sabiendo donde ir, o como manejar la canoa, todo se ahogaron.⁹¹

Aunque Vassa hace aparecer como si el intento de desertión de los esclavos de Irving era una respuesta personal a su salida, y por tanto algo por lo cual él asumía alguna culpa y sufrió una crisis moral, de hecho los esclavos de Irving eran parte de una ola de descontento entre la población esclava de la Costa de Mosquitos, especialmente en Black River, donde los esclavos se rebelaron abiertamente, y muchos salieron, a mediados de 1776. Irving tuvo que dejar la Costa y regresar a Jamaica, habiendo perdido su barco con el *guardacosta* español, y luego perdiendo sus esclavos en julio. Pero él no fue el único agricultor que tuvo que evacuar ese año; los agricultores de Black River habían ido a Roatán por seguridad y no regresaron hasta que un acuerdo fue negociado con los esclavos rebeldes. El sueño de Irving de una plantación de azúcar manejada por esclavos satisfechos se fue,

⁹⁰ Vassa, *Interesting Narrative*, 210.

⁹¹ Vassa, *Interesting Narrative*, 217-18.

lavada con su siembra de provisiones que había sido barrida por lluvias torrenciales, el ahogamiento de sus esclavos, y la deserción de Vassa, ‘en consecuencia de ello, la plantación del Doctor fue dejada sin cultivar’, y él tuvo que regresar a Jamaica para comprar más esclavos y aprovisionarla de nuevo’.⁹²

Vassa personaliza sus experiencias, pero de hecho el número de deserciones y la extensión del malestar de los esclavos en el verano de 1776 fue extremo. De acuerdo con Nicolas Rogers, el ‘prospecto de rebelión entre los mil y tantos esclavos que trabajaban en las plantaciones de azúcar, algodón y añil a lo largo de los ríos’ puso a prueba el control británico de la Costa de Mosquitos. Las deserciones en las plantaciones aumentaron tanto que la Costa fue puesta bajo la ley marcial. Como el Superintendente Lawrie informó, ‘estamos en continuo peligro de insurrección aún entre nuestros propios esclavos’ y él era incapaz de garantizar la seguridad ya que no había fuerza militar en la Costa, y no había ‘nadie para oponerse a ellos más que unos pocos habitantes indisciplinados’.⁹³ Él estaba especialmente preocupado porque los esclavos habían formado una comunidad cimarrona en las montañas al interior de Black River, y cuando él trató de encontrarlos con la ayuda de los exploradores miskitus, no tuvo éxito. Los esclavos que abandonaron la plantación de Irving, por lo tanto, pa-

⁹² Vassa, *Interesting Narrative*, 218.

⁹³ El 11 de septiembre de 1776, Lawrie se quejó al gobernador de Guatemala que los fugitivos estaban encontrando santuario en territorio español, y estaba especialmente preocupado de un asentamiento cimarrón en las montañas. El 7 de octubre de 1776, notaba que al menos 30 esclavos habían desertado a los españoles en los pasados nueve meses y ‘estaban en peligro continuo de una insurrección aún entre nuestros propios y a nadie para oponerse a ellos sino unos pocos habitantes indisciplinados, no solo mal armados ellos mismos sino también los mosquitos que bajan a ayudarnos (y que en cuanto a armas están nunca preparados para una expedición) por falta de un puesto regular y un polvorín en la ribera, vanas serían sus amigables intenciones’. El 9 de diciembre de 1776, Lawrie informó que había despachado un grupo de miskitus para localizar a los fugitivos y capturar los desertores ‘vivos o muertos’, pero la expedición no tuvo éxito. El 15 de enero de 1777, Lawrie informó que los fugitivos habían alcanzado territorio español y habían recibido asilo, lo que Lawrie pensaba ‘podía ser mirada como una de los más severos infortunios a los trabajadores de este país’. (CO 137/72 ff 49, 55, 92).

reciera habían sido parte de una conspiración más general, o al menos ellos salieron al mismo tiempo.⁹⁴

Cuatro años después, cuando las colonias norteamericanas estaban revueltas, los recursos británicos estaban de nuevo extralimitados, y en el despertar de la derrota inicial en el Lago de Nicaragua y Río San Juan, una revuelta de esclavos estalló en Black River. Una fuerza española asaltó el asentamiento, sólo para encontrarse con una fuerza armada de 400 esclavos, incluyendo algunos indios, pero la mayoría negros, quienes defendieron la empalizada, y después del retiro español, 50 esclavos armados continuaron en rebelión contra sus amos. Saquearon la plantación de Lawrie, al parecer porque él renegó de su promesa de liberar sus esclavos en el caso de una invasión española. Los rebeldes declararon Black River una ‘ciudad libre’ porque ‘los esclavos habían sido inducidos a pensar que su contribución al esfuerzo de guerra les ganaría su libertad’, de acuerdo al teniente Richard Hoare, quien organizó la evacuación de Roatán de cara a la insurrección.⁹⁵ Después de que los rebeldes fueron inducidos a negociar, muchos se sometieron, pero Hoare informa que ‘algunos estaban determinados a no regresar a sus amos y tomaron la resolución de fugarse’.⁹⁶ La rebelión fue controlada, pero los cimarrones agotaron la fuerza laboral y una vez más se demostró que el escape era una opción.

Irving y Vassa se encontraron de nuevo en Jamaica. Irving había regresado para asegurar más esclavos para el proyecto de la Costa de Mosquitos, y al parecer también poseía una plantación. To-

⁹⁴ CO 137/72 ff 49, 55, 92 la Costa de Mosquitos estaba bajo ley marcial debido a la desertión de un número de esclavos de la plantación de azúcar de Lawrie. Inicialmente se pensaba que los españoles estaban protegiendo a los negros desertores, y una queja fue enviada al gobernador de Guatemala. Al menos 30 esclavos habían escapado en 1776, y Lawrie temía que los fugitivos podrían establecer un asentamiento cimarrón en las montañas. Lawrie reclamaba que ‘estamos en continuo peligro de una insurrección aún entre nuestros propios esclavos y nadie para oponerse a ellos sino unos pocos habitantes indisciplinados, no solo mal armados ellos mismos, sino también los mosquitos que bajan a ayudarnos (y que en cuanto a armas están nunca preparados para una expedición) por falta de un puesto regular y un polvorín en la ribera, vanas serían sus amigables intenciones’. El 9 de diciembre de 1776, Lawrie informó que había localizado a los esclavos y despachó un grupo de miskitus a capturar a los desertores ‘vivos so muertos’. Sin embargo, los fugitivos escaparon más tierra adentro después de que un indio cautivo escapara. Lawrie especulaba que los fugitivos habían muerto de hambre o alcanzado territorio español, lo cual luego verificó había sido el caso. Sus escapes exitosos, pensaba Lawrie, pero mientras esta expedición proseguía los negros cogieron un indio quien pronto se les escapó. Temiendo que su lugar de refugio podría ser descubierto, levantaron el campo antes que los mosquitos llegaran y aunque fueron rastreados en las montañas por tres días, eventualmente perdieron el rastro. F92. Lawrie pensó que la mayoría de los desertores habían muerto de hambre o se fueron a los españoles. El 15 de enero de 1777, Lawrie informaba que los esclavos escapados habían alcanzado territorio español y habían recibido asilo. Este suceso, pensaba Lawrie, ‘puede mirarse como uno de los más severos infortunios que los trabajadores de este país han sufrido’.

⁹⁵ Letter - CO 137/72 ff. 153-60, 300.

⁹⁶ **Letter CO 137/57/2/210**, y citado en Rogers, ‘Caribbean Borderland’, 180.

mó interés en destilar azúcar, administrando varios ingenio de azúcar y estudiando el proceso, probablemente con su ojo de inventor. Vassa esta vez no se unió a él, a pesar de la invitación de Irving para hacerlo, y en su lugar fue a Londres.⁹⁷ Había Vassa visto bastante de la esclavitud, y estaba preocupado por su propia complicidad en la muerte de la gente que había confiado y dependido de él. Estos eran quizás algunos de los pecados indefinidos a los que él se refiere repetidamente en su autobiografía, en referencia a su salvación como metodista. Si Irving había pensado que estaba experimentando con la transformación de la esclavitud en un régimen de trabajo que podría beneficiar a los esclavos y no destruir su fortaleza y dignidad, entonces su plan fue un completo fracaso. La única gente que se benefició eran los miskitus, incluyendo los pasajeros de Londres, y otros dignatarios locales quienes habían comido y bebido a costas de Irving, y quizás Vassa en desarrollar su conciencia política. Poco después de su regreso a Inglaterra, de acuerdo con Vassa, supo que Irving había muerto por comer pescado envenenado, o al menos así escribió luego, y quizás Vassa estaba sugiriendo que con su fatídica muerte terminaba el proyecto. De hecho el Dr. Irving no murió cuando Vassa regresó a Londres a finales de 1776, sino que continuó estando involucrado en medidas para desarrollar la Costa de Mosquitos, y en 178-81 en la invasión británica a Nicaragua.⁹⁸ Cuando Irving realmente murió no se sabe, pero es curioso que Vassa, escribiendo siete años después, obtuvo los detalles equivocados sobre alguien que él consideraba ser ‘mi muy amigable amigo’ y patrón por largo tiempo.⁹⁹

Se podría decir que el proyecto de Irving fracasó por la intervención española y el clima, quizás de inspiración divina. Sin importar las razones, el fracaso más grande fue en el esfuerzo para demostrar que la esclavitud podía ser reformada. El involucramiento de Vassa en la empresa es relevante en términos de la evolución de sus pensamientos sobre la esclavitud y la abolición, y quizás era también un factor significativo en reforzar su conversión religiosa, que suscitó una reflexión profunda, sin calmar una crisis moral de auto reconocimiento por su papel en un proyecto desastroso en el cual todos sus paisanos, quienes habían confiado en él, perecieron. Radicalizado por la experiencia, Vassa emergió como un portavoz dinámico por la causa abolicionista en la época cuando el Parlamento Británico conducía investigaciones formales que enfocaban la atención en las terribles condiciones de la esclavitud y la trata de esclavos. Su breve aventura en la Costa de Mosquitos seguramente tuvo un impacto perdurable en su pensamiento, demostrando claramente que la buena voluntad

⁹⁷ Vassa, *Interesting Narrative*, 218.

⁹⁸ Para referencias sobre la participación de Irving en la invasión de Nicaragua en 1780-81, ver Stephen Kemble al General Dalling, Bluefields, 15 de noviembre de 1780, CO 137/79 ff 129-32; Dalling a George Germain, Jamaica, 28 de diciembre de 1780, CO 137/79 ff 139-42; Charles Irving a Dalling, Bluefields, sin fecha [1780], CO 137/79 ff 158-60; Irving a Dalling, 18 de febrero de 1781, CO 137/80 ff 85-86; y Dalling a Despard, Jamaica, 23 de abril de 1781, CO 137/80 ff 157-62. También ver Stephen Kemble, *The Kemble Papers* (New York, 1884-85), Collections of the New York Historical Society, vol. 17, para varias acotaciones a Irving. Irving estaba vivo por lo menos hasta el 18 de febrero de 1781, y en Kingston, de acuerdo a una carta de Irving a Dalling, CO 137/80 ff 85-86.

⁹⁹ Varias personas con el nombre Irving se suscribieron a la autobiografía de Vassa, quienes podrían muy bien haber sido parientes del Dr. Irving.

cristiana era insuficiente para confrontar la esclavitud como institución y que una solución política debía ser obtenida, aunque él no vivió para presenciar la abolición británica en 1807, muriendo una década antes en 1797.

Como se anotó, Charles Irving continuó en la Costa de Mosquitos durante la invasión de Nicaragua en 1780-81, no murió a principios de 1777, como Vassa reclamaba cuando él escribió su *Interesting Narrative* a finales de 1788. ¿Por qué hizo ese error, si era un error? Él no perdió el contacto con el socio de Irving, Alexander Blair, quien fue suscriptor de su primera edición. Vassa estaba en contacto con gente quienes probablemente debían tener conocimiento de la suerte de Irving. En vez de morir, Irving estaba involucrado en el esfuerzo británico y en contacto con el gobierno en Jamaica y Londres. Irving se unió a la expedición a Nicaragua, al parecer como voluntario, recibiendo el nombramiento de Teniente Coronel, con la asignación de reconocer el interior de Bluefields, reclutar un destacamento de milicia miskitu, distribuir ‘regalos’ a los funcionarios miskitus, y almacenar ganado y provisiones. Irving usó sus conexiones personales con el rey miskitu, George II, quien debe recordarse realmente vivió en la casa de Irving en Pall Mall en Londres, antes de retornar con Irving y Vassa a la Costa de Mosquitos a comienzos de 1776. Irving estaba todavía irritado por la pérdida de £30,000 en su aventura del Río Grande, pero como era bien visto y estimado pudo reclutar tropas Miskitu para la invasión del Lago Nicaragua. Si Vassa hubiera permanecido con Irving en la Costa Mosquitia, él también inevitablemente habría sido arrastrado dentro de esta aventura imperial, yendo donde Horatio Nelson y Edward Despard habían intentado ir, pero Vassa había salido y rechazado la oferta de Irving para ulterior empleo en Jamaica. Vassa deja la distinta impresión de que él e Irving se separaron en el mejor de los términos, pero si lo hicieron es difícil de explicar la historia del envenenamiento con pescado.

De acuerdo con Sorsby, Glendowe le envió para reunirse con el rey George II. “Dalling también nombró al Dr. Irving y al Reverendo Mr. Stanford como oficiales de campo para ayudar en la reconciliación con los mosquitos. Irving y Stanford zarparon de Tierra Firme el 6 de septiembre llevando regalos valuados en £3,000 a fin de reclutar un regimiento de indios. Poco después de dejar Jamaica, Hodgson notó con sorpresa que su tarea importante ‘era ser arriesgado en las manos de un inconstante doctor de medicina y un clérigo quien él ha sido informado había repicado con la campana del perjurio’”.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Sorsby, ‘British Superintendency of the Mosquito Shore’, 274, citando a Dalling a Glendowe, 2 de julio de 1780, CO 137/78 f 173; Dalling a Germain, 1 de Julio de 1780, Germain Papers, Secret Despatch Book, William L. Clements Library, Ann Arbor; Reporte de Robert Hodgson, 3 de enero de 1781, CO 137/80 f 323. De acuerdo a Sorsby, Sir Alexander Leith, David Lamb, un costeño quien participó en la expedición del San Juan como ingeniero, y Colvill Cairns, un comerciante localizado en TIBBURY, también fueron nombrados para reconciliar a los indios, como también alquilar piraguas para futuras operaciones. Un número de líderes wulva y miskitu se reunieron con Leith y acordaron proveer botes y hombres. En retribución los miskitus iban a tener el botín. Acuerdo entre Sir Alexander Leith y jefes woolwa y mosquito, 18 de agosto de 1780, CO 137/78 f 298. Dalling a Germain, 19 de septiembre de 1780, CO 137/78 f 323; Galvez a Solórzano, 6 de septiembre de 1780, *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala), I (1940), 111; Kemble a Dalling, 28 de agosto de 1780, CO 137/78 f 290; Kemble a Lamb, 30 de agosto de 1780, in *Kemble Papers*, vol. II, 291.

La autobiografía de Vassa era una expresión política consciente y una llave a lo que él sería, cómo quería que la gente pensara que él llegó allí, y quizás en alguna extensión cómo pensaba de sí mismo. Pero la historia de cualquier persona no es sólo lo que él o ella escoje escribir. ¿Cómo vamos a explicar los ‘pecados’ no nombrados que Vassa repetidamente menciona, o su confesión que él no observa todos los mandamientos? ¿Qué significado puede darse a la confusión sobre lugares geográficos en la Costa de Mosquitos, o los individuos y situaciones que influenciaron sus pensamientos? Claramente hay más en la vida de esta extraordinaria persona que lo que se revela en su brillante autobiografía. Las aventuras de Vassa en la Costa de Mosquitos y su relación con el Dr. Irving son revelaciones del más amplio mundo Atlántico en el último cuarto del siglo dieciocho, un período que Linebaugh y Rediker afirman estaba expuesto a la ‘hidra de muchas cabezas’ de una clase trabajadora marítima del Atlántico.¹⁰¹ Los miskitus son usados como un ejemplo de cómo ‘soldados étnicos’ consolidaban y mantenían el imperio británico.¹⁰² Los miskitus claramente pertenecían a la clase subalterna del Mundo Atlántico de marineros, soldados, y mercenarios; sin embargo, como Offen ha demostrado, la interacción entre miskitus y británicos era compleja, los actores no fácilmente identificados como otra de las cabezas de hidra o como ejemplo de “soldado étnico”. Los miskitus mismos están divididos entre zambos y tawiras, y el involucramiento ‘británico’ revela rivalidades y actos traicioneros que demuestran que la lealtad es relativa. La evidencia que la breve residencia temporal de Vassa en la Costa de Mosquitos, expone las complejidades de negociar en el Atlántico negro y las sociedades ‘creoles’ que forman ese anillo. Lo que Vassa escogió no escribir en su *Interesting Narrative* es quizás tan importante como lo que realmente escribió. ¿Entregó a Irving a morir por pescado envenenado para suprimir su involucramiento en un proyecto que usaba mano de obra esclava, y particularmente uno descansando en sus propios ‘paisanos’? Al considerar la Costa de Mosquitos a través del lente de la autobiografía abolicionista y al gobierno práctico de la Costa de Mosquitos, es necesario cuestionar los propios recuerdos de Vassa, pero al hacerlo, se revela su evolución como un activista e intelectual.

Información posterior de qué pasó a Irving—persigue sueños imperiales y trata de recuperar sus pérdidas en la empresa de Costa de Mosquitos. Irving fue reportado por última vez en Jamaica, donde él tenía una plantación, al parecer en 1781. Aunque Despard y Hodgson le criticaban, de hecho el Dr. Irving hizo su trabajo en 1780-81, y es difícil criticarlo cuando la expedición fue sumariamente cancelada porque los españoles tomaron Black River y los británicos encararon un levantamiento esclavo, más severo que los disturbios y deserciones de 1776. Las subsecuentes actividades de Alexander Blair, el socio de Blair, son desconocidas, aunque él se suscribió a la primera edición de la *Interesting Narrative* de Vassa en 1789, como se dijo antes. Vassa, después de

¹⁰¹ Para la participación de Vassa en la London Corresponding Society y amistad con Thomas Hardy, ver Linebaugh y Rediker, *Many-Headed Hydra*, 334-41. Sobre Thomas Hardy, ver E.P. Thomson, *The Making of the English Working Class* (Londres: Penguin, 1963), 19-22, 132, 147.

¹⁰² Para la participación de Vassa en la London Corresponding Society y amistad con Thomas Hardy, ver Linebaugh y Rediker, *Many-Headed Hydra*, 334-41. Sobre Thomas Hardy, ver E.P. Thomson, *The Making of the English Working Class* (Londres: Penguin, 1963), 19-22, 132, 147.

su regreso a Londres en enero de 1777, reanudó su oficio como barbero en Haymarket hasta que obtuvo empleo con uno de sus clientes, Mathias MacNamara, quien intentó arreglar la ordenación de Vassa como misionero anglicano para ser enviado a África Occidental.¹⁰³ Mientras que estaba lejos del frente donde Irving estaba ocupado, no obstante, Vassa estaba indirectamente empleado en el esfuerzo de guerra también, pero en el frente de casa. Sus simpatías realistas sugieren que estaba opuesto a la independencia de las colonias de Norteamérica, y ciertamente hay una serie de diez cartas escritas al *The Morning Post*, y *Daily Advertiser* en 1777-78 bajo su nombre que proporcionan una posible revelación de sus simpatías realistas.¹⁰⁴ Es improbable que Vassa escribiera las cartas, pero es posible que uno de sus clientes usara su nombre a propósito para ocultar su propia identidad. Probablemente, él era la única persona de ese nombre en Londres, y los cafés desde donde las cartas fueron enviadas al periódico estaban todas en la zona donde Vassa trabajaba como barbero. Ciertamente, aunque especulativo, parece probable que el cliente era ningún otro más que su futuro patrón, Matthew MacNamara, el Gobernador de la Provincia de Senegambia, que había sido llamado a Londres a mediados de 1777 para responder cargos contra su gobernación levantados contra él por su subordinado, vice-gobernador Wall.¹⁰⁵ Una comparación de las cartas a los periódicos con la correspondencia de MacNamara sugiere la posibilidad que él sea el autor.

Se arguye aquí que los eventos en la Costa de Mosquitos influenciaron a Vassa en la evolución de su pensamiento político. El involucramiento de Vassa en la desventura de la Costa de Mosquitos fue una horrible realización de su falta de conciencia de si mismo. Sus esfuerzos para implementar la administración progresista de plantación fracasaron, aunque como resultado él tuvo una percepción más clara de la institución de la esclavitud y su final aversión a ella. Como luego registró, había presenciado numerosas barbaridades y había escuchado incontables más. Había reflexionado en su propio éxito al lograr su libertad y la fragilidad de esa libertad porque era negro y por lo tanto estigmatizado. Pensaba que su asociación con el Dr. Irving, en el contexto de su conversión al cristianismo evangélico, presentaba para él una oportunidad para evangelizar y al mismo tiempo implementar sus ideas de cómo una plantación podía ser administrada. Como declaró después, sus observaciones sobre la administración de plantaciones en el Caribe, particularmente en Barbados, revelan una forma de administración progresista con la que él estaba de acuerdo. Confiaba en sus propias habilidades para implementar medios relativamente tolerantes de controlar una población esclava, lo cual estaba directamente conectado a la convicción de su religión y la exclusión del sentido común. No fue capaz de lograr esta fusión de sus intenciones en la frontera del Río Grande de Matagalpa.

¹⁰³ Ver la carta de solicitud y las referencias que la soportan en Vassa, *Interesting Narrative*, 220-23. Para una discusión, ver Carretta, *Equiano the African*, 200-01

¹⁰⁴ Las cartas son reproducidas por Vincent Carretta, "Possible Gustavus Vassa/Olaudah Equiano Attributions," en Robert J. Griffin, ed., *The Faces of Anonymity: Anonymous and Pseudonymous Publication from the Sixteenth to the Twentieth Century* (New York: Palgrave Macmillan, 2003), 103-39.

¹⁰⁵ J.M. Gray, *A History of the Gambia* (New York: Barnes & Noble, 1966 [1940]), 248-65. Wall acusaba a MacNamara de detenerlo arbitrariamente y de esta manera obstruir la justicia, lo cual el comité subsecuente corraboró, para la desgracia de MacNamara y la pérdida de una considerable suma de dinero.

El foco del desarrollo intelectual de un líder abolicionista africano en el contexto de sus experiencia en la Costa de Mosquitos marca la intersección de individuos en el mundo Atlántico de finales del siglo XVIII, desde el Ártico hasta el Caribe. En el caso de Vassa, la admiración picaresca desde el norte congelado a los tórridos trópicos tenemos la interacción de marinos ordinarios— Vassa encontró un camarada de la aventura ártica en su escape del Río Grande de Matagalpa, y sólo por su retirada se perdió de otro encuentro con Horatio Nelson, también miembro de la expedición Phipps dentro del mar del norte infestado de témpanos de hielo. Estos escenarios traslapados tienen que ser tomados en consideración para entender el impacto de la Costa de Mosquitos en la politización de Vassa. Vassa coqueteó con proyectos imperiales que parecían estar atados a esfuerzos para restringir y de otra manera refinar la institución de la esclavitud, pero cuando él se dio cuenta que los diseños imperiales podrían explotar los esclavos cuando fuera necesario a pesar de todas las intenciones, se desilusionó, desertó su puesto, y abandonó a sus ‘paisanos’ a quienes había personalmente seleccionado para redimirlos.



Genealogía de Familias Italianas: Zampieri y Vita

por Norman J. Caldera Cardenal

Con las genealogías de los inmigrantes italianos Giovanni Battista Zampieri Chiarcossi y de Giuseppe Vita comenzamos la publicación de las genealogías italianas en Nicaragua. Debido a que, desde la Revista Conservadora, los genealogistas han tenido por costumbre publicar sus familias en orden alfabético tradicional, hemos decidido comenzar el alfabeto al revés y publicar dos genealogías cortas de las familias que comienzan con Z y con V. En esta tarea debo hacer expreso reconocimiento de las contribuciones de Felipe Mántica Abaunza quien recopiló anécdotas sobre las familias italianas de Nicaragua, Eddy Kühl Arauz, pionero de las investigaciones sobre el café y sobre migrantes en Nicaragua y de Claudia Belli Montiel quien, investigando en Italia encontró los lugares de origen, los puntos de partida, y en muchos casos, las embarcaciones en las que los inmigrantes salieron hacia América y, en algunos casos, hacia Nicaragua. Eddy les siguió la pista desde su llegada a Nicaragua hasta sus matrimonios y Claudia ha colaborado en la recolección de algunas descendencias. Me he ayudado también con la publicación de mi abuelo Juan Manuel Caldera Molina, quien escribió la primera edición en 1923, de su Directorio Oficial de Nicaragua, del que hubo más de una edición adicional.

FAMILIA ZAMPIERI¹

Giovanni Battista Zampieri Chiarcossi² hijo de Francesco Zampieri y María Chiarcossi, nació en San Remo, Liguria, Italia, no muy lejos de Génova alrededor de 1867 y emigró a Nicaragua en 1891. Diez años más tarde lo siguió su hermano Valentín, quince años menor que él. En San Juan de Nicaragua fundaron una empresa exportadora de madera llamada Zampieri Hermanos que aún existía en 1925³.

Juan Bautista Zampieri Chiarcossi, se casó con Adela Román Lovo, sin descendencia y su hermano Valentín Zampieri Chiarcossi se casó con la hermanita de su cuñada, llamada Zoila Román Lovo.

¹ Molto diffuso in tutto il Veneto sembrerebbe avere un ceppo anche nel milanese, deriva dal nome Giampiero. Nel 1600 è rinomato a Bologna il maestro d'arte pittorica Domenico Zampieri. Muy difundido en todo el Veneto, pareciese haber una cepa también milanesa, derivada del nombre Giampiero (JuanPedro). En el 1600 encontramos en Bolonia al maestro pintor Domenico (Domingo) Zampieri.

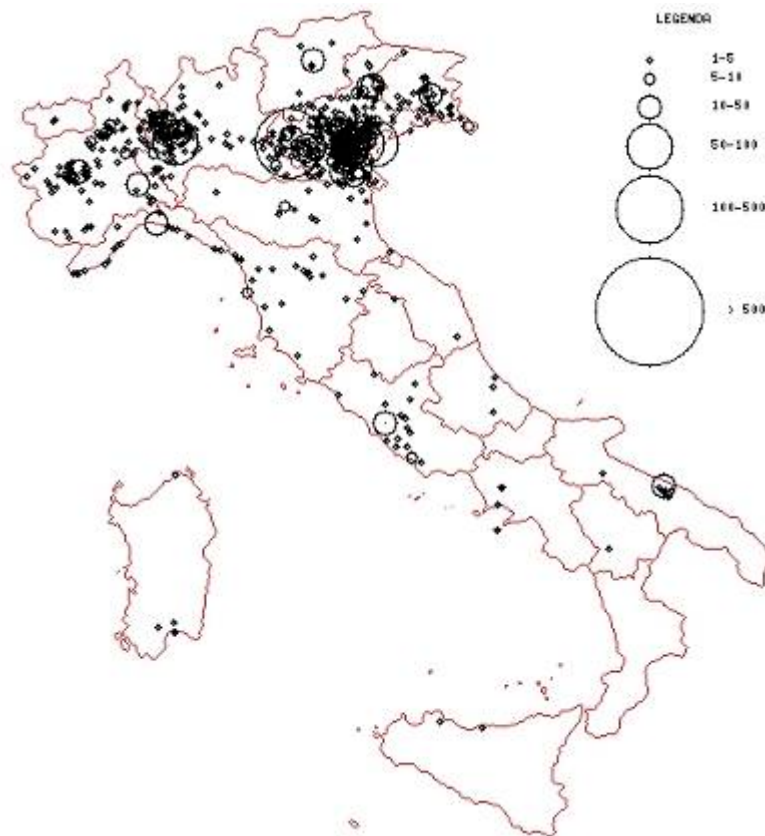
² Correo electrónico de su sobrino nieto Valentín Zampieri Lacayo.

³ Caldera Molina, Juan Manuel. Directorio Oficial de Nicaragua (1923).

2ª Generación

Los hijos de Valentín y Zoila fueron:

- + 4 i. Juan Bautista Zampieri Román.
- + 5 ii. Frank Zampieri Román.
- + 6 iii. Alejandro Zampieri Román.
- 7 iv. Aldo Zampieri Román.



Distribución del apellido Zampieri en Italia.

Fuente: : [L'Italia del Cognome](#)

3ª Generación

- 4. Juan Bautista Zampieri Román, se casó con Argentina Morales Sequeira (hija de Jorge Morales Lacayo y Margarita Sequeira Arellano).

Hijos:

- 8 i. Mary Zampieri Morales. Ella se casó con Filiberto Herdocia Icaza (hijo de Filiberto Antonio Herdocia Lacayo y María Nora Icaza Ximénez).

- 9 ii. Elizabeth Zampieri Morales.
 - 10 iii. Gina Zampieri Morales, casada con Arnaldo Calonje.
 - 11 iv. Johnny Zampieri Morales.
 - 12 v. Roberto Zampieri Morales.
 - 13 vi. Milena Zampieri Morales.
5. Frank Zampieri Román, nació en Italia. El se casó con Carmen Lacayo Argüello, quien nació el 6 de Septiembre de 1933 en Granada, Nicaragua, (hija de Fernando Lacayo Lacayo y Bertha María Argüello Urbina).

Hijos:

- 14 i. Zandra Zampieri Lacayo. Ella casó Demetrius Kaparis.
- + 15 ii. Valentín Zampieri Lacayo nació 24 Oct 1957.
- + 16 iii. Rina Zampieri Lacayo.
- 17 iv. Dimitro Zampieri Lacayo.

6. Alejandro Zampieri Román. El se casó con Norah Mahmud.

Hijos:

- 18 i. Alejandro Zampieri Mahmud.
- 19 ii. Aldo Zampieri Mahmud.
- 20 iii. Nora Zampieri Mahmud.
- 21 iv. Martha Lucía Zampieri Mahmud.

4ª Generación

15. Valentín Zampieri Lacayo, nació el 24 de Octubre de 1957. El se casó con Rosa Argüello Hüper, nacida el de 23 Junio de 1961 en Managua, Nicaragua (hija de Alejandro Argüello Sáenz y Muriel Kathe Hüper Salazar).

Hijos:

- 22 i. Laura Zampieri Argüello, nació 5 Ago 1988 en Miami, FL.
- 23 ii. Rossana Zampieri Argüello, nació 26 Feb 1992.
- 24 iii. Nicole Zampieri Argüello, nació 18 Dic 1994.
- 25 iv. Francisco Zampieri Argüello, nació 18 Dic 1994.

16. Rina Zampieri Lacayo. Ella se casó con Adolfo Martín Solórzano Perezalonso, nacido el 22 de Noviembre de 1958 (hijo de José Enrique Solórzano Martínez y Rhina Eugenia Perezalonso Ruiz).

Hijos:

- 26 i. Rina María Solórzano Zampieri, nació 31 May 1982.
- 27 ii. Adolfo Martín Solórzano Zampieri, nació 24 Sep 1986.
- 28 iii. Andrea Margarita Solórzano Zampieri, nació 24 Jun 1991.



FAMILIA VITA⁴

Giuseppe Vita, nació en Vibonatti, cerca de Nápoles , el 12 de Mayo de 1859. Se graduó de Ingeniero Civil en Italia. Vita emigró originalmente a Panamá a trabajar con el Ingeniero francés Ferdinand Vice conde de Lessesps en la construcción del Canal de Panamá. Su nombre aparece inscrito en letras de bronce junto con el de los otros ingenieros que trabajaron en el Canal de Panamá.

Vino a Nicaragua invitado por el Presidente Adán Cárdenas, quien lo contrató como Ingeniero Civil al servicio del Gobierno. En 1888, en base a las políticas diseñadas para atraer inmigrantes e incentivar el cultivo del café, denunció tierras baldías en Matagalpa, las que le fueron asignadas para sembrar café.

⁴ Vita è presente a macchia di leopardo in tutt'Italia, e potrebbe derivare da toponimi come Vita (TP) o altre località contenenti quella radice. Vita está presente como mancha de leopardo en toda Italia y podría derivarse de un topónimo como Vita (TP) u otra localidad que contenga dicha raíz.

(www.cognomitaliani.org/cognomi/)

En 1894, Zelaya lo nombró Director General de Estadísticas y posteriormente le otorgó el grado militar de Coronel, durante la reincorporación de la Mosquitia, por su apoyo como ingeniero y agrimensor al General Rigoberto Cabezas. El Gobierno le pagó sus servicios con tierras adicionales en Matagalpa y en la Costa, en las que inició más fincas de café en Matagalpa, y haciendas de ganado en el Caribe. Vita dejó testimonio de sus investigaciones en varios escritos entre los que se destaca “La Costa Atlántica”, la primera geografía de esa región del país.

Según lo describe don Alberto Vogl “aquel hombre vociferaba y gesticulaba saludando a los amigos con cariñosos regaños. En su finca, ‘La Laguna’, tenía todo confort: cubiertos de plata, porcelana de Nymphenburg, cristalería de Bruselas, alfombras orientales y muebles vieneses, pero todo bien guardado, y usaba unos platos enlozados y sillas desvencijadas”. “Yo no los puedo cuidar”, decía “me lo van a arruinar, que los saquen las hijas cuando vuelvan” (de Italia), para eso lo tengo. Era fino amigo, hospitalario y servicial.

Para 1939, don José Vita tenía nueve haciendas cafetaleras en Matagalpa, “La Laguna”, “La Chispa”, “El Trentino”, “La Lima”, “Los Cipreses”, y “El Consuelo”. Mas tarde adquirió “La Rosa de Jericho”, “La Fronda”, “La Corona”, “Carateras” y “Aranjuez”. Esta última se la vendió a Sheyla Potter en 1932 y ella a su vez la vendió al Dr. Carlos Bonilla quien la convirtió en sanatorio para enfermos pulmonares.⁵



Distribución del apellido Vita en Italia. Fuente: [L'Italia del Cognome](#)

⁵ Kühl Arauz, Eddy: “Nicaragua y su Café”.

Giuseppe Vita, se casó con Cecilia Rodríguez Molinares con quien procreó los siguientes hijos;

- + 2 i. Vicente Vita Rodríguez nació 27 Oct 1898.
- + 3 ii. José Vita Rodríguez.
- + 4 iii. Armida Vita Rodríguez.
- 5 iv. Benigna Vita Rodríguez. Ella se casó con Lynn Bloomquist, de origen sueco.

3ª Generación

- 2. Vicente Vita Rodríguez, nació el 27 de Octubre de 1898 en Matagalpa.⁶ hijo de Giuseppe Vita y Cecilia Rodríguez (de San Ramon, Matagalpa). Vicente fue economista, reestructuró el Banco Nacional en 1935. El fue autor de la frase: "Sembremos Córdobas para cosechar Dólares"⁷. El se casó con la señorita Sofía Navas Morales (hija de Joaquín Navas Sacasa y Angela Morales Osorio).

Hijos:

- 6 i. Vicente Vita Navas.

“En mi concepto”, afirmaba don Gabriel Horvilleur Barberena, un fuerte aldonero de los años de la post-guerra, “no se ha dicho o escrito lo suficiente en elogio de la labor iniciada por un hombre de talento y visión: el Dr. Vicente Vita. Fue quien, rebasando las normas ortodoxas bancarias de la época, dirigió al país hacia el desarrollo agrícola.”

Antes, solamente existían dos grupos principales en las actividades agrarias: el hacendado, dueño de plantaciones de café, caña de azúcar, cacao, etc., y el pequeño agricultor rural radicado en su propia finca o como aparcerero productor de maíz, frijoles, verduras, furtas y productos menores. Los cultivos anuales del arroz, ajonjolí y algodón, sólo existían en escala muy reducida”.

“Con la política del Dr. Vita se creó un nuevo núcleo en la economía nacional, formado por el elemento joven de las ciudades de alto calibre en su potencial productivo, que irónicamente se le llamó en México el agricultor de calcetín de seda (nylon farmer) pero que en realidad, en nuestro país de economía agrícola patriarcal fue el abanderado de nuestra revolución agrícola mecanizada. Se abrieron más de 100,000 manzanas en nuevas tierras para cultivo y se crearon nuevas fuentes de trabajo para miles de operarios y centenares de millones de dólares en divisas; el país gozó de una época de prosperidad económica y principalmente, numerosas parcelas de tierra pasaron a manos de quienes la trabajaban. Ahí se realizó una reforma agraria espontánea sin haber sido planeada como tal bajo legislación ad-hoc.”⁸

⁶ Correo Electrónico de Eddy Kühl.

⁷ Kühl Arauz, Eddy. Nicaragua: Historias de Inmigrantes.

⁸ Mántica Abaunza, Felipe, et al, en “Los Italianos en Nicaragua”, citando a Don Gabriel Horvilleur Barberena.

“Un banco es una obra humana y debe llenar fines netamente humanos. Si un pueblo establece sus bancos es para vivir de ellos y no para que los bancos vivan del pueblo. La moneda no puede permanecer almacenada; debe ir a manos de los que la hagan producir, para que se ponga en movimiento.”⁹

Preguntado Vita por la Opera Bufo, ¿cómo podría resumirse la diferencia entre el banco Nacional de antes y el banco de la nueva política económica establecida por él?, nos contesta modesta y sencillamente:

“El Banco Nacional, por las circunstancias de aquellas épocas era una institución de lucro. Se le consideraba desde un punto de vista puramente financiero, encaminado a la acumulación de ganancias. Ahora, en inteligencia con el señor Presidente, le hemos dado un nuevo carácter un carácter social, puede decirse, tratamos de cooperar con el público trabajador, no solamente en miras del buen negocio, sino mas bien al servicio prestado por el bienestar social. Así hemos ehecho un cambio de frente en la cuestión de préstamos, redujimos el interés al seis por ciento, realizamos reajustes de las deudas, consideramos mucho la situación de los deudores y, sobre todo, hemos iniciado una política de préstamos fáciles y modestos para sostener el trabajo nacional y protegerlo contra la explotación, como lo hacemos en los Bancos para pequeños préstamos, conocidos como bancos del Mercado. Hemos cooperado también de una manera más amplia con los cafetaleros, y esto mismo estamos empezando a practicar con los plantadores de banano.”¹⁰

Algunos analistas consideran la visión de Vita como el nacimiento de la Banca de Desarrollo que trajo mucho impulso para la agricultura del país; sus detractores lo consideran la introducción de la cultura del no pago, de la corrupción y del populismo que llevaron a la quiebra al BANADES y al INFONAC. Lo que no puede negarse es que la banca de Nicaragua puede dividirse en antes y después de Vita.

Carlos Pasos, uno de los arquitectos de la victoria liberal de 1926, quien había iniciado en Managua negocios de gran envergadura se presentó ante Vita, a la sazón Gerente General del Banco Nacional y le expuso con datos estadísticos, la enorme cantidad de divisas oro que se iban del país con la importación de artículos de algodón y la conveniencia de establecer la industria textil en Nicaragua, fomentando la siembra de la materia prima y solicitando un fuerte crédito para la compra de maquinarias. “Vicente Vita hombre genial y de avanzada en estas cosas de economía y finanzas, captó inmediatamente la idea y le dio a Carlos Pasos el más amplio apoyo financiero. Así surgió en Nicaragua la industria textil y se incrementaron (sic) la siembras de algodón que tanto han beneficiado a la República.”¹¹

⁹ La Nueva Prensa, 27 de Noviembre de 1939.

¹⁰ Zavala, Joaquín. Opera Bufo. 19 de Abril de 1936.

¹¹ Mena Solórzano, Luis. “Los Arquitectos de la Victoria Liberal.”

3. José Vita Rodríguez, se casó con Ada Campodónico Canepa, italiana de familia genovesa. El dejó descendencia en María Alvarado.

Hijos de su esposa Ada Campodónico Canepa:

- + 7 i. Hugo Vita Campodónico nació 17 Mar 1945. Estuvo interno en el Colegio Centroamérica en Granada.
- + 8 ii. María Antonieta Vita Campodónico.
- + 9 iii. José Alberto Vita Campodónico.

Hijos de María Alvarado:

- + 10 iv. Rogelio Alvarado Vita nació 16 Sep 1922.

Ada Campodónico Cánepa fue pianista destacada que emigró a Matagalpa tras su matrimonio con José Vita Rodríguez. Vivía en una masión con pianos, victrolas, biblioteca, sala con muebles italianos, murales renacentistas en sus altas paredes, cuadros al óleo.

4. Armida Vita Rodríguez. Ella se casó con Ricardo Bustamante Fajardo, quien nació en 1905 (hijo de Manuel Bustamante y Rafaela Fajardo). Ricardo murió en 1947.

Hijos:

- 11 i. Gloria Bustamante Vita. Ella se casó con Edmundo Alemán.
- 12 ii. Cecilia Bustamante Vita. Ella se casó con Gilberto Marosi.
- 13 iii. Jilma María Bustamante Vita, nació 29 Mar 1941. Ella se casó con Eduardo Chávez Kühl, nacido el 2 de Junio de 1936 (hijo de Ricardo Chávez Baldizón y Leonor Kühl Baldizón).
- 14 iv. Miriam Bustamante Vita. Ella se casó con Larry Sepe.
- 15 v. Carmen Bustamante Vita. Ella se casó con Jaime Aráuz.

4ª Generación

7. Hugo Vita Campodónico, nació 17 Mar 1945. El se casó con Arelys Amador Mayorga (hija de Armando Amador Cantarero y Elba Rosa Mayorga López).

Hijos:

- 16 i. Hugo José Vita Amador, nació 29 Sep 1975.
- 17 ii. Gianfranco Vita Amador, nació 25 Oct 1977.
- 18 iii. Claudia Verónica Vita Amador, nació 3 Sep 1982.

Hugo José Vita Amador es un joven tenor nicaragüense que ha impresionado con su voz a quienes lo han escuchado. Pertenece al grupo lírico de Nicaragua. Se especializó en Canto en el conservatorio de la Upoli.

8. María Antonieta Vita Campodónico. Ella se casó con Roberto Conti Rappaccioli, quien nació el 22 de Agosto de 1934 (hijo de Roberto Conti y Petronila Rappaccioli Asenjo), y murió en 2005.

Hijos:

- 19 i. Roberto Conti Vita.
- 20 ii. Fabrizio José Conti Vita, nació 14 Sep 1966. El se casó con Sorayda Frech.

9. José Alberto Vita Campodónico. El se casó con Gladys González Salgado.

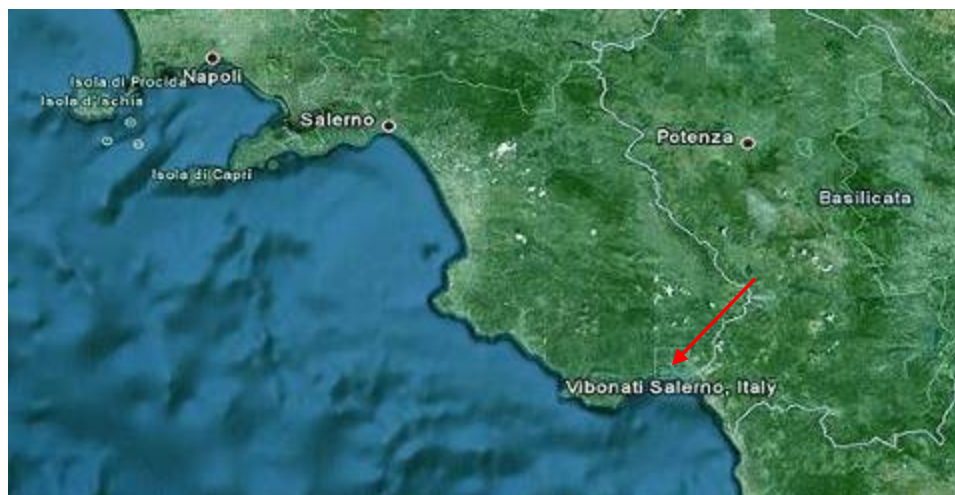
Hijos:

- 21 i. Gladys Guadalupe Vita González, nació el 14 de Agosto de 1974.

10. Rogelio Alvarado Vita, nació 16 Sep 1922. El se casó con Cándida Blandón.

Hijos:

- 22 i. Carlos Antonio Alvarado Blandón.





RUBEN DARIO: SU VIDA Y SU OBRA

Biografía escrita por FRANCISCO CONTRERAS

Edición corregida y aumentada por FLAVIO RIVERA MONTEALEGRE

En la presente entrega, el lector podrá encontrar el tercer capítulo de la segunda parte de este libro: Su Obra. Después de exponer en los números anteriores de la Revista Temas Nicaragüenses la biografía de Rubén Darío y algunos ensayos publicados después de su muerte, en el presente número del mes de Abril del año 2011, deseo retomar el orden original del libro. Esta segunda parte, consiste en el análisis que hiciera el poeta e intelectual chileno, Don Francisco Contreras Valenzuela, de la poesía del Padre del Modernismo. El poeta Contreras dominaba perfectamente el idioma francés y, además, era un profundo conocedor de la literatura francesa. De más está decir que era una persona poseedora de una vasta cultura. Es por ello que su estudio analítico de la obra del Príncipe de las Letras Castellanas, adquiere un valor inapreciable. Es importante expresar aquí que el presente libro, en opinión del Dr. Rubén Darío Basualdo, es el mejor que él haya leído sobre la vida y la obra de su distinguido abuelo, según me ha expresado su hijo, Ing. Rubén Darío Lacayo. La presente edición, contiene un valor agregado a la edición original de 1930 y 1937; consistente en más de doscientos

tas cincuenta fotografías de todas aquellas personas que de alguna manera influyeron en su obra y formaron parte de su vida personal y literaria; fotos inéditas de sus descendientes, pertenecientes a la familia Darío-Lacayo, gentilmente suministradas por sus bisnietos: Martha Eloísa y Rubén, ambos Darío-Lacayo; también contiene la genealogía de los antepasados y descendientes de la familia Díaz de Mayorga, a la que pertenece Rubén Darío y el autor del Himno Nacional de Nicaragua, Don Salomón Ibarra Mayorga; y, por fina gentileza de mi amigo y primo en cuarto grado de consanguinidad, el genealogista e historiador, Marco A. Cardenal Tellería, una iconografía de la revista “Mundial”, de la que Rubén Darío fue su director. Otra genealogía desconocida por las grandes mayorías ajenas al estudio de los linajes familiares, es la investigada por el Ing. Rubén Darío Lacayo: los antepasados y descendientes de Doña Rafaela Contreras Cañas, primera esposa de Rubén Darío; además, una valiosa iconografía inédita de la familia Basualdo-Vigñolo que muestra al suegro del Dr. Rubén Darío Contreras, casado con Doña Eloísa Basualdo Vigñolo, de nacionalidad argentina. El discurso del sacerdote y poeta, Azarías H. Pallais, pronunciado en las honras fúnebres del Rubén Darío, también ha sido incluido en esta edición, que estoy seguro tendrá una amplia acogida entre todos aquellos estudiosos de la literatura hispanoamericana, especialmente, la vida y la obra de quien fuera el Padre del Modernismo, máxima gloria de Nicaragua y orgullo de toda América Latina y la Madre Patria, España, quien nos legó el bello, hermoso y rico idioma, el castellano.

Sin más preámbulos, presento a los distinguidos lectores de nuestra revista, Temas Nicaragüenses, que da cabida a esta publicación que una vez más, llega a todos los rincones en donde habitan hermanos nuestros, compatriotas, y seres interesados profundamente en los valores culturales de la patria que viera nacer a Rubén Darío.

Se les avisa que este libro ya está disponible en su primera edición, edición limitada, su valor es de US60.00 en su versión en blanco y negro, y, US80.00 en color todo el libro, pueden solicitarlo al autor de esta edición.

En nombre de mis compañeros y hermanos en la cultura, del Movimiento Cultural Nicaragüense y de todos los que aquí colaboramos, deseo agradecer la acogida recibida por nuestros lectores

Flavio Rivera Montealegre

Secretario del Movimiento Cultural Nicaragüense

Flavio_rivera2000@yahoo.com





“L’art c’est l’azur” (Victor Hugo)

III.- “AZUL.....”

Las “Rimas” fueron una anunciación. El año en que aparecieron (1888) Rubén Darío publicó el primero de sus libros famosos, ese **Azul....** que debía tener tan larga resonancia. Una pura maravilla de una imaginación y un frescor sin iguales, de un arte y un gusto sin antecedentes en las letras castellanas. El título, desde luego, que hizo decir a Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824-1905) tantas cosas obtusas ¹⁶⁶ y que es símbolo transparente del “ensueño”, del “arte”, como ha declarado el autor. ¹⁶⁷

El azul, por lo demás, era entonces el color a la moda en las letras. **Victor Hugo** había dicho: “**L’art, c’est l’azur**”; en París aparecía ya la **Revue Bleue**, que Darío debía haber visto en Santiago,



Catulle Mendès (Francia, 1841-1909), izq. y derecha.

¹⁶⁶ En su “carta” sobre **Azul....**, El Liberal, Madrid, 1889.

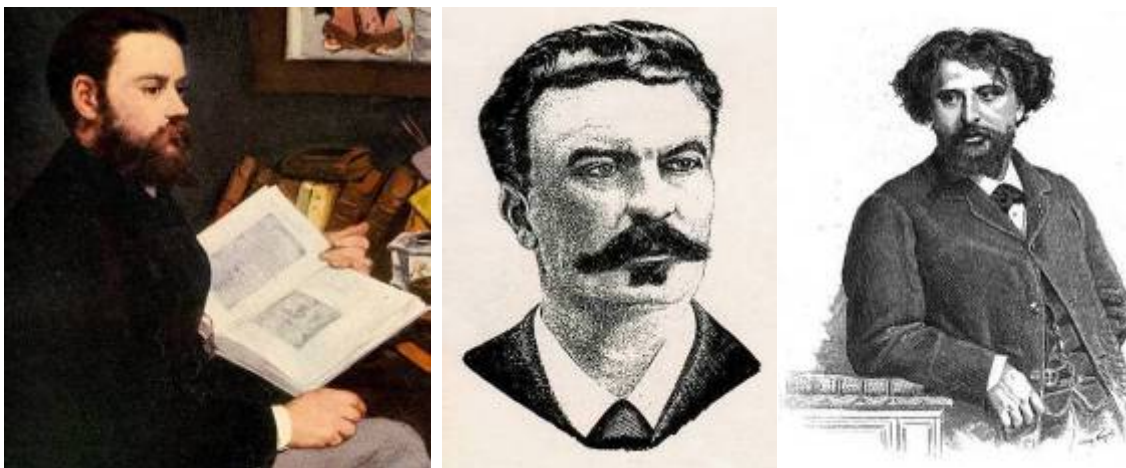
y Manuel Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895) había publicado en 1880 su poema “**Del libro Azul**”, que acaso nuestro poeta conocía también. Bien que formado por prosas y versos, todo en este libro es poesía o, al menos, labor de poeta. Entre las prosas encontramos dos cuentos modernos y legendarios, a la manera de los de **Catulle Mendès** (Francia, 1841-1909), en que la vida actual se mezcla delicadamente al esplendor o a la maravilla de la leyenda: “El Rey Burgués”, historia del soberano moderno, que se rodea por lujo y moda de las preciosidades del arte, pero que no comprende a los artistas y los trata como a bufones (inspirado por el propietario del diario **La Época**, Agustín Edwards Ross, 1878-1941); “El Rubí”, fantasía septentrional en que el rey de los gnomos revela a sus cómicos súbditos el origen delicioso del diamante color de sangre.

Hay además dos cuentos parisienses, del París bohemio de Murger o del París literario de **Anatole France** (Francia, 1844-1924): “El Pájaro Azul”, tragedia romántica del poeta que bebe ajeno, pena en la miseria y rompe, en fin, la jaula del pájaro encantado, que es su cráneo; “La Ninfa”, anécdota cautivante de la moderna hetaira que encanta a sabios y artistas, quienes llegan a confundirla con la semidiosa griega. Y hay aún dos cuentos de la realidad vivida, sonriente o angustiada: “Palomas blancas y garzas morenas”, evocación encantadora de los primeros amores del poeta, entre la pompa tropical de su tierra nativa; “El Fardo”, transcripción realista de un suceso fatal, que el autor imagina oír en los muelles de Valparaíso. Pero encontramos también tres verdaderos poemas. Dos, igualmente **a la manera de Catulle Mendès**, modernos y feéricos: “El Palacio del Sol”, fantasía seductora de la virgen anémica transportada por un hada al país del esplendor y la voluptuosidad; “Los velos de la reina Mab”, cuadro maravilloso en que los artistas bohemios se lamentan soberbiamente y son consolados por la reina de las hadas. Y uno que constituye una especie de letanía espléndida y sarcástica, en loor del metal fatal, “amarillo como la muerte”: “La Canción del Oro”. Son páginas de una imaginación mirífica (admirable, portentosa), de una riqueza deslumbradora, a la vez que de una frescura primaveral y de una sinceridad transparente. El protagonista es casi siempre el Poeta (nuestro poeta) millonario de sueños y mísero de monedas. Los cuentos de París parecen, es verdad, puramente librescos, aun cuando “El Pájaro Azul” encierra un símbolo tan característico de Rubén Darío. Pero “El Rey burgués” es una transposición de la realidad, profundamente humana: representa, ya lo sabemos, la actitud del director de **La Época**, de Santiago, enfrente del joven poeta forastero y ¡con qué lujo de imágenes, con qué fina ironía!:

El Rey tenía un palacio soberbio, donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravillosos. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos, antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmeraldina, que tenía a los lados leones de mármol como los de los tronos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes, tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino, y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu, leyendo novelas de M. Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosillescas. Eso sí: defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes, alma sublime, amante de la lija y de la ortografía.

¹⁶⁷ Artículo sobre **Azul**....

Los cuentos de la realidad son impresiones personales palpitantes de vida y emoción. Verdad que Rubén Darío ha calificado “El Fardo” de “extravío” naturalista, confesando que lo escribió influenciado por lecturas de **Emilio Zola** (Francia, 1840-1902), jefe de la escuela naturalista francesa y su mejor teorizador.¹⁶⁸ Pero con su forma de relato oído por el autor y con su estilo lleno de singularidades, este cuento parece un verdadero recuerdo de nuestro poeta y no disuena en su libro exquisito.



Emilio Zola (1840-1902), izquierda, y Guy de Maupassant (1850-1893), centro. Ambos de la escuela naturalista de Francia, junto con Alphonse Daudet, derecha.

El poema en prosa: “Palomas blancas y garzas morenas” es, ciertamente, superior, y su pintura de la tierra tropical está entre los mejores aciertos de Rubén Darío:

Era allá, en una ciudad que está a la orilla de un lago de mi tierra, un lago encantador, lleno de islas floridas, con pájaros de colores.

Los dos solos estábamos cogidos de las manos, sentados en el viejo muelle, debajo del cual el agua glauca y oscura chapoteaba musicalmente. Había un crepúsculo acariciador, de aquellos que son la delicia de los enamorados tropicales. En el cielo opalino se veía una diafanidad apacible que disminuía hasta cambiarse en tonos de violeta oscuro, por la parte del oriente, y aumentaba convirtiéndose en oro sonrosado en el horizonte profundo, donde vibraban oblicuos, rojos y desfallecientes, los últimos rayos solares. Arrastrada por el deseo, me miraba la adorada mía, y nuestros ojos se decían cosas ardorosas y extrañas. En el fondo de nuestras almas cantaban un unísono embriagador como dos invisibles y divinas filomelas... Cerca de la orilla se detuvo un gran grupo de garzas. Garzas blancas, garzas morenas de esas que, cuando el día calienta, llegan a las riberas a espantar a los cocodrilos, que con las anchas mandíbulas abiertas beben sol sobre las rocas negras. ¡Bellas garzas! Algunas ocultaban los largos cuellos en la onda o bajo el ala, y

¹⁶⁸ Artículo sobre **Azul....**

semejaban grandes manchas de flores vivas y sonrosadas, móviles y apacibles. A veces una, sobre una pata, se alisaba con el pico las plumas, o permanecía inmóvil, escultural o hieráticamente, o varias daban un corto vuelo, formando en el fondo de la ribera llena de verde, o en el cielo, caprichosos dibujos, como las bandadas de grullas de un parasol chino.

Los poemas en prosa realizan muy bien esta difícil modalidad, pues en todos nuestro autor logra el ritmo y en uno (“El Palacio del Sol”) adapta el ritornelo; no tienen nada, sin embargo, de los famosos de **Charles Baudelaire** (Francia, 1821-1867), que Rubén Darío no conocía aún. “El Palacio del Sol”, con su magia de luz tórrida, es el más personal:

Suspirando erraba sin rumbo, aquí, allá; y las flores estaban tristes de verla. Se apoyó en el zócalo de un fauno soberbio y bizarro, cincelado por Plaza, que húmedos de rocío sus cabellos de mármol, bañaba en luz su torso espléndido y desnudo. Vió un lirio que erguía al azul la pureza de su cáliz blanco, y estiró la mano para cogerlo. No bien había... Sí, un cuento de hadas, señoras mías, pero que ya veréis sus aplicaciones en una querida realidad, no bien había tocado el cáliz de la flor, cuando de él surgió de súbito un hada, en su carro áureo y diminuto, vestida de hilos brillantísimos e impalpables, con su aderezo de rocío, su diadema de perlas y su varita de plata.

¿Creéis que Berta se amedró? Nada de eso. Batió palmas alegre, se reanimó como por encanto, y dijo al hada: ¿Tú eres la que me quiere tanto en sueños? Sube, respondió el hada. Y como si Berta se hubiese empequeñecido, de tal modo cupo en la concha del carro de oro, que hubiera estado holgada sobre el ala corva de un cisne a flor de agua. Y las flores, el fauno orgulloso, la luz del día, vieron cómo en el carro del hada iba por el viento, plácida y sonriendo al sol, Berta, la niña de los ojos color de aceituna, fresca como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.



De izquierda a derecha: Salvador Díaz Mirón (México, 1853-1928), Julio Herrera y Reissig (Uruguay, 1875-1910) y Manuel Gutiérrez Nájera (México, 1859-1895).

Pero “La Canción del Oro”, en que la dificultad del tema gastado está sorteada admirablemente, es tal vez el más vigoroso:

¡Cantemos el oro!

Cantemos el oro, rey del mundo, que lleva dicha y luz por donde va, como los fragmentos de un sol despedazado.

Cantemos el oro, que nace del vientre fecundo de la madre tierra; inmenso tesoro, leche rubia de esa ubre gigantesca.

Cantemos el oro, río caudaloso, fuente de la vida, que hace jóvenes y bellos a los que se bañan en sus corrientes maravillosas y envejece a aquellos que no gozan de sus raudales.

Cantemos el oro, porque de él se hacen las tiaras de los pontífices, las coronas de los reyes y los cetros imperiales; y porque se derrama por los mantos como un fuego sólido e inunda las capas de los arzobispos y refulge en los altares y sostiene al Dios eterno en las custodias radiantes.

Cantemos el oro, porque podemos ser unos perdidos, y él nos pone mamparas para cubrir las locuras abyectas de la taberna, y las vergüenzas de las alcobas adúlteras.

Cantemos el oro, porque al saltar del cuño lleva en su disco el perfil soberbio de los césares, y va a repletar las cajas de sus vastos templos, los Bancos, y mueve las máquinas y da la vida y hace engordar los tocinos privilegiados.

Cantemos el oro, porque él da los palacios y los carruajes, los vestidos a la moda, y los frescos senos de las mujeres garridas; y las genuflexiones de espinazos aduladores y las muecas de los labios eternamente sonrientes.

Cantemos el oro, padre del pan.

Con las denominaciones de “Album porteño”, “Album santiagués”, hallamos, en fin, dos series de cuadritos de Valparaíso y de Santiago, que son impresiones personales, muy delicadas, de la vida o el paisaje chilenos. Así, sobre todo, en el “Album santiagués”, un “Retrato de Wateau”, de cierta beldad, que se disfraza para ir a un baile de fantasía; un “Paisaje” de jardín, animado por los pájaros y los amantes; una silueta “Al carbón” de la dama devota, cubierta del manto tradicional, en la penumbra de la iglesia; una curiosa “Naturaleza muerta”, y esa espléndida “Acuarela” de la Alameda a la hora del paseo elegante:

En primer término, está la negrura de los coches que esplende y quiebra los últimos reflejos solares; los caballos orgullosos con el brillo de sus arneses, y con sus cuellos estirados e inmóviles de brutos heráldicos; los cocheros taciturnos, en su quietud de indiferentes, luciendo sobre las largas libreas los botones metálicos flamantes; y en el fondo de los carruajes, reclinadas como odaliscas, erguidas como reinas, las mujeres rubias de los ojos soñadores, las que tienen cabellos negros y rostros pálidos, las rosadas adolescentes que ríen con alegría de pájaro primaveral, bellezas lánguidas, hermosuras audaces, castos lirios albos y tentaciones ardientes....

En el “Album porteño”, otra “acuarela” de un huerto sobre los cerros, en que una niña rubia corta rosas, la imagen de una joven madre que sostiene con una mano a un niño y alza en la otra una paloma, igual que una Virgen de Murillo, y particularmente este “paisaje de los alrededores:

El sol había roto el velo opaco de las nubes y bañaba de claridad áurea y perlada un recodo de camino. Allí unos cuantos audaces inclinaban sus cabelleras hasta rozar el césped. En el fondo se divisaban altos barrancos y en ellos tierra negra, tierra roja, pedruscos brillantes como vidrios. Bajo los sauces agobiados ramoneaban sacudiendo sus testas filosóficas, ¡oh, gran maestro Hugo!, unos asnos; y cerca de ellos un buey, gordo, con sus grandes ojos melancólicos y pensativos donde ruedan miradas y ternuras de éxtasis supremos y desconocidos, mascaba despacio y con cierta pereza la pastura. Sobre todo, flotaba un vaho calido y el grato olor campestre de las yerbas pisadas. Veíase en lo profundo un trozo de azul. Un huaso robusto, uno de esos fuertes campesinos, toscos hércules que detienen un toro, apareció de pronto en lo más alto de los barrancos. Tenía tras de sí el vasto cielo. Las piernas, todas músculos, las llevaba desnudas. Sobre su cabeza, como un gorro de nutria, sus cabellos enmarañados, tupidos, salvajes.

Llegóse al buey en seguida y le echó el lazo a los cuernos. Cerca de él, un perro con la lengua fuera, acezando, movía el rabo y daba brincos.

“Ensayos de color y de dibujos” ha llamado Rubén Darío a estas páginas.¹⁶⁹ Exactamente. Porque en ellas ensaya con afán el procedimiento característico de la escritura moderna: la transcripción de las sensaciones, procedimiento que da a sus cuadritos un color y un relieve sin ejemplo verdadero en nuestras letras clásicas. Lástima que ciertas alusiones literarias, como la de Víctor Hugo o la de la Venus de Milo, resten a veces verdad a sus sensaciones.

Los versos principales del volumen son cuatro poemas inspirados por las diversas estaciones del año, bien que de espíritu muy diferente. “Primaveral” es una canción del verdor redivivo y del amor juvenil, en la cual la impresión personal se alía a reminiscencias antiguas: una anacreóntica en que cantan zenzontles tropicales; “Estival”, un soberbio idilio de fieras en el corazón de la selva virgen que brilla al sol como una incandescencia de esmeraldas; en tanto que “Autumnal”, es un poema sentimental y feérico, de nostalgia y fantasía, e “Invernal”, un sueño mundano en la noche fría y alegre de la capital chilena. Todos bellos y novedosos, llenos de esplendor y frescura. “Autumnal”, saturado de un lirismo celeste, me parece el más delicado:

En las pálidas tardes
yerran nubes tranquilas
en el azul, en las ardientes manos
se posan las cabezas pensativas.

¹⁶⁹ Artículo sobre **Azul...**

¡Ah los suspiros! ¡Ah los dulces sueños!
¡Ah las tristezas íntimas!
¡Ah el polvo de oro que en el aire flota,
tras cuyas ondas trémulas se miran
los ojos tiernos y húmedos,
las bocas inundadas de sonrisas,
las crespas cabelleras
y los dedos de rosas que acarician!.....

Pero “Invernal”, lleno de color autóctono y esplendor moderno, es sin duda el más novedoso:

Noche. Este viento vagabundo lleva
las alas entumidas
y heladas. El gran Andes
yergue al inmenso azul su blanca cima.
La nieve cae en copos,

Sus rosas transparentes cristaliza;
en la ciudad de los delicados hombros
y gargantas se abrigan;
ruedan y van los coches,
suenan alegres pianos, el gaz brilla....

¡Oh!, bien haya el brasero
lleno de pedrería!
Topacios y carbunclos,
rubíes y amatistas
en la ancha copa etrusca
repleta de ceniza.
Los lechos abrigados,
las almohadas mullidas,

las pieles de Astrakán, los besos cálidos
que dan las bocas húmedas y tibias!
¡Oh, viejo Invierno, salve!
Puesto que traes con las nieves frías
el amor embriagante
y el vino del placer en tu mochila.

“Estival” realiza, en verdad, “un trozo de fuerza”,¹⁷⁰ pero los últimos versos están deslucidos por la idea pueril del poeta (no en vano había imitado a Ramón de Campoamor) de **hacer filosofía**. Igual cosa podría decirse de otro poema: “Anánke”. El canto de la paloma es un arrullo lírico:

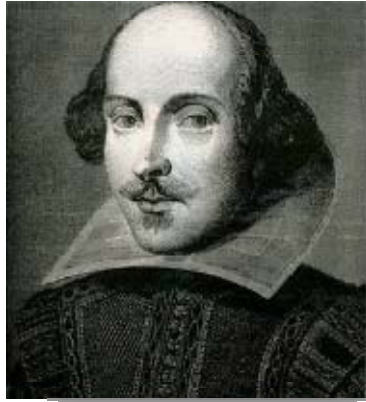
...¡Oh inmenso azul Yo te amo. Porque a Flora
das la lluvia y el sol siempre encendido;
porque siendo el palacio de la aurora,
eres también el techo de mi nido.¹⁷¹

Pero al final cuán desgraciado, y no por la blasfemia bien inocente que encierra y que escandalizó a Eduardo de la Barra y a Juan Valera y Alcalá-Galiano, sino porque parece conclusión de “fábula” irónica. Completa el volumen una traducción del **Armand Silvestre** sentimental, muy delicada: “Pensamiento de Otoño”.

Hay en **Azul....** un lirismo adivinador que hace de todas sus páginas manantial de poesía, y una imaginación tropical que se derrama en imágenes miríficas y en invención inagotable, al mismo tiempo que una frescura primaveral, un gusto jamás desmentido y una novedad, en el asunto y en la forma, insólita en el momento. La materia es de una riqueza y un esplendor nuevos singulares. El autor ha buscado lo maravilloso en la mitología medieval (concretamente, en las feerías de **William Shakespeare**, nació en Stratford-upon-Avon, Inglaterra, en 1564 y murió en 1616, genio del teatro nacional inglés; en “La Reina Mab”, de **Percy Bysshe Shelley**, 1792-1822, de noble familia inglesa, fue expulsado de la Universidad de Oxford por un folleto ateo que publicó, vivió en Londres y luego en Italia en donde murió víctima de un naufragio en el golfo de Spezzia, su cuerpo fue incinerado en presencia de su amigo George Gordon Lord Byron) y en la Grecia vista a través de Francia. Ha tomado, además, ciertos elementos modernos, menos excelentes sin duda, de la bohemia literaria de París. Pero se ha inspirado también en la vida y el paisaje americanos, y ha sabido interpretarlos como jamás lo hicieran nuestros escritores de costumbres: de manera directa, pura de retoricismos y (no hay otra manera de decirlo) **artista**.

¹⁷⁰ Artículo sobre **Azul....** ya citado anteriormente.

¹⁷¹ Transcribo la puntuación de la Primera Edición de **Azul....**



William Shakespeare (Inglaterra, 1564-1616) y Paul Armand Silvestre (Francia, 1837-1901).

No todo este libro es, pues, una florecencia exótica, como se ha afirmado tantas veces. Indudablemente, la forma es lo que hay en él de más sorprendente. La riqueza de la imagen, la novedad de la adjetivación, el ritmo exterior e interno, la selección del vocabulario y la ligereza de la frase dan al estilo una expresión, una armonía, un esplendor, un **matiz insólitos** en nuestra lengua. La malla rígida, ampulosa, incolora de nuestra prosa pseudoclásica, se torna aquí tul sutilísimo, matizado, vibrátil, que moldea la idea y transparenta la sensación; el período rotundo y tradicional, hecho de perífrasis y lugares comunes, se cambia en frase brillante, esencial y llena de frescura, que da simultáneamente la impresión de un encaje de perlas y de una “rama de durazno en flor.” Rubén Darío, que se **sabía de memoria** el **Diccionario de Galicismos**, de Rafael María Baralt (nacido en Maracaibo, 1819 y nacionalizado español, muere en Madrid, 1860), comprendía ya “que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado trasplante”¹⁷²

Emplea galicismos o neologismos desprendidos del idioma (plafond, faunesa, hieráticamente, etc.), vocablos poco usados o anticuados (filomela, abejo, magro, garnido, etc.), ciertas voces científicas (coleóptero, hipsipilo), onomatopeyas de su invención (tiririrín, hüooeep!), al mismo tiempo que usa esa frase recortada y sugestiva tan poco común en castellano: el escorzo, y prodiga el punto final, aun antes de porque y de hasta. Mas todo esto sobre un gran acervo de corrección, y con tal sentido del idioma, que Juan Valera y Alcalá-Galiano pudo elogiar en su librito revolucionario lo castizo de la lengua.

Los poemas del volumen parecen menos novedosos por cuanto se ajustan a los metros tradicionales, pero tienen las mismas excelencias de estilo, y luego el poeta emplea en “Primaveral” la

¹⁷² Artículo sobre **Azul...**

zancada¹⁷³, cosa no hecha en el romance, y en “Estival”, el escorzo y la rima inusitada, rica. De modo que Juan Valera y Alcalá-Galiano ha podido decir, con razón, que esos poemas “no recuerdan a ningún poeta español, ni antiguo ni de nuestros días.”



Percy Bysshe Shelley (Inglaterra, 1792-1822), izquierda, y
Rafael María Baralt (n. Maracaibo, 1819-m. Madrid, 1860)

Azul... era la revelación de un lírico y un renovador extraordinario que aportaba ese cosmopolitismo salvador para toda literatura, como la castellana del instante, **que se consume en el círculo vicioso de las repeticiones**, al mismo tiempo que una sensibilidad nueva, moderna, y una forma propicia a las expresiones más sutiles. Sin duda, el autor seguía a los modernos estilistas franceses: a **Mendès**, a **Flaubert**, a **Paul de Saint Víctor**, a **Alphonse Daudet**, etc., hasta el punto de que sus epítetos y aun sus metáforas son a veces simples traducciones. Pero había conseguido transformar esas influencias en substancia propia y sobrepujar, en sus cuentos, a Catulle Mendès. Mostraba, por lo demás, el deslumbramiento de un lirismo tropical u oriental que sería una de las modalidades más características de su genio múltiple, a la vez que una fresca primavera que no debía ostentar ya sino en contadas páginas de su obra. De manera que este libro de procedimiento emprestado es uno de los más personales y más cautivantes de Rubén Darío. La primera edición tiene un largo prefacio de Eduardo de la Barra, en el cual este Correspondiente de la Academia Española expresa ciertas reservas acerca de las tendencias del autor, pero se muestra en definitiva comprensivo, justo, y pone al final una frase profética:

“Y decidme, ahora, corazones sensibles, capaces de sentir las nobles emociones del arte, ¿no es verdad que el autor de este pequeño libro es un gran poeta? La envidia se pondrá

¹⁷³ Emplearé esta palabra para significar **enjambement**, sin equivalente en nuestra lengua.

pálida: Nicaragua se encogerá de hombros, que nadie es profeta en su tierra; pero el porvenir triunfante se encargará de coronarlo.”

Lleva, además, esta edición, una dedicatoria al mecenas chileno Federico Varela, dedicatoria que merecería conservarse porque es página bellísima.

Empero, si nuestro poeta **había remozado y modernizado la prosa y aun la poesía castellana**, no había hecho igual cosa con el verso. Mas, tres años después publica en Guatemala una nueva edición de **Azul....**, en la cual continúa la reforma métrica que iniciara en “Víctor Hugo y la Tumba”.



Tres retratos de Don Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824-1905), en diferentes etapas de su vida.

En ese intervalo se había penetrado de las aspiraciones de **Manuel Gutiérrez Nájera** (México, 1859-1895) y **Salvador Díaz Mirón** (México, 1853-1928), a la vez que había extendido sus lecturas de los modernos poetas parisienses e intentado, en su entusiasmo, hacer versos franceses. Consciente, pues, de la importancia del nuevo movimiento, vuelve a ocuparse, con más ahinco, de los designios que concibiera en unión de **Francisco Gavidia** (El Salvador, 1863-1955), al leer por primera vez a Víctor Hugo. En la segunda edición de **Azul....** encontramos dos cuentos, por el estilo de los anteriores: “El Sático Sordo”, relato mitológico de interpretación francesa; “La Muerte de la Emperatriz de la China”, cuento moderno, pero todo azulado de fantasía, y una “romanza” en prosa de lirismo sidéreo y forma musical llena de versos cantantes, “A una estrella” :

¡Princesa del divino imperio azul, quién besara tus labios luminosos! ¡Yo soy el enamorado extático que soñando mi sueño de amor, estoy de rodillas, con los ojos fijos en tu inefable claridad, estrella mía, que estás tan lejos! ¡Oh, cómo ardo en celos, cómo tiembla mi alma cuando pienso que tú, cándida hija de la Aurora, puedes fijar tus miradas en el hermoso Príncipe Sol que viene

de Oriente, gallardo y bello en su carro de oro, celeste flechero, triunfador, de coraza adamantina, que trae a la espalda el carcaj brillante lleno de flechas de fuego! Pero no, tú me has sonreído bajo tu palio, y tu sonrisa era dulce como la esperanza. ¡Cuántas veces mi espíritu quiso volar hacia ti y quedó desalentado! ¡Está tan lejano tu alcázar! He cantado en mis sonetos y en mis madrigales tu místico florecimiento, tus cabellos de luz, tu alba vestidura. Te he visto como una pálida Beatriz del firmamento, lírica y amorosa en tu sublime resplandor. ¡Princesa del divino imperio azul, quién besara tus labios luminosos!

(No olvidaré yo la impresión de maravilla que puso en mi adolescencia esta “princesa” de los “labios luminosos”). Pero lo que hay de más significativo son algunos poemas nuevos. El poeta ensaya otra vez aquí el alejandrino a la francesa, polífono y bicesurado, usa el dodecasílabo formado con los trozos de la seguidilla, que ya hiciera, pero que antes de él tan sólo **José Zorrilla y Moral** (Valladolid, España, 1817-1893) había empleado en estrofas completas¹⁷⁴ e inventa un verso doble, combinación no muy feliz del heptasílabo y el decasílabo:

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.

En busca de quietud bajé al fresco y callado jardín....

Además renueva el soneto, vuelto clisé grisáceo y odioso, haciéndolo en alejandrino o dodecasílabo de seguidilla y transformándolo en cuadrillo brillante o medalla cincelada, a la manera parnasiana. “De invierno”, es una pintura primorosa, refinada y galante; “Caupolicán” un bajorrelieve triunfal, que parece una piedra esculpida de la América precolombina:

Es algo formidable que vió la vieja raza:

Robusto tronco de árbol al hombro de un campeón

salvaje y aguerrido, cuya fornida maza

blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.....

Los “Medallones” son poemitas cincelados, que encuadran siluetas de maestros o amigos del autor. El dedicado a Salvador Díaz Mirón (1853-1928) caracteriza muy bien al magnífico poeta mexicano; el consagrado a la principal figura del parnasianismo **Sebastien-Charles Leconte de Lisle** (1818-1894) destaca magníficamente al solemne cantor de **Poèmes antiques**. Pero ¿qué decir del dedicado a **Walt Whitman** (1819-1892), de una suntuosidad y una grandeza primitivas tan singulares? :

En su país de hierro vive el gran viejo,

bello como un patriarca, sereno y santo.

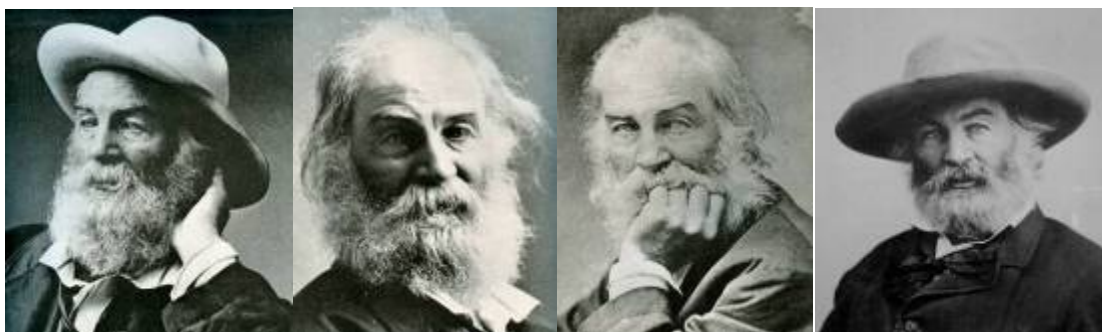
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo

algo que impera y vence con noble encanto.

¹⁷⁴ En “**Album de un loco**”, por J. Vicuña Cifuentes: **Estudios de Métrica española**, página 222.

Su alma del infinito parece espejo;
son sus robustos hombros dignos del manto;
y con harpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto....

¿Es éste el lírico yanqui que nuestro poeta calificará luego de “demócrata”?¹⁷⁵ ¿No es más bien uno de esos sabios o bardos toltecas, como aquel Netzahualcoyotl que él mismo celebraría,¹⁷⁶ que se impondría a su espíritu inconscientemente? Son sonetos primorosos, sin precedentes en nuestras letras, y, “Walt Whitman”, el mejor de nuestro poeta y, en todo caso, el más personal.



Walt Whitman (Estados Unidos de América, 1819 -1892)

Hay aún en este **Azul...** de su segunda edición un poema inspirado por Salvador Díaz Mirón (México, 1853-1928): “A un poeta”, y tres composiciones en francés; dos breves, “Mademoiselle”, “Pensée”, y una de cierta extensión: “Chanson crépusculaire”; composiciones detestables que manchan este bello libro. No sólo la versificación, en que no se toma en cuenta la e muda, es defectuosa (Darío ha dicho que por esto las suprimió en las ediciones siguientes) sino que también las imágenes son mediocres, las rimas banales y el francés bárbaro hasta el punto de mostrar una palabra castellana afrancesada por el autor (**fame**, por **renommée**). Trae esta edición, en lugar del prefacio de Eduardo de la Barra, las famosas “cartas” de Juan Valera y Alcalá-Galiano, que tanto contribuyeron a la nombradía de Rubén Darío; páginas benévolas, estimuladoras, pero en que se ve cierta incompreensión. Hácese notar en **Azul...** el propósito deliberado de Rubén Darío, de renovar y modernizar la prosa y la poesía, pero se hace notar también su deseo de interpretar las sugerencias de la tierra y la raza hispanoamericanas. Ya hemos visto en la primera edición prosas y versos de color autóctono. En la segunda varios sonetos (“Caupolicán”, “Díaz Mirón”, “J.J. Palma” y aun “Walt Whitman”, están forjados con elementos de la América española o precolombiana. “La muerte de la emperatriz

¹⁷⁵ En el prefacio de **Prosas Profanas y otros poemas**.

¹⁷⁶ En “Tutecotzimi”, recogido en **El Canto Errante**.

de la China” y “De invierno” interpretan recuerdos del autor en sus días de Chile, pues aquel cuento es, ya lo he dicho, la transposición de cierta pasión ideal de Pedro Balmaceda Toro (1868-1889), y este soneto el perfil de una Santiaguina, a pesar de lo del “cielo de París”, las damas suelen llevar sus abrigos de pieles en las habitaciones. Por lo demás, en esta época fué cuando Rubén Darío concibió la idea de escribir **El Libro del Trópico**, e hizo con tal objeto versos y prosas, y luego escribió otros poemas de inspiración autóctona o racial, como “Tutecotsimi”, “A Colón”, “Elogio de la Seguidilla”. Sus lecturas francesas no habían hecho olvidar todavía a nuestro poeta que había nacido en el corazón de la América hispana y que por sus venas corría sangre española e indígena. Asombra, pues, que casi todos los críticos de Rubén Darío hayan dicho que, en su labor juvenil, ha sido un desarraigado. La verdad es que, penetrado de las sugerencias de la raza, de la tierra, del ambiente, realizó entonces el prodigio de hacer entrar en el verdadero arte, la vida, la naturaleza y la leyenda de América.



Rubén Darío, su época en Costa Rica

Bibliografía

1. *Rubén Darío y su creación poética*, por Arturo Marasso, Editorial Kapelusz, Edición de 1954, Argentina.
2. *Papeles de Rubén Darío*, por Emilio Rodríguez Demorizi, Editorial del Caribe, Santo Domingo, República Dominicana, 1969.
3. *Curso de Historia de la Literatura Castellana de España y América*, por Luis Alberto Cabrales, Editorial Atlántida, Tercera Edición, 1945, Managua, Nicaragua.
4. *Compendio de la Historia de la Literatura*, por Juan C. Zorrilla de San Martín, S.J., Editado por la Librería de la Federación de O.C., Santiago de Chile, 1925.
5. *Este otro Rubén Darío*, por Antonio Oliver Belmás, con prólogo de Francisco Maldonado de Guevara, Editorial Aedos, Barcelona, España, 1ª. Edición, 1960.
6. *La dramática vida de Rubén Darío*, por Edelberto Torres Espinosa, Biografía Ganesa, Editorial Grijalbo, Barcelona-México, 1966, 4ª. Edición.
7. *Revista General de la Universidad de Puerto Rico, LA TORRE*, No.55-56, número en Homenaje a Rubén Darío, Enero-Junio 1967, 500 páginas.
8. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nos. 212-213, Madrid, agosto-septiembre, 1967.
9. *El Archivo de Rubén Darío*, por Alberto Ghirardo, Editorial Losada, 1ª. Edición, 1943, Buenos Aires, Argentina.
10. *Integración de lo Hispánico y lo autóctono en la poesía de Rubén Darío*, por Baltasar Isaza Calderón, Impresora Panamá, S.A., 1968. Separata del Boletín de la Academia Panameña de la Lengua.
11. *Seis Estudios sobre Rubén Darío*, por José Agustín Balseiro, de Puerto Rico, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967.
12. *Historia de la literatura hispanoamericana*, por Enrique Anderson Imbert, Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, Tomos I y II, 5ª. Edición, 1965.
13. *Revista Mundo Hispánico*, No. 234, septiembre 1967. Número extraordinario dedicado a Rubén Darío.
14. *Apreciaciones y Anécdotas sobre Rubén Darío*, por Octavio Quintana González (1893-1955), Tipografía Los Hechos, edición de 1950, León, Nicaragua.
15. *Martí. Raíz y Alas del Libertador de Cuba*, por Vicente Sáenz, Editorial América Nueva, México, D.F., 1955.
16. *Autobiografía*, por Rubén Darío, con prólogo de don Enrique Anderson Imbert, Ediciones Marymar, Buenos Aires, Argentina, 1976.
17. *Atlas de Literatura Universal*, por A. Padilla Bolívar, Ediciones Jover, S.A., Barcelona, 1971.
18. *Rubén Darío. Su vida y su obra* por Francisco Contreras, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

19. *Rubén Darío. Crítico literario*. Selección, prólogo y notas de Ermilio Abreu Gómez, impreso en México por la Unión Panamericana, Washington, 1951.
20. *América en Rubén Darío* por Carlos Martín, Editorial Gredos, Madrid, 1972.
21. *La influencia de Rubén Darío en España*, por Carlos Lozano, Editorial Universitaria, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua, 1978.
22. *La originalidad de Rubén Darío*, por Enrique Anderson Imbert, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.
23. *La Formación Literaria de Rubén Darío* por Mr. Charles D. Watland, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-1967, Nicaragua. Traducción del Prof. Fidel Coloma González, chileno, nacionalizado nicaragüense.
24. *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío* por Mr. Erwing Kempton Mapes, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-1967. Traducción del profesor Fidel Coloma González.
25. *Vigencia de Rubén Darío y otras páginas* por Guillermo de Torre, Ediciones Guadarrama, 1ª Edición, Madrid, 1969.
26. *Escritos dispersos de Rubén Darío. (Recogidos de periódicos de Buenos Aires)*, estudio preliminar, recopilación y notas de Don Pedro Luis Barcia. Advertencia por Juan Carlos Ghiano. Editado por el Departamento de Letras del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana y por la Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968.
27. *Homenaje a Rubén Darío (1867-1967)*, ensayos por varios autores, editado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y el Centro Latinoamericano de la Universidad de California, Los Angeles. Impreso por la Editora Sucre, en Caracas, Venezuela, 1970.
28. ***Encuentro de William Shakespeare en Rubén Darío del libro DOS ENSAYOS, ensayo escrito por el doctor Alfonso Argüello Argüello, Imprenta La Salle, León, Nicaragua, 1984.***
29. *Rubén Darío. Poesías y artículos en prosa*, Editado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, bajo el cuidado del Profesor Fidel Coloma y el poeta Mario Cajina-Vega. Managua, Nicaragua, 1967.
30. *Prosas Políticas. Rubén Darío*, recopilación por Jorge Eduardo Arellano, con la introducción de Julio Valle-Castillo. Colección Popular Dariana, Ministerio de Cultura. Managua, Nicaragua, 1982.
31. *Crónica Política. Vol. XI, Rubén Darío*, recopilación de las Obras Completas por Alberto Ghirardo. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1924.
32. *Rubén Darío. Poesías y Prosas raras*, compiladas y anotadas por Don Julio Saavedra Molina, editado por Pressas de la Universidad de Chile, Santiago, 1938.
33. *Rubén Darío a los veinte años*, por Raúl Silva Castro, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1956.
34. *Rubén Darío en su prosa*, por Alejandro Reyes Huete, Editorial Hospicio, León, Nicaragua, 1960.
35. *Rubén Darío y el modernismo*, por Ángel Rama, Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970.

36. *Cuestiones Rubendarianas*, por Ernesto Mejía Sánchez, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970.
37. *Los límites del modernismo*, por Rafael Ferreres, Taurus Ediciones S.A., Madrid, 1964.
38. *Génesis del Modernismo. Martí, Nájera, Silva, Casal*, por Iván A. Schulman, El Colegio de México y Washington University Press, México, 1966.
39. *Rubén Darío y la Edad Media. Una perspectiva poco conocida sobre la vida y obra del escritor*, por Francisco López Estrada, Editorial Planeta, Barcelona, 1971. Ensayos/Planeta. De Lingüística y Crítica Literaria. Dirección: Ángel Valbuena Prat y Antonio Prieto.
40. *Historia de la Literatura*, por Agustín del Saz, Editorial Juventud, S.A., Barcelona, 1958.
41. *Diccionario de Autores Nicaragüenses, Tomo I y II*, por Jorge Eduardo Arellano, Convenio Biblioteca Real de Suecia y Biblioteca Nacional "Rubén Darío", Managua, Nicaragua, 1994.
42. *Cuadrivio*, por Octavio Paz, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1991.
43. *Diccionario de Literatura Española*, por Germán Bleiberg y Julián Marías y otros colaboradores: José Manuel Blecua, Samuel Gili Gaya, Rafael Lapesa y José Manuel Pita, entre otros. Editora Revista de Occidente, Madrid, 2da. Edición, 1953.
44. *Literatura Hispanoamericana*, por Ángel Valbuena Briones, Editorial Gustavo Gili, S.A., 2da. Edición, 1965.
45. *Provincialismo contra Rubén Darío*, por Luis Alberto Cabrales, Editado por el Ministerio de Educación Pública – Extensión Cultural, Managua, Nicaragua, 1966.
46. *Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón*. Introducción y notas de Franco Cerutti, Editado por el Banco de América, Colección Cultural, Serie Literaria No.5, 1ra. Edición, Managua, Nicaragua, 1974.
47. *Antología del Modernismo, 1884-1921. Tomos I y II*. Selección, introducción y notas de José Emilio Pacheco, Editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
48. *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. La colonia. Cien años de República*, por Enrique Anderson Imbert, Breviarios del Fondo de Cultura Económicas, 5ª. Edición, México, 1965.
49. *Literatura Hispanoamericana, Tomos I y II*, por Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, Editado por Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1960.
50. *Literatura y Hombre Occidental*, por J. B. Priestley, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960.
51. *Iniciación en la Historia Literaria Universal*, por Samuel Gili Gaya, con Apéndice del crítico español, Dr. Joaquín Molas, 11ª. Edición, Editorial Teide, Barcelona, 1972.
52. *La Literatura Universal*, por Guillermo Díaz-Plaja y prólogo de Ángel Valbuena Prat, 1ª. Edición, Ediciones Danae, Barcelona, 1965.
53. *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, por Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa, Editorial Aguilar, Madrid, 1960.
54. *Rubén Darío. Cantos de Vida y Esperanza*, por Antonio Oliver Belmás, Editorial Anaya/ Autores Latinoamericanos; 2da. Edición, España, 1965.

55. *Rubén Darío. "Un bardo rei"*, por Arturo Capdevilla, 2da. Edición, Colección Austral, Editorial Espasa-Calpe, S.A., 1969.

56. *Obras completas de Rubén Darío. Volumen II. Azul....*, Ediciones de Rubén Darío Sánchez, Madrid, 1922. Con el prólogo de don Juan Valera.

57. *Rubén Darío periodista*, por José Santos Rivera Siles y Fidel Coloma, Editado por la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, Managua, Nicaragua, 1964.

58. *Rubén Darío en Chile*, por Armando Donoso, Editorial Nacimiento, Santiago, Chile, 1927. Edición ordenada con un ensayo sobre Rubén Darío en Chile, por Armando Donoso.

59. *Cuba en Darío y Darío en Cuba*, por Angel Augier, Ensayo, con Prólogo de Raimundo Lazo; Editorial Letras Cubanas; La Habana, Cuba, 1989.

60. *Los precursores de la poesía nueva en Nicaragua*, por Agenor Argüello, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense; Managua, Nicaragua, 1963.

61. *Rubén Darío. Poesías Completas*, Edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Aumentada con nuevas poesías y otras adiciones por Antonio Oliver Belmás. Editorial Aguilar, 10ª. Edición, Madrid, 1967.

62. *Nueva Historia de la Gran Literatura Iberoamericana*, por Arturo Torres Ríoseco, EMECÉ Editores, Buenos Aires, 3ª. Edición, 1960.



El Incendio de Granada

por José Dolores Gámez

Digitalizado por el Dr. Humberto José González Suárez, San Francisco, California, EE.UU. hubert05@yahoo.com de una recopilación de folletines del Diario *“El Cronista”* titulada: “LOS FILIBUSTEROS” —Recortes del Libro Inédito “Recuerdos del pasado” por JOSÉ D. GÁMEZ. En la primera página aparece esta nota: “Estos recortes forman parte de algunos apuntes autobiográficos del autor, y refieren hechos y noticias de Nicaragua, que él mismo presencié siendo niño, y cuyo recuerdo ha ampliado y enriquecido por el estudio y la disquisición de más de 30 años. J.D.G.” —Imprenta Meléndez, San Salvador — sin fecha —. Archivo del Doctor Andrés Vega Bolaños).

Reproducido por *“La voz sostenida”, Antologa del Pensamiento Nicaragüense*. Prólogo, Selección y Notas de Orlando Cuadra Downing. Introducción y Edición de Nicasio Urbina. Agosto, 2007. PAVSA, pp. 577-587.

Capítulo aparte dedicaré al triste episodio de la destrucción de la sultana del lago, de aquella histórica población fundada a mediados del siglo XVI por el conquistador español Francisco Hernández de Córdoba y a la que le dio el nombre de la célebre capital morisca del reino de Andalucía, cuna de su nacimiento.

Granada, en 1856, era la capital de la república y la residencia del presidente filibustero, William Walker, y su gabinete. Sobre ella marchaban los ejércitos aliados, entonces en Masaya, y la horda filibustera corría peligro de quedar embotellada. Walker se vio obligado a desocuparla en busca de un cuartel general de mejores condiciones en el departamento del Mediodía, pero antes de hacerlo y sin otro objeto que el de aterrorizar exhibiendo su ferocidad, dispuso reducirla a cenizas, previo saqueo a favor de sus huestes vandálicas. La notificación de semejante orden al vecindario pacífico de la ciudad produjo una impresión difícil de ser descrita.

Del incendio de Granada, que recuerda las antiguas fechorías de los filibusteros y piratas en las colonias españolas, he encontrado algunos detalles en los papeles públicos contemporáneos, y con ellos me auxiliaré para reconstruirlo en estas páginas, perfilándolo con la pluma.

El 15 de noviembre de 1856 se presentó Walker en Masaya, a la cabeza de una numerosa columna de filibusteros, en la que se había agregado Henningsen con su batería de morteros nuevos. Rompió los fuegos con la impetuosidad que acostumbraba, pero como la toma de la plaza no resultó tan fácil como deseaba y él estaba además preocupado con el temor de que las fuerzas costarricenses, que avanzaban sobre Rivas, le arrebatasen la línea del tránsito, o sea su arteria de vida, resolvió retirarse y volver a Granada a hacer sus preparativos para abandonar aquel departamento y concentrarse en el Meridional, en donde estaba entonces su mayor interés.

Después de unas pocas horas de descanso y a eso de la medianoche, los filibusteros levantaron silenciosamente el campo, abandonando las casas que ocupaban en Masaya, y tomaron el camino de Granada, adonde llegaron en la madrugada del 18. Pensaba Walker que por la mala situación en que dejaba a

los aliados en Masaya, no podrían éstos causarles molestia ni menos obstaculizarle la evacuación tranquila de la ciudad, pero no se conformaba con esto solamente, pues quería destruirla y dejarla reducida a cenizas para castigar, decía, a los legitimistas, y como para hacerlo se necesitaba de habilidad y firmeza, en defecto suyo resolvió confiarle ese encargo a Henningsen.

Hay que decir que la situación de Walker en Granada había llegado a ser desesperante, pues tenía cortadas sus comunicaciones con el llano de Ostócal, centro de grandes criaderos de ganado vacuno, de donde anteriormente sacaba grandes partidas, y con Masaya que le proveía de granos para sus tropas, y que esa situación aflictiva pudo también obligarle a trasladarse a Rivas en busca de medios de subsistencia.

“Los preparativos para la retirada de Granada”, dice Walker en su *“Guerra de Nicaragua”*, principiaron el 19, conduciéndose a bordo del vapor a los heridos y enfermos del hospital para llevarlos a la isla de Ometepe, y a fin de hacer el movimiento lo más expedito posible, se ocuparon para el transporte los dos vapores del lago, “San Carlos y La Virgen”, con el objeto de tener todo listo para la marcha a San Jorge o Rivas después de la destrucción de Granada, porque calculaba que los enseres del gobierno y las provisiones estarían en La Virgen del 21 al 23 a más tardar, pero el movimiento se atrasó por varias causas. Los oficiales y soldados tenían muchos objetos de su propiedad en varios puntos de Granada y cada uno procuraba salvar lo que le pertenecía, además de que, apenas se divulgó la noticia de la próxima destrucción de Granada, principió la obra del saqueo, y como había abundancia de licores en varias casas, casi todos los soldados en servicio estuvieron bajo su influencia. Vio Henningsen que era imposible poner límites a los excesos de los oficiales, porque éstos a su vez habían perdido toda autoridad sobre sus subalternos, pero con todo logró que Fray llevase a la isla a las mujeres y los niños americanos, así como a los enfermos y heridos, quedándose allí con una guarnición de unos sesenta hombres. Henningsen a su vez, tan luego como hubo transportado a bordo la mayor parte de las municiones de guerra, se preparó para principiar la destrucción de la ciudad por medio del incendio de sus edificios, pero mientras trabajaba en esto, aumentó la sed de licores de su gente, creyendo los soldados que era una lástima que se perdieran tanto buen vino y cognac, y a despecho de las guardias y centinelas, y de las órdenes de los oficiales, la borrachera siguió adelante y la ciudad presentaba más bien el aspecto de una vasta orgía que el de un campamento militar”.

Tal es lo que confiesa Walker, pero existe publicado en uno de los periódicos centroamericanos de aquellos días, una extensa relación del incendio de Granada, que refiere lo que aquél calló. De ella tomaré datos para ampliar la relación de Walker.

Antes de su partida de Granada, dispuso el jefe filibustero llevarse cuanto de valor y de fácil transporte se pudiera sacar de la ciudad en los vapores del lago que estaban a sus órdenes, y una vez satisfecho, zarpó con rumbo a las playas de Rivas a organizar su nuevo cuartel general.

Henningsen quedaba en Granada encargado de la ejecución del incendio. De su orden hubo previamente una parada de todos los filibusteros existentes en los cuarteles, a la que también concurrieron varios heridos y algunos vagos, llegando todos sin armas ni cartucheras. A las compañías primera y segunda de rifles, que gozaban de fama como listas, les fue señalado el puesto de honor. Un orador apareció en seguida y pronunció un discurso en que les manifestó que el general Walker, impuesto y conolido de que en los últimos ocho meses no hubieran recibido sus tropas el sueldo que devengaban, les permitía que lo cobrasen directamente del vecindario, pues Granada estaba sentenciada a ser incendiada y saqueada en

aquel día y el General estaba de acuerdo en que se adueñasen de cuanto pudieran, con excepción del oro y la plata de las iglesias que él reservaba para los gastos del Estado. Aquella declaración fue acogida por todos con gritos y palmoteos de entusiasmo.

El orador reclamó en seguida el silencio de las filas, para dar lectura a varias órdenes escritas en un pliego que sacó del bolsillo, y las cuales formaban parte adicional de la orden general del día. Decían así:

“El capitán Dolan conducirá a su compañía debajo de la calle de San Sebastián y más allá de la iglesia del mismo nombre hasta los últimos límites de la ciudad, y quemará toda casa o iglesia que esté a cualquier lado de la calle hasta la plaza”.

“El capitán Melhesney llevará la fuerza de su mando abajo del Arsenal, más allá de la iglesia de San Francisco, y comenzando desde la playa quemará toda casa o iglesia que se halle en cualquier lado de la misma calle hasta llegar a la plaza mayor”.

“El capitán Ewbanks se servirá pasar con iguales órdenes a la calle de los Cuadras, más allá de la iglesia de Jalteva”.

“El capitán O’Reagan, debajo de la iglesia de Guadalupe y más allá de la iglesia del mismo nombre”.

Sería fastidioso continuar con los demás nombres de incendiarios designados.

Basta saber que hubo un oficial para cada calle, encargado con su pelotón respectivo de ir incendiando los edificios, sin excepción alguna, y autorizado para matar si fuese necesario, robar y tomarse otras libertades que por sabidas las callo.

Con nuevos gritos de alegría y aclamaciones frenéticas a “Guillemino” (nombre que daban familiarmente a Walker) fueron acogidas aquellas instrucciones, después de cuya lectura desfilaron todos muy gozosos a dar principio a la ejecución de aquel encargo, tan conforme con sus antecedentes y aspiraciones. A los capitanes encargados de los cuatro grandes grupos principales, se les llamó antes aparte y les fueron comunicadas ciertas órdenes secretas que, según las risotadas de algunos y las sonrisas de satisfacción de otros, encerraban los más apetecible de la “chanza” que desde hacía varios días les había sido revelada en secreto a muchos de ellos.

Segundamente se impartieron órdenes superiores directas al Mayor O’Neil y al Coronel Sanders para que inspeccionasen la obra de la destrucción de la ciudad e informasen del resultado.

El incendio de la ciudad comenzó por las chozas pajizas que había en los barrios, continuando con la de paredes de adobes y techos de tejas y convergiendo hacia el centro de la población. El consumo de licores saqueados fue excesivo y produjo sus naturales consecuencias en aquella gavilla de malhechores, los que en el furor de la embriaguez se entregaron a la más desenfrenada orgía al resplandor rojizo del incendio, llevando su fiereza hasta asesinar en las calles, entre vociferaciones insultantes a algunos vecinos que estaban ocultos y quisieron sacar algo de sus abrasados hogares. Y mientras el terror y el espanto embargaban los ánimos de los desgraciados moradores que buscaban su salvación en la fuga, salían de algunos hogares sin incendiarse aun, gritos desesperantes y lamentos de mujeres violadas en el interior, que eran contestadas con obscenas risotadas por los que estaban afuera.

En la plaza mayor se habían congregado una muchedumbre de mujeres y niños que huían de las llamas. De aquellas, lloraban unas silenciosamente, se golpeaban con desesperación la cabeza, o se retorcieron con violencia las manos, mientras otras clamaban lastimosamente a Dios pidiéndole a gritos que las amparara, o bien casi locas se desataban en denuestos y maldiciones contra los infames yanquis. De pronto, cuando las primeras llamas no habían aparecido aun sobre el techo de la Parroquia, que daba frente a la muchedumbre, fue abierta de par en par la puerta de la iglesia y aparecieron cuatro filibusteros llevando en andas sobre los hombros una imagen de Jesús Nazareno, de tamaño natural que allí se veneraba y se la designaba con el nombre de “Jesús de las Jiménez”. Detrás de la imagen y revestidos grotescamente con los ornamentos sacerdotales iba una turba de beodos, en son de mojiganga, ostentando con ridiculez casullas, albas, capas, estolas, bonetes y toda cuanta más indumentaria del culto católico fue encontrada en la sacristía, parodiando de aquel modo una procesión, que avanzó lentamente, cantando todos canciones indecentes, hasta entrar en una taberna que llamaban “Casa de Walker” quizás por guasa. Allí llegó a su colmo la algarazara, y aumentaron las carcajadas y las chacotas groseras al poner la imagen en el suelo para que presidiese la mesa, en cuyo derredor se colocaron, tomando asiento, a celebrar lo que llamaban “la última cena de Señor”, la cual terminaron entre botellas, rompiendo sobre la cabeza de la imagen todas las que iban vaciando.

En el entretanto se daba cumplimiento en otra parte de la ciudad, a las “órdenes secretas” que fueron comunicadas a los capitanes encargados de la ejecución del incendio. Véase cómo las ejecutaron.

Antes de dar principio a la destrucción de la parte central, cuando las llamas devoraban las humildes chozas de los barrios, se presentó el capitán Dolan en una de aquellas casas de mejor apariencia y notificó a la persona que la ocupaba, que era una señora decente, que tenía orden del general Walker para quemarle su casa, si no la redimía en el acto dándole quinientos pesos en dinero efectivo. Detrás de él esperaban órdenes los soldados filibusteros, empuñando largas varas, con trapos embreados envueltos en la punta, destinadas a servir de teas incendiarias después de prendidos.

Cuéntase que la infeliz señora cayó de rodillas, implorándole compasión al capitán Dolan, y manifestándole que no tenía quinientos pesos, ni medios para adquirirlos. Al mismo tiempo le preguntaba con ansiedad y deshecha en lágrimas por qué motivo la castigaban de aquel modo sin tomar en consideración que su hijo había muerto peleando en Rivas contra los “ticos” y al lado de Walker. El capitán le contestó que él era un subalterno que cumplía órdenes superiores y que no sabía nada de lo que se le preguntaba. “Sin embargo, agregó —¿Qué cantidad pudiera U. darme para que le salvara su casa?”. Y como la señora le respondiese que cuanto tenía eran únicamente ciento ochenta pesos, que estaba pronto a entregarlos, el capitán los recibió gustoso, aunque previniéndole que buscara veinte más para completar doscientos pesos, suma de la cual no podía rebajar ni un centavo. Salió ella precipitadamente a conseguirlos en el vecindario, y cuando minutos después regresaba gozosa con el saldo que se le exigía para la salvación de su casa, ésta ardía por todos sus lados. Dolan había dicho a sus hombres, inmediatamente que se ausentó la señora: “Bien muchachos: tenemos ya ciento ochenta pesos en manos, que son bastantes para esta casa. Ahora, ¡fuego con ella!”. Y los trapos embreados fueron encendidos luego y aplicados al techo por diferentes puntos hasta que el incendio tomó cuerpo y se hizo general.

Aquel “divertido engaño” era el resultado de las órdenes secretas, que continuaron cumpliéndose con éxito en la parte central de Granada, arrancando con ellas buenas sumas, de las que se repartieron hermanablemente los camaradas de Walker encargados de aplicar las teas.

Una carta de un militar guatemalteco, que fue publicada en el periódico oficial, refiere que Walker había sacado, antes de irse de Granada, todas las cosas de valor que encontró en las casas, trasladándolas con las familias americanas y los heridos a la isla de Ometepe.

Todo cuanto el fuego alcanzó quedó reducido a cenizas en Granada. Las habitaciones que en un tiempo dieron asilo y protección a una pequeña ciudad, veíanse entonces sin techos y en ruinas, señalando sus paredes ennegrecidas y entre escombros, el lugar en que habían existido antes. Ocho hermosas y monumentales iglesias, la Parroquia, el Calvario de Jalteva, la Merced, San Juan de Dios, San Sebastián, San Francisco, Esquipulas y Guadalupe fueron también destruidas sin misericordia y con previo saqueo, y no contento Henningsen todavía con incendiar la Parroquia, hizo después esfuerzos para arrancarla desde sus cimientos, volándola con una mina que pudo tan sólo derribarle la torre del nordeste.

Dícese que el saqueo de las iglesias produjo ocho pesadas cajas, llenas de joyas y metales, que fueron llevadas a bordo del “San Carlos”. Las vestiduras sacerdotales, muchas de ellas muy costosas, fueron robadas unas y quemadas las demás en una grande hoguera de la plaza mayor, entre la vocinglería y las danzas grotescas de aquella soldadesca repleta de licor. Bajaron a continuación las 48 campanas de las ocho iglesias y las llevaron también a bordo, para extraerles el oro y la plata que tenían ligados con el bronce, pero las rescataron después los costarricenses en los últimos del mes de diciembre siguiente, cuando se apoderaron de los vapores y las encontraron en éstos.

Las noticias del próximo incendio de Granada fue llevada a Masaya, por don Dámaso Souza, y tan luego, como se supo, levantaron el campo los ejércitos aliados y se apresuraron a ir a estorbarlo, aunque no tan de prisa, porque llegaron cuando el incendio se hallaba en su apogeo, el día 24 de noviembre. Como a las tres de la tarde del mismo día, principiaron el ataque por Jalteva, San Francisco y Guadalupe a la vez, o sea por el Occidente, Norte y Oriente de la ciudad, pero llegaban demasiado tarde.

El general don Tomás Martínez, con su columna de veteranos legitimistas, fue el primero en presentarse como a las dos de la tarde por el lado del Norte, deteniéndose momentáneamente en el lugar en que hoy se levanta la estación del ferrocarril central, a contemplar lleno de dolor las llamas que envolvían la ciudad cual un manto de fuego. De su contemplación lo apartó la llegada de algunas familias fugitivas, que estaban ocultas en el campo, las cuales le rodearon pidiéndole amparo.

Una hora después bajaba Martínez con su columna a la playa del lago y se detenía como a 600 varas del muelle en que estaban los vapores “San Carlos” y “La Virgen” ocupados en recibir los elementos de guerra que sacaban los filibusteros de la plaza. Fue emplazada en el acto una pieza de artillería de a seis, que llevaba la columna en su tren de guerra, y aunque la distancia era corta y el blanco bastante grande, el cañón no acertó en tres disparos que hizo y dio tiempo a los vapores de levantar sus anclas y ponerse a salvo. Martínez atacó también, en ese mismo día, la iglesia de San Francisco, y fue rechazado con pérdidas.

El 25 repitió su ataque a la misma iglesia, aunque cambiando de táctica, porque en lugar de acercarse de frente como lo había hecho la víspera, avanzó por dentro de la línea de casas quemadas vecinas, favoreciéndose con sus paredes de adobes todavía de pie. Los filibusteros que ocupaban la iglesia temieron quedar cortados con la plaza y se reconcentraron en ésta tan pronto como se dieron cuenta del plan de Martínez.

Las demás fuerzas aliadas combatían a la vez por distintos puntos. Estimuladas las tropas nicaragüenses con la brillante toma del Fuertecito, llevada a cabo por las de Guatemala, atacaron de frente la

plaza mayor al amanecer del 27, obligando a los filibusteros a retroceder y a concentrarse en la casa de la Sirena, contigua a la Parroquia. El incendio duraba aún, y el licenciado don Jerónimo Pérez refiere a este episodio lo siguiente:

“El Principal fue abandonado, pero en llamas: de la Parroquia salían las columnas de humo del incendio que la devoraban. Entonces el batallón se precipitó a la plaza y casi al mismo tiempo la torre derecha de la iglesia saltó echa pedazos por una mina de pólvora con la que se calculó causar graves daños a los asaltantes. Por fortuna sólo un caballo murió al golpe de uno de los fragmentos. En este día el capellán presbítero don Rafael Villavicencio se colmó de gloria como sacerdote y como hombre, entrando solo al incendiado templo y volviendo cargado de alhajas de oro y plata”.

De la anterior relación se desprende que la iglesia de la Parroquia no había sido completamente saqueada, puesto que el padre Villavicencio pudo salir cargado de alhajas, pero hay que decir que la riqueza de los templos de Granada era cuantiosa desde el tiempo de la colonia, especialmente la de la Parroquia, de la cual fue quizá un pequeño resto el que encontró el referido padre.

Por lo que hace a Henningsen, se hallaba tan absorto en su obra de destrucción, que casi fue sorprendido por los aliados. Con dificultad pudo reunir sus dispersas y emborrachadas tropas, que constaban de unos 500 hombres y oponerse con ellas al avance de los aliados que llegaban en número de tres mil, pero con jefes enteramente divididos y enemistados entre sí, cuyas frecuentes rivalidades no permitían la unidad de acción indispensable en aquellas circunstancias. Henningsen apenas habría podido resistir el ataque bien combinado de aquel enemigo pujante y sediento de venganza, pero debido al motivo indicado, no sólo resistió con bríos por más de medio mes, sino que para burlarse de los aliados continuó a vista de ellos el incendio de la parte oriental de la ciudad en que todavía permanecían ilesos algunos edificios. Embestido por todas partes y batiéndose en retirada sobre la calle del lago, para salir en los vapores del lago que le aguardaban cerca del muelle, pudo Henningsen, cuando más estrechado se hallaba, ocupar las ruinas del templo Guadalupe, que Martínez le abandonó torpemente, pensando que no se detendría en ellas y que continuaría de paso hasta la playa. En aquellas ruinas, protegido por aquellas paredes de piedra basáltica, todavía en pie, encontró su salvación, soportando con éxito el sitio que a continuación le pusieron las fuerzas aliadas. Detrás de aquellas paredes inexpugnables se batió día y noche, aunque le faltaron alimentos y vio diezmados a sus hombres por la epidemia del cólera, pudo sin embargo sostenerse heroicamente diez y ocho días, al cabo de los cuales, en la noche del 12 de diciembre, llegó Walker en su auxilio con 160 filibusteros, que fueron bastantes para librarlo del ataque centroamericano. Los auxiliares que llevó Walker a Rivas, a bordo de uno de los vapores del lago, desembarcaron en Tepetate y se abrieron campo a través de las líneas de los aliados, que cercaban a Henningsen en Guadalupe, hasta unirse con él que ya contaba entonces con sólo 150 soldados, muchos de ellos enfermos y casi todos debilitados. Ambas tropas, comandadas por el intrépido Henningsen, rompieron de nuevo, en la mañana del día siguiente, el círculo de bayonetas enemigas que las rodeaba, y se embarcaron en el muelle a vista y paciencia de los aliados todavía amedrentados y corridos.

Cuéntase que en la noche en que desembarcó el piquete auxiliar de Walker, llegó Martínez hasta Tepetate a cerrar el paso sobre la playa con su columna de veteranos legitimistas, pero fue rechazado con energía y huyó despavorido por entre los matorrales de la playa, cubiertos entonces de vainas de *pica-pica*, cuyos pelillos le cayeron sobre los ojos y le dejaron casi ciego. El caballo que montaba lo condujo al campamento de Jalteva en donde fue asistido con solicitud.

El general don Ramón Belloso, jefe de la división salvadoreña, encargado de cubrir con su columna el camino del lago y muelle, sobre el cual habría levantado buenas fortificaciones, se llenó de temor a la vista del auxilio filibustero que entraba a Guadalupe por el lado de Santa Lucía, y pretextando sus desagrados con los jefes guatemaltecos que cubrían otros puntos, abandonó súbitamente su puesto y huyó para Masaya, sembrando a su vez el pánico con las noticias exageradas que esparcía del desastre del ejército aliado. Debido a esa cobarde fuga, Henningsen encontró expedito su camino para llegar al muelle y embarcarse tranquilamente. Momentos antes de hacerlo, dio una última bofetada a sus enemigos, mandando fijar en el asta de una lanza clavada en la plataforma del Fuertecito, una garra de cuero de res, según la versión del filibustero Roche, o un pedazo de papel, según el parte oficial de Martínez, con la siguiente inscripción en tinta negra: ¡AQUÍ FUE GRANADA!



La Conquista de Costa Rica desde Granada

Conquista de Costa Rica por el Licenciado Juan Cavallón y el Padre Juan de Estrada Rávago

por León Fernández

La última empresa de conquista emprendida por los españoles en Nicaragua, auxiliados por indígenas, es la que reproducimos hoy tomada de Fernández, León, *Historia de Costa Rica durante la dominación española (1502-1821)*, páginas 98-103, Madrid: Ricardo Fernández Guardia, 1889

No habiendo tenido efecto la población encomendada al Licenciado Ortiz, el Rey dirigió á la Audiencia de los Confines, en 5 de febrero de 1561, una cédula¹ encargando el cumplimiento de la comisión confiada al Licenciado Ortiz, á falta de Cavallón, á uno de los oidores de la misma Audiencia, y en último caso á la persona que aquella nombrase. En la misma fecha,² el Rey expidió título de Alcalde mayor de Nicaragua al Licenciado Cavallón. Debe tenerse presente, sin embargo, que Cavallón era ya tal Alcalde mayor por nombramiento de la Audiencia.

El Licenciado Juan Cavallón (68)—que dió principio á la conquista real y permanente de Costa Rica—sin aguardar la comisión y título dados por el Rey, porque ya tenía ambas cosas de la Audiencia de los Confines, salió de la ciudad de Santiago de Guatemala, llevando gente y los objetos necesarios para su empresa (69). Llegado á Nicaragua, en las ciudades de León y de Granada reclutó más gente y acabó de prepararse para la expedición.

Entre las instrucciones que la Audiencia le había dado, se hallaba la de procurar establecer á la vez poblaciones por la parte del Atlántico y por la del Pacífico. Antes de partir de Guatemala, Cavallón se entendió con un clérigo ex religioso de San Francisco, llamado Juan de Estrada Rávago,³ que había logrado reunir algunos miles de pesos y que por orden del Obispo debía regresar á España como ex religioso. Estrada prefirió asociarse á Cavallón en aquella empresa y aventurar su caudal. En consecuencia, Cavallón le dió el encargo de fundar la población por el lado del Atlántico, y nombró á un tal Mérida su teniente de Alcalde mayor y Maestre de campo; pero en verdad Estrada era el jefe.⁴

Juan de Estrada reunió en Granada cerca de trescientos hombres, entre ellos más de setenta soldados españoles: alistó dos bergantines y varias canoas: acopió armas, municiones, víveres y demás cosas necesarias; y en el mes de octubre de 1560 salió de Granada. Al atravesar el lago de Nicaragua, casi se va á pique uno de los bergantines, mojándose y dañándose la mayor parte del cargamento: bajó por el Desaguadero, encalló un bergantín, perdiéndose casi todos los bastimientos y ro-

¹ Costa Rica, Nicaragua y Panamá, p. at. p. 181

² Ibid., p. 182.

³ Acerca de la biografía de este clérigo, véase Costa Rica, Nicaragua y Panamá, p. 691.

⁴ Véase la declaración de Román Benito, *Doc. para la Hist. de Costa Rica*, tomo III, p. 78.

pa. Siguió por el Atlántico, entró en la bahía y puerto de San Jerónimo (Zorobaro, bahía del Almirante, laguna de Chiriquí, Boca Toro), y en el mes de noviembre del mismo año fundó una población que llamó la villa del Castillo de Austria.⁵

Fundada la villa y electos los miembros de Ayuntamiento, Estrada mandó un bergantín á Nombre de Dios, llevando cartas suyas y del Cabildo para el Rey en que le daban cuenta de lo ocurrido. Entretanto, la falta de víveres y de vestidos era apremiante en la colonia. Resolvió Estrada enviar á buscar alimentos entre los indios comarcanos; pero éstos resistieron con sus armas á los españoles, que salieron malparados de la refriega, concluyendo los indios por quemar sus ranchos, destruir sus plantaciones y ausentarse. Decidióse Estrada á abandonar aquel lugar y á trasladarse al río *Suerre*; aquí no fué más afortunada la colonia y presto fué también abandonada, regresando los que quedaban á Granada por el Desaguadero y laguna de Nicaragua

De Granada, Estrada fué á Costa Rica en busca del Licenciado Cavallón, que, con mejor éxi-



Portal de piedra de la casa que fue del último Adelantado de Costa Rica, Don Diego de Montiel. En 1889 se inauguró dentro del inmueble el Teatro Granada, encargado al Ingeniero Andrés Zapata su remodelación. Como teatro funcionó hasta 1919 cuando la adquiere don Julio Cardenal y, posiblemente entre 1920 y 1926, el inmueble fue remodelado por su nuevo propietario dejándolo como lo conocemos hoy en día. Foto reproducida de Shelton, Henry I., *Notes on the Nicaragua Canal*, páginas 192-194, 3ra. edición, Chicago: A. C. McClurg & Co., 1902

⁵ Así consta por carta de la misma fecha dirigida al Rey por el mismo Estrada, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*,

to, tenía ya bien adelantada la conquista.

Tal fué el resultado de la colonización del lado del Atlántico encomendada por Cavallón á Juan de Estrada, y que no parece sino la continuación de las infortunadas colonias de Cristóbal Colón, Diego de Nicuesa y Felipe Gutiérrez, en Veragua, y de Diego Gutiérrez en Nueva Cartago (70).

Cavallón salió de Granada con dirección á Nicoya á principios de enero de 1561 con noventa españoles⁶ y algunos negros, llevando armas, pertrechos y vituallas, así como ganado vacuno y caballar, puercos y cabras. Llegó al pueblo de los indios Chomes, que, como se ha dicho, estaban ya reducidos. Continuó por tierra hasta el lugar que llamó el Real de la Ceniza⁷ en el valle que llamó Landecho. De allí se descubrió el valle de *Garabito*⁸ y el valle de La Cruz, donde asentó el real.⁹ En seguida envió á reconocer el valle de *Coyoche*, y prendió á su cacique del mismo nombre. Debió entonces fundar la villa de Los Reyes en el valle de Landecho¹⁰ á cuatro leguas del puerto de Landecho. Siguió Cavallón á *Pacacua*, donde prendió al cacique *Quizarvo*, hermano de *Coquiva*, cacique principal. En el valle de Mata Redonda¹¹ pobló la ciudad del Castillo de Garcí Muñoz y estableció Cabildo.

p. 200.

⁶ En información seguida en Guatemala el 9 de abril de 1619, por los frailes de la Merced, se dice que fray Cristóbal Gaytán, de aquella orden, acompañó al Licenciado Cavallón á la conquista de Costa Rica y que administró los indios y españoles de Nicoya.

⁷ El Real de la Ceniza se halla citado en el título de las tierras donadas por el Alcalde mayor Juan Vázquez de Coronado á Francisco Magarino en 1364 (*Doc. para la Hist. de Costa Rica*, tomo II, p. i.) Por las medidas ejecutadas más tarde se viene en conocimiento de que este Real estaba situado en la margen izquierda del río Machuca, antes de su confluencia con el río Jesús María.

⁸ Este valle es el que se extiende á la margen derecha del Río Grande, al Este del río *Cuarros*. En título de tierras del año 1578 (*Doc. para la Hist. de Costa Rica*, tomo II, p. 13) se cita el «Río Grande que viene de Garabito.»

⁹ El valle de La Cruz me parece que es el actual valle de Santo Domingo, al Sur de la población de San Mateo. Dicen que distaba cinco ó seis leguas de la villa de Los Reyes de Landecho.

¹⁰ Era entonces Presidente de la Audiencia de los Confines y Capitán General del Reino el Licenciado D. Juan Martínez de Landecho, en cuyo honor Cavallón dió el nombre de Landecho al valle de Coyoche y á la villa de Los Reyes.

El verdadero valle de Coyoche parece que se hallaba al Norte y Noroeste del valle de Garabito y que comprendía los terrenos situados á la margen derecha del río Machuca y del Jesús María, junto á la ciudad del Espíritu Santo, hoy Esparza.

¹¹ El valle de Mata Redonda no es otra cosa que lo que hoy se llama La Sabana, al Oeste de San José.

Envió á continuación á reconocer el valle del *Guarco*,¹² en donde se descubrieron los pueblos de *Co*, *Ujarracé*, *Orocí*, *Corrocí*¹³ y *Bujeboj*.

El 17 de mayo de 1561 el Licenciado Juan Martínez de Landeche, Presidente de la Real Audiencia de los Confines, expide título de Alcalde mayor al Licenciado Juan Cavallón de toda la tierra desde los límites del pueblo de Nicoya «hasta los límites é jurisdicción de la ciudad de Natá del Reino de Tierra Firme, llamado Castilla del Oro, la tierra en largo hasta los límites del Ducado de Veragua, y desde la mar del Sur hasta la del Norte, basta el Desaguadero inclusive».¹⁴

Cavallón permaneció en Costa Rica desde enero de 1561 en que llegó, hasta enero de 1562 en que se fué á Guatemala á servir el destino de fiscal de la Audiencia, á que fué promovido. Al partir dejó al Padre Juan de Estrada Rávago como su teniente de Alcalde mayor (71).

El Cabildo y vecinos de Garcí Muñoz eligieron por Vicario general de la provincia al Padre Juan de Estrada Rávago, al cual también nombró el Cabildo su procurador para que fuese á la Corte de España á informar acerca de la conquista y á obtener ciertas gracias y mercedes en favor de la nueva colonia. También lo recomendó al Rey para que fuese nombrado Prelado de Costa Rica.¹⁵

El 22 de agosto de 1562 el Cabildo de Garcí Muñoz, compuesto de Juan de Illanes de Castro, Juan Mexía, Alonso de Anguciana de Gamboa, Francisco Xuárez de Grado, Juan de Turcios y del escribano Francisco Ruano, dió cuenta al Rey de la conquista del Licenciado Cavallón á quien recomienda, diciendo que había poblado la ciudad del Castillo de Garcí Muñoz y las villas de Los Reyes y del Castillo de Austria; y suplicando al Rey que el clérigo Juan de Estrada Rávago sea nombrado Obispo de Costa Rica.

El Licenciado Cavallón después de una corta permanencia en Guatemala, pasó á servir el puesto de fiscal de la Audiencia de Nueva España.



¹² El valle de Guarco es el que se extiende á ambas márgenes del río de Orosi, llamado también de la Hamaca, y de los ríos que lo forman.

¹³ Pueblo de indios que debia estar cerca del de Tucurrique, al cual se unió más tarde. En algunos documentos se le llama también *Cozrosá*.

¹⁴ *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*, p. 194.

¹⁵ Véase la importante descripción de Costa Rica que Juan de Estrada hace á Fray Diego Guillén, nombrado comisario de la provincia de Cartago y Costa Rica (*Doc. para la Hist. de Costa Rica*, tomo II, p. i). De ella consta que Estrada debió regresar á España hacia el año de 1565 y que allí permaneció.

Managua según Gratus Halftermeyer

Extractado de páginas 9-11 Halftermeyer, Gratus, *Managua A través de la Historia 1846-1946*, León: Editorial Hospicio, 1946

Gratus es hijo de Juan Halftermeyer nació en Alsacia.y ciudadano francés, llegado al país en 1854. Fue el primero en dar clases de francés e inglés en Managua y Granada a los hijos de las familias acomodadas de la capital. En su libro Gratus dice haber escrito obras dramáticas y zarzuelas. También agrega que escribió poemas en la segunda mitad del siglo XX, poemas conocidos más allá de las fronteras nicas.

Juan Halftermeyer vino a Nicaragua por un capricho del destino en 1853, dejando familia en París. Era poliglota. Murió en Managua a los 89 años; el 24 de mayo de 1891. Reposan sus restos en el cementerio extranjero de San Pedro.

ANTIGÜEDAD DE MANAGUA

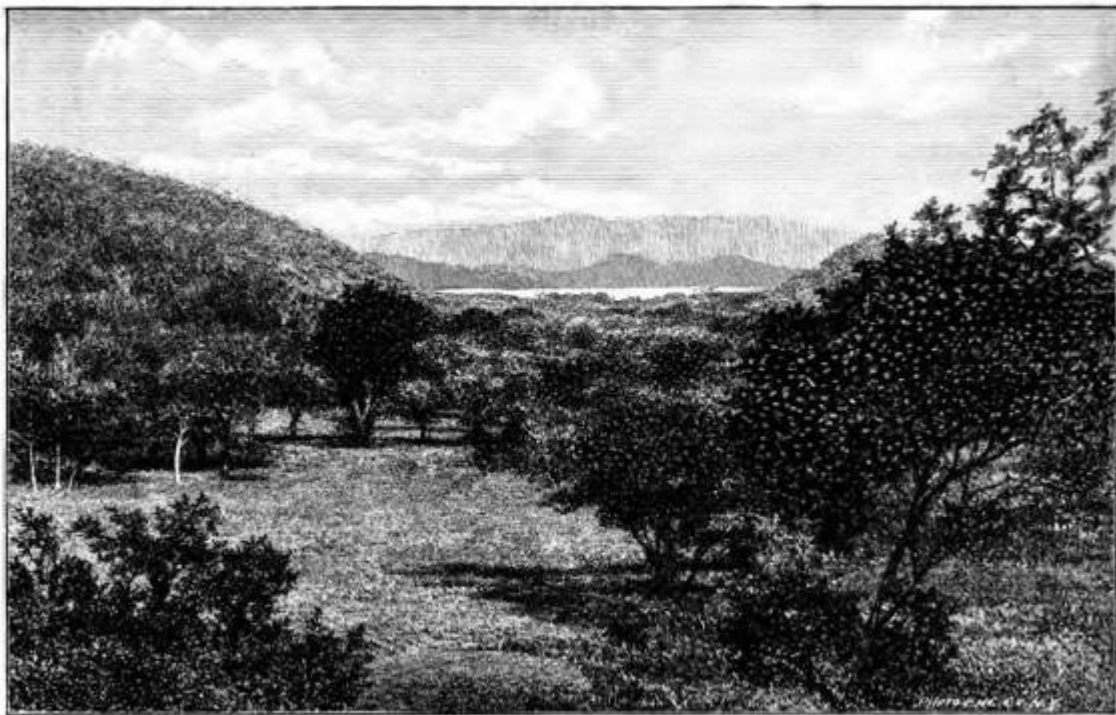
Managua, ciudad indígena, cuya existencia data de tiempos inmemoriales a juzgar por los objetos arqueológicos encontrados en diversas excavaciones, así como por las huellas de pies humanos estampados en las piedras que pueden observarse al Occidente del cementerio general, perteneció en



la época aborigen, al señorío de Tepetlápán (Tipitapa), río de los petates de piedra, y se extendía al Occidente de Tipitapa, formando una toldería de mas de tres leguas de extensión. El origen de su nombre parece ser de procedencia nahuatl, del término Manahuac, que significa "rodeado de estanques" o "rodeado de pesca" y que se descompone así: *Ma*, estanque o pesca; y *nahuac*, rodeado de.

Hacia el año de 1880, el Gobierno envió al Museo Etnológico de Leipzig dos piedras en que estaban grabadas huellas de pies humanos que se encontraron en excavaciones hechas por ese tiempo al Occidente de la ciudad cerca del lago y se creyó entonces que pertenecían a la época cuaternaria. Recientemente la Institución Carnegie y la Universidad de Harvard, han enviado arqueólogos y vulcanólogos para hacer investigaciones en el terreno de tales huellas, de las cuales encontraron unas que van hacia el N. O., buscando altura, paralelamente al lago, y las otras, menos profundas en dirección opuesta. Tales huellas son de hombres, mujeres y animales, siendo de notar que entre la de éstos, las hay de nutrias y de bisontes (15" x 17"). La conclusión a que ha llegado es que hace unos 2.000 años, la erupción del volcán Tiscapa arrojó primero ceniza hacia el N.O. de Managua, y después lodo frío y arena, sustancias que al conglutinarse formaron la piedra en que están aquéllas grabadas. Las primeras huellas, pues, corresponden a la huida y las segundas al regreso de los habitantes, después de la erupción. Se calcula que la población de ese tiempo era de 200 personas. No tenían agricultura, ni cerámica, ni tejidos, y vivían de la caza y la pesca.

Dn. Diocleciano Chavea, nuestro recordado taxidermista, director que fué por mucho tiempo del Museo Nacional, ya había sentado la hipótesis de la erupción del volcán Tiscapa en relación con las citadas huellas. (Véanse los apuntes de la monografía de Managua escritos por él también



Campo en las cercanías de Managua. Reproducido de Menocal, Aniceto G., report of the U.S. Nicaragua Surveying Party, Washington: Government Printing Office, 1886

recordado ciudadano don Félix Pedro Largaespada, de muy grata memoria).

A pesar de la belleza de su topografía, no atrajo la atención de los Conquistadores, estilo Hernández de Córdoba, Pedrarias Dávila. Salcedo etc.; sin embargo cuentan las crónicas que el Reverendo Padre Bobadilla quemó en 1529 en la plaza de Managua los documentos de los indígenas (mapas, pinturas religiosas e históricas, calendarios, etc.), por considerarlos producciones diabólicas.

NOTAS DE LA ÉPOCA COLONIAL

Por lo mismo que no tuvo la importancia de Granada, León, Realejo y Segovia. poco se menciona en las narraciones de los historiadores, Juárez para el caso, al hablar de los curatos cita el de Managua que contaba con 6.169 feligreses, incluyendo Mateare su anexo; y Morel de San Cruz que dice que el poblado tenía 9 casas de Teja y 900 pajizas por el año 1751, época en que los vecinos contribuían al diezmo con 218 pesos y cinco reales. También se hicieron referencias a la belleza del paraje en que estaba la ciudad.

El Intendente y Capitán General Diego de Artieda y Chirinos mandó donar al vecindario de Managua en el año de 1759 el sitio de Chapoltepec, compuesta de 849 caballerías, para la formación de potreros "donde pudiesen apacentar sus yeguas".



Iglesia de Managua. Reproducido de Menocal, Aniceto G., report of the U.S. Nicaragua Surveying Party, Washington: Government Printing Office, 1886

PARCIALIDADES QUE COMPOÑÍAN LA POBLACIÓN POR EL AÑO 1750

Según acta hecha en la ciudad de León, cabecera de la entonces Provincia de Nicaragua, por el Sr. Licenciado don Antonio de Navia Bolaños. del Consejo de su Majestad. Oidor de la Real Audiencia de Santiago de Guatemala, Visitador General de estas Provincias y Reales Caja, Gobernador y Teniente de Capitán General, la población se componía de las parcialidades nombradas:

Telpanecat

Gozanigalpa o Cozacazinti

Calpanzinti

Goatepet

La posición geográfica de estas parcialidades se conoce en parte por tradición que conserva el Capitán don Bernardo J. Galo, así:

Mazagalpa es hoy Santo Domingo.

Goatepet o Cuastepe, es hoy Candelaria.

Telpaneca o Pueblo Grande es la zona del Hospital, Banco y Campo de Marte.

En este barrio se establecieron los nativos obligados por los colonizadores españoles que ocuparon Masagalpa y Cuastepe.

A principios del siglo XIX las autoridades principales de Managua reclamaron ante el Gobierno de la Provincia para que no se les aumentara el tributo por la pobreza en que se hallaban los vecinos a causa de las malas cosechas. En 1802 la escasez del maíz los había obligado a vender cuanto poseían para mantener a su familia.



Las rocas pintadas de Managua. Reproducido de Squir, E.G. Nicaragua, its People, Scenery and monuments, London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1852

En ese año murieron 25 tributarios antes de pagar el impuesto, y como no dejaron bienes para ello, el Alcalde tuvo que vender su casa y otros intereses que poseía para pagar por aquellos. Los indios alegaban no poder cubrir la nueva cuota con el aumento decretado por la audiencia; pero como se les exigía gubernativamente el pago de tales cargos, huían a las montañas dispuestos a abandonar el pueblo, y a establecerse donde no les alcanzara el rigor de los empleados fiscales.

Por ese tiempo el producto de la venta de tabaco era un poco más de 2.000 pesos; mientras en León y en Granada era de 4.000, en Rivas de 3.000, y 2.000 en Masaya.

Tres estancos de aguardiente había en Managua, mientras León contaba con 13 y Granada con 9.

La industria de añil se explotaba en Managua, como en otros lugares de Centro América, y se cuenta que un cura de este pueblo, Alejandro Antonio de la Secada, sugirió a la Capitanía General, el año de 1798, en memorial de 24 de Septiembre que publicó La Gaceta de Guatemala; la conveniencia de hacer hornos especiales para quemar la hierba de los beneficios a fin de evitar la plaga de las moscas, originada por la maceración del jiquilite. La iniciativa fué acogida por 63 autoridades del reino, de modo que el sistema se generalizó, con los mejores resultados.

Continuando los tópicos históricos relativos a Managua, consignamos que por el año de 1811 en que ya la villa contaba con 2 curas, éstos contribuían al mantenimiento del Seminario San Ramón de León con 24 pesos.

Seguramente por lo mismo que vivía sumida en su tranquila vida aldeana, no tomó parte en los alzamientos de 1811 y 1812 ocurridos en León y Granada, y más bien, encabezada por el cura Pbro. Policarpo Irigoyen, se mantuvo fiel a la causa del Rey de España, actitud que le valió para que el Obispo Sr. García Jerez, a la sazón Intendente de la Provincia, permitiese la organización de un Ayuntamiento, y gestionase ante el Rey para obtener a favor de ella el título de Villa, que se consiguió por fin, según real cédula de 24 de Marzo de 1819 con el distintivo de Muy Leal Villa, al mismo tiempo que se le concedía a San Fernando de Masaya el título de Villa.

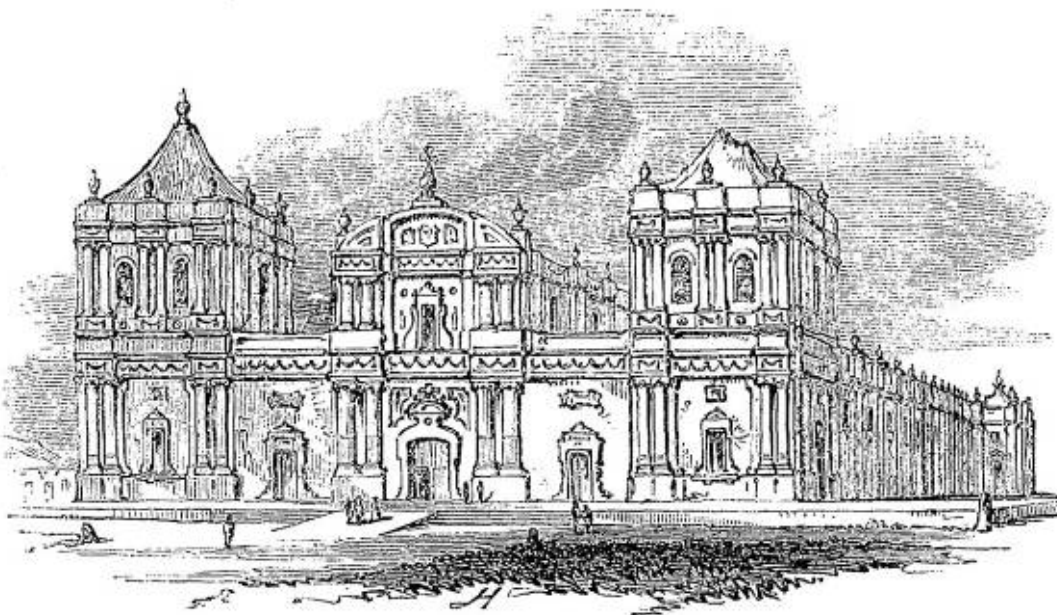


La catedral de la Asunción en León

Por Ephraim G. Squier

Este artículo fue reproducido de Squier, E. G., *The States of Central America*, págs. 365-366, New York: Harper's & Brothers, Publishers, 1858

Las Iglesias, como es usual en los países católicos, monopolizan casi toda las habilidades y bellezas arquitectónicas. Sus características predominantes son moriscas, pero hay unas pocas, y eminentemente entre ellas la gran Catedral de León, que son más sencillas y de estilos clásicos. Esta catedral es toda ella de albañilería sólida. Fue terminada en 1743, después de haber ocupado treinta y siete años en construirla. Se dice que el costo ha sido de \$5,000,000 o 1,000,000 de libras esterlinas. Nada ilustra mejor su fortaleza que el hecho de haber soportado, indemne, los terremotos y tormentas de más de un siglo. Durante los frecuentes paroxismos revolucionarios del país, se usaba como fortaleza, montando en el techo cañones pesados. Por ello, ha soportado varios cañonazos severos.



CATHEDRAL OF ST. PETER, LEON.

NOTA DEL EDITOR: La Catedral de León nunca se llamó Catedral de San Pedro, «es un disparate de Squier», nos dice Jorge Eduardo Arellano. Se llama Basílica-Catedral de la Asunción.



Odaulah Equiano at the Mosquito Shore

By Odaulah Equiano

The paper by Dr. Lovejoy's *Gustavus Vassa, alias Olandah Equiano, en la Costa de Mosquitos: Supervisor de Plantación y Abolicionista* is a a reasear and analisis of the life of Gustavus Vassa based on the incident at the Mosquito Shore and Dr. Irving's plantation.

We reproduced chapter XI of Odaulah Equiano's *The interesting narrative of the life of Olandah Equiano or Gustavus Vassa*, pages 295-332, chapter XI, 9th edition enlarged, London: Printed for, and sold by the author, 1794.

The spelling of the text has been updated for readability for the Revista de Temas Nicaragüenses edition.

The author embarks on board a ship bound to Cadiz. Is near being shipwrecked — Goes to Malaga—Remarkably fine Cathedral there — The author disputes with a Popish priest—Picks up eleven miserable men at sea in returning to England—Engages again with Dr. Irving to accompany him to Jamaica and the Musquito shore—Meets with an Indian Prince on board—The author attempts to instruct him in the truths of the Gospel — Frustrated by the bad example of some in the ship—They arrive on the Musquito shore with some slaves they purchased at Jamaica, and begin to cultivate a Plantation — Some account of the manners and customs of the Musquito Indians — Successful device of the author's to quell a riot among them—Curious entertainment given by them to Dr. Irving and the author, who leaves the shore and goes for Jamaica —Is barbarously treated by a man with whom he engaged for his passage —Escapes, and goes to the Musquito Admiral, who treats him kindly— He gets another vessel, and goes on board —Instances of bad treatment— Meets Dr. Irving— Gets to Jamaica —Is cheated by his Captain—Leaves the Doctor, and sails for England.

I.

WHEN OUR ship was got ready for sea again, I was intreated by the Captain to go in her once more; but, as I felt myself as happy as I could wish to be in this life, I for some time refused; however, the advice of my friends at last prevailed; and, in full resignation to the will of God, I again embarked for Cadiz in March 1775. We had a very good passage, without any material accident, until we arrived off the Bay of Cadiz; when one Sunday, just as we were going into the harbour, the ship struck against a rock, and knocked off a garboard plank, which is the next to the keel. In an instant all hands were in the greatest confusion, and began with loud cries to call on God to have mercy on them. Although I could not swim, and saw no way of escaping death, I felt no dread in my then situation, having no desire to live. I even rejoiced spirit, thinking this death would be sudden glory. But the fulness of time was not yet come. The people near to me were very much astonished in seeing me thus calm and resigned; but I told them of the peace of God, which, through sovereign grace I enjoyed, and these words were that instant in my mind:

Christ is my pilot wise, my compass is his word;
My soul each storm defies, while I have such a Lord.
I trust his faithfulness and power,
To save me in the trying hour.

Though rocks and quicksands deep thro' all my passage lie,
Yet Christ shall safely keep and guide me with his eye.
How can I sink with such a prop,
That bears the world and all things up.

At this time there were many large Spanish flukers, or passage-vessels full of people crossing the channel; a number of them, seeing our condition, came along-side of us. As many hands, as could be employed, began to work; some at our three pumps, and the rest unloading the ship as fast as possible. There being only a single rock called the Porpas on which we struck, we soon got off it, and providentially it was then high water; we therefore run the ship ashore at the nearest place to keep her from sinking. After many tides, with a great deal of care and industry, we got her repaired again. When we had dispatched our business at Cadiz, we went to Gibraltar, and from thence to Malaga, a very pleasant and rich city, where there is one of the finest cathedrals I had ever seen. It had been above fifty years in building, as I had heard, though it was not then quite finished; great part of the inside, however, was completed and highly decorated with the richest marble columns, and many superb paintings; it was lighted occasionally by an amazing number of wax tapers of different sizes, some of which were as thick as a man's thigh; these, however, were only used on some of their grand festivals.

I was very much shocked at the custom of bullbaiting, and other diversions which prevailed here on Sunday evenings, to the great scandal of Christianity and morals. I used to express my abhorrence of it to a priest whom I met with. I had frequent contests about religion with the reverend father, in which he took great pains to make a proselyte of me to his church; and I no less to convert him to mine. On these occasions I used to produce my Bible, and shew him in what points his church erred. He then said he had been in England, and that every person there read the Bible, which was very wrong; but I answered him, that Christ desired us to search the Scriptures. In his zeal for my conversion, he solicited me to go to one of the universities in Spain, and declared that I should have my education free; and told me, if I got myself made a priest, I might in time become even Pope; and that Pope Benedict was a black man. As I was ever desirous of learning, I paused some time upon this temptation, and thought by being crafty, I might catch some with guile; but I began to think it would only be hypocrisy in me to embrace his offer, as I could not in conscience conform to the opinions of his church. I was therefore enabled to regard the word of God, which says, 'Come out from amongst them;' and I refused Father Vincent's offer. So we parted without

conviction on either side.

Having taken at this place some fine wines, fruits, and money, we proceeded to Cadiz, where we took about two tons more of money, &c. and then sailed for England in the month of June. When we were about the north latitude 42°, we had contrary winds for several days, and the ship did not make in that time above six or seven miles straight course. This made the Captain exceedingly fretful and peevish: and I was very sorry to hear God's most holy name often blasphemed by him. One day, as he was in that impious mood, a young gentleman on board, who was a passenger, reproached him, and said *he acted wrong; for we ought to be thankful to God for all things, as we were not in want of any thing on board; and though the wind was contrary for us, yet it was fair for some others, who, perhaps, stood in more need of it than we.* I immediately seconded this young gentleman with some boldness, and said we had not the least cause to murmur, for that the Lord was better to us than we deserved, and that he had done all things well.

I expected that the Captain would be very angry with me for speaking, but he replied not a word. However before that time on the following day, being the 21st. of June, much to our great joy and astonishment, we saw the providential hand of our benign Creator, whose ways with his blind creatures are past finding out. The preceding night I dreamed that I saw a boat immediately off the starboard main shrouds; and exactly at half-past one o'clock, the following day, at noon while I was below, just as we had dined in the cabin, the man at the helm cried out, "A boat!" which brought my dream that instant into my mind. I was the first man that jumped on the deck; and looking from the shrouds onward, according to my dream, I descried a little boat at some distance: but as the waves were high, it was as much as we could do sometimes to discern her. We however stopped the ship's way, and the boat, which was extremely small, carne alongside with eleven miserable men, whom we took on board immediately. To all human appearance, these people must have perished in the course of an hour or less; the boat being small, it barely contained them. When we took them up they were half drowned, and had no victuals, compass, water, or any other necessary; and had only one bit of an oar to steer with, and that right before the wind, so that they were obliged to trust entirely to the mercy of the waves. As soon as we got them all on board, they bowed themselves on their knees, and with hands and voices lifted up to Heaven, thanked God for their deliverance; and I trust that my prayers were not wanting amongst them at the same time. This mercy of the Lord quite melted me, and I recollected his words, which I saw thus verified, in the 107th Psalm: —"O give thanks unto the Lord, for he is good, for his mercy endureth for ever. —Hungry and thirsty, their souls fainted in them. They cried unto the Lord in their trouble, and he delivered them out of their distresses. And he led them forth by the right way, that they might go to a city of habitation. O that men would praise the Lord for his goodness, and for his wonderful works to the children of men. For he satisfieth the longing soul, and filleth the hungry soul with goodness.

"Such as sit in darkness and in the shadow of death: then they cried unto the Lord in their trouble, and he saved them out of their distresses. They that go down to the sea in ships; that do business in great waters; these see the works of the Lord, and his wonders in the deep. —Whoso is wise and will observe these things, even they shall understand the loving-kindness of the Lord."

The poor distressed Captain said, "The Lord is good; for seeing that I am not fit to die, he therefore gave me a space of time to repent." I was very glad to hear this expression, and took an

opportunity, when convenient, of talking to him on the providence of God. They told us they were Portuguese, and were in a brig loaded with corn, which shifted that morning at five o'clock, owing to which the vessel sunk that instant with two of the crew; and how these eleven got into the boat, which was lashed to the deck, not one of them could tell. We provided them with every necessary, and brought them all safe to London; and I hope the Lord gave them repentance unto eternal life.

I was happy once more amongst my friends and brethren, till November, when my old friend, the celebrated Dr. Irving, bought a remarkably fine sloop, about 150 tons. He had a mind for a new adventure in cultivating a plantation at Jamaica and the Musquito Shore; he asked me to go with him, and said that he would trust me with his estate in preference to any one. By the advice, therefore, of my friends, I accepted of the offer, knowing that the harvest was fully ripe in those parts, and I hoped to be an instrument under God, of bringing some poor sinner to my well-beloved master, Jesus Christ. Before I embarked, I found with the Dr. four Musquito Indians, who were chiefs in their own country, and were brought here by some English traders for some selfish ends. One of them was the Musquito king's son, a youth of about eighteen years of age; and whilst he was here he was baptized by the name of George. They were going back at the government's expence, after having been in England about a year, during which they learned to speak pretty good English. When I came to talk to them, about eight days before we sailed, I was very much mortified in finding that they had not frequented any churches since they were there to be baptized, nor was any attention paid to their morals. I was very sorry for this mock christianity, and had just an opportunity to take some of them once to church before we sailed.

We embarked in the month of November 1775, on board of the sloop, the Morning Star, Captain David Miller, and sailed for Jamaica. In our passage I took all the pains that I could to instruct the Indian prince in the doctrines of Christianity, of which he was entirely ignorant; and, to my great joy, he was quite attentive, and received with gladness the truths that the Lord enabled me to set forth to him. I taught him, in the compass of eleven days, all the letters; and he could put even two or three of them together, and spell them. I had Fox's Martyrology with cuts, and he used to be, very fond of looking into it, and would ask many questions about the Papal cruelties he saw depicted there, which I explained to him. I made such progress with this youth, especially in religion, that when I used to go to bed at different hours of the night, if he was in his bed he would get up on purpose to go to prayer with me, without any other clothes than his shirt; and before he would eat any of his meals amongst the gentlemen in the cabin, he would first come to me to pray, as he called it. I was well pleased at this, and took great delight in him, and used much supplication to God for his conversion. I was in full hope of seeing daily every appearance of that change which I could wish; not knowing the devices of Satan, who had many of his emissaries to sow his tares as fast as I sowed the good seed, and pull down as fast as I built up.

Thus we went on nearly four-fifths of our passage, when Satan at last got the upper hand. Some of his messengers, seeing this poor heathen much advanced in piety, began to ask him *whether he had converted him to Christianity*; laughed and made their jest at him, for which I rebuked them as much as I could. But this treatment caused the prince to halt between two opinions. Some of the true sons of Belial, who did not believe that there was any hereafter, told him never to fear the devil, for there was none existing; and if ever he came to the prince, they desired he might be sent to them. Thus they teased the poor innocent youth, so that he would not learn his book any more! He

would not drink nor carouse with these ungodly actors, nor would he be with me even at prayers. This grieved me very much. I endeavoured to persuade him as well as I could, but he would not come; and entreated him very much to tell me his reasons for acting thus. At last he asked me, — "How comes it that all the white men on board, who can read and write, observe the sun and know all things, yet swear, lie, and get drunk, only excepting yourself I answered him, *the reason was that they did not fear God; and that if any one of them died so, they could not go to, or be happy with, God.* He replied *that if a certain person went to hell, he would go to hell too.* I was sorry to hear this; and as he sometimes had the toothache, and also some other persons in the ship at the same time, I asked him, *if their tooth-ache made his easy.* He said, "No." Then I told him if he and these people went to hell together, their pains would not make his any lighter. This had great weight with him; it depressed his spirits much; and he became ever after, during the passage, fond of being alone.

IV.

When we came into the latitude of Martinico and near making the land, one morning we had a brisk gale of wind, and, carrying too much sail, the main mast went over the side. Many people were then all about the deck, and the yards, masts, and rigging, came tumbling all about us, yet there was not one of us in the least hurt; although some were within a hair's breadth of being killed: and particularly, I saw two men, who, by the providential hand of God, were most miraculously preserved from being smashed to pieces. On the 5th of January we made Antigua and Montserrat, and ran along the rest of the islands; and on the 14th we arrived at Jamaica. One Sunday, while we were there, I took the Musquito Prince George to church where he saw the sacrament administered. When we came out we saw all kinds of people, almost from the church door for the space of half a mile down to the water-side, buying and selling all kinds of commodities: and these acts afforded me greater matter of exhortation to this youth who was much astonished.

Our vessel being ready to sail for the Musquito shore, I went with the Doctor on board a Guineaman, to purchase some slaves to carry with us, and cultivate a plantation; and I chose them all of my own country-, men, some of whom came from Lybia. On the 12th of February we sailed from Jamaica, and on the 18th arrived at the Musquito shore, at a place called Dupeupy. All our Indian guests now, after I had admonished them, and a few cases of liquor given them by the Doctor, took an affectionate leave of us, and went ashore, where they were met by the Musquito king, and we never saw one of them afterwards. We then sailed to the southward of the shore, to a place called Cape Gracias a Dios, where there was a large lagoon or lake, which received the emptying of two or three very fine large rivers, and abounded much in fish and land tortoise. Some of the native Indians came on board of us here; we used them well and told them that we were come to dwell amongst them, at which they seemed pleased. So the Doctor and I, with some others, went with them ashore; and they took us to different places to view the land, in order to choose a place to make a plantation of

We fixed on a spot near a river's bank, in a rich soil; and having got our necessaries out of the sloop, we began to clear away the woods, and to plant different kinds of vegetables which had a quick growth. While we were employed in this manner, our vessel went northward to Black River to trade. While she was there, a Spanish guarda costa met with and took her. —This proved very hurtful, and a great embarrassment to us. However we went on with the culture of the land.

We used to make fires every night all around us, to keep off wild beasts, which, as soon as it was dark, set up a most hideous roaring. Our habitation being far up in the woods, we frequently saw different kinds of animals; but none of them ever hurt us, except poisonous snakes, the bite of which the Doctor used to cure by giving to the patient, as soon as possible, about half a tumbler of strong rum, with a good deal of Cayenne pepper in it. In this manner he cured two natives and one of his own slaves.

V.

The Indians were exceedingly fond of the Doctor, and they had good reason for it; for I believe they never had such an useful man amongst them. They came from all quarters to our dwelling; and some Woolwow, or flat-headed Indians, who lived fifty or sixty miles above our river and this side of the South Sea, brought us a good deal of silver in exchange for our goods. The principal articles we could get from our neighbouring Indians were turtle oil, and shells, a little silk-grass, and some provisions; but they would not work at any thing for us, except fishing; and a few times they assisted to cut down some trees, in order to build houses, which they did exactly like the Africans, by the joint labour of men, women, and children.

I do not recollect any of them to have had more than two wives. These always accompanied their husbands when they came to our dwelling, and then they generally carried whatever was brought to us, and always squatted down behind their husbands. Whenever we gave them any thing to eat, the men and their wives ate separate. I never saw the least sign of incontinence among them. The women are ornamented with beads, and fond of painting themselves; the men also paint, even to excess, both their faces and shirts: their favourite colour is red. The women generally cultivate the ground, and the men are all fishermen and canoe makers. Upon the whole, I never met any nation that were so simple in their manners as these people, or had so little ornament in their houses. Neither had they, as I ever could learn, one word expressive of an oath. The worst word I ever heard amongst them, when they were quarrelling, was one, that they had got from the English, which was "you rascal." I never saw any mode of worship among them; but in this they were not worse than their European brethren or neighbours; for I am sorry to say that there was not one white person in our dwelling, nor any where else, that I saw in different places I was at on the shore, that was better or more pious than those unenlightened Indians; but they either worked or slept in Sundays: and, to my sorrow, working was too much Sunday's employment with ourselves; so much so, that, in some length of time, we really did not know one day from another. This mode of living laid the foundation of my decamping at last. The natives are well made and warlike; and they particularly boast of having never been conquered by the Spaniards. They are great drinkers of strong liquors, when they can get them. We used to distil rum from pineapples, which were plentiful here; and then we could not get them away from our place. Yet they seemed to be singular, in point of honesty, above any other nation I was ever amongst. The country being hot, we lived under an open shed, where we had all kinds of goods, without a door or lock to any one article; yet we slept in safety, and never lost any thing, or were disturbed. This surprised us a good deal; and the Doctor, myself, and others, used to say if we were to lie in that manner in Europe we should have our throats cut the first night.

The Indian Governor goes once in a certain time all about the province or district, and has a

number of men with him as attendants and assistants. He settles all the differences among the people, like the judge here, and is treated with very great respect. He took care to give us timely notice before he came to our habitation, by sending his stick as a token, for rum, sugar, and gunpowder, which we did not refuse sending; and at the same time we made the utmost preparations to receive his honour and his train.

When he came, with his tribe and all our neighbouring chieftains, we expected to find him a grave reverend judge, solid, and sagacious; but instead of that, before he and his gang came in sight, we heard them very clamorous; and they even had plundered some of our good neighbouring Indians, having intoxicated themselves with our liquor. When they arrived, we did not know what to make of our new guests, and would gladly have dispensed with the honour of their company. However, having no alternative, we feasted them plentifully all the day till the evening; when the Governor, getting quite drunk, grew very unruly, and struck one of our most friendly chiefs, who was our nearest neighbour, and also took his gold-laced hat from him. At this a great commotion took place; and the Doctor interfered to make peace, as we could all understand one another, but to no purpose; and at last they became so outrageous, that the Doctor, fearing he might get into trouble, left the house and made the best of his way to the nearest wood, leaving me to do as well as I could among them.

I was so enraged with the governor, that I could have wished to have seen him tied fast to a tree, and flogged for his behaviour, but I had not people enough to cope with his party. I therefore thought of a stratagem to appease the riot. Recollecting a passage I had read in the life of Columbus, when he was among the Indians in Mexico, or Peru, where, on some occasion, he frightened them, by telling them of certain events in the heavens, I had recourse to the same expedient, and it succeeded beyond my most sanguine expectations. When I had formed my determination, I went in the midst of them, and taking hold of the governor, I pointed up to the heavens. I menaced him and the rest: I told them God lived there, and that he was angry with them, and they must not quarrel so; that they were all brothers, and if they did not leave off and go away quietly, I would take the book (pointing to the Bible), read, and tell God to make them dead. This operated on them like magic. The clamour immediately ceased, and I gave them some rum and a few other things; after which they went away peaceably; and the governor afterwards gave our neighbour, who was called Captain Plasmyah, his hat again. When the Doctor returned, he was exceedingly glad at my success in thus getting rid of our troublesome guest.

VI.

The Musquito people within our vicinity, out of respect to the Doctor, myself, and his people, made entertainments of the grand kind, called in their tongue "tourrie" or "dryckbot." The English of this expression is, "a feast of drinking about," of which it seems a corruption of language. The drink consisted of pine-apples roasted, and casades chewed or beaten in mortars; which, after lying some time, ferments, and becomes so strong as to intoxicate when drank in any quantity. We had timely notice given to us of the entertainment. A white family within five miles of us, told us how the drink was made; I and two others went before the time to the village where the mirth was appointed to be held, and there we saw the whole art of making the drink, and also

the kind of animals that were to be eaten there. I cannot say the sight of either the drink or the meat was enticing to me. They had some thousands of pine-apples roasting, which they squeezed, dirt and all, into a canoe they had there for the purpose. The casade-drink, was in beef barrels and other vessels, and looked exactly like hogwash. Men, women, and children were thus employed in roasting the pine-apples and squeezing them with their hands. For food they had many land torpins or tortoises, some dried turtle, and three large alligators alive, and tied fast to the trees. I asked the people *what they were going to do with these alligators*; and I was told *they were to be eaten*. I was much surprised at this, and went home not a little disgusted at the preparations.

When the day of the feast was come, we took some rum with us, and went to the appointed place, where we found a great assemblage of those people, who received us very kindly. The mirth had begun before we came: and they were dancing with music: and the musical instruments were nearly the same as those of any other sable people, but, as I thought, much less melodious than those of any other nation I ever knew. They had many curious gestures in dancing, and a variety of motions and postures of their bodies, which to me were in no wise attracting. The males danced by themselves, and the females also by themselves, as with us. The Doctor shewed his people the example by immediately joining the women's party, though not by their choice. On perceiving the women disgusted, he joined the males.

At night there were great illuminations, by setting fire to many pine trees, while the dryckbot went round merrily, by calabashes or gourds; but the liquor might more justly be called eating than drinking. One Owden, the oldest father in the vicinity, was dressed in a strange and terrifying form. Around his body were skins adorned with different kinds of feathers, and he had on his head a very large and high headpiece in the form of a Grenadier's cap, with prickles like a porcupine: and he made a certain noise which resembled the cry of an alligator. Our people skipped amongst them out of complaisance, though some could not drink of their tourrie; but our rum met with customers enough, and was soon gone. The alligators were killed, and some of them roasted. Their manner of roasting is by digging a hole in the earth, and filling it with wood, which they burn to coal, and then they lay sticks across, on which they lay the meat. I had a raw piece of the alligator in my hand: it was very rich: I thought it looked like fresh salmon and it had a most fragrant smell, but I could not eat any of it. This merry-making at last ended without the least discord in any person in the company, although it was made up of different nations and complexions.

VII.

The rainy season came on here about the latter end of May, and continued till August very heavily; so that the rivers overflowed, and our provisions, then in the ground, were washed away. — I thought this was, in some measure, a judgment upon us for working on Sundays, and it hurt my mind very much. I often wished to leave this place and sail for Europe; for our mode of procedure and living, in this heathenish form, was very irksome to me. The word of God saith "What does it avail a man if he gain the whole world, and lose his own soul?" This was much and heavily impressed on my mind; and though I did not know how to speak to the Doctor for my discharge, it was disagreeable for me to stay any longer. But about the middle of June, I took courage enough to ask him for it. He was very unwilling at first to grant me my request; but I gave him so many reasons

for it, that at last he consented to my going, and gave me the following certificate of my good behaviour:

The bearer, GUSTAVUS VASSA, has served me several years with strict honesty, sobriety, and fidelity. I can therefore, with justice recommend him for these qualifications, and indeed in every respect I consider him as an excellent servant. I do hereby certify that he always behaved well, and that he is perfectly trust-worthy.

Though I was much attached to the Doctor, I was happy when he consented. I got every thing ready for my departure, and hired some Indians, with a large canoe, to carry me off. All my poor countrymen, the slaves, when they heard of my leaving them, were very sorry, as I had always treated them with care and affection, and did every thing I could to comfort the poor creatures, and render their condition easy. Having taken leave of my old friends and companions, on the 18th of June, accompanied by the Doctor, I left that spot of the world, and went southward above 20 miles along the river. There I found a sloop, the Captain of which told me he was going to Jamaica. Having agreed for my passage with him and one of the owners, who was also on board, named Hughes, the Doctor and I parted, not without shedding tears on both sides.

The vessel then sailed along the river till night, when she stopped in a lagoon within the same river. During the night a schooner belonging to the same owners came in, and as she was in want of hands, Hughes, the owner of the sloop, asked me to go in the schooner as a sailor, and said he would give me wages. I thanked him; but I said I wanted to go to Jamaica. He then immediately changed his tone, and swore and abused me very much, and asked how I came to be freed. I told him, and said that I came into that vicinity with Dr. Irving whom he had seen that day. This account was of no use; he still swore exceedingly at me, and cursed the master for a fool that sold me my freedom, and the Doctor for another in letting me go from him. Then he desired me to go in the schooner, or else I should not go out of the sloop as a free man. I said this was very hard, and begged to be put on shore again; but he swore that I should not. I said that I had been twice amongst the Turks, yet had never seen any such usage with them, and much less could I have expected any thing of this kind amongst the Christians. This incensed him exceedingly; and with a volley of oaths and imprecations, he replied, "Christians! damn you, you are one of St. Paul's men; but, by G—d, except you have St. Paul's or St. Peter's faith, and *walk upon the water to the shore*, you shall not go out of the vessel;" which I now learnt was going amongst the Spaniards towards Carthage, where he swore he would sell me. I simply asked him *what right he had to sell me?* but, without another word, he made some of his people tie ropes round each of my ancles, and also to each wrist, and another rope round my body, and hoisted me up, without letting my feet touch or rest upon any thing.

Thus I hung, without any crime committed, and without judge or jury, merely because I was a freeman, and could not, by the law, get any redress from a white person in those parts of the world. I was in great pain from my situation, and cried and begged very hard for some mercy, but all in vain. My tyrant, in a rage, brought a musket out of the cabin, and loaded it before me and the crew, and swore that he would shoot me if I cried any more. I had now no alternative; I therefore remained silent, seeing not one white man on board who said a word in my behalf. I hung in that manner from between ten and eleven o'clock at night till about one in the morning:

when, finding my cruel abuser fast asleep, I begged some of his slaves to slacken the rope that was round my body, that my feet might rest on something. This they did at the risk of being cruelly used by their master, who beat some of them severely at first for not tying me when he commanded them.

VIII.

Whilst I remained in this condition, till between five and six o'clock in the morning, I trust I prayed to God to forgive this blasphemer, who cared not what he did, but, when he got up out of his sleep in the morning, was of the very same temper and disposition as when he left me at night. When they got up the anchor, and the vessel was getting under way I once more cried and begged to be released; and now, being fortunately in the way of their hoisting the sails, they released me. When I was let down I spoke to one Mr. Cox, a carpenter, whom I knew on board, on the impropriety of this conduct. He also knew the Doctor, and the good opinion he ever had of me. This man went to the Captain, and told him not to carry me away in that manner; that I was the Doctor's steward, who regarded me very highly, and would resent this usage when he should come to know it. On which he desired a young man to put me ashore in a small canoe I brought with me. This sound gladdened my heart, and I got hastily into the canoe, and set off whilst my tyrant was down in the cabin; but he soon spied me out, when I was not above thirty or forty yards from the vessel, and, running upon the deck with a loaded musket in his hand, he presented it at me, and swore heavily and dreadfully that he would shoot me that instant, if I did not come back on board. As I knew the wretch would have done as he said, without hesitation, I put back to the vessel again; but, as the good Lord would have it, just as I was alongside, he was abusing the Captain for letting me go from the vessel; which the Captain returned, and both of them soon got into a very great heat.

The young man, that was with me, now got out of the canoe; the vessel was sailing on fast with a smooth sea: and I then thought it was neck or nothing, so at that instant I set off again for my life, in the canoe, towards the shore; and fortunately the confusion was so great amongst them on board, that I got out of the reach of the musket shot, unnoticed, while the vessel sailed on with a fair wind a different way: so that they could not overtake me without tacking: but, even before that could be done, I should have been on shore, which I soon reached, with many thanks to God for this unexpected deliverance.

I then went and told the other owner, who lived near the shore (with whom I had agreed for my passage) of the usage I had met with. He was very much astonished, and appeared very sorry for it. After treating me with kindness, he gave me some refreshment, and three heads of roasted Indian corn, for a voyage of about eighteen miles south, to look for another vessel.— He then directed me to an Indian chief of a district, who was also the Musquito admiral, and had once been at our dwelling; after which I set off with the canoe across a large lagoon alone (for I could not get any one to assist me) though I was much jaded, and had pains in my bowels, by means of the rope I hung by the night before. I was therefore at different times unable to manage the canoe, for the paddling was very laborious. However, a little before dark, I got to my destined place, where some of the Indians knew me, and received me kindly. I asked for the admiral; and they conducted me to his dwelling. He was glad to see me, and refreshed me with such things as the

place afforded: and I had a hammock to sleep in. They acted towards me more like Christians than those whites I was among the last night. though they had been baptized. I told the admiral I wanted to go to the next port to get a vessel to carry me to Jamaica, and requested him to send the canoe back which I then had, for which I was to pay him. He agreed with me, and sent five able Indians with a large canoe to carry my things to my intended place, about fifty miles; and we set off the next morning. When we got out of the lagoon and went along shore, the sea was so high that the canoe was oftentimes very near being filled with water. We were obliged to go ashore and drag her across different necks of land; we were also two nights in the swamps, which swarmed with musquito flies, and they proved troublesome to us. This tiresome journey of land and water ended, however, on the third day, to my great joy; and I got on board of a sloop commanded by one Captain Jennings. She was then partly loaded, and he told me he was expecting daily to sail for Jamaica; and having agreed with me to work my passage, I went to work accordingly.

I was not many days on board before we sailed; but, to my sorrow and disappointment, though used to such tricks, we went to the south-ward along the Musquito shore, instead of steering for Jamaica. I was compelled to assist in cutting a great deal of mahogany wood on the shore as we coasted along it, and load the vessel with it, before she sailed. This fretted me much; but, as I did not know how to help myself among these deceivers, I thought patience was the only remedy I had left, and even that was forced. There was much hard work and little victuals on board, except by good luck we happened to catch turtles. On this coast there was also a particular kind of fish called manatee. which is most excellent eating, and the flesh is more like beef than fish; the scales are as large as a shilling, and the skin thicker than I ever saw that of any other fish. Within the brackish waters along shore there were likewise vast numbers of alligators, which made the fish scarce. I was on board this sloop sixteen days, during which, in our coasting, we carne to another place, where there was a smaller sloop called the Indian Queen, commanded by one John Baker. He also was an Englishman, and had been a long time along the shore trading for turtle-shells and silver, and had got a good quantity of each on board. He wanted some hands very much; and, understanding I was a free-man, and wanted to go to Jamaica, he told me if he could get one or two, that he would sail immediately for that island; he also pretended to shew me some marks of attention and respect, and promised to give me forty-five shillings sterling a month if I would go with him. I thought this much better than cutting wood for nothing. I therefore told the other Captain that I wanted to go to Jamaica in the other vessel, but he would not listen to me, and, seeing me resolved to go in a day or two, he got the vessel under sail, intending to carry me away against my will. This treatment mortified me exceedingly. I immediately, according to an agreement I had made with the Captain of the Indian Queen, called for her boat which was lying near us, and it came alongside; and, by the means of a north-pole shipmate whom I met with in the sloop I was in, I got my things into the boat, and went on board of the Indian Queen, July the 10th. A few days after I was there, we got all things ready and sailed; but again, to my great mortification, this vessel still went to the south, nearly as far as Carthagena, trading along the coast, instead of going to Jamaica, as the Captain had promised me: and what was worst of all, he was a very cruel and bloody-minded man, and was a horrid blasphemer. Among others, he had a white pilot, one Stoker, whom he beat often as severely as he did some negroes he had on board. One night in par-

ticular, after he had beaten this man most cruelly, he put him into the boat, and made two negroes row him to a desolate key, or small island; and he loaded two pistols, and swore bitterly that he would shoot the negroes if they brought Stoker on board again. There was not the least doubt but that he would do as he said, and the two poor fellows were obliged to obey the cruel mandate; but when the Captain was asleep, the two negroes took a blanket and carried it to the unfortunate Stoker, which I believe was the means of saving his Life from the annoyance of insects. A great deal of entreaty was used with the Captain the next day, before he would consent to let Stoker come on board; and when the poor man was brought on board, he was very from his situation during the night, and he remained so till he was drowned a little time after.

IX.

As we sailed southward we came to many uninhabited islands, over-grown with fine large cocoa-nut trees. As I was very much in want of provisions, I brought a boat-load of the nuts on board, which lasted me and others for several weeks, and afforded us many a delicious repast in our scarcity.

One day, before this, I could not help observing the providential hand of God, that ever supplies all our wants, though in the ways and manner we know not. I had been a whole day without food, and made signals for boats to come off, but in vain. I therefore earnestly prayed to God for relief in my need; and at the close of the evening I went off the deck. Just as I had laid down, I heard a noise on the deck; and not knowing what it meant, I went directly on the deck again, when what should I see, but a fine large fish about seven or eight pounds, which had jumped on board! I took it, and admired, with thanks, the good hand of God; and, what I considered as not less extraordinary, the Captain, who was very avaricious, did not attempt to take it from me, there being only he and I on board; for the rest were all gone ashore trading.

Sometimes the people did not come off for some days: this used to fret the Captain, and then he would vent his fury on me by beating me, or making me feel in other cruel ways. One day especially, in his wild, wicked, and mad career, after striking me several times with different things, and once across my mouth, even with a red burning stick out of the fire, he got a barrel of gun-powder on the deck, and swore that he would blow up the vessel. I was then at my wit's end, and earnestly prayed to God to direct me. The head was out of the barrel; and the Captain took a lighted stick out of the fire to blow himself and me up, because there was a vessel, then in sight, coming in, which he supposed was a Spaniard, and he was afraid of falling into their hands. Seeing this, I got an axe, unnoticed by him, and placed myself between him and the powder, having resolved in myself, as soon as he attempted to put the fire in the barrel, to chop him down at that instant. I was more than an hour in this situation; during which he struck me often, still keeping the fire in his hand for this wicked purpose. I really should have thought myself justifiable, in any other part of the world, if I had killed him, and prayed to God, who gave me a mind that rested solely on himself. I prayed for resignation, that his will might be done: and the following two portions of his holy word, which occurred to my mind, buoyed up my hope, and kept me from taking the life of this wicked man. "He hath determined the times before appointed, and set bounds to our habitations." (Acts xvii. 26.) And, "Who is there among you that feareth the Lord, that

obeyeth the voice of his servant, that walketh in darkness, and hath no light? Let him trust in the name of the Lord, and stay upon his God." (Isaiah 1. 10.) And this, by the grace of God, I was enabled to do. I found Him a present help in the time of need, and the Captain's fury began to subside as the night approached; but I found

That he, who cannot stem his anger's tide,
Doth a wild horse, without a bridle, ride.

The next morning we discovered that the vessel, which had caused such a fury in the Captain, was an English sloop. They soon came to an anchor where we were, and, to my no small surprise, I learned that Dr. Irving was on board of her, on his way from the Musquito shore to Jamaica. I was for going immediately to see this old master and friend, but the Captain would not suffer me to leave the vessel. I then informed the Doctor, by letter, how I was treated, and begged that he would take me out of the sloop: but he informed me that it was not in his power, as he was a passenger himself; but he sent me some rum and sugar for my own use. I now learned that after I had left the estate which I managed for this gentleman on the Musquito shore, during which the slaves were well fed and comfortable, a white overseer had supplied my place: this man, through inhumanity and ill-judged avarice, beat and cut the poor slaves most unmercifully; and the consequence was, that every one got into a large Puriogua canoe, and endeavoured to escape; but, not knowing where to go, or how to manage the canoe, they were all drowned: in consequence of which the Doctor's plantation was left uncultivated, and he was now returning to Jamaica to purchase more slaves and stock it again.

On the 14th of October, the Indian Queen arrived at Kingston in Jamaica. When we were unloaded I demanded my wages, which amounted to eight pounds five shillings sterling; but Captain Baker refused to give me one farthing, although it was the hardest earned money I have worked for in my life. I found out Dr. Irving on this, and acquainted him with the Captain's knavery. He did all he could to help me to get my money; and we went to every magistrate in Kingston (and there were nine), but they all refused to do any thing for me, and said my oath could not be admitted against a white man. Nor was this all; for Baker threatened that he would beat me severely if he could catch me, for attempting to demand my money; and this he would have done but I got, by means of Dr. Irving, under the protection of Captain Douglas, of the Squirrel man of war. I thought this exceedingly hard usage; though indeed I found it to be too much the practice there to pay free negro men for their labour in this manner.

One day I went with a free negro tailor, named Joe Diamond, to one Mr. Cochran, who was indebted to him some trifling sum; and the man, not being able to get his money, began to murmur. The other immediately took a horse-whip to pay him with it: but by the help of a good pair of heels, the tailor got off. Such oppressions as these made me seek for a vessel to get off the islands as fast as I could: and by the mercy of God, I found a ship in November bound for England, when I embarked with a convoy, after having taken a last farewell of Dr. Irving. — When I left Jamaica he was employed in refining sugars; and offered me a place, but I refused. And some

months after my arrival England I learned, with much sorrow, that this my arniable friend was dead, owing to his having eaten some poisoned fish.

We had many heavy gales of wind in our passage: in the course of which no material accident occurred, except that an American privateer, falling in with the fleet, was captured and set fire to by his Majesty's ship the Squirrel.

On January the seventh 1777, we arrived at Plymouth. I was happy once more to tread upon English ground: and, after passing some little time at Plymouth and Exeter, among some pious friends, whom I was happy to see, I went to London, with a heart replete with thanks to God for past mercies.

